Un estudio del Proyecto de Opinión Pública en América Latina (OPAL)

La cultura política de la democracia en Honduras, 2004

HONDURAS

- José Miguel Cruz, IUDOP - UCA
- Ricardo Córdova Macías, FUNDAUNGO
- Siddhartha Baviskar (colaborador)
- Mitchell A. Seligson
  Coordinador científico y editor de la serie
  Vanderbilt University

ARD
VANDERBILT UNIVERSITY
Alianza para el Fortalecimiento de la Justicia
iudop
FUNDAUNGO
FOSDEH
FORO SOCIAL DE DEUDA EXTERNA Y DESARROLLO DE HONDURAS
AMHON
USAID

La cultura política de la democracia en Honduras, 2004

José Miguel Cruz, IUDOP-UCA
Ricardo Córdova Macías, FUNDAUNGO

Con la colaboración de:
Siddhartha Baviskar

Mitchell A. Seligson
Coordinador científico y editor de la serie
Universidad de Vanderbilt

Esta publicación fue posible gracias al apoyo de las Misiones de USAID en Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá. El apoyo también fue provisto por la Oficina Regional de Desarrollo Sustentable, la División de Democracia y Derechos Humanos, Oficina para Latinoamérica y el Caribe, así como la Oficina de Democracia y Gobernabilidad, la Oficina de Democracia, Conflictos y Asistencia Humanitaria, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, bajo los términos del Contrato de Orden de Tarea No. AEP-I-12-99-00041-00. Las opiniones aquí expresadas no necesariamente reflejan el punto de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Índice de contenido

Índice de contenido i

Índice de cuadros y gráficas v
Lista de cuadros v
Lista de gráficas v

Resumen ejecutivo xi

Prólogo xvii
Agradecimientos xix

Presentación xxi

1.0 El contexto país 1
1.1 El contexto socio-económico 1
1.1.1 Una visión regional sobre el desarrollo humano 1
1.1.2 El desarrollo humano en Honduras 2
1.1.3 Evolución de la pobreza 4
1.1.4 Comportamiento de la economía 5
1.2 El contexto político 6
1.2.1 Los procesos electorales 6
1.2.2 La desmilitarización del Estado 8
1.2.3 La reforma electoral 9
1.3. Los estudios recientes sobre cultura política en Honduras 10

2.0 Metodología de la encuesta 13
2.1 Diseño muestral 13
2.1.1 Universo 13
2.1.2 Población 13
2.1.3 Unidades de observación y unidades finales de selección 13
2.1.4 Método de muestreo 14
2.1.5 Marco muestral 15
2.1.6 Tamaño de muestra 16
2.1.7 Estimación del efecto de diseño y error muestral 16
2.1.8 Distribución muestral 16
2.2 Características de la muestra final 18
2.3 Procesamiento de la información 21

3.0 Apoyo para la democracia 23
3.1 Apoyo al sistema 23
3.1.1 Apoyo al sistema en una perspectiva comparada 25
3.1.2 Explicando los niveles de apoyo al sistema en Honduras 26
3.1.3 Modelo de apoyo al sistema 26
3.1.4 Lugar de residencia y apoyo al sistema 27
3.1.5 Región de residencia y apoyo al sistema 27
3.1.6 Nivel urbano-rural y apoyo al sistema 28
3.1.7 Educación y apoyo al sistema 28
3.1.8 Nivel de ingresos y apoyo al sistema 30
3.1.9 Acceso a la información y apoyo al sistema 30
3.1.10 Evaluación del trabajo del presidente y apoyo al sistema 31
3.1.11 Ideología y apoyo al sistema 32
3.1.12 Efectividad del voto y apoyo al sistema 32
3.1.13 Valoración sobre la democracia y apoyo al sistema 33
3.1.14 Satisfacción con el funcionamiento de la democracia y apoyo al sistema 34

3.1.15 Situación económica del país y apoyo al sistema 34
3.1.16 Situación económica personal y apoyo al sistema 35
3.1.17 Victimización delincuencial y apoyo al sistema 36
3.1.18 Inseguridad y apoyo al sistema 37
3.1.19 Confianza en el sistema judicial y apoyo al sistema 38
3.1.20 Trato recibido en la municipalidad y apoyo al sistema 38
3.1.21 Conjunto de ítems de apoyo extendido al sistema 39
3.2 Tolerancia 41
3.2.1 Tolerancia en una perspectiva comparada 43
3.2.2 Explicando los niveles de tolerancia en Honduras 43
3.2.3 Modelo sobre la tolerancia 43
3.2.4 Región de residencia y tolerancia 44
3.2.5 Nivel de conocimiento político y tolerancia 44
3.2.6 Ideología y tolerancia 45
3.2.7 Efectividad del voto y tolerancia 45
3.2.8 Satisfacción funcionamiento de la democracia y tolerancia 46
3.2.9 Situación económica personal y tolerancia 47
3.3 Apoyo para la democracia estable 47
3.3.1 Relación empírica entre tolerancia y apoyo al sistema en Honduras 49
3.3.2 La estabilidad democrática en una perspectiva comparada 49
3.4 Valoraciones sobre la democracia 50
3.4.1 Evaluación sobre las libertades, participación y protección a los derechos humanos 50
3.4.2 Valoración sobre el proceso democrático 52
3.4.3 La democracia como forma de gobierno 54
3.5. Conclusiones 57

4.0 Corrupción y democracia 59
4.1 Percepción de la magnitud de la corrupción 61
4.2 Niveles de corrupción en Honduras 66
4.3 Las víctimas de la corrupción 70
4.4 Corrupción y democracia 76
4.5 Conclusiones 79

5.0 Delincuencia y democracia 81
5.1 El problema del crimen en Honduras: la victimización por delincuencia 83
5.2 La denuncia del delito 90
5.3 Victimización y confianza en el sistema 91
5.4 Sensación de inseguridad por delincuencia 93
5.5 Conclusiones 97

6.0 Gobierno local 99
6.1 La relación de los ciudadanos con los distintos niveles de gobierno 101
6.1.1 Solicitud de apoyo a la municipalidad en una perspectiva comparada 102
6.2 Participación ciudadana en la gestión del gobierno municipal 103
6.2.1 Asistencia a un “cabildo abierto” 103
6.2.1.1 Lugar de residencia y asistencia a cabildos 104
6.2.1.2. Región y asistencia a cabildos 104
6.2.1.3 Nivel educativo y asistencia a cabildos 105
6.2.1.4 Género y asistencia a cabildos 106
6.2.1.5 Edad y asistencia a cabildos 107
6.2.1.6 Nivel de conocimiento político y asistencia a cabildos 107
6.2.1.7 Determinantes de la asistencia a un cabildo abierto 108
6.2.1.8 Asistencia a cabildo o reunión en una perspectiva comparada 108
6.2.2 Asistencia a una sesión de la corporación municipal 110
6.2.2.1 Determinantes de la asistencia a una sesión de la corporación municipal 111

6.2.3 Presentación de solicitudes de ayuda 112
6.2.3.1 Determinantes de la presentación de una solicitud de ayuda 113
6.2.3.2 Presentación de solicitudes de apoyo en una perspectiva comparada 113
6.2.4 Los patronatos 114
6.3 Satisfacción con los servicios municipales 115
6.3.1 Evaluación economía personal y satisfacción con los servicios municipales 116
6.3.2 Equipamiento del hogar y satisfacción con los servicios municipales 116
6.3.3 Determinantes de la satisfacción con los servicios municipales 117
6.3.4 Satisfacción con servicios municipales específicos 117
6.3.5 Satisfacción con los servicios prestados por la municipalidad en una perspectiva comparada 121
6.4 ¿Quién ha respondido mejor a los problemas de la comunidad? 121
6.4.1 ¿A quién se debe dar más obligaciones y dinero? 122
6.4.2 Manejo de recursos 123
6.5 Confianza en el manejo de los recursos 123
6.5.1 Inversión de los recursos 124
6.6 Confianza en la municipalidad 126
6.6.1 Determinantes de la confianza en la municipalidad 127
6.6.2 Confianza en la municipalidad en una perspectiva comparada 127
6.7 Valoraciones sobre el gobierno local 128
6.8 Problemática del municipio 131
6.9. Conclusiones 133

7.0 Comportamiento electoral 135
7.1 Los votantes hondureños 135
7.1.1 Una aproximación a la explicación de los no votantes 137
7.1.2 Determinantes del voto 137
7.1.3 Las explicaciones socio-demográficas 138
7.1.4 Los factores de contexto 140
7.1.5 Nivel de ingresos e intención de voto 141
7.1.6 Nivel de conocimiento político e intención de voto 142
7.1.7 Los factores políticos 142
7.1.8 Victimización e intención de voto 145
7.2 Confianza en los partidos políticos 146
7.2.1 Determinantes de la confianza en los partidos 146
7.2.2 Confianza en los partidos políticos en una perspectiva comparada 147
7.3 Confianza en las elecciones 148
7.3.1 Determinantes de la confianza en las elecciones 148
7.3.2. Confianza en las elecciones en una perspectiva comparada 149
7.4 Valoraciones sobre el gobierno 150
7.5 Las reformas electorales 151
7.5.1 Determinantes del apoyo para fijar la cuota mínima que permitiría aumentar el número de mujeres que puedan ser electas diputadas 152
7.5.2 Determinantes del apoyo para reconfigurar los distritos electorales 153
7.6 Conclusiones 153

8.0 Capital social y democracia 155
8.1 La confianza interpersonal en Honduras 158
8.2 Confianza en las instituciones 161
8.3 Participación cívica 167
8.4 Capital social y democracia 170
8.5 Conclusiones 175

Bibliografía 177

Apéndices 187

Apéndice A: El proceso de organizar el trabajo científico de este estudio 189
Apéndice B: Cuadros de regresión 193
Apéndice C: Aprobación de IRB 207
Apéndice D: Cuestionario 209

Índice de cuadros y gráficas

Lista de cuadros

Cuadro I.1 Clasificación de países centroamericanos según el IDH 2001 24
Cuadro I.2 Posición mundial relativa al desarrollo humano e IDH en Honduras 25
Cuadro I.3 Honduras: Indicadores de desarrollo humano por departamento. 1998, 2002 y 2003 26
Cuadro I.4 Honduras: Proporción de hogares en pobreza (1991-2002) 27
Cuadro I.5 Honduras: Resultados electorales para la Presidencia de la República (1981-2001) 29
Cuadro II.1 Población y muestra por regiones y dominios 39
Cuadro II.2 Distribución de la población hondureña y de la muestra según urbano-rural 41
Cuadro II.3 Distribución de la población y de la muestra según zonas del país 43
Cuadro III.1 Predictores de apoyo al sistema 215
Cuadro III.2 Predictores de la tolerancia 216
Cuadro III.3 Relación teórica entre apoyo al sistema y tolerancia en sociedades democráticas 70
70Cuadro III.4 Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia en Honduras 71
Cuadro IV.1 Predictores de corrupción por tipo de víctima 217
Cuadro V.1. Predictores de victimización por crimen 218
Cuadro V.2. Confianza en las instituciones según victimización por crimen 113
Cuadro VI.1 Predictores de la asistencia a un cabildo abierto 219
Cuadro VI.2 Valoración sobre el cumplimiento de los objetivos y sobre las oportunidades suficientes para opinar 132
Cuadro VI.3 Predictores de la asistencia a una sesión de la corporación municipal 220
Cuadro VI.4 Predictores de la presentación de una solicitud de ayuda 221
Cuadro VI.5 Predictores de la satisfacción con los servicios municipales 222
Cuadro VI.6 En qué gasta la municipalidad su presupuesto 147
Cuadro VI.7 En que debería gastar más el gobierno municipal 148
Cuadro VI.8 Predictores de la confianza en la municipalidad 223
Cuadro VI.9 Problema más grave en el municipio 153
Cuadro VII.1 Honduras: abstencionismo en elecciones generales (1981-2001) 158
Cuadro VII.2 Razones por las cuáles el encuestado no votó 159
Cuadro VII.3 Predictores del voto 224
Cuadro VII.4 Predictores de confianza en los partidos políticos 225
Cuadro VII.5 Predictores de confianza en las elecciones 226
Cuadro VII.6 Predictores del apoyo para fijar la cuota mínima que permitiría aumentar el número de mujeres que puedan ser electas diputadas 227
Cuadro VII.7 Predictores del apoyo para reconfigurar los distritos electorales 228
Cuadro VIII.1 Participación cívica según variables 191

Lista de gráficas

Gráfica I.1 Centroamérica: Índice de desarrollo humano 24
Gráfica I.2 Honduras: Tasa de crecimiento anual del PIB y tasa de crecimiento PIB per cápita (1995-2002) 28
Gráfica II.1 Distribución de los encuestados por género 41
Gráfica II.2 Distribución de los encuestados por edad 42
Gráfica II.3 Distribución de los encuestados por nivel educativo 42
Gráfica II.4 Distribución de los encuestados por ingreso familiar mensual 43
Gráfica III.1 Promedio de las preguntas que conforman la escala de apoyo al sistema 47
Gráfica III.2 Apoyo al sistema en una perspectiva comparativa controlando por la evaluación del trabajo del presidente 48

Gráfica III.3 Apoyo al sistema según lugar de residencia 27
Gráfica III.4 Apoyo al sistema según región del país 28
Gráfica III.5 Apoyo al sistema según nivel urbano-rural 28
Gráfica III.6 Apoyo al sistema según nivel educativo 29
Gráfica III.7 Apoyo al sistema según nivel educativo por género 29
Gráfica III.8 Apoyo al sistema según nivel de ingresos 30
Gráfica III.9 Apoyo al sistema según exposición a noticias 31
Gráfica III.10 Apoyo al sistema según evaluación del trabajo del presidente 31
Gráfica III.11 Apoyo al sistema según ideología 32
Gráfica III.12 Apoyo al sistema según percepción efectividad del voto 33
Gráfica III.13 Apoyo al sistema según opinión sobre la democracia 33
Gráfica III.14 Apoyo al sistema según satisfacción con el funcionamiento de la democracia 34
Gráfica III.15 Situación económica del país 35
Gráfica III.16 Apoyo al sistema según situación económica del país 35
Gráfica III.17 Situación económica personal 36
Gráfica III.18 Apoyo al sistema según situación económica personal 36
Gráfica III.19 Apoyo al sistema según victimización por la delincuencia 37
Gráfica III.20 Apoyo al sistema según percepción de inseguridad en el lugar de residencia 37
Gráfica III.21 Apoyo al sistema según confianza en el sistema judicial 38
Gráfica III.22 Apoyo al sistema según satisfacción con los servicios de la municipalidad 39
Gráfica III.23 Confianza en las instituciones 40
Gráfica III.24 Promedio de las preguntas que conforman la escala de tolerancia 42
Gráfica III.25 Tolerancia en una perspectiva comparativa 43
Gráfica III.26 Tolerancia según región del país 44
Gráfica III.27 Tolerancia según conocimiento político 45
Gráfica III.28 Tolerancia según ideología 45
Gráfica III.29 Tolerancia según percepción efectividad del voto 46
Gráfica III.30 Tolerancia según satisfacción con la democracia 46
Gráfica III.31 Tolerancia según situación económica personal 47
Gráfica III.32 Actitudes que favorecen la democracia estable: Honduras en una perspectiva comparativa 50
Gráfica III.33 Libertad de prensa en Honduras 51
Gráfica III.34 Libertad de opinión en Honduras 51
Gráfica III.35 Participación política en Honduras 52
Gráfica III.36 Protección a los derechos humanos en Honduras 52
Gráfica III.37 Opinión sobre el carácter democrático del país 53
Gráfica III.38 Evaluación sobre el progreso democrático del país 53
Gráfica III.39 Grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país 54
Gráfica III.40 Preferencia sobre la naturaleza del gobierno 55
Gráfica III.41 Apoyo para la democracia electoral 55
Gráfica III.42 Preferencia por el régimen democrático 56
Gráfica III.43 Democracia es mejor que cualquier otra forma de gobierno 57
Gráfica IV.1 ¿Qué tan generalizada está la corrupción de los funcionarios públicos? 61
Gráfica IV.2. Percepciones sobre la corrupción de los funcionarios municipales 62
Gráfica IV.3 Percepción sobre la corrupción en una perspectiva comparativa 62
Gráfica IV.4 Percepción de corrupción según nivel de conocimiento político 63
Gráfica IV.5. Percepción de la corrupción según nivel educativo 64
Gráfica IV.6 Percepción de la corrupción según región 65
Gráfica IV.7 Percepción de honradez en diversos grupos 66
Gráfica IV.8 Experiencias con la corrupción en Honduras 67
Gráfica IV.9 Victimización por corrupción en una perspectiva comparativa 69

Gráfica IV.10 Victimización por soborno en la escuela en una perspectiva comparativa 70
Gráfica IV.11 Victimización por corrupción según región 71
Gráfica IV.12 Victimización por algunos tipos de corrupción según tamaño de la ciudad 72
Gráfica IV.13 Victimización por corrupción según nivel educativo 73
Gráfica IV.14 Victimización por corrupción según equipamiento del hogar 74
Gráfica IV.15 Victimización por pago indebido en la escuela según ingreso familiar mensual 74
74Gráfica IV.16 Victimización por corrupción según asistencia a reuniones de patronato 76
Gráfica IV.17 Apoyo al sistema según percepción de honestidad en funcionarios 77
Gráfica IV.18 Satisfacción con funcionamiento de la democracia según victimización por corrupción.... 78
78Gráfica V.1 Victimización por crimen en una perspectiva comparativa 84
Gráfica V.2 Victimización por crimen según edad 86
Gráfica V.3 Victimización por crimen según nivel educativo 87
Gráfica V.4 Victimización por crimen según ingreso familiar de la víctima 88
Gráfica V.5 Victimización por crimen según tamaño de ciudad 88
Gráfica V.6. Victimización por crimen según región del país 89
Gráfica V.7 Tasa de denuncia según tipo de delito sufrido 91
Gráfica V.8 Satisfacción con la democracia y apoyo al sistema según grado de victimización 92
Gráfica V.9. Percepción de inseguridad en una perspectiva comparativa 93
Gráfica V.10 Sensación de inseguridad según grado de victimización 94
Gráfica V.11. Sensación de inseguridad según tamaño de la ciudad de residencia 95
Gráfica V.12 Sensación de inseguridad según exposición a noticias en medios 96
Gráfica V.13 Confianza institucional, satisfacción con la democracia y apoyo al sistema según sensación de inseguridad 96
Gráfica V.14 Tolerancia según sensación de inseguridad 97
Gráfica VI.1 ¿A quién ha solicitado ayuda o cooperación? 102
Gráfica VI.2 Solicitud de apoyo a la autoridad local según región 102
Gráfica VI.3 Solicitud de apoyo a la municipalidad en una perspectiva comparativa 103
Gráfica VI.4 Asistencia a un cabildo abierto o cabildo ampliado (reuniones convocadas por el alcalde) durante los últimos doce meses 104
Gráfica VI.5 Asistencia a cabildo abierto según lugar de residencia 104
Gráfica VI.6 Asistencia a cabildo abierto según región 105
Gráfica VI.7 Asistencia a cabildo abierto según nivel educativo 106
Gráfica VI.8 Asistencia a cabildo abierto según género 106
Gráfica VI.9 Asistencia a cabildo abierto según grupo de edad 107
Gráfica VI.10 Asistencia a cabildo abierto según nivel de conocimiento político 108
Gráfica VI.11 Asistencia a un cabildo u otra reunión en una perspectiva comparativa 109
Gráfica VI.12 ¿Cabildos abiertos asistidos cumplieron sus objetivos? 109
Gráfica VI.13 ¿Suficientes oportunidades para opinar en cabildos abiertos? 110
Gráfica VI.14 Asistencia a una sesión de la corporación municipal 111
Gráfica VI.15 ¿Hasta qué punto los oficiales de la municipalidad hacen caso a lo que la gente pide en esas reuniones? 112
Gráfica VI.16 ¿Qué tanto le harían caso si llevara una queja sobre problema local a miembro de la corporación municipal? 112
Gráfica VI.17 ¿Ha solicitado ayuda a la municipalidad? 113
GráficaVI.18 Presentación de solicitudes en una perspectiva comparativa 114
GráficaVI.19 ¿Ha asistido a alguna reunión de su patronato? 114
Gráfica VI.20 ¿Ha pedido ayuda al patronato? 115
Gráfica VI.21 Valoración sobre si el patronato ayuda a resolver problemas 115
Gráfica VI.22 Evaluación servicios presta la municipalidad 116
Gráfica VI.23 Satisfacción con los servicios de la municipalidad según evaluación de la economía personal 116

116Gráfica VI.24 Satisfacción con los servicios de la municipalidad según equipamiento del hogar 117
117Gráfica VI.25 Evaluación del servicio municipal de agua potable 118
Gráfica VI.26 Evaluación de servicio de saneamiento ambiental 119
Gráfica VI.27 Satisfacción del servicio de recolección de basura 120
Gráfica VI.28 Comparación evaluación de servicios municipales 120
Gráfica VI.29 Satisfacción servicios presta municipalidad en una perspectiva comparativa 121
Gráfica VI.30 ¿Quién ha respondido mejor para ayudar a su comunidad? 122
Gráfica VI.31 ¿A quién se le debe dar más obligaciones y dinero? 123
Gráfica VI.32 Disposición a pagar más impuestos a la municipalidad 123
Gráfica VI.33 Confianza en el buen manejo de fondos por la municipalidad 124
Gráfica VI.34 Confianza en la municipalidad 127
Gráfica VI.35 Confianza en la municipalidad en una perspectiva comparativa 128
Gráfica VI.36 ¿El alcalde y la corporación municipal responden a lo que el pueblo quiere? 128
Gráfica VI.37 ¿Los proyectos que ejecuta la municipalidad benefician a personas como usted? 129
Gráfica VI.38 ¿Qué tanto acepta el alcalde la participación de la gente en el trabajo de la municipalidad? 129
129Gráfica VI.39 ¿Qué tipo de alcalde cree Ud. es mejor: El que usa su propio criterio o el que consulta a la gente? 130
Gráfica VI.40 Conocimiento función del comisionado municipal 130
Gráfica VI.41 ¿Cree que Ud. pueda ayudar a solucionar el problema más grave del municipio? 132
132Gráfica VI.42 Posibilidad de que el esfuerzo del pueblo pueda servir para resolver los problemas del municipio 132
Gráfica VII.1 Voto según edad 138
Gráfica VII.2 Voto según género 139
Gráfica VII.3 Voto según nivel educativo 139
Gráfica VII.4 Voto según nivel educativo por género 140
Gráfica VII.5 Voto según lugar de residencia 140
Gráfica VII.6 Voto según región del país 141
Gráfica VII.7 Voto según nivel de ingresos 141
Gráfica VII.8 Voto según nivel de conocimientos políticos 142
Gráfica VII.9 Voto según evaluación del trabajo del presidente 143
Gráfica VII.10 Voto según opinión sobre la democracia 143
Gráfica VII.11 Voto según preferencia por el régimen democrático 144
Gráfica VII.12 Voto según involucramiento en campañas 145
Gráfica VII.13 Voto según victimización por delincuencia 145
Gráfica VII.14 Confianza en los partidos políticos 146
Gráfica VII.15 Grado de acuerdo con la afirmación: “Los partidos políticos buscan el poder para su propio beneficio” 147
Gráfica VII.16 Confianza en los partidos políticos en una perspectiva comparativa 147
Gráfica VII.17 Confianza en las elecciones 148
Gráfica VII.18 ¿Votaría con libertad o temor en una elección nacional? 149
Gráfica VII.19 ¿Se postularía con libertad o miedo para un cargo de elección? 149
Gráfica VII.20 Confianza en las elecciones en una perspectiva comparativa 150
Gráfica VII.21 Evaluación del trabajo del presidente Maduro 151
Gráfica VII.22 Apoyo para aumentar número de mujeres diputadas 152
Gráfica VII.23 Apoyo para reconfigurar los distritos electorales 153
Gráfica VIII.1 Confianza interpersonal en una perspectiva comparativa 159
Gráfica VIII.2 Confianza interpersonal según tamaño ciudad 160
Gráfica VIII.3 Confianza interpersonal según ingreso familiar mensual 160
Gráfica VIII.4 Satisfacción con funcionamiento de la democracia según confianza interpersonal 161
Gráfica VIII.5 Confianza en las instituciones en una perspectiva comparativa 163

Gráfica VIII.6 Confianza institucional según nivel educativo 164
Gráfica VIII.7 Confianza institucional según nivel de exposición a noticias 164
Gráfica VIII.8 Confianza institucional según tamaño de ciudad 165
Gráfica VIII.9 Confianza institucional según nivel de confianza interpersonal 166
Gráfica VIII.10 Tolerancia según nivel de confianza en las instituciones 167
Gráfica VIII.11 Participación cívica en una perspectiva comparativa 168
Gráfica VIII.12 Capital social en una perspectiva comparativa 170
Gráfica VIII.13 Capital social según nivel educativo 171
Gráfica VIII.14 Capital social según región del país 172
Gráfica VIII.15 Capital social según victimización por crimen 173
Gráfica VIII.16 Capital social según sensación de inseguridad 174
Gráfica VIII.17 Apoyo sistema y satisfacción funcionamiento de la democracia según capital social 175
Gráfica VIII.18 Tolerancia según nivel de capital social 175

Resumen ejecutivo

El presente informe constituye el producto de un estudio sobre la cultura política de los hondureños llevado a cabo sobre la base de una encuesta de opinión pública entre febrero y marzo de 2004. La pesquisa se realizó sobre una muestra de 1,500 hondureños adultos representativa de la población que habita Honduras. La misma fue hecha con un 95% de confiabilidad y un error muestral de más/menos 2.5%. La encuesta es parte de un estudio más amplio sobre cultura política que ha sido desarrollado en los países de Centroamérica, Colombia y México.

La escala de apoyo al sistema busca medir el nivel de apoyo que los ciudadanos otorgan a su sistema de gobierno, sin enfocarse en el gobierno de turno. En la literatura de la ciencia política se le llama "apoyo difuso" o "apoyo al sistema". Esta escala ha sido construida a partir del promedio obtenido para cada una de las cinco preguntas utilizadas, y para que estos resultados fueran más comprensibles fueron convertidos a un rango de 0-100. El promedio obtenido para cada una de las preguntas ha sido: derechos básicos (46), tribunales (48), orgullo (52), apoyo (54) e instituciones (58), y la escala de apoyo al sistema tiene un promedio de 53.7.

La escala de tolerancia política se basa en cuatro preguntas que se refieren a cuatro libertades básicas: el derecho a votar, el derecho para realizar manifestaciones pacíficas, el derecho a postularse para cargos públicos y el derecho a la libertad de expresión. Esta escala ha sido construida a partir del promedio obtenido para las cuatro preguntas utilizadas, y los resultados fueron convertidos a un rango de 0-100. El promedio obtenido para cada una de las preguntas ha sido: postularse a cargos públicos (53), dar un discurso (54), votar (57) y manifestarse pacíficamente (61), y la escala de tolerancia política tiene un promedio de 56.1.

Para el análisis del apoyo para la democracia estable, se ha explorado la relación entre la escala de apoyo al sistema y la escala de tolerancia, para lo cual se dividió cada una de ellas en nivel bajo y alto, con lo cual se crearon cuatro combinaciones posibles. La distribución de los encuestados en estas cuatro casillas es la siguiente: el 30% se ubica en la celda de democracia estable, un 23% en estabilidad autoritaria, un 22% en democracia inestable y un 26% en la casilla de rompimiento democrático.

Respecto de las valoraciones sobre la democracia, un 24% piensa que el país es muy democrático, el 42% algo democrático, el 28% poco democrático y un 6% nada democrático. Además, se ha encontrado que el 11% se siente muy satisfecho, un 53% satisfecho, un 30% insatisfecho y un 6% muy insatisfecho con el funcionamiento de la democracia.

En el estudio se ha encontrado un fuerte apoyo para la democracia como forma de gobierno: un 73% prefiere el sistema actual de gobierno frente a un 27% que eventualmente quisiera el retorno de los militares; un 78.5% prefiere la democracia electoral frente a un 21.5% que apoyaría un líder fuerte; y el 56.7% prefiere a la democracia como forma de gobierno, frente a un 13.7% que prefiere un gobierno autoritario, un 12.5% al que le da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario, y un 17.1% que no sabe. En una escala de 0-100, el promedio de los hondureños que consideran que la democracia es mejor que cualquier otra forma de gobierno es de 67.7.

El 73.6% de los hondureños ve a la corrupción como un problema algo o muy generalizado entre los funcionarios públicos. En el formato 0-100, la percepción sobre la corrupción en los

funcionarios públicos es de 69.5. Esta percepción es una de las más bajas de la región, en comparación con los países de Centroamérica, Colombia y México. La percepción de la corrupción parece estar determinada, en buena medida, por el nivel de conocimiento político, el nivel educativo y el lugar de residencia dentro del país.

Los sacerdotes, los maestros y la prensa aparecen como los grupos gremiales más honestos en opinión de los ciudadanos hondureños que fueron encuestados, mientras, los grupos percibidos como menos honestos son los ministros, los líderes partidarios y los diputados.

Casi el 19% de los hondureños ha sido víctima de un hecho de corrupción durante el último año antes de ser realizada la encuesta. Entre las victimizaciones más comunes por corrupción se encuentran: el pago de sobornos en las escuelas, el cual afecta al 11.3% de ciudadanos que tienen hijos en la escuela; y el pago de soborno en la municipalidad, que afecta al 10.2 % de quienes hacen uso de los servicios municipales.

La victimización general por corrupción afecta más a las personas que cuentan con mayor escolaridad, a los que cuentan con más recursos de equipamiento dentro del hogar, a los que viven en ciudades grandes y a los que suelen participar más en reuniones de la municipalidad.

La victimización por corrupción parece afectar la satisfacción de los ciudadanos con el funcionamiento de la democracia en Honduras. Las personas que han sufrido más eventos de victimización por corrupción suelen mostrarse menos satisfechas con la manera en que la democracia funciona en este país.

El 13.7% de los encuestados ha sido víctima directa de un hecho criminal. Los eventos más comunes son el robo sin agresión (45% de las víctimas), el asalto con agresión o amenaza física (39.5%) y el robo en la propia vivienda (10%).

Las personas que suelen ser más frecuentemente victimizadas por el tipo de crimen recogido en la encuesta son los jóvenes, los hombres, las personas que viven en las áreas urbanas y las que cuentan con elevado nivel de escolaridad.

Solamente el 32.7% de las víctimas de delitos denunciaron el hecho ante las autoridades. La gente que no denuncia los delitos no lo hace porque piensa que no sirve para nada (38.9%), porque consideran que es peligroso (29.8%), porque no tienen pruebas (17.6%) o porque piensan que el delito sufrido no fue muy grave (11.5%).

Los delitos que más se denuncian son aquellos considerados como más graves. Sin embargo, los delitos más frecuentes, como los robos, que afectan a un porcentaje importante de la población, no son denunciados por más del 30 % de las víctimas.

El estudio mostró que la victimización por crimen afecta los niveles de confianza en las instituciones nacionales, reduce la satisfacción de los ciudadanos con el funcionamiento de la democracia y erosiona el apoyo al sistema político.

Casi una tercera parte de los hondureños se siente insegura por la posibilidad de ser víctima de un hecho delincuencial. La percepción de inseguridad depende de los eventos de victimización a los cuales se haya visto expuesta la persona, pero también depende de la atención a las noticias divulgadas por los medios de comunicación.

La percepción de inseguridad también afecta de forma significativa la confianza en las instituciones nacionales, la satisfacción con el desempeño de la democracia y el apoyo al sistema. Las personas que se sienten más inseguras por el crimen tienden a desconfiar más en las instituciones y a pensar que la democracia no está funcionando adecuadamente.

El estudio identificó una mayor cercanía de la ciudadanía con el gobierno local, en términos de haber solicitado ayuda o cooperación para resolver sus problemas.

Los datos de la encuesta muestran bajos niveles de participación ciudadana en la gestión de los gobiernos municipales, medida como asistencia a un cabildo abierto (15.1%), a una sesión de la corporación municipal (10.2%) o a través de la presentación de solicitudes de ayuda o peticiones a la municipalidad (12.3%). Sin embargo, es más alto el nivel de participación en los patronatos (31.7%). Existe una valoración negativa en los encuestados sobre el grado en que los funcionarios municipales hacen caso a lo que la gente pide en esas reuniones: el 3.7% piensa que mucho, el 23.5% algo, el 32.5% poco, el 24.1% nada y el 16.3% no sabe.

Con respecto a la asistencia a los cabildos, se observa una insatisfacción por parte de los asistentes, en el sentido de que no cumplieron sus objetivos (66.5%), aunque se reconoce que sí permitieron la expresión de los participantes (77.3%).

En términos generales, se observa un importante nivel de confianza en la municipalidad. Los datos muestran una satisfacción con los servicios municipales en general, y ésta aumenta para los servicios específicos: saneamiento ambiental, recolección de basura y agua potable. Casi la mitad de los encuestados considera que se le debe dar más obligaciones y dinero a las municipalidades, mientras que un tercio opina que el gobierno nacional debería asumir más obligaciones y servicios municipales. Aunque también se ha encontrado un bajo nivel de confianza en el manejo de los fondos por parte de las corporaciones municipales.

Los encuestados expresan una valoración moderada con respecto a la apertura del alcalde a la participación ciudadana; y prefieren mayoritariamente un alcalde que consulta a su corporación y a la gente antes de actuar.

Los principales determinantes de la intención de voto del hondureño son: la edad, el nivel de conocimiento político, la región de residencia, la evaluación del carácter democrático del país y el involucramiento en campañas electorales.

El estudio ha identificado bajos niveles de confianza ciudadana en los partidos políticos (promedio de 31.64 en una escala 0-100), pero también en las elecciones (promedio de 42.16 en una escala 0-100). Sin embargo, se reporta una valoración de un ambiente de libertad para votar en las elecciones.

Los encuestados expresan un importante nivel de apoyo a las dos reformas electorales sobre las que se preguntó: el apoyo para fijar una cuota mínima para aumentar la participación de las mujeres que puedan ser electas diputadas (promedio de 6.97 en una escala de 1-10) y para la reconfiguración de los distritos electorales (promedio de 6.40 en una escala de 1-10).

Los hondureños muestran un nivel relativamente bajo de confianza interpersonal, en comparación con otros países de la región centroamericana, México y Colombia. Dentro del país, los niveles más altos de confianza se hallan entre los campesinos, entre las personas de menos ingresos y recursos.

La encuesta encontró que la confianza interpersonal se encuentra relacionada con el nivel de satisfacción de los ciudadanos con el funcionamiento de la democracia. Las personas que muestran más confianza en sus vecinos y compatriotas suelen estar más satisfechas con el desempeño del régimen democrático en el país.

En cuanto a la confianza general en las instituciones nacionales, los hondureños mostraron un nivel intermedio de confianza. La confianza en las instituciones se manifiesta con más frecuencia en las zonas rurales y entre las personas con ingresos familiares bajos.

La confianza institucional se encuentra relacionada con la confianza interpersonal. A mayor confianza en las instituciones más es la confianza que se tiene la gente entre sí. También la confianza en las instituciones aparece vinculada con la tolerancia y con el apoyo al sistema. En ambos casos, la tolerancia política y el apoyo al sistema aumentan con la credibilidad de los ciudadanos en las instituciones del país.

Los hombres, los adultos intermedios, las personas que cuentan con mayor nivel educativo y los que viven en poblaciones pequeñas y rurales suelen mostrar niveles más altos de participación cívica que el resto de los ciudadanos.

El capital social de los ciudadanos hondureños, medido como la presencia de confianza interpersonal, confianza institucional y participación cívica, aparece asociado a las variables de nivel educativo y región del país. Las personas que cuentan con baja escolaridad y que viven en las zonas sur y occidental del país presentaron los niveles más altos de capital social.

El crimen y la inseguridad afectan el capital social de la población. Las personas que han sido víctimas de un hecho delincuencial y que se sienten muy inseguras a causa de la violencia criminal suelen presentar promedios más bajos de capital social.

El capital social parece estimular el apoyo al sistema político y la satisfacción con el funcionamiento de la democracia en Honduras. Los ciudadanos que presentaron elevados índices de capital social se mostraron más anuentes a apoyar al sistema político y más satisfechos con el desempeño del régimen democrático.

Asimismo, la tolerancia se encuentra relacionada con el capital social. Allí en donde la gente participa más en organizaciones, tiene más confianza en los demás y en las instituciones, suelen presentarse mayores niveles de tolerancia política.

El estudio sugiere la importancia del capital social para fortalecer las actitudes favorables a una cultura política democrática en Honduras.

Prólogo

Estudiando los valores democráticos en ocho países latinoamericanos: El reto y la respuesta

Por: Mitchell A. Seligson
Centennial Professor de Ciencia Política
Y director, del Proyecto de Opinión Pública de América Latina
Universidad de Vanderbilt

La publicación que tiene ante Usted hace parte de un número creciente de estudios producidos por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (OPAL). Este proyecto, iniciado hace dos décadas, y por muchos años albergado en la Universidad de Pittsburgh, está ahora albergado por la Universidad de Vanderbilt y en los últimos años ha recibido el generoso apoyo de USAID (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional). El proyecto se inició con el estudio de los valores democráticos en un país, Costa Rica, en un momento en el que la mayor parte de los países latinoamericanos se encontraban atrapados por regímenes represivos que prohibían ampliamente la realización de estudios de opinión pública (y violaban sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles). Por fortuna, hoy esos estudios pueden ser llevados a cabo abierta y libremente en casi todos los países de la región.

El presente estudio, al incorporar ocho países (México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y Colombia), representa el esfuerzo más grande llevado a cabo hasta el momento por el OPAL. Los diseños de la muestra y el cuestionario fueron uniformes para los ocho estudios, permitiendo comparaciones directas entre ellos, así como análisis detallados dentro de cada país. El ciclo del 2004 incluye un total de nueve publicaciones, una para cada uno de los ocho países, de autoría de cada uno de los equipos de trabajo nacionales, y un estudio global, escrito por el autor de este prefacio quien ocupa el cargo de Director del OPAL y es además el coordinador científico de los estudios en los ocho países. Fortuitamente, muchas de las preguntas hechas en las encuestas administradas en esos ocho países fueron también incluidas en las muestras nacionales de los estudios del OPAL llevados a cabo en el 2004 en Ecuador y Bolivia, lo que significa que para algunos ítems es posible hacer comparaciones entre los diez países de América Latina. Al momento de escribir esto, los datos del 2004 de Bolivia no están disponibles, es así que en este volumen se utilizan los resultados de Bolivia 2002. Finalmente, una investigación en colaboración en República Dominicana, en la que fueron incluidas un pequeño número de preguntas centrales del OPAL, amplía la muestra de países del 2004 a once y nos da por lo menos un panorama limitado del Caribe, que se suma al de Centroamérica y la Región Andina, aunque esos datos no estuvieron disponibles para el análisis en este escrito. La única región ausente en Latinoamérica es el Cono Sur, un déficit que esperamos remediar en el futuro. Para varios de los países en el presente ciclo, el OPAL había realizado encuestas previamente usando baterías de preguntas idénticas. Por esta razón, en los reportes de Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, se hicieron comparaciones con los estudios anteriores.

Las encuestas de opinión pública en América Latina se han vuelto muy populares en años recientes. Desafortunadamente, muy pocos de esos estudios siguen los rigurosos procesos

científicos que hoy son la norma básica para investigaciones de opinión publica en Estados Unidos y Europa. Dichos estudios frecuentemente padecen de cuestionarios pobremente diseñados, muestras no aleatorias y que carecen de representatividad, escasa supervisión en cuanto al trabajo de campo se refiere, un errático ingreso de datos y un análisis de los mismos que rara vez va más allá de una presentación de porcentajes. Como resultado, estos estudios son usualmente desechados por académicos y formuladores de políticas publicas.

El proyecto OPAL ha intentado, yo diría que con un éxito considerable, desviarse de la norma imperante en América Latina para producir encuestas de calidad que cumplen los más altos requisitos de investigaciones académicas en los Estados Unidos y Europa. Las encuestas en que se basa el presente estudio, ya que fueron diseñadas desde el inicio para permitir comparaciones entre países, fueron realizadas con especial rigor y atención al detalle metodológico, tal como se describe en este prólogo y en la sección metodológica de este reporte y en sus volúmenes individuales. Reconocimos desde el principio que todo estudio científico, por su propia naturaleza, contiene errores (derivados de muchas causas, incluyendo errores que resultan de muestras probabilísticas, desatención del entrevistado, errores de codificación y de ingreso de datos). Nuestra meta fue reducir cada uno de estos errores a su mínimo absoluto; y hacerlo de una manera costo-efectiva.

También desde el comienzo, buscamos crear una metodología transparente y replicable. La esencia de la investigación científica es que esta puede ser replicada. La emoción generada por los prospectos de la "fusión fría" desapareció rápidamente cuando los físicos fueron incapaces de replicar su inicial "descubrimiento". Demasiadas encuestas publicadas en América Latina carecen absolutamente de información sobre el diseño muestral, y cuando dicha información es provista, esta es tan limitada que es imposible determinar con algún grado de detalle como fue conducido el muestreo. Otro serio problema es que rara vez la base de datos es puesta a disposición del publico en general; casi sin excepción los datos son celosamente guardados, volviendo imposible el re-análisis por parte de cientistas sociales y formuladores de políticas publicas, conducido con el afán de buscar nuevas perspectivas o de replicar los resultados originales. Los datos conseguidos con fondos públicos deberían estar disponibles al público. El no hacerlo deriva en una privatización de los bienes públicos. Por supuesto que, en la diseminación de los datos deben ser rigurosamente obedecidas las regulaciones de protección de los sujectos humanos, gobernadas por los Comités de Revisión Institucionales (los IRBs), y de esta manera proteger los derechos y la identidad de dichas personas.

Cuando los lectores examinen los resultados presentados en este volumen sintetizado, así como en los estudios de los países; y encuentre que dichos resultados coinciden con sus expectativas, seguramente dirán, "Es justo lo que esperaba, así que esta encuesta no me dice nada nuevo." Por otro lado, cuando los resultados difieran de sus expectativas, probablemente dirán, "Esto no tiene sentido, estos datos deben estar equivocados." Estas reacciones a los datos presentados en nuestras encuestas son comunes, y para algunas encuestas emergentes en los países en desarrollo, los datos pueden efectivamente ser "erróneos". No podemos garantizar que nuestros resultados sean sin error, pero hemos hecho todos los esfuerzos, como se vera descrito en adelante, para minimizar el error. Dado que estamos trabajando con una muestra de población de cada país, en lugar de entrevistas con todos los adultos en edad de votar, existe siempre un chance en veinte de que nuestros resultados no estén dentro del ±2.5% de margen de error encontrado en cada una de

nuestras muestras nacionales. Así como indicamos en la sección metodológica del reporte de cada país, estos intervalos de confianza pueden ser más anchos para algunas variables en ciertos países como resultado de los "efectos de diseño," i.e., utilizamos una muestra estratificada y conglomerada, que es una practica estándar en los muestreos modernos, cuyo impacto es afectar la precisión de nuestros estimados mientras se mantienen dentro de un limite razonable los costos del trabajo de campo (como resultado de los conglomerados del muestreo). Rara vez en las encuestas modernas se utiliza un simple muestreo aleatorio, y para este proyecto nosotros tampoco lo hemos hecho. En resumen, si los lectores encuentran cierta inconsistencia entre los resultados y sus expectativas, puede ser porque estamos trabajando con muestreos probabilísticos, y existen posibilidades de que en alguna ocasión nuestros resultados estén fuera del margen. Pero, 95 de cada 100 veces, nuestros resultados deberán estar razonablemente cerca de lo que hubiésemos obtenido al entrevistar a millones de adultos en edad de votar en los países incluidos en este estudio (una imposibilidad obvia). Es más, al haber tomado medidas especiales para tratar con el problema de "no cobertura," algo que casi no se ha visto hacer en ningún lado de América Latina, creemos que nuestros resultados son tan buenos como pueden ser.

Lo que ustedes tienen ante sí, entonces, es el producto de un intenso trabajo de investigadores altamente motivados, expertos en diseño muestral, supervisores de campo, entrevistadores, digitadores, y, por supuesto de más de 12,000 encuestados. Nuestros esfuerzos no serán en vano si los resultados presentados aquí son utilizados por formuladores de políticas públicas, ciudadanos y académicos para ayudar a fortalecer la democracia en América Latina.

Agradecimientos

El estudio fue posible gracias al generoso apoyo de la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos (USAID). Margaret Sarles, Bruce Kay y Eric Kite en la Oficina de Democracia y Gobernación de USAID, apoyada por Maria Barrón en la Directiva de América Latina y el Caribe, aseguraron la financiación e hicieron posible todo el proyecto gracias a su apoyo incesante. Todos los participantes en el estudio están agradecidos con ellos, así como con Todd Amani, USAID/Guatemala, quien asumió el papel de coordinación del proyecto en la orilla de USAID. ARD de Burlington, Vermont, manejó las finanzas del proyecto y el diseño de las publicaciones. Un aspecto crítico para el éxito del proyecto fue la cooperación de muchos individuos e instituciones en los países estudiados quienes trabajaron incansablemente para cumplir con lo que en ocasiones parecían fechas límites imposibles. Ellos son, para México, Jorge Buendía y Alejandro Moreno del Departamento de Ciencia Política del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM); para Guatemala, Dinorah Azpuru y Juan Pablo Pira de la Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES); para El Salvador y Honduras, Ricardo Córdova de la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (FUNDAUNGO), José Miguel Cruz del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana, UCA, y Siddharta Baviskar de la Universidad de Pittsburgh; para Nicaragua, Luis Sierra y Pedro López Ruiz de la Universidad Centroaericana (UCA); para Costa Rica, Luis Rosero-Bixby de la Universidad de Costa Rica y Jorge Vargas del Programa Estado de la Nación; para Panamá, Marco A. Gandásegui del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) y Orlando J. Pérez de la Universidad de Central Michigan; para Colombia, Carlos Lemoine del Centro Nacional de Consultoría (CNC), y Juan Carlos Rodríguez-Raga de la Universidad de Pittsburgh. Polibio Córdova de CEDATOS Ecuador, proporcionó una guía excelente a lo largo del diseño muestral. El equipo de asistentes de postgrado de la Universidad de Pittsburgh ha

trabajado arduamente en numerosos aspectos del Proyecto de Opinión Pública de América Latina: Miguel García (Colombia), Daniel Moreno (Bolivia), Sawa Omori (Japan) y Rosario Queirolo (Uruguay). John Booth de la Universidad de North Texas, y Miguel Gómez, anteriormente en la Universidad de Costa Rica, proporcionaron un excelente consejo en el diseño del cuestionario. Chris Sani se desempeñó admirablemente como asistente de pregrado. El proyecto debe profunda gratitud a todas esas excelentes personas por su excepcional trabajo en este estudio. Finalmente, queremos agradecer a los 12,401 individuos en esos ocho países que entregaron tiempo de sus ocupaciones diarias para contestar nuestras preguntas. Sin su cooperación, este estudio habría sido imposible.

Nashville, Tennessee
Septiembre, 2004.

Presentación

"La democracia requiere de una cultura que la sustente, es decir, la aceptación de los ciudadanos y de las elites políticas de ciertos principios plasmados en la libertad de expresión, de información, de cultos, en los derechos de los partidos de oposición, en el imperio de la ley y los derechos humanos entre otros. Tales normas, sin embargo, no evolucionan de un día para otro".[1]

La cita anterior resume la importancia que tiene la cultura política para la construcción de la democracia en un país. Este reporte es el resultado de un trabajo de investigación sobre la cultura política de la democracia en Honduras en el año 2004. Dicho trabajo se enmarca en un esfuerzo regional coordinado por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina de la Universidad de Vanderbilt, dirigido por el Prof. Mitchell A. Seligson, y financiado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, con el propósito de estudiar la cultura política en los países de Centroamérica, México y Colombia, comprendiendo la importancia que tienen los valores, normas y actitudes de los ciudadanos en los procesos de consolidación de la democracia en la región mesoamericana.

El trabajo de campo fue encargado a la empresa Borge y Asociados, quienes sobre la base de los criterios estipulados por el Profesor Seligson, diseñaron el marco muestral y ejecutaron la aplicación de las encuestas. Posteriormente, el Profesor Seligson nos invitó a escribir el informe sobre "La cultura política de la democracia en Honduras, 2004".

El presente reporte se divide en ocho capítulos. En el primer capítulo se hace un repaso al contexto socioeconómico y político en que se encuentra el país al momento de la investigación. El segundo capítulo describe la metodología de la encuesta. A partir del capítulo número tres se exponen los resultados del estudio divididos en distintas temáticas. El tercer capítulo aborda el tema del apoyo a la democracia; el cuarto se refiere a la corrupción; el quinto desarrolla los resultados sobre victimización e inseguridad en Honduras; el sexto capítulo se dedica a examinar los resultados en torno a la temática de los gobiernos locales; el séptimo se refiere al comportamiento electoral de los hondureños; y, en el octavo capítulo se aborda el tema del capital social y la participación ciudadana.

Este trabajo es el producto del esfuerzo de varias personas que hicieron posible la elaboración de este informe. Siddhartha Baviskar, de la Universidad de Pittsburgh colaboró en la preparación de buena parte de las gráficas del informe. En el IUDOP, Rubí Esmeralda Arana, Patricia Jule y María Santacruz se constituyeron en los pilares para la preparación del reporte de investigación mediante sus comentarios, sugerencias y aportes. En FUNDAUNGO, Javier Urrea, Leslie Quiñónez, Manuel Delgado y Claudia Aguilar colaboraron en la elaboración del capítulo sobre el contexto del país, y Loida Pineda en la edición del documento. Por último, queremos agradecer los comentarios y sugerencias del Prof. Mitchell A. Seligson.

Los autores

[1] Seymour Martin Lipset. "Repensando los requisitos sociales de la democracia". *La Política. Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad, 2*,1996, *p* 51-88.

1.0 El contexto país

En este capítulo se presentan los aspectos básicos sobre el contexto del país en los últimos años, en torno a tres aspectos. En primer lugar, se aborda el contexto socio económico, para lo cual se revisan las tendencias del desarrollo humano y el comportamiento de la economía hondureña. En segundo lugar, se examina el contexto político, para lo cual se revisa el retorno a la democracia, las elecciones y el tema de la reforma electoral. En tercer lugar, se identifican los estudios recientes sobre el tema de la cultura política en Honduras.

1.1 El contexto socio-económico

En este apartado se abordan cuatro temas. Primero se presenta una visión regional sobre el Desarrollo Humano; segundo, se analiza el Desarrollo Humano en Honduras; tercero, se revisa la evolución de la pobreza; y cuarto se describe el comportamiento de la economía hondureña.

1.1.1 Una visión regional sobre el desarrollo humano

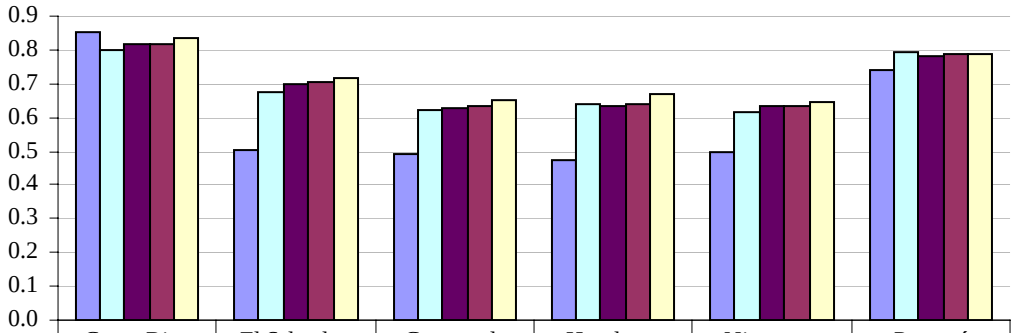
Para los países de la región centroamericana, el Índice de Desarrollo Humano (IDH)[2] ha tendido a mejorar en los últimos diez años, tal y como se puede apreciar en la Gráfica I.1. La región puede ser calificada en dos grupos: Costa Rica es el único país que ha alcanzado un nivel de desarrollo humano alto, y el resto de países con un nivel de desarrollo medio (Panamá, El Salvador, Honduras, Guatemala y Nicaragua).

En Costa Rica se observa el IDH más alto de la región (0.832 para el año 2001), a pesar de una leve reducción que se manifiesta a finales de los noventa y posteriormente se estabiliza a inicios del 2000. Panamá ha tenido un crecimiento sostenido en su IDH, pasando de 0.738 en 1990 a 0.788 en 2001, acercándose en los últimos años al umbral del nivel de desarrollo humano alto, pero todavía sin alcanzarlo.

Por su parte, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, tenían un IDH por debajo o cercano a 0.500 para 1990, presentando una mejora para el 2001, al alcanzar un IDH superior a 0.600, con la excepción de El Salvador que alcanzó un IDH superior a 0.700 a partir de 1999. Para el 2001, Honduras tiene un IDH de 0.667.

[2] El IDH es una medida sinóptica del desarrollo humano. Mide el progreso medio del desarrollo de un determinado país o región en tres dimensiones básicas: salud, educación e ingreso. Esto significa: disfrutar de una vida larga y saludable, disponer de educación y tener un nivel de vida digno. El IDH puede tener un valor entre 0 y 1. Los países se han clasificado en tres categorías: desarrollo humano bajo (IDH menor que 0.500), desarrollo humano medio (IDH entre 0.500 y 0.799) y desarrollo humano alto (IDH mayor a 0.800). Los indicadores de Honduras para medir el desarrollo humano son: desnutrición crónica en la niñez, para la salud; tasa bruta combinada de matriculación en la primaria y secundaria, y tasa de alfabetización de adultos, para la educación; y estimación del nivel de ingresos per cápita ajustado al PPA, basado en los años de escolaridad promedio de los jefes de hogar, para el ingreso. Véase: PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2003, p 29.

Gráfica I.1 Centroamérica: Índice de desarrollo humano



	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
1990	0.852	0.503	0.489	0.472	0.500	0.738
1997	0.801	0.674	0.624	0.641	0.616	0.791
1999	0.820	0.701	0.626	0.634	0.635	0.784
2000	0.820	0.706	0.631	0.638	0.635	0.787
2001	0.832	0.719	0.652	0.667	0.643	0.788

1990 1997 1999 2000 2001

Fuente**:** Elaboración propia con base en: PNUD. Informes sobre Desarrollo Humano: 1993, 1999, 2001, 2002 y 2003.

De acuerdo con el Informe sobre Desarrollo Humano,[3] Honduras se encuentra ubicado para el 2001 en el lugar 115 de 175 países en total. Esto significa que, según la clasificación del IDH, el país se sitúa en la categoría de desarrollo humano medio. Visto en una perspectiva sub-regional, Honduras comparte con Guatemala y Nicaragua (puestos 119 y 121 respectivamente), los IDH más bajos de la región. Por su parte El Salvador se encuentra en el lugar 105; y Panamá en la posición 59, ya muy cerca de alcanzar un IDH alto. El único país centroamericano que tiene un IDH alto es Costa Rica, ocupando la posición 42, y ubicándose como uno de los países latinoamericanos mejor posicionados.

Cuadro I.1 Clasificación de países centroamericanos según el IDH 2001

Puesto	País	IDH	Valor IDH
42	Costa Rica	Alto	0.832
59	Panamá	Medio	0.788
105	El Salvador	Medio	0.719
115	**Honduras**	**Medio**	**0.667**
119	Guatemala	Medio	0.652
121	Nicaragua	Medio	0.643

Fuente: Elaboración propia con base en: PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano 2003.

1.1.2 El desarrollo humano en Honduras

El IDH en Honduras ha evolucionado mostrando el siguiente comportamiento: pasa del 0.472 en 1990 al 0.641 en 1997, luego al 0.653 en 1998, luego se reduce al 0.634 en 1999, para incrementarse al 0.638 en 2000, y luego aumenta al 0.667 en 2001. La posición que Honduras ha estado ocupando según la clasificación del PNUD también ha venido experimentando cambios,

[3] PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano 2003.

tal como lo muestra el Cuadro I.2. Los cambios en la posición no reflejan necesariamente una mejoría en el IDH, sino que está en función sobre todo del número de países en que se realiza la medición. Así la notable variación en 1999 no representa una variación considerable del IDH, sino la disminución del número de países en los que se realizó la medición para el informe de dicho año.

Cuadro I.2 Posición mundial relativa al desarrollo humano e IDH en Honduras

Año	Posición	Total de países	IDH
1990	116	173	0.472
1991	ND*	ND	ND
1992	116	174	0.578
1993	114	174	0.576
1994	ND	ND	ND
1995	119	174	0.573
1996	ND	ND	ND
1997	114	174	0.641
1998	113	174	0.653
1999	107	162	0.634
2000	116	173	0.638
2001	115	175	0.667

Fuente: elaboración propia sobre la base de Informes de Desarrollo Humano Mundial de 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998 ,1999, 2000, 2001, 2002 y 2003.
* Nota: información no disponible.

Por otra parte, a pesar de la relativa mejoría en el IDH a nivel nacional, se observan desequilibrios importantes al interior del país, entre los distintos departamentos y municipios. El Cuadro I.3 presenta una clara evidencia de estos desequilibrios.

Cuadro I.3 Honduras: Indicadores de desarrollo humano por departamento. 1998, 2002 y 2003[4]

Departamento	1998*	2002	2003*
Islas de la Bahía	0.787	0.791	0.811
Francisco Morazán	0.727	0.737	0.748
Cortés	0.697	0.705	0.736
Atlántida	0.678	0.687	0.711
Gracias a Dios	0.669	0.679	0.704
Colón	0.651	0.647	0.657
Olancho	0.612	0.608	0.635
Yoro	0.634	0.636	0.634
Comayagua	0.617	0.604	0.631
Valle	0.638	0.628	0.630
Choluteca	0.614	0.619	0.609
El Paraíso	0.594	0.592	0.605
La Paz	0.546	0.548	0.585
Ocotepeque	0.564	0.554	0.568
Santa Bárbara	0.521	0.516	0.569
Copán	0.510	0.519	0.556
Intibucá	0.499	0.491	0.483
Lempira	0.453	0.447	0.463
Honduras	**0.634**	**0.638**	**0.657**

Fuente: elaboración propia con base en: PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2002, p 12; e Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2003, p 35.
* Nota: Los años que figuran en el cuadro son los correspondientes a los de los Informes sobre Desarrollo de Honduras consultados.

En Honduras, se pueden observar amplias brechas entre algunas regiones donde existen departamentos con niveles de vida similares a algunos países desarrollados y otros en condiciones de vida precarias. Así, pueden observarse valores del índice que van desde 0.811 en el caso de las Islas de la Bahía, que es el departamento con mayor desarrollo humano, hasta valores de 0.463, que corresponde a Lempira, el cual representa el menor nivel de desarrollo a nivel departamental. Al realizar un comparativo del IDH entre 1998 y 2003, algunos departamentos muestran un retroceso en el valor del índice, como son: Intibucá, Valle y Choluteca.

1.1.3 Evolución de la pobreza

De acuerdo con los datos del Banco Mundial, Honduras logró durante los últimos 11 años un avance en la reducción de la pobreza, al pasar la pobreza total a nivel nacional de 74.8% en 1991 al 63.3% en 2002 (una reducción de 11.5 puntos); mientras que la pobreza extrema pasa del 54.2% en 1991 al 45.2% en 2002 (una reducción de 9 puntos). La reducción de la pobreza es más significativa en el área urbana, en donde la pobreza extrema pasa de 46.7% a 27.2% (una reducción de 19.5 puntos) y la total de 68.4% a 55.5% (una reducción de 12.9 puntos). Sin embargo, en el caso de la pobreza rural, esta ha aumentado a nivel de la pobreza extrema,

[4] Nótese que los datos del Cuadro I.2 no coinciden con los del Cuadro I.3, debido a que para el primero se utiliza como fuente el Informe sobre Desarrollo Mundial que utiliza para medir el logro en salud la esperanza de vida, mientras que para el Cuadro I.3 nos hemos basado en el Informe sobre Desarrollo Humano de Honduras que utiliza la tasa de desnutrición para medir el mismo logro. Además los años base utilizados varían en el Informe de Honduras.

pasando de 59.9% en 1991 a 62.7% en 2002 (un incremento de 2.8 puntos), aunque la pobreza total rural ha disminuido de 79.6% en 1991 a 70.8% en 2002 (una reducción de 8.8 puntos).

Cuadro I.4 Honduras: Proporción de hogares en pobreza (1991-2002)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2001	2002
NACIONAL											
Pobreza extrema	54.2	47.4	45.1	47.0	47.4	53.7	48.4	45.6	48.6	47.4	45.2
Pobreza total	74.8	69.9	67.5	67.4	67.8	68.7	65.8	63.1	65.9	64.5	63.3
Urbana											
Pobreza extrema	46.7	39.2	31.6	39.8	40.6	38.7	35.2	35.7	36.5	36.1	27.2
Pobreza total	68.4	61.6	55.5	62.6	62.8	61.0	59.0	57.0	57.3	56.3	55.5
Rural											
Pobreza extrema	59.9	53.9	55.8	52.9	53.1	66.4	60.0	55.4	60.9	60.5	62.7
Pobreza total	79.6	76.5	77.1	71.1	71.9	75.3	71.7	69.2	74.6	73.8	70.8

Fuente: World Bank. Honduras Country Assistance Strategy, 2003, p 5.

Sin embargo, al analizar la tendencia en la evolución de los niveles de pobreza presentada en el cuadro anterior, se puede concluir que si bien esta ha tendido a reducirse, se observa una desaceleración en los últimos años. Entre 1999 y 2002, la pobreza total a nivel nacional se ha reducido en 2.6%, y la pobreza extrema en 3.4%. En todo caso, para el 2002, el 63.3% de los hogares hondureños viven en condiciones de pobreza, y un 45.2% en condiciones de pobreza extrema.

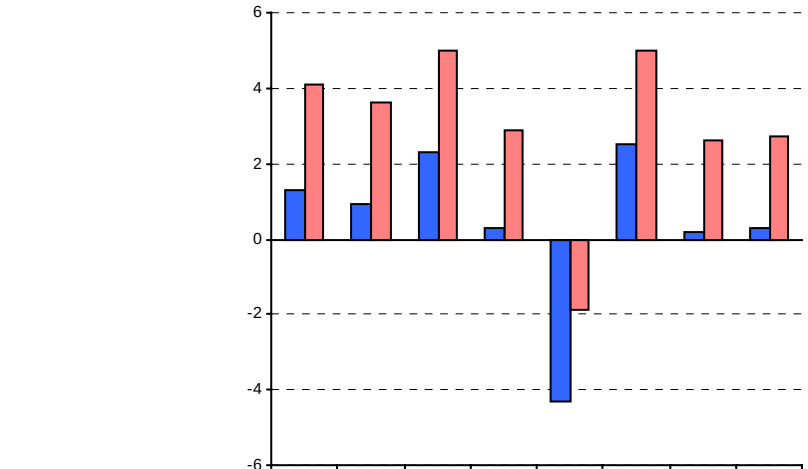
Por otra parte, el PNUD presenta en el "Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2003" el número de personas pobres como otra forma de medir la situación de pobreza del país. Para 2001 "en Honduras, un 71.1% de la población se encuentra en una situación de pobreza. De la población rural, el 77.7% son pobres, y en la urbana esta proporción es de un 63.1% (...)".[5] Además, se señala la desigualdad en la distribución del ingreso en los siguientes términos: "el 20% más rico de los hogares tiene el 54.3% del ingreso total en el país, en tanto que el 20% más pobre percibe solamente el 3.2% de los ingresos".[6]

1.1.4 Comportamiento de la economía

El comportamiento de la economía hondureña de los últimos diez años se ha caracterizado por el bajo crecimiento de la actividad productiva. En la Gráfica I.2 se puede apreciar la evolución de las tasas de crecimiento anual del PIB. Se observa que la tasa se mantuvo por encima del 3.5% entre 1995 y 1997. Posteriormente, la economía hondureña refleja una baja en el crecimiento en 1998 cayendo a una tasa de 2.9%. Esta situación empeora en 1999, obteniéndose una tasa de crecimiento negativa del 1.9% como consecuencia, principalmente, del Huracán Mitch.[7] Luego de esta inflexión, la economía recobra su impulso experimentando una tasa de crecimiento similar a la de 1997 (5%). No obstante, no se tiene un crecimiento sostenido, durante 2001 y 2002 se obtuvieron tasas de variación más bajas de las esperadas, 2.6% y 2.7% respectivamente.

[5] PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2003, p 78.
[6] Ibíd., p 31-32.
[7] "Las devastaciones producidas por el huracán Mitch en octubre de 1998 determinaron el desempeño económico global de Honduras durante 1999. Así, la actividad económica registró un retroceso de 2%". CEPAL. Balance preliminar de las economías de América Latina y El Caribe, 1999, p 50.

Gráfica I.2 Honduras: Tasa de crecimiento anual del PIB y tasa de crecimiento PIB per cápita (1995-2002)



	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Tasa de crecimiento PIB per cápita	1.3	0.9	2.3	0.3	-4.3	2.5	0.2	0.3
Tasa de crecimiento anual del PIB	4.1	3.6	5.0	2.9	-1.9	5.0	2.6	2.7

Fuente: elaboración propia con base en: World Bank. "Honduras Poverty Reduction Strategy Paper", 2001, p 21; y World Bank. "Honduras Poverty Reduction Strategy Paper First Annual Progress Report", 2004, p 15.

1.2 El contexto político

La realización de las elecciones para elegir una Asamblea Nacional Constituyente en abril de 1980 marcó el inicio del retorno a la democracia en Honduras. La Asamblea Constituyente aprobó la "Ley Electoral y de las Organizaciones Políticas" la cual sirvió de base para la convocatoria a las elecciones generales el 25 de noviembre de 1981; y además se promulgó una nueva Constitución.

El proceso de democratización que se ha desarrollado en Honduras en las últimas dos décadas se ha caracterizado por dos elementos básicos: (1) la reactivación de los partidos políticos y la realización de elecciones libres y competitivas de manera periódica; y (2) un proceso de desmilitarización del Estado.

1.2.1 Los procesos electorales

Las elecciones generales se realizan el mismo día cada cuatro años (el último domingo del mes de noviembre) en cuatro niveles: presidencial, para el Congreso Nacional,[8] para el Parlamento Centroamericano y para los Gobiernos Locales.[9] Después de las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1980, se realizaron elecciones generales en 1981, 1985, 1989, 1993, 1997 y 2001.

[8] El Congreso Nacional es unicameral y se elige un número fijo de 128 diputados electos entre los 18 departamentos.

[9] Para un análisis sobre el sistema electoral en Honduras, véase: José Álvaro Cálix Rodríguez. Caracterización y análisis del sistema electoral en Honduras. Serie Política e Instituciones, Documento de trabajo No. 4. Tegucigalpa, PNUD-FIDE, 2001.

El sistema electoral hondureño presenta dos variantes según el nivel de elección. Para la presidencia existe el sistema de mayoría relativa, en tanto que para diputados y gobiernos municipales se contempla el sistema de representación proporcional mediante la modalidad de Lista de Partido: "en el nivel municipal y en el legislativo la candidatura es por Lista de Partido rígida (cerrada y bloqueada), donde el elector no puede variar ni el orden de la lista, ni mucho menos seleccionar candidatos de diferentes partidos (...)".[10] [11]

A manera de balance del proceso, se ha señalado que "desde 1981 se han realizado seis elecciones generales de manera consecutiva. Esta sucesión interrumpida de comicios electorales es algo inédito en la historia política del país. La transición de un régimen político a otro fue una de las cosas más difíciles en la historia política hondureña. En este contexto, fueron comunes los regímenes políticos impuestos por el gobierno de turno, las elecciones fraudulentas, la guerra civil y, más recientemente, el golpe de Estado militar".[12]

En el Cuadro I.5 se pueden observar los resultados de las elecciones presidenciales realizadas entre 1981 y 2001.

Cuadro I.5 Honduras: Resultados electorales para la Presidencia de la República (1981-2001)

Partido	1981		1985		1989	
	Votación	%	Votación	%	Votación	%
Partido Liberal	**636437**	**52.4**	**786771**	**49.2**	776983	43.2
Partido Nacional	491089	40.4	701492	43.9	**917168**	**51.0**
Partido de Innovación y Unidad	29419	2.4	23721	1.5	33952	1.9
Partido Demócrata Cristiano de Honduras	19163	1.6	30303	1.9	25453	1.4
Candidaturas Independientes	3997	0.3	-	-	-	-
Total válidos	1180105	97.1	1542287	96.5	1753556	97.5
Nulos	17244	1.4	27713	1.7	27107	1.5
Blancos	17430	1.4	28247	1.8	18483	1.0
Votación Total	1214779	100.0	1598247	100.0	1799146	100.0
Partido	**1993**		**1997**		**2001**	
	Votación	**%**	**Votación**	**%**	**Votación**	**%**
Partido Liberal	**906793**	**51.1**	**1040403**	**49.6**	964590	42.2
Partido Nacional	735123	41.4	844985	40.3	**1137734**	**49.8**
Partido de Innovación y Unidad	48471	2.7	41525	2.0	31666	1.4
Partido Demócrata Cristiano de Honduras	20350	1.1	24737	1.2	21089	0.9
Partido Unificación Democrática	-	-	24243	1.2	24102	1.1
Total válidos	1710737	96.3	1975893	94.2	2179181	95.4
Nulos	43572	2.5	86617	4.1	81959	3.6
Blancos	21895	1.2	34056	1.6	23927	1.0
Votación Total	1776204	100.0	2096566	100.0	2285067	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Tribunal Nacional de Elecciones de Honduras.

[10] José Álvaro Cálix Rodríguez. Caracterización y análisis del sistema electoral en Honduras. Serie Política e Instituciones. Documento de trabajo No. 4. Tegucigalpa, PNUD-FIDE, 2001.

[11] En las reformas electorales aprobadas en 2004, se introduce una nueva modalidad de voto personalizado que se aplicará para el nivel de diputados en las elecciones generales de 2005.

[12] PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2002, p 35.

En la actualidad existen cinco partidos legalmente inscritos: Partido Nacional (PN), Partido Liberal (PL), Partido Innovación y Unidad Social Demócrata (PINU-SD), Partido Demócrata Cristiano de Honduras (PDCH) y Partido Unificación Democrática (UD). Los cuatro primeros han participado en los seis eventos electorales realizados a partir de 1981, y el último de ellos participó a partir de las elecciones de 1997. El sistema de partidos es caracterizado como bipartidista[13] por el predomino que han tenido los partidos mayoritarios: Partido Liberal y Partido Nacional, que se han alternado en el ejercicio del gobierno durante los últimos 20 años. El Partido Liberal gana la presidencia en 1981, 1985, 1993 y 1997; y el Partido Nacional en 1989 y 2001.

Sin embargo, al comparar el caudal electoral de los partidos pequeños, entre las elecciones presidenciales y legislativas de 1997, "(...) notamos que en el ejecutivo la sumatoria de votos de los tres partidos pequeños alcanzó un 4.3% (90.309 votos), mientras que dicha sumatoria en el nivel legislativo alcanzó el 8.1% (168.721 votos). (...) En esta perspectiva, nuestra suposición es que uno de los aspectos que influyeron en esta diferencia positiva a favor de los partidos pequeños tiene que ver con que, al haberse separado el voto, una porción del electorado –partiendo del hecho de que ahora el voto legislativo era distinto al nivel presidencial- sabían que si no estaban de acuerdo con las planillas de los partidos mayoritarios, o bien, les simpatizaba algún candidato de la planilla de diputados de un partido pequeño, votar por éste último no equivalía ya a desperdiciar el voto presidencial (...)".[14]

Para las elecciones de 2001 también surgieron nuevas posibilidades para los partidos pequeños: "(...) el PINU, y sobre todo, la UD y el PDCH, lograron un número inusitado de diputados en el Congreso Nacional y un buen número de alcaldes y regidores municipales. En las recién pasadas elecciones generales, el PINU, la UD y el PDCH juntos lograron obtener 12 diputados al Congreso Nacional: 5 para la UD, 4 para el PDCH y 3 para el PINU. El PDCH obtuvo tres alcaldía municipales y 45 regidurías, la UD obtuvo 27 y el PINU, 21".[15]

1.2.2 La desmilitarización del Estado

El segundo elemento que ha caracterizado la democratización, es un proceso de desmilitarización del Estado, orientado a la subordinación de los militares al poder civil democráticamente constituido. Este proceso de redefinición de las relaciones civiles-militares, se va a desarrollar en torno a tres elementos: (a) en 1994 se aprueba una reforma constitucional que elimina el servicio militar obligatorio y establece el servicio militar voluntario en tiempos de paz; (b) en 1996 el Congreso ratifica por unanimidad la reforma constitucional que separa las funciones e institucionalidad encargadas de la defensa nacional, y se crea una nueva Policía Nacional, para hacerse cargo de la seguridad interna; y en 1998 se crea el nuevo Ministerio de Seguridad; y (c)

[13] Según una tipología reciente sobre los sistemas de partidos centroamericanos, Honduras se caracteriza por un bipartidismo. Las propiedades funcionales del sistema bipartidista son: (a) dos partidos se hayan en condiciones de competir por la mayoría absoluta de los escaños, (b) uno de los dos partidos logra efectivamente conseguir una mayoría parlamentaria suficiente, (c) este partido está dispuesto a gobernar solo, y (d) la alternancia o la rotación en el poder sigue siendo un expectativa creíble. Véase: Álvaro Artiga González. La política y los sistemas de partidos en Centroamérica. San Salvador, El Salvador, FUNDAUNGO, 1ª. ed. 2000, p 23-24.

[14] José Álvaro Cálix Rodríguez. Caracterización y análisis del sistema electoral en Honduras. Serie Política e Instituciones. Tegucigalpa, PNUD-FIDE, 2001, p 38-39.

[15] Mario Posas. Honduras: una democracia en proceso. Tegucigalpa, PNUD, Colección Visión de País No. 14, 2003, p 20.

en 1999 se aprueban las reformas constitucionales para suprimir la figura del Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, y se establece la Secretaría de Estado para la Defensa Nacional. El ministro encargado del Despacho de la Defensa Nacional será nombrado por el presidente de la república. En enero de 1999 se nombra al primer civil como Ministro de Defensa.

"Desde los inicios de los años ochenta, Honduras vive un largo y complicado proceso de transición política que arranca desde el final de los regímenes militares del periodo 1963-1980, pasa por la fase del poder compartido entre políticos civiles y militares uniformados en el decenio 1980-1990, y, finalmente, busca desembocar en una sociedad democrática y abierta, plural, participativa y tolerante, en la década de los noventa y en estos primeros años del nuevo siglo XXI".[16]

Como consecuencia del proceso de desmilitarización del Estado, se han venido redefiniendo las relaciones civiles-militares en el marco de un reciente proceso de construcción de la democracia. Como señala Leticia Salomón: "La construcción de la democracia parte de importantes modificaciones en el ámbito de las relaciones civiles-militares, lo cual nos remite a un proceso de recuperación de espacios controlados por militares en el pasado autoritario; también, a una redefinición institucional de las Fuerzas Armadas y de la Policía, y a la estructuración de nuevos ejes de la relación entre Fuerzas Armadas y sociedad".[17]

1.2.3 La reforma electoral

En la última década se han producido importantes avances en material electoral: "(...) la aprobación del voto separado para las elecciones de 1993, y posteriormente la aprobación del voto separado en papeleta separada para las elecciones de 1997".[18] Asimismo en las elecciones de 1997 se introdujo el voto domiciliario, "que facilitó el acceso de los electores a las urnas; contrario a los anteriores comicios en los que el votante tenía que desplazarse hasta su lugar de nacimiento para ejercer el sufragio. Además con el voto domiciliario se le confirió al ciudadano una mayor autonomía en el ejercicio de este deber público, ya que antes el transporte durante el día de elecciones estaba casi acaparado por los partidos políticos mayoritarios, lo que, de alguna manera, ejercía una presión sobre los ciudadanos. Ahora las urnas están ubicadas en locales públicos -generalmente instituciones educativas- en el barrio, aldea o colonia de residencia de cada ciudadano".[19]

En el marco de la coyuntura pre-electoral, el 4 de septiembre de 2001 los candidatos a la Presidencia de la República de los cinco partidos firman el "Manifiesto de los Partidos Políticos al Pueblo Hondureño", lo cual da inicio a un proceso de reforma electoral que hasta la fecha ha producido los siguientes resultados: (1) reformas constitucionales para: (a) la prohibición de que el Presidente del Congreso y Presidente de la Corte Suprema de Justicia no podrán optar a ser candidatos a la presidencia de la república; (b) la sustitución de los designados presidenciales por la figura de un vicepresidente de la república; y (c) la separación del Registro Nacional de las

[16] Víctor Meza. Honduras: sistema político, crisis y reformas. Monitoreo desde la sociedad civil. Tegucigalpa, CEDOH, 2003, p 1.
[17] Leticia Salomón. Las relaciones civiles – militares en Honduras. Tegucigalpa, CEDOH, 1999, p 85.
[18] José Álvaro Cálix Rodríguez. Caracterización y análisis del sistema electoral en Honduras. Serie Política e Instituciones. Tegucigalpa, PNUD-FIDE, 2001, p 21.
[19] PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2002, p 35.

Personas del Tribunal Nacional de Elecciones, y la creación de un Tribunal Supremo Electoral; (2) se elabora una propuesta de una nueva ley electoral en 2003.[20] En 2004 se aprueban varias reformas a la ley electoral y de las organizaciones políticas.

Si bien es importante la reforma electoral que se ha desarrollado en los últimos años, hay varios temas sobre los cuales se han presentado propuestas específicas, pero todavía no hay acuerdos políticos. En este sentido, hay una variedad de propuestas de reformas electorales que deberán formar parte del debate público en el futuro próximo.

1.3. Los estudios recientes sobre cultura política en Honduras

El estudio de la cultura política es relativamente reciente en Honduras. En la revisión bibliográfica realizada para identificar los estudios publicados sobre este tema, se han encontrado cuatro trabajos:

1) *Leticia Salomón. "Desarrollo democrático y cultura política en Honduras". En: Florisabel Rodríguez, Silvia Castro, Rowland Espinosa (editores). El sentir democrático. Estudios sobre la cultura política centroamericana. San José, PROCESO-Editorial Fundación UNA, 1998.*

El punto de partida de ésta investigación es el análisis de los datos de una encuesta "que PROCESOS realizó en septiembre de 1997, a nivel centroamericano, la cual se complementa, para efectos de análisis cualitativo, con los resultados de otra encuesta realizada en mayo de 1996 para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)". En esta investigación se examinan los siguientes tópicos: (a) la cultura política en la actualidad de Honduras, (b) los componentes de la cultura política haciendo énfasis en los valores democráticos, el apoyo a las instituciones democráticas y las actitudes y creencias ante lo colectivo, (c) la cultura política y la sostenibilidad democrática y (d) la tolerancia, el apoyo al sistema y la estabilidad política.

2) *Leticia Salomón. Honduras: Cultura Política y Democracia. Tegucigalpa, CEDOH-PRODECA, 1998.*

Este estudio "(...) constituye el producto final de una investigación realizada entre 1996 y 1997, bajo el título "La Cultura Política Hondureña en el Proceso de Construcción Democrática", patrocinada por el Programa de Dinamarca Pro Derechos Humanos para Centroamérica (PRODECA)".[21] Se analizan, durante los gobiernos de 1990-1994 y 1994-1998, los discursos de los diferentes actores políticos sobre temas sustanciales para la democracia como el pluralismo, la tolerancia, el debate, los procesos electorales y los vicios del sistema político.

[20] Para una visión global sobre el proceso electoral 2001 y el tema de la reforma electoral, véase: Víctor Meza, et. al. Proceso electoral 2001. Monitoreo desde la sociedad civil. Tegucigalpa, CEDOH y Foro de Fortalecimiento a la Democracia, 2002.

[21] p 1.

La investigación se concentro en "el análisis del discurso de los diferentes actores políticos, plasmado en la prensa escrita de los siete años que contempló el estudio, y en una encuesta de opinión realizada con 78 personajes del mundo académico, cultural, social y periodístico (...)".[22]

3) *PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2002.*

En el capítulo 8 ("La ciudadanía y la sostenibilidad de la democracia") del "Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2002", se aborda el tema de la cultura política "como elemento de la sostenibilidad de la democracia y el desarrollo. Siguiendo el análisis de la cultura política, entendida como valores, actitudes y apoyo al sistema democrático, en el marco de la elaboración de este informe se procedió a realizar una encuesta en el país, orientada a conocer la percepción de la ciudadanía en relación con su grado de satisfacción con la democracia y los elementos que sugieren los fundamentos ciudadanos para observar la consolidación democrática".[23] [24]

4) *Leticia Salomón. "Honduras: los jóvenes y la cultura política democrática", en Florisabel Rodríguez, Silvia Castro, Johnny Madrigal (editores). Con la herencia de la paz: cultura política de la juventud centroamericana. Heredia, Costa Rica, Editorial Fundación UNA, 1ª edición, 2003.*

Esta investigación forma parte de un estudio coordinado a nivel centroamericano por PROCESOS, y que se basa en encuestas realizadas en el año 2000 a jóvenes que cursan la secundaria. Para el caso de Honduras, a partir de una encuesta a 2,340 personas jóvenes de los niveles de primer y último nivel de secundaria en las áreas metropolitanas de Tegucigalpa y San Pedro Sula se analiza la cultura política de los jóvenes. En el estudio se abordan los siguientes temas: el contexto político-cultural en el que viven las personas jóvenes, la visión de las personas jóvenes sobre su entorno, así como los ejes de la cultura política en los jóvenes.

Por último, recientemente se han dado a conocer dos estudios de opinión pública enfocados en las creencias y actitudes de los hondureños respecto al tema específico de la corrupción.

El informe elaborado por el Instituto del Banco Mundial a requerimiento del Gobierno de Honduras para el Consejo Nacional Anti-Corrupción. Este informe está basado en tres encuestas nacionales de gobernabilidad y anticorrupción, llevadas a cabo en 2001. Los hallazgos del estudio son el resultado de entrevistar a 200 empresas hondureñas, 2000 ciudadanos y 1403 funcionarios públicos de 48 instituciones públicas. El objetivo de este diagnóstico es apoyar "los esfuerzos del gobierno de Honduras y las organizaciones de la sociedad civil para promover el desarrollo de una estrategia efectiva e integrada en contra de la corrupción. Este estudio, de naturaleza única, presenta tanto la percepción y experiencias de los hondureños sobre la corrupción, a la vez que provee recomendaciones de cómo enfrentar la problemática".[25] En el

[22] Ibíd., p 2.
[23] P 157.
[24] En el "Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2003", se aborda a "la cultura" como un eje central para el desarrollo del país.
[25] World Bank. "Governance and Anti-Corruption in Honduras: An Input for Action Planning. Listening to the Voices of Public Officials, Firms, and Users of Public Services". Draft, January 9, 2002.

informe “la corrupción es vista como el peor problema de las empresas y el tercer problema más serio por los usuarios y los funcionarios públicos, después del crimen y el costo de la vida”.[26]

En el estudio de opinión pública del Prof. Mitchell A. Seligson acerca de las actitudes ciudadanas hacia la gobernabilidad y la transparencia en Honduras después del huracán Mitch se exploran las percepciones que tienen los hondureños sobre el predomino y la tolerancia hacia la corrupción y su impacto en el sistema político y la democracia. “Este reporte presenta los resultados de una encuesta a gran escala sobre las actitudes de los ciudadanos hacia la gobernabilidad en Honduras. El impacto devastador del huracán Mitch ha sensibilizado a la comunidad entera respecto a la importancia de un buen gobierno, especialmente cuando se refiere a la honestidad e integridad del sector público. El estudio está basado en una muestra nacional al azar de 3,000 adultos en edad de votar y se llevó a cabo en el 2001. El estudio se realizó en los 18 departamentos del país, con las muestras representando sus respectivas composiciones urbano/rural”.[27]

[26] Ídem.

[27] Mitchell Seligson. Gobernabilidad y Transparencia en Honduras después del Huracán Mitch. Un estudio de Opinión Ciudadana. Informe preparado por CASALS & ASSOCIATES, y Universidad de Pittsburgh, 2001, p 11.

2.0 Metodología de la encuesta

Entre los meses de febrero y marzo de 2004, se realizó el trabajo de campo para la encuesta sobre la cultura política de la democracia en Honduras 2004. El trabajo de campo fue encargado a la empresa Borge y Asociados, quienes sobre la base de los criterios estipulados por el Profesor Seligson, diseñaron el marco muestral y ejecutaron la aplicación de las encuestas. A continuación se presenta una explicación de los aspectos metodológicos para la realización de la encuesta.

2.1 Diseño muestral

2.1.1 Universo

Se tomó como universo a la población adulta (mayor de 18 años) que habita en las áreas urbana y rural de los 18 departamentos y 298 municipios de la República de Honduras. Para efectos de muestreo el país se dividió en nueve estratos.

1. **Norte A:** Conformada por los municipios del departamento Cortés.
2. **Norte B:** Conformada por los Departamentos Atlántida, Colón y Yoro.
3. **Norte C:** Conformada por el Departamento de Islas de la Bahía.
4. **Oriental A:** Conformada por los Departamentos El Paraíso y Olancho.
5. **Oriental B**: Conformada por el Departamento Gracias a Dios.
6. **Sur:** Conformada por los Departamentos Choluteca y Valle.
7. **Central A:** Conformada por el Departamento Francisco Morazán.
8. **Central B:** Conformada por los departamentos Comayagua y La Paz.
9. **Occidental:** Conformada por los departamentos Copán, Intibucá, Lempira, Ocotepeque y Santa Bárbara.

2.1.2 Población

Las unidades objeto del estudio fueron las personas mayores de 18 años que habitan en forma permanente en las viviendas reportadas en la cartografía censal de 2002. No se incluyeron en el estudio a la población residente en hogares colectivos como: en hospitales, asilos, orfanatos, cuarteles, internados, conventos, monasterios, etc. Sin embargo, sí se incluyeron los hogares particulares localizados en estos lugares, como guardianías que sean habitadas continuamente, siempre que aparezcan marcadas como viviendas en la cartografía censal.

2.1.3 Unidades de observación y unidades finales de selección

El estudio contiene variables referidas a la persona informante, al jefe de hogar, a sus miembros y a la vivienda. Por esta razón se tomó como unidad de observación el hogar censal. Puesto que todo hogar censal se encuentra ubicado en una vivienda, se toma como unidad final de selección a la vivienda. La vivienda es de fácil identificación en campo y, permanente desde el levantado de la cartografía censal, con excepción de las localidades donde han ocurrido desastres naturales recientemente.

2.1.4 Método de muestreo

Como parte de los requerimientos contractuales, se procedió al diseño de una muestra compleja (estratificada y por conglomerados) con selección en etapas, que cumplió con las siguientes características:

- Representar al 100% de la población mayor de edad de la República de Honduras.
- Tener una estratificación que permita utilizar cada uno de los estratos como dominio de estudio.
- Permitir análisis a nivel urbano y rural.
- Ser autoponderada al interior de cada estrato y a nivel nacional.

Con vistas a satisfacer las condiciones anteriores, se consideraron las siguientes metas:

- Obtener muestras representativas para los siguientes estratos, niveles y dominios de estudio:
    1. Total del país
    2. Estratos de primera etapa (coincidentes con dominios de estudio)
        a. Norte A.
        b. Norte B
        c. Norte C
        d. Oriental A
        e. Oriental B
        f. Sur
        g. Central A
        h. Central B
        i. Occidental
    3. Estratos de segunda etapa
        a. Urbano
        b. Rural
- Efectuar cálculos de errores de muestreo para las estimaciones que se obtengan a cada nivel.
- Asignar las entrevistas de manera que se permita un equilibrio razonable entre presupuesto, tamaño de la muestra y nivel de error en los resultados.
- Utilizar el marco de muestreo más actualizado disponible para cada localidad.

Bajo estas condiciones y metas, se escogió un muestreo probabilístico, multietápico, estratificado y por conglomerados. Se utiliza una selección aleatoria en todas las etapas y sólo se utilizan cuotas en la selección del adulto a ser entrevistado en la vivienda.

Para obtener una adecuada representación de cada región, se hicieron algunas consideraciones adicionales relacionadas a proporciones de urbanidad y ruralidad, áreas pequeñas, pero en ocasiones fuertemente pobladas, con características distintas de la población circundante y el requerimiento de autoponderación.

En vista de las diferencias que se presentan entre y dentro de los municipios que forman el país, se procedió a definir en algunos casos donde no se disponía de una clara división urbano-rural, algunos criterios de carácter físico como el tipo de servicios disponibles y las actividades económicas que se desarrollan en cada uno, con el fin de reducir las grandes variaciones en las

proporciones de ruralidad de los municipios. Para ello se estableció una clasificación previa de las áreas urbanas y rurales, para tener una representación adecuada de población urbana y rural de la región, sin necesidad de aplicar ponderaciones especiales a los datos a obtener.

Considerando las posibles combinaciones para los nueve dominios de estudio (estratos) y dos áreas, se tendría un total de 18 divisiones en las que se podrían clasificar la población de interés. Al respecto, debe tenerse presente que dos dominios: Norte C y Oriental B, debido a su reducido tamaño la muestra correspondiente es muy pequeña, por lo que las estimaciones que se obtengan deben analizarse con cautela por estar muy sujetas a error de medición. Se asigna un número adecuado de entrevistas a cada división y se procede a seleccionar donde se ubicarán las unidades secundarias de muestreo con probabilidades proporcionales a la población de cada localidad. Por razones de orden práctico, se trabaja con bloques de 12 viviendas en área urbana y en área rural. La asignación de mayor o menor número de casos debido a factores de redondeo se ajustan mediante procedimientos aleatorios.

El diseño muestral es estratificado por regiones y es polietápico. En la primera etapa se escogen Municipios de acuerdo a su población, en la segunda los barrios o localidades, luego los sectores censales y finalmente las viviendas particulares. En cada sector censal, del correspondiente mapa se selecciona un bloque de 12 viviendas y en cada hogar se escoge una persona adulta. El diseño resultante permite calcular resultados por estratos, dominios y algunos agregados para las principales variables bajo estudio.

2.1.5 Marco muestral

El marco muestral está constituido por el inventario de población registrado en los Censos Nacionales de Honduras realizados en el año 2001, para la primera etapa, y posteriormente el Padrón Electoral que muestra la cantidad de electores inscritos por cada Junta Receptora de Votos, que a su vez se asocia con los barrios o localidades para las cuales existen mapas censales, elaborados por el Instituto Nacional de Estadística. Esta información presenta un satisfactorio grado de actualización que permite trabajar con confianza en la estimación de los resultados de interés.

Honduras está dividido en 18 departamentos y 298 municipios. Para cada uno de los municipios el Censo de Población del 2001 nos da el número de habitantes urbanos y el número de habitantes rurales. El Tribunal de Elecciones tiene dividido el país en 5250 localidades, en cada una de las cuales hay un Centro de Votación. En Honduras la gente vota cerca de su lugar de residencia (voto domiciliario) y obligatoriamente, al menos en teoría, todos los adultos aparecen en el Registro Electoral.

Se distribuye a la población de cada municipio en localidades o Centros de Votación utilizando las proporciones del Registro Electoral. Cada localidad está señalada como urbana o rural.

En el marco muestral nacional se han identificado claramente las localidades urbanas y rurales de cada una de las 9 regiones de estudio. A partir de esto se hizo una selección al azar de las localidades. Para cada localidad se ubicó el mapa correspondiente y se selecciona un segmento censal. El conglomerado de 8 o de 12 viviendas fue marcado en campo por el supervisor.

2.1.6 Tamaño de muestra

Por razones contractuales y con base en experiencias anteriores, el tamaño de muestra se fijó en 1500 entrevistas efectivas, para las cuales de acuerdo con las características del diseño utilizado podrán calcularse los correspondientes errores de estimación con una confianza del 95%.

2.1.7 Estimación del efecto de diseño y error muestral

El error muestral se estimó a partir del tamaño de muestra y de los efectos de diseño típicos para las preguntas que se encuentran en el cuestionario. Estos efectos, entendidos como el cociente entre la varianza obtenida al considerar una muestra simple aleatoria y una muestra compleja difieren para cada variable, pueden ser expresados por la siguiente ecuación:

$$Deff = \frac{V_{comp}(\theta)}{V_{sa}(\theta)}$$

Donde $V_{sa}(\theta)$ es la varianza para un indicador θ usando una muestra simple aleatoria y $V_{comp}(\theta)$ es la varianza para el mismo indicador usando una muestra compleja. Para este caso particular es de esperar que el efecto de la estratificación produzca efectos de diseño reducidos en las estimaciones de las variables de interés. Al respecto, debe tenerse presente que los datos a nivel nacional para aquellas variables expresadas en términos de proporciones o porcentajes se estima que presentan error de muestreo alrededor de 2.5%.

2.1.8 Distribución muestral

En el detalle de la muestra, se aplicó una distribución proporcional de acuerdo con el tamaño de cada estrato o dominio de estudio.

La selección de personas en cada hogar se efectuó mediante la aplicación de una cuota controlando las variables sexo y edad, de acuerdo con la distribución obtenida en los Censos Nacionales de Población del año 2001. Únicamente se entrevistó una persona por hogar. La encuesta fue presencial en las viviendas, previa aceptación de carta por parte del entrevistado.

Cuadro II.1 Población y muestra por regiones y dominios

ZONA NORTE A	POBLACIÓN	%	MUESTRA
San Pedro Sula	483,384	40.2%	111
Más de 100.000	126,402	10.5%	29
25-100.000	133,376	11.1%	31
2-25,000	48,899	4.1%	11
Área rural	410,449	34.1%	94
Sub total	1,202,510	100.0%	276
ZONA NORTE B			
Más de 100.000	126,721	12.0%	29
25-100.000	179,800	17.0%	41
2-25,000	111,009	10.5%	25
Área rural	638,691	60.5%	147
Sub total	1,056,221	100.0%	242
ZONA NORTE C			
Más de 100.000	0	0.0%	0
25-100.000	0	0.0%	0
2-25,000	10,560	27.7%	2
Área rural	27,513	72.3%	7
Sub total	38,073	100.0%	9
ZONA CENTRAL A			
Tegucigalpa	819,867	69.4%	188
Más de 100.000	0	0.0%	0
25-100.000	0	0.0%	0
2-25,000	61,503	5.2%	14
Área rural	299,306	25.4%	69
Sub total	1,180,676	100.0%	271
ZONA CENTRAL B			
Más de 100.000	0	0.0%	0
25-100.000	102,931	20.2%	24
2-25,000	62,115	12.2%	14
Área rural	344,395	67.6%	79
Sub total	509,441	100.0%	117

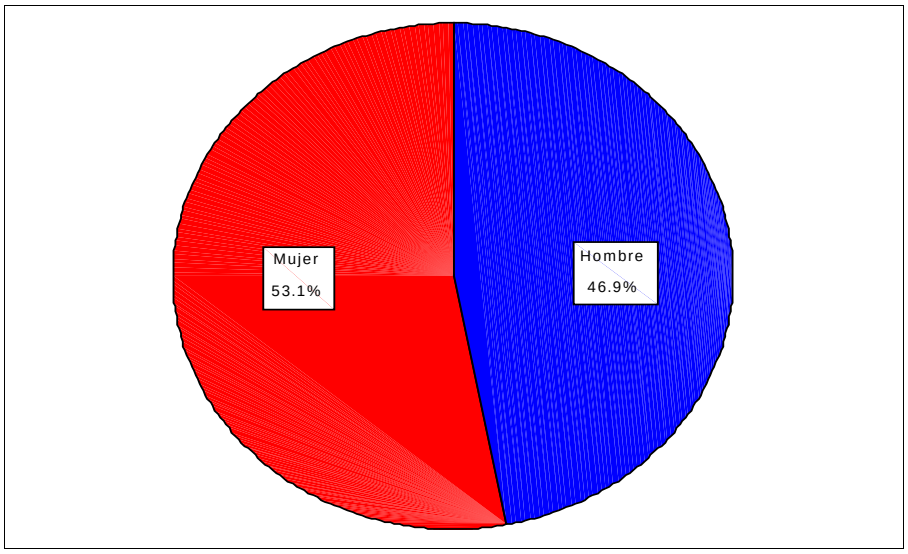
Cuadro II.1 (continuación)

ZONA SUR			
Más de 100.000	0	0.0%	0
25-100.000	76,135	14.0%	18
2-25,000	65,481	12.1%	15
Área rural	401,030	73.9%	92
Sub total	542,646	100.0%	125
ZONA ORIENTAL A			
Más de 100.000	0	0.0%	0
25-100.000	117,003	15.2%	27
2-25,000	77,239	10.0%	18
Área rural	575,373	74.8%	132
Sub total	769,615	100.0%	177
ZONA ORIENTAL B			
Más de 100.000	0	0.0%	0
25-100.000	0	0.0%	0
2-25,000	9,217	13.7%	2
Área rural	58,167	86.3%	13
Sub total	67,384	100.0%	15
ZONA OCCIDENTAL			
Más de 100.000	0	0.0%	0
25-100.000	28,292	2.4%	6
2-25,000	181,546	15.5%	42
Área rural	958,940	82.0%	220
Sub total	1,168,778	100.0%	268
TOTAL	**6,535,344**		1,500

2.2 Características de la muestra final

La muestra final obtenida fue de 1,500 encuestas válidas. El margen de error estimado es de +/- 0.025 (dos punto cinco por ciento). El 46.9% de las personas entrevistadas pertenece al sexo masculino, mientras que el 53.1% pertenece al sexo femenino, como se muestra en la Gráfica II.1. Estos datos difieren sólo un poco de la distribución de la población hondureña por género según los datos del XVI Censo de Población y V de Vivienda. Según dichos datos, el 51% de los hondureños son mujeres y el 49% son hombres.

Gráfica II.1 Distribución de los encuestados por género



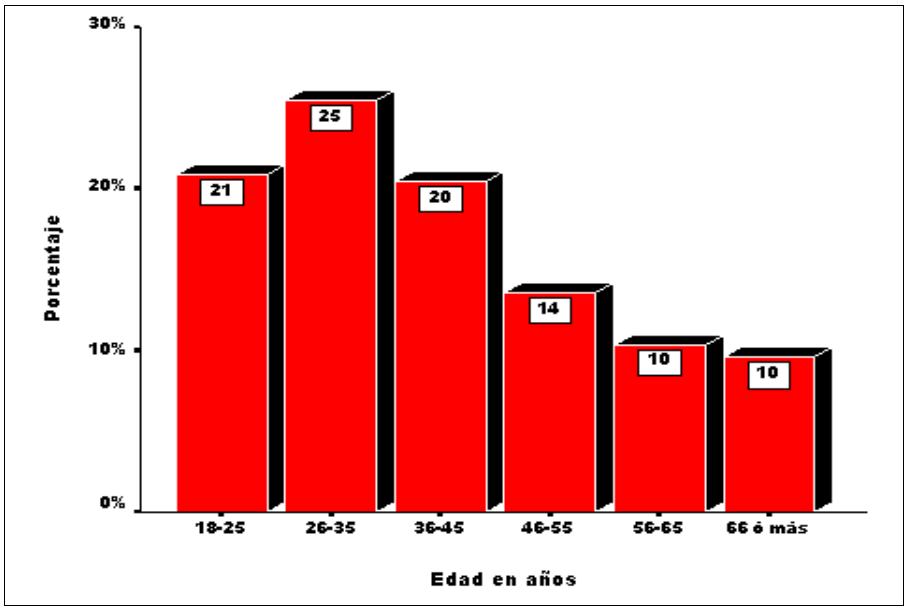
El 47.7% de la población encuestada habita en las zonas urbanas del país, mientras que el 52.3% vive en las zonas rurales. Esta distribución difiere un poco de la distribución de la población hondureña según el censo. Según los datos del censo, el 56.8% de la gente viven en el campo, mientras que el 43.2% vive en la ciudad.

Cuadro II.2 Distribución de la población hondureña y de la muestra según urbano-rural

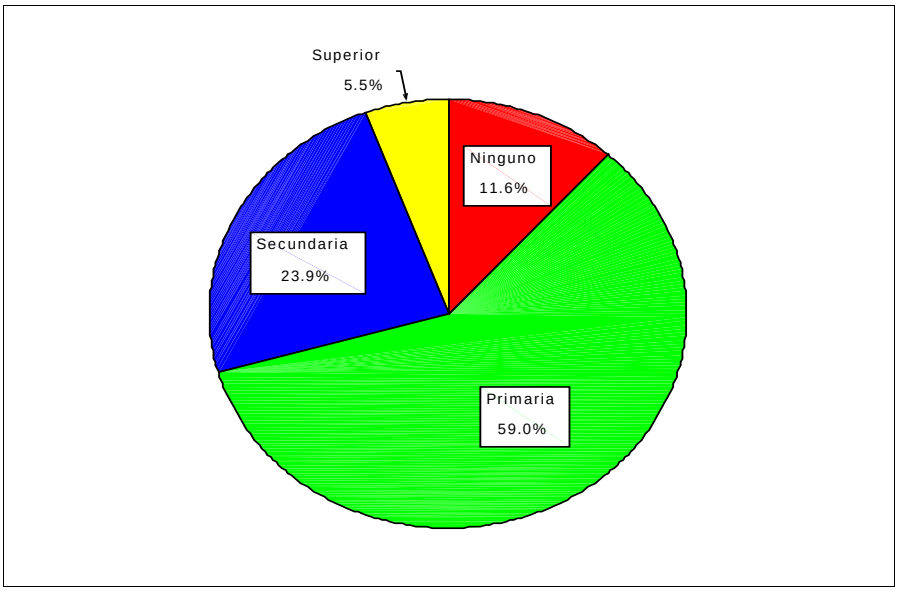
	Población		Muestra	
	N	%	N	%
Población urbana	2,821,480	43.2	716	47.7
Población rural	3,713,864	56.8	784	52.3
Población total	6,535,344	100.0	1,500	100

En cuanto a la edad, los resultados de la encuesta reflejan la presencia de una población bastante joven. Alrededor del 46% de las personas encuestadas tienen menos de 35 años de edad, mientras que el 20% tiene entre 36 y 45 años y el resto de los encuestados tienen edades mayores de 46 años. En cuanto a la educación, alrededor del 70% de los encuestados no han cursado más allá de la primaria, el 23.9% ha llegado a algún grado de la secundaria y solamente el 5.5% ha logrado tener educación universitaria o superior. Así, el promedio de años de estudio para los encuestados es de 5.78. Este promedio se encuentra cerca del promedio de años de estudio de la población hondureña, según el censo.

Gráfica II.2 Distribución de los encuestados por edad

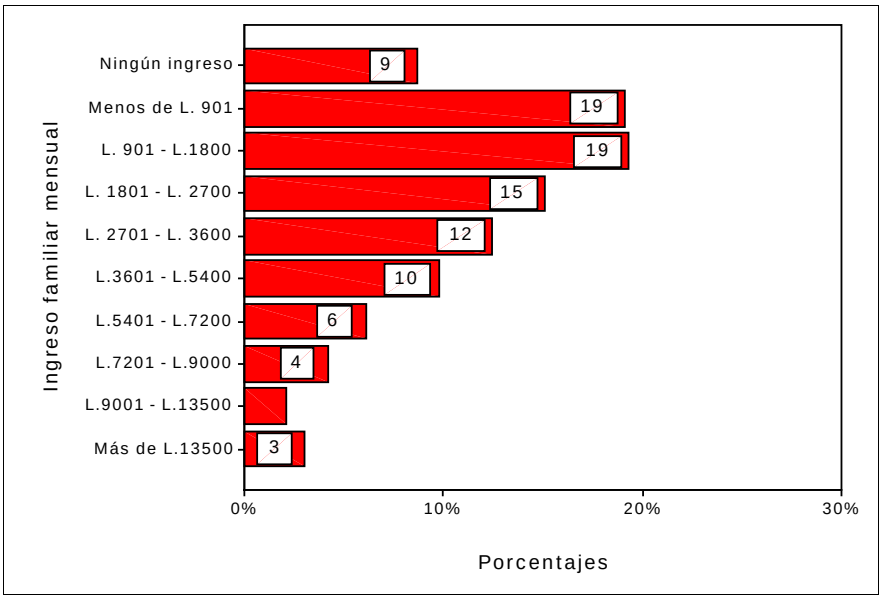


Gráfica II.3 Distribución de los encuestados por nivel educativo



Casi la mitad de los hondureños encuestados (47%) pertenecen a familias que ganan hasta 1,800 lempiras en promedio mensualmente (alrededor de US$ 100). El 27% pertenece a familias cuyos ingresos oscilan entre 1,800 y 3,600 lempiras; y el resto, el 26% tiene ingresos por encima de 3,600 lempiras.

Gráfica II.4 Distribución de los encuestados por ingreso familiar mensual



Para escoger la muestra se dividió al país en diversas zonas, las cuales se muestran en el Cuadro II.3. Los resultados de la encuesta reflejan que la muestra final corresponde casi exactamente a la distribución de la población según dichas zonas.

Cuadro II.3 Distribución de la población y de la muestra según zonas del país

	Población		Muestra	
	N	%	N	%
Zona Norte A	1,202,510	18.4	276	18.4
Zona Norte B	1,056,221	16.2	243	16.2
Zona Norte C	38,073	0.6	8	0.5
Zona Central A	1,180,676	18.1	272	18.1
Zona Central B	509,441	7.8	119	7.9
Zona Sur	542,646	8.3	124	8.3
Zona Oriental A	769,615	11.8	173	11.5
Zona Oriental B	67,384	1.0	16	1.1
Zona Occidental	1,168,778	17.9	269	17.9
	6,535,344	100.0	1500	100

2.3 Procesamiento de la información

El procesamiento de la información se realizó en varias etapas. En un primer momento, se revisaron los cuestionarios con el objetivo de verificar que estuvieran completamente contestados y que cumplieran con los requisitos de sexo y edad de las personas entrevistadas de acuerdo al sello que tenían marcados cada uno de ellos. Posteriormente, fueron codificados, colocando los códigos adecuados en la casilla correspondiente a cada una de las variables del instrumento, haciendo uso para ello de los códigos que contenía la boleta en cada pregunta. Además, se hizo uso de un libro de códigos en el caso de variables específicas del país las cuales no tenían establecidos los códigos en la boleta. En esta etapa participaron 22 personas como codificadores.

Una vez codificados los cuestionarios fueron de nuevo revisados por 17 personas, para garantizar una adecuada codificación. Luego, se procedió a digitarlos en la computadora. Para la digitación de las boletas se utilizó el paquete "Census and Survey Processing System (CSPro)". La digitación de cada boleta se efectuó dos veces en el mismo paquete, tal y como estaba previsto, con el propósito de hacer una verificación de las bases de datos y comprobar el adecuado y correcto procesamiento de la información. Para lo anterior, una vez teniendo las dos bases de datos con el total de boletas procesadas, se hizo una comparación de datos usando CSPro, y este paquete generó un archivo conteniendo las disparidades encontradas en las bases y su ubicación, para que estas pudieran ser verificadas y corregidas. Obteniéndose así una base libre de errores de digitación. En esta última etapa participaron 13 digitadores.

Finalmente, la base de datos fue exportada al "Statistical Package for Social Science" (SPSS), con el objetivo de realizar con este paquete todos los análisis necesarios para la elaboración del informe; así como también, la elaboración de cuadros y gráficas.

3.0 Apoyo para la democracia

En este capítulo se aborda el tema de como las actitudes políticas de los hondureños apoyan la estabilidad política democrática. Para ello, primero se examina el nivel de apoyo al sistema político, en un segundo apartado se aborda el nivel de tolerancia política, un valor importante que permite a las democracias prosperar. En el tercer apartado se analiza la relación entre el nivel de apoyo al sistema político y el nivel de tolerancia política, mientras que en el cuarto apartado se presentan un conjunto de valoraciones sobre la democracia en Honduras, y al final se presentan unas conclusiones.

3.1 Apoyo al sistema

La estabilidad de un sistema político y su habilidad para poder superar una crisis sin sucumbir han sido vinculadas directamente a la legitimidad misma con que cuenta el sistema político.[28] Seymour Martin Lipset definió la legitimidad como "la capacidad de un sistema de generar y mantener la creencia en que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad".[29] La hipótesis de Lipset es que los sistemas políticos que son vistos por sus ciudadanos como legítimos pueden sobrevivir aún frente a profundas crisis de efectividad, mientras que aquellos con bajos niveles de legitimidad pueden colapsar bajo la presión de alguna crisis económica.

Lipset reconoció "que una vez que un sistema alcanza un alto grado de legitimidad, no había garantía de que eventualmente no la perdiera. Así como los sistemas políticos pueden atravesar crisis de efectividad, también pueden atravesar crisis de legitimidad". De hecho, Lipset señaló explícitamente que las crisis de efectividad de largo plazo puede erosionar la legitimidad porque la legitimidad misma depende de la habilidad de un sistema de "llenar las expectativas de los grupos importantes". En consecuencia, "un rompimiento de efectividad, repetidamente o por un largo período de tiempo, pondrá en peligro la estabilidad, aunque se trata de un sistema legítimo"."[30]

---

[28] Para este apartado nos hemos basado en el marco conceptual desarrollado en:

Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova M. El Salvador: De la Guerra a la Paz, una cultura política en transición. San Salvador, Universidad de Pittsburgh, IDELA y FUNDAUNGO, 1995.

Mitchell A. Seligson. Political Culture in Nicaragua: Transitions, 1991-1995. Managua, mimeo, United States Agency for International Development, 1996.

Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova M. "Nicaragua 1991-1995: una cultura política en transición", en: Ricardo Córdova Macías y Günther Maihold (compiladores). Cultura Política y Transición Democrática en Nicaragua. Managua, Fundación Friedrich Ebert, FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Nicaragüenses y Centro de Análisis Socio Cultural de la UCA-Managua, diciembre de 1995.

Mitchell A. Seligson, José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías. Auditoría de la Democracia. El Salvador 1999. San Salvador, Universidad de Pittsburgh, IUDOP y FUNDAUNGO, 2000.

Ricardo Córdova M. y Mitchell A. Seligson. Cultura Política, Gobierno Local y Descentralización. América Central. Volumen I. San Salvador, FLACSO-Programa El Salvador, 2001. En particular el capítulo 2: valoraciones sobre la democracia y el sistema político.

[29] Al respecto, véase:

Seymour Martin Lipset. Political Man: The Social Basis of Politics. Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press, 1981.

Seymour Martin Lipset. "The Social Requisites of Democracy Revisited". American Sociological Review 59, February 1994, p 1-22.

[30] Mitchell A. Seligson, José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías. Auditoría de la democracia. El Salvador 1999. San Salvador, Universidad de Pittsburgh, IUDOP, FUNDAUNGO, 2000, p 55-56.

Hasta hace poco, los esfuerzos por medir la legitimidad se habían referido a la escala de Confianza en el Gobierno desarrollada por la Universidad de Michigan.[31] Sin embargo, esa escala confiaba demasiado en una medida de insatisfacción con el desempeño de los gobernantes en lugar de una generalizada insatisfacción con el sistema de gobierno. De ahí que para analizar la creencia en la legitimidad del sistema político hondureño, se va a utilizar una escala de legitimidad denominada "Apoyo Político/Alineación", la cual ha sido desarrollada por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina de la Universidad de Vanderbilt, la cual ha sido utilizada en varios estudios comparativos a nivel internacional y ha mostrado ser una mejor herramienta para medir legitimidad.[32]

Dicha escala intenta medir el nivel de apoyo que los ciudadanos otorgan a su sistema de gobierno, sin enfocarse en el gobierno de turno. En la literatura de la ciencia política se le llama a este fenómeno "apoyo difuso" o "apoyo al sistema".[33] La escala se fundamenta en cinco ítems y cada ítem utiliza un formato de respuesta de siete puntos que van de "nada" hasta "mucho". Las preguntas formuladas fueron las siguientes:

"B1. ¿Hasta qué punto cree que los tribunales de justicia de Honduras garantizan un juicio justo?
B2. ¿Hasta qué punto tiene respeto por las instituciones políticas de Honduras?
B3. ¿Hasta qué punto cree que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político hondureño?

---

[31] Arthur H. Miller. "Political Issues and Trust in Government". American Political Science Review 68, September 1974, p 951-972.

[32] Al respecto, véase:

Mitchell A. Seligson. "On the Measurement of Diffuse Support: Some Evidence from Mexico". Social Indicators Research 12, January 1983, p 1-24.

Mitchell A. Seligson and Edward N. Muller. "Democratic Stability and Economic Crisis: Costa Rica 1978-1983", International Studies Quarterly, September 1987, p 301-326.

Edward N. Muller, Thomas O. Jukam y Mitchell A. Seligson. "Diffuse Political Support and Antisystem Political Bevahior: A comparative Analysis", American Journal of Political Science 26, May 1982, p 240-264.

John A. Booth y Mitchell A. Seligson. "Political Culture and Democratization: Evidence from México, Nicaragua and Costa Rica", en: Larry Diamond (ed.). Political Culture and Democracy in Developing Countries. Boulder, ynne Reinner, 1993, p 107-138.

Steven Finkel, Edward Muller y Mitchell A. Seligson. "Economic Crisis, Incumbent Performance and Regime Support: A Comparison of Longitudial Data from West Germany and Costa Rica", British Journal of Political Science 19, julio de 1989, p 560-551.

Mitchell A. Seligson, Malcom Young, Max Eduardo Lucas y Dinorah Azpuru. La cultura democrática de los guatemaltecos. Tercer estudio 1997. Guatemala, ASIES, enero de 1998.

Mitchell A. Seligson. "Cultura política en Paraguay. Lineamientos de un estudio de valores democráticos para el año 1996". En: Transición en Paraguay. Cultura política y valores democráticos 1998. Asunción, CIRD, 1998.

Mitchell A. Seligson. Auditoría de la democracia: Nicaragua, 1999. University of Pittsburgh, julio 2000.

Mitchell A. Seligson, Malcom Young, Cynthia Hamill, Max Eduardo Lucas y Dinorah Azpuru de Cuestas. La cultura democrática de los guatemaltecos. Cuarto estudio 1999. Guatemala, ASIES, febrero de 2000.

Mitchell A. Seligson. La cultura política de la democracia en Bolivia: 2000. La Paz, Universidad de Pittsburgh, Encuestas & Estudios y Universidad Católica Boliviana, 2001.

Dinorah Azpuru. La cultura democrática de los guatemaltecos en el nuevo siglo. Guatemala, ASIES, 2002.

Mitchell A. Seligson, "Trouble in Paradise: The Impact of the Erosion of System Support in Costa Rica, 1978-1999". Latin American Research Review 37, No. 1, 2002.

Mitchell A. Seligson. Auditoría de la democracia: Ecuador. Quito, Universidad de Pittsburgh y CEDATOS, 2002.

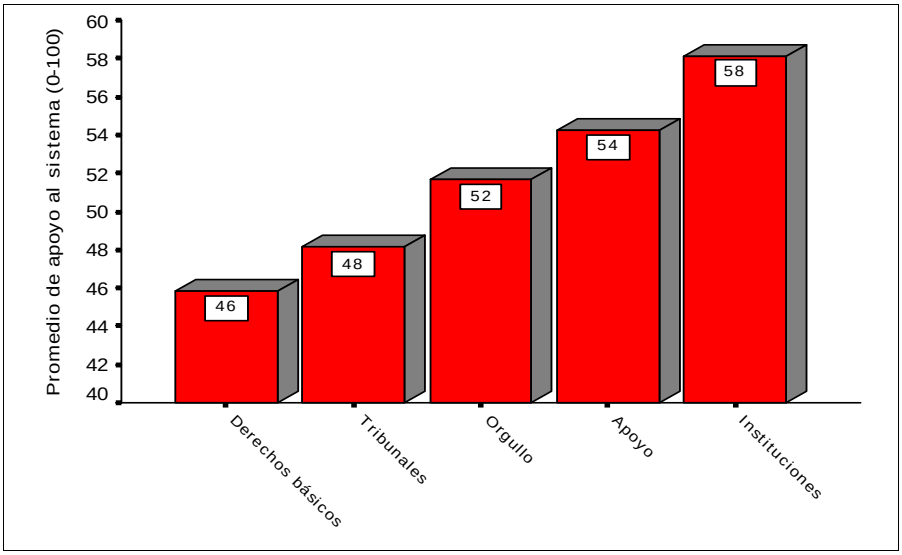
[33] David Easton, "A Re-Assessment of the Concept of Political Support", British Journal of Political Science 5, 1975, p 435-457.

B4. ¿Hasta qué punto se siente orgulloso de vivir bajo el sistema político hondureño?
B6. ¿Hasta qué punto piensa que se debe apoyar el sistema político hondureño?".

El sistema de codificación de estas variables se basó originalmente en una escala de 1-7, pero para hacer estos resultados más comprensibles han sido convertidas a una escala métrica más familiar en un rango de 0-100.[34]

En la siguiente gráfica se presenta el promedio obtenido para cada una de las preguntas: los derechos básicos (46) exhiben el nivel más bajo, seguido por los tribunales de justicia (48), en un nivel intermedio se encuentra el orgullo (52) y en el nivel más alto están apoyo (54) e instituciones (58). Solamente los dos primeros ítems no se ubican en el extremo positivo arriba del 50 de aprobación.

Gráfica III.1 Promedio de las preguntas que conforman la escala de apoyo al sistema



A partir de las cinco preguntas se ha construido una escala que mide el apoyo al sistema.[35] La escala es un promedio de los cinco ítems mostrados anteriormente.[36]

3.1.1 Apoyo al sistema en una perspectiva comparada

Debido al fuerte impacto de la variable que mide la evaluación del trabajo realizado por el gobierno de turno (M1), se decidió controlar por esta variable para la comparación entre los países. Al analizar los datos obtenidos para el caso de Honduras en el marco de este estudio comparativo para los países de la región centroamericana, México y Colombia, encontramos que

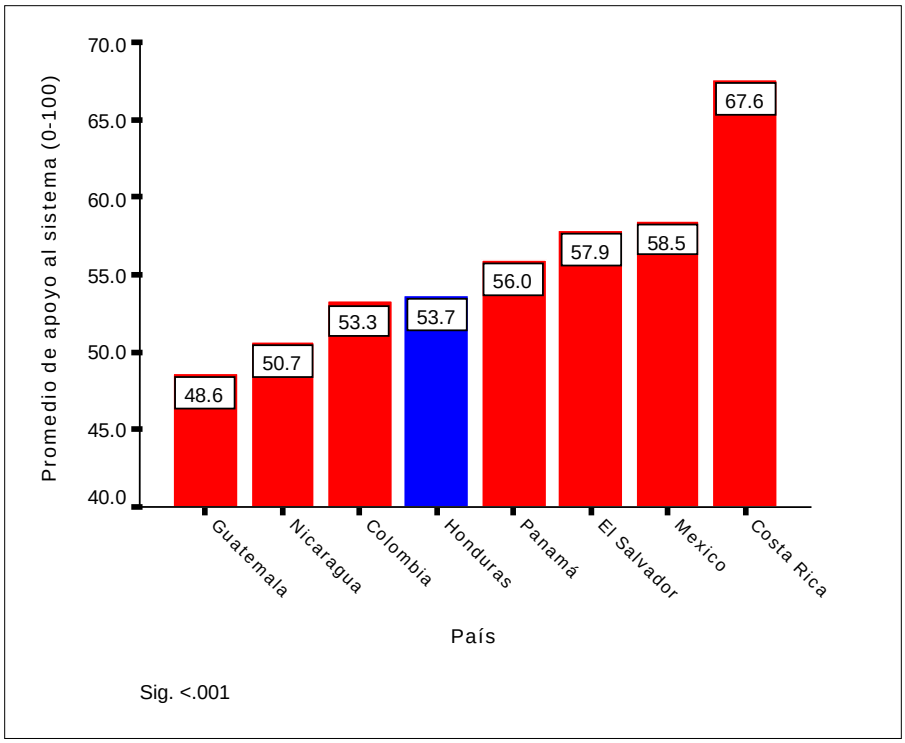
[34] Una medida de 1 punto fue restada de cada variable para darles a todas un rango de 0-6, y luego el número resultante se dividió entre 6, para darle a la escala un rango de 0-1, el cual luego se multiplicó por 100, para darle un rango de 0-100.

[35] Para no perder un número significativo de entrevistados en el sistema de conteo, si tres o más de los cinco ítems son contestados por el entrevistado, se saca un promedio de sus respuestas a esos ítems. Si el entrevistado contesta menos de tres ítems, se le elimina del análisis.

[36] Para la encuesta de 2004, el alpha de confiabilidad para la escala de apoyo al sistema es de .7811.

Honduras es el país con el quinto nivel más alto de apoyo al sistema (53.7), ubicándose abajo de Costa Rica (67.6), México (58.5), El Salvador (57.9) y Panamá (56).

Gráfica III.2 Apoyo al sistema en una perspectiva comparativa controlando por la evaluación del trabajo del presidente



3.1.2 Explicando los niveles de apoyo al sistema en Honduras

Si bien se ha señalado el promedio de apoyo al sistema en Honduras, no todos los entrevistados respondieron de la misma manera. Algunos hondureños expresan mucho mayor apoyo al sistema de gobierno que otros. ¿Qué explica estas diferencias de opinión? En las siguientes páginas se reportan primero los hallazgos estadísticamente significativos para el análisis de regresión múltiple, y luego los correspondientes al análisis bivariado realizado con respecto a un conjunto de variables socio-demográficas, sobre actitudes y valoraciones de distintos aspectos de la realidad nacional.

3.1.3 Modelo de apoyo al sistema

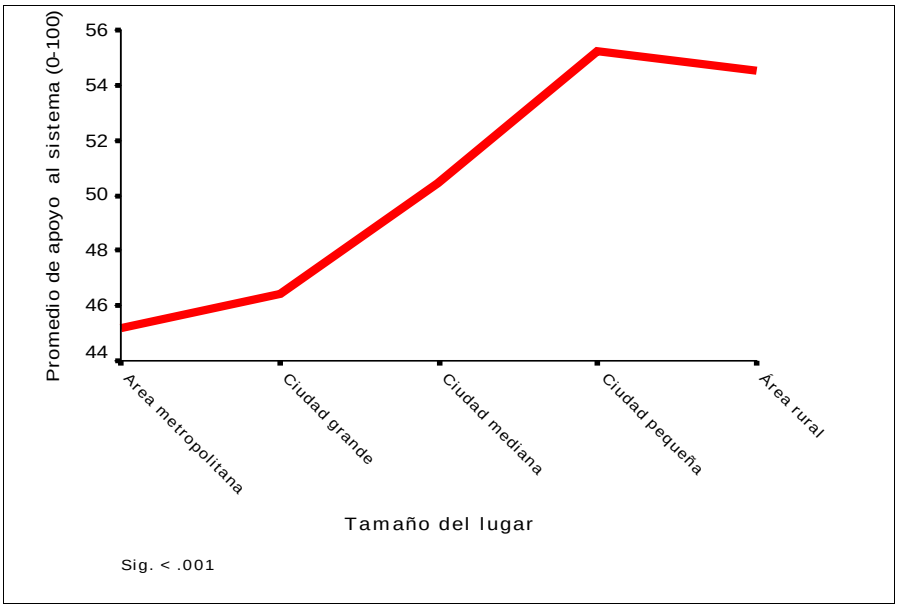
De acuerdo con el análisis de regresión múltiple, básicamente son once los predictores del apoyo al sistema: el nivel educativo, la evaluación sobre el trabajo del presidente Maduro, el tamaño del lugar de residencia, el carácter urbano-rural del lugar de residencia, el nivel de satisfacción con el funcionamiento de la democracia, la evaluación sobre el carácter democrático del país, la evaluación de su situación económica personal, la percepción sobre la efectividad del voto, la persuasión a otros para votar por un candidato o partido, la confianza en los partidos políticos y la confianza en que el sistema de justicia castigaría a los culpables. Se han mantenido las

variables género, edad y equipamiento del hogar dentro del modelo, a pesar que no son estadísticamente significativas.[37]

3.1.4 Lugar de residencia y apoyo al sistema

El tamaño del lugar de residencia de las personas resultó ser un factor asociado al apoyo al sistema. Estos resultados se observan en la Gráfica III.3. Como puede verse, los habitantes en municipios más poblados exhiben niveles más bajos de apoyo y la tendencia es que el apoyo al sistema se incrementa conforme se reduce el tamaño de población del municipio, y se produce una pequeña caída para el área rural.

Gráfica III.3 Apoyo al sistema según lugar de residencia



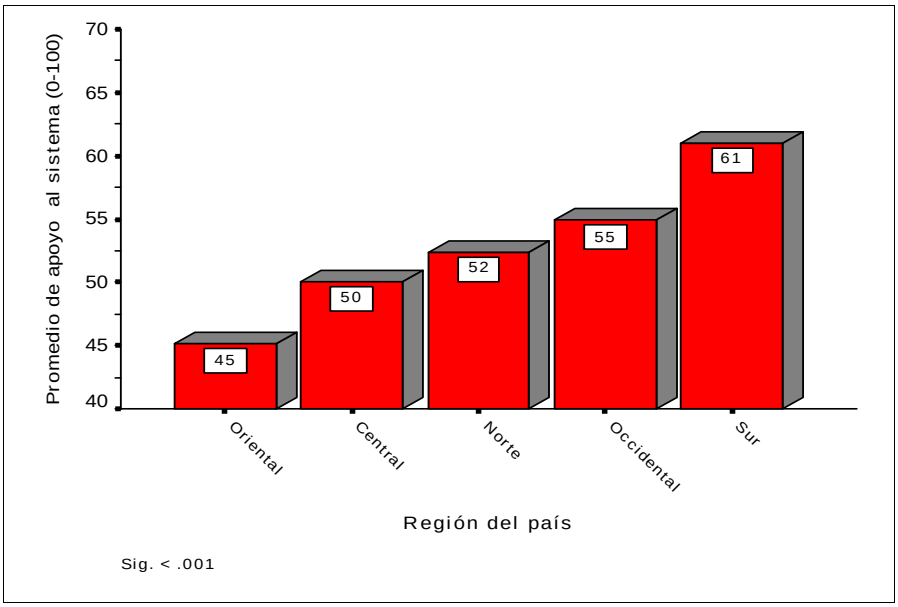
3.1.5 Región de residencia y apoyo al sistema

En la Gráfica III.4 se puede observar los diferentes niveles de apoyo al sistema, dependiendo de la región del país de que se trate.[38]

[37] En el Cuadro III.1, el cual se encuentra en el apéndice B, se presentan los resultados del modelo con los predictores estadísticamente significativos de apoyo al sistema cuando cada una de las otras variables se mantiene constante.

[38] Para simplificar el análisis, partiendo de los nueve estratos originales se dividió a Honduras en cinco distintas regiones geográficas: región norte (compuesta por los departamentos de Cortés, Yoro, Atlántida, Colón e Islas de la Bahía), región oriental (formada por los departamentos de Olancho, El Paraíso y Gracias a Dios), región central (compuesta por los departamentos de Francisco Morazán, Comayagua y La Paz;), región sur (formada por los departamentos de Choluteca y Valle) y la región occidental (compuesta por los departamentos de Ocotepeque, Copán, Santa Bárbara, Lempira e Intibucá).

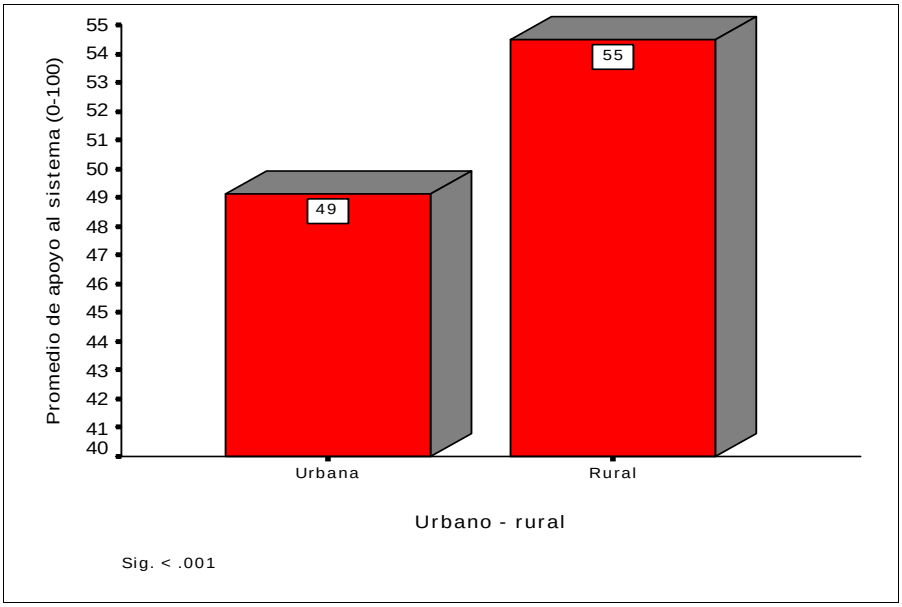
Gráfica III.4 Apoyo al sistema según región del país



3.1.6 Nivel urbano-rural y apoyo al sistema

La distinción del lugar de residencia en urbano-rural ha resultado ser un factor asociado con los niveles de apoyo al sistema: éste es más alto en las áreas rurales en comparación con las áreas urbanas.

Gráfica III.5 Apoyo al sistema según nivel urbano-rural

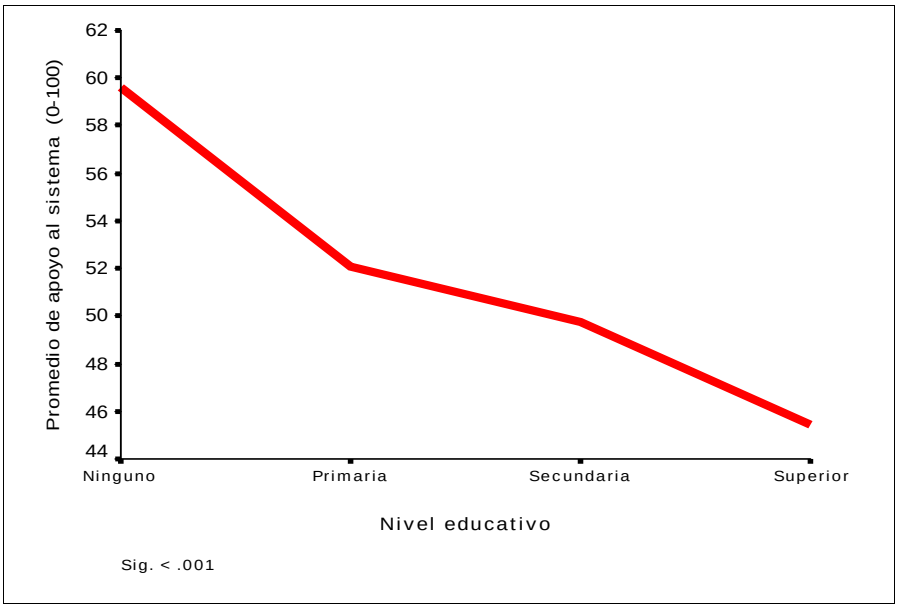


3.1.7 Educación y apoyo al sistema

La educación resultó ser un factor asociado al apoyo al sistema, observándose que los más educados muestran menor apoyo que los hondureños con menos educación formal. En la Gráfica III.6 puede apreciarse que entre aquellos sin educación formal el nivel de apoyo al sistema es

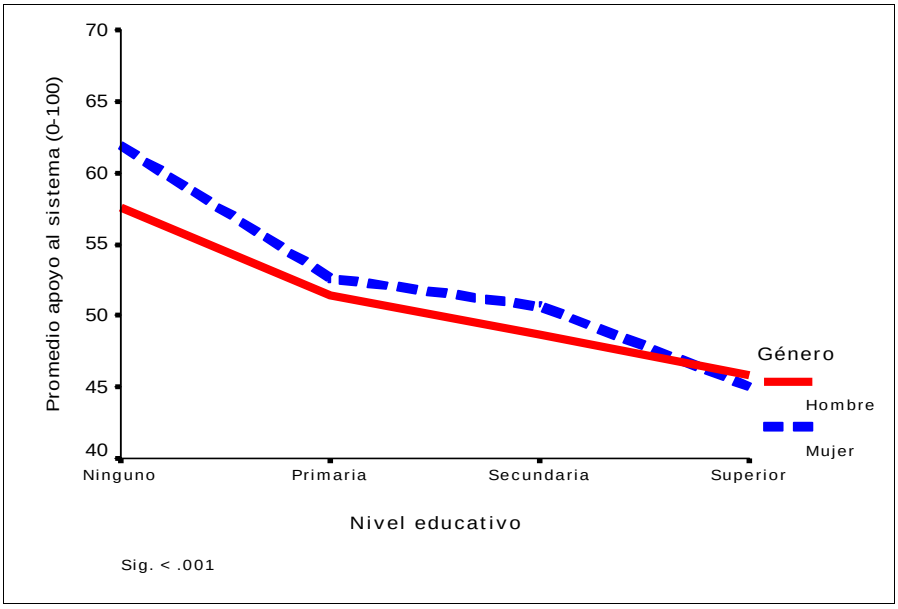
más alto, y luego se observa una clara tendencia a la disminución en los niveles de apoyo conforme aumentan los niveles de escolaridad.

Gráfica III.6 Apoyo al sistema según nivel educativo



Al controlar por género, en la Gráfica III.7 se observa esta tendencia decreciente en los niveles de apoyo conforme aumentan los niveles educativos. Las mujeres exhiben un nivel de apoyo al sistema más alto que los hombres para todos los niveles educativos, con la excepción de la educación superior.

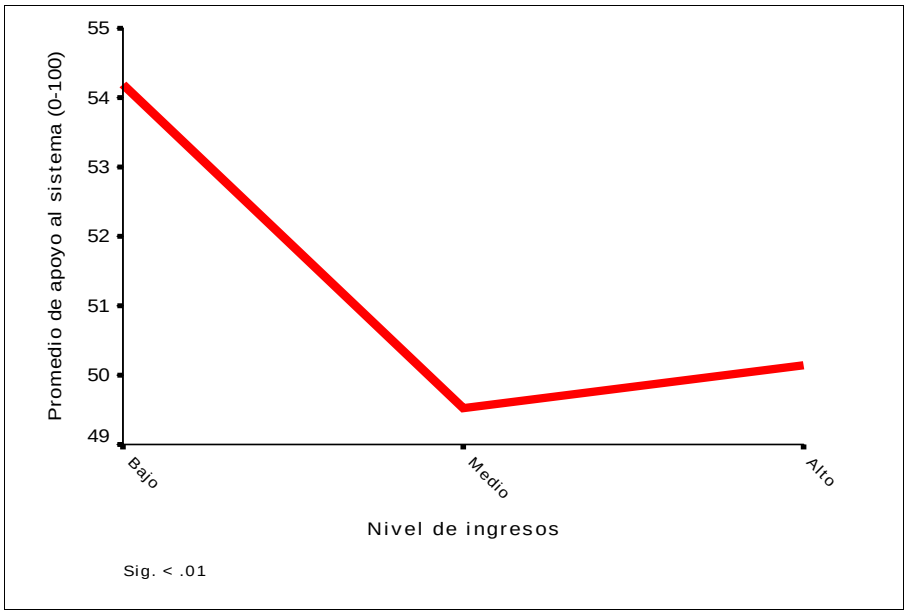
Gráfica III.7 Apoyo al sistema según nivel educativo por género



3.1.8 Nivel de ingresos y apoyo al sistema

Se le entregó al encuestado una tarjeta con 9 rangos de ingreso y se le preguntó: "Q10. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos **familiares *mensuales*** de esta casa, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan?". Sobre la base de esta información, para efectos del análisis bivariado se reclasificó el nivel de ingreso en tres categorías bajo, medio y alto. En la Gráfica III.8 se puede observar que el sector con más bajos ingresos exhibe el nivel más alto de apoyo, luego disminuye para los de ingresos medio, y luego aumenta un poco el apoyo al sistema para los de altos ingresos. Este comportamiento es bastante similar a la relación entre el nivel de apoyo al sistema según el equipamiento del hogar.

Gráfica III.8 Apoyo al sistema según nivel de ingresos



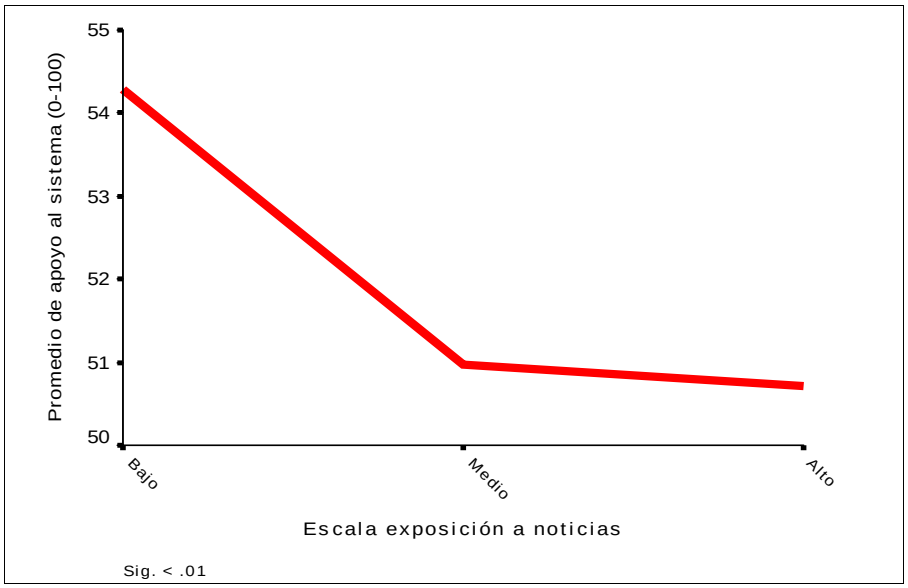
3.1.9 Acceso a la información y apoyo al sistema

En el cuestionario se incluyeron tres preguntas para explorar la frecuencia con la que los encuestados escuchan/leen/miran noticias.[39] De las tres preguntas se seleccionaron dos debido a los niveles de confiabilidad, para la construcción de una escala de exposición a las noticias.[40] En la Gráfica III.9 se puede observar que el sector con más baja exposición a noticias exhibe el nivel más alto de apoyo, luego disminuye para los de un nivel medio y alto de exposición a noticias.

[39] Preguntas A1, A2 y A3 en el cuestionario.

[40] Se creó una variable con los ítems A2 (Ve noticias en la TV) y A3 (Lee noticias en los periódicos), que resume qué tanto los ciudadanos se informan a través de las noticias de los medios de comunicación. La variable se dividió en cuatro categorías: aquellos que no ven ni leen noticias en ningún medio (20.1%), quienes lo hacen con baja frecuencia (21.5%), los que lo hacen de forma moderada (37.1%) y quienes si ven y leen noticias de forma muy frecuente (21.2%). A la variable se le llamó "Exposición a noticias". Su nivel de confiabilidad es de .6137.

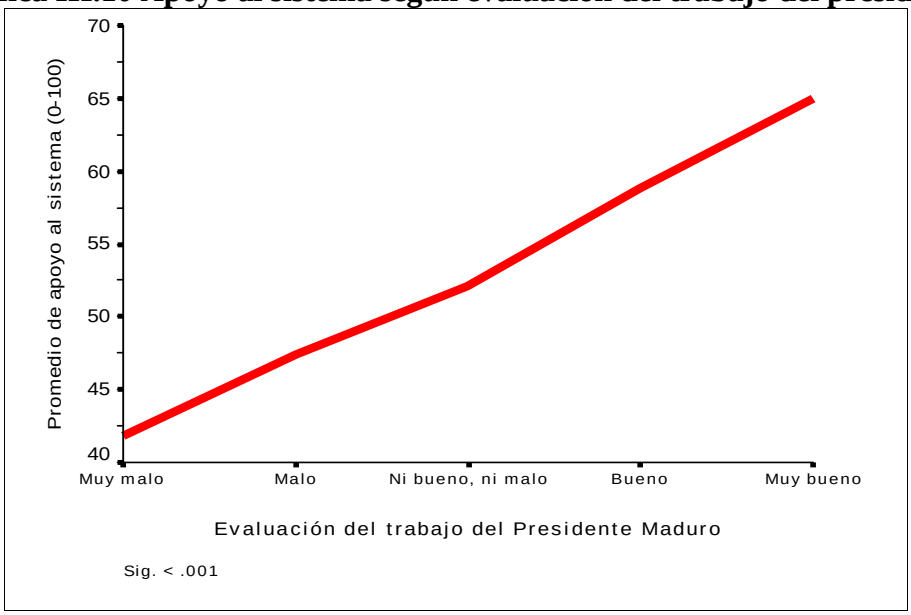
Gráfica III.9 Apoyo al sistema según exposición a noticias



3.1.10 Evaluación del trabajo del presidente y apoyo al sistema

La evaluación del trabajo del presidente Maduro resultó ser un factor asociado al apoyo al sistema. En el cuestionario se preguntó: "M1. Hablando en general del actual gobierno, diría que el trabajo que está realizando el Presidente Maduro es: (1) muy bueno, (2) bueno, (3) ni bueno ni malo, (4) malo, (5) muy malo, (8) NS/NR". En la Gráfica III.10 se puede observar que el apoyo al sistema aumenta conforme se incrementa la aprobación del trabajo realizado por el presidente Maduro.

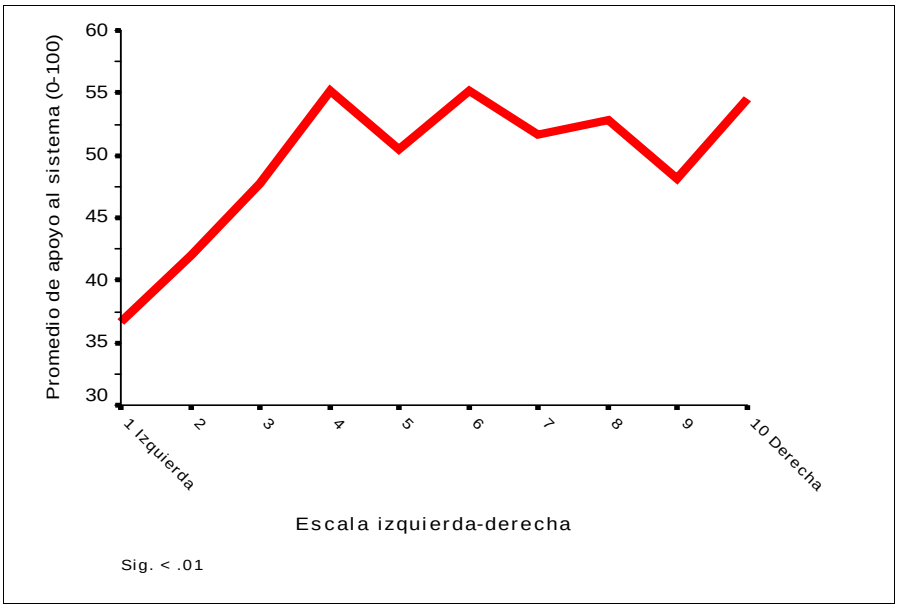
Gráfica III.10 Apoyo al sistema según evaluación del trabajo del presidente



3.1.11 Ideología y apoyo al sistema

La ideología política es frecuentemente un factor muy poderoso para explicar el comportamiento y las actitudes de los ciudadanos. En el cuestionario se incluyó una escala de 10 puntos para medir la ideología, representando el 1 una posición de izquierda y el 10 una posición de derecha.[41] En la Gráfica III.11 se puede apreciar que las posiciones de izquierda exhiben los niveles más bajos de apoyo al sistema, y que conforme la escala se mueve hacia el centro y la derecha aumenta el apoyo al sistema.

Gráfica III.11 Apoyo al sistema según ideología

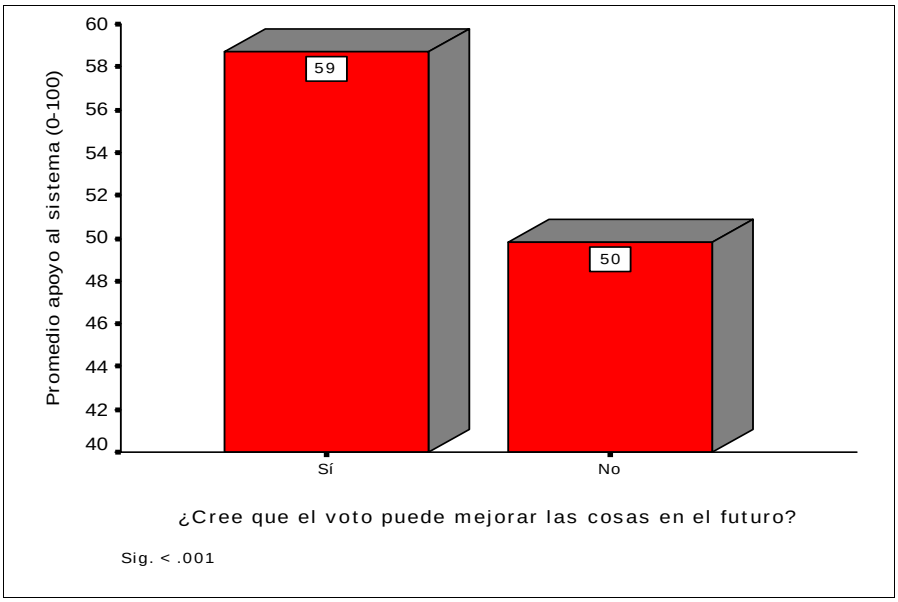


3.1.12 Efectividad del voto y apoyo al sistema

En el cuestionario se preguntó: "ABS5. ¿Cree que el voto puede mejorar las cosas en el futuro o cree que como quiera que vote, las cosas no van a mejorar? (1) El voto puede cambiar las cosas, (2) Las cosas no van a mejorar, (8) NS/NR". En la Gráfica III.12 se observa que los entrevistados con una percepción positiva sobre la efectividad de su voto, tienden a apoyar más al sistema comparado con los que no la tienen.

[41] Pregunta L1 en el cuestionario.

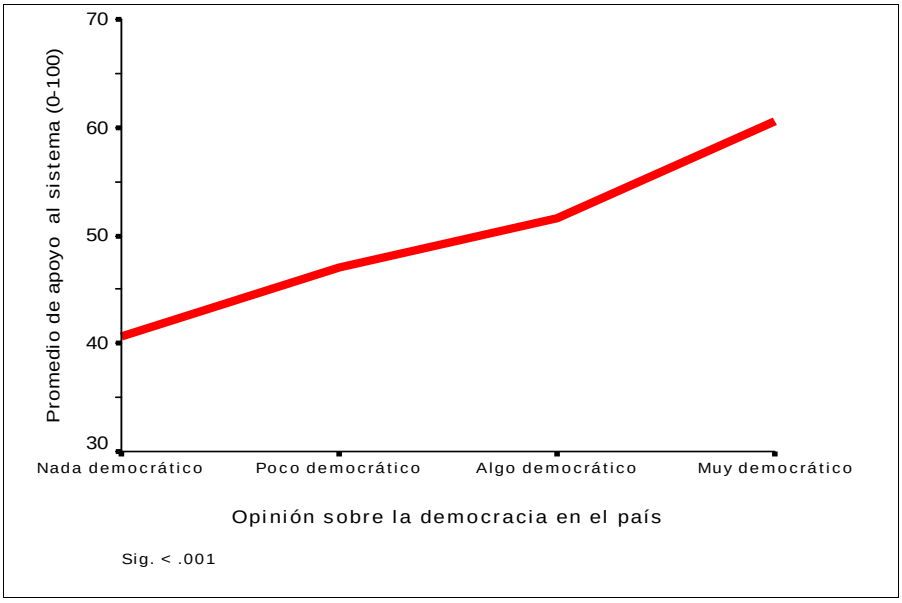
Gráfica III.12 Apoyo al sistema según percepción efectividad del voto



3.1.13 Valoración sobre la democracia y apoyo al sistema

Para continuar con el análisis de los factores políticos, se recurrió a la valoración de los encuestados sobre la democracia. En el cuestionario se preguntó: "PN5. En su opinión Honduras es ¿muy democrático, algo democrático, poco democrático o nada democrático?". En la Gráfica III.13 se puede observar una clara tendencia: el apoyo al sistema aumenta conforme se incrementa la opinión sobre el carácter democrático del país.

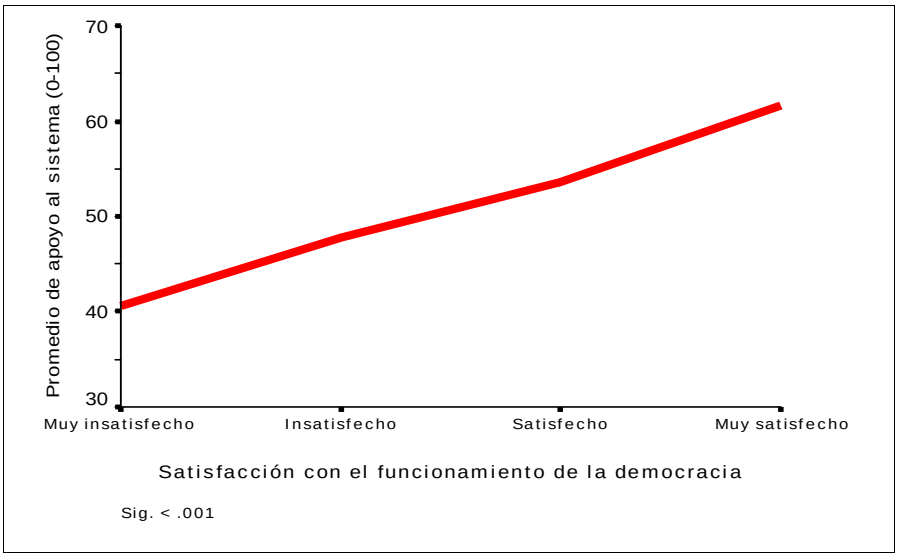
Gráfica III.13 Apoyo al sistema según opinión sobre la democracia



3.1.14 Satisfacción con el funcionamiento de la democracia y apoyo al sistema

La otra dimensión explorada en el cuestionario es la valoración sobre el funcionamiento de la democracia. En el cuestionario se preguntó: "PN4. En general, ¿diría que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que la democracia funciona en Honduras? (1) Muy satisfecho, (2) Satisfecho, (3) Insatisfecho, (4) Muy insatisfecho, (8) NS/NR". En la Gráfica III.14 se puede observar que el apoyo al sistema aumenta conforme se incrementa la satisfacción con el funcionamiento de la democracia.

Gráfica III.14 Apoyo al sistema según satisfacción con el funcionamiento de la democracia

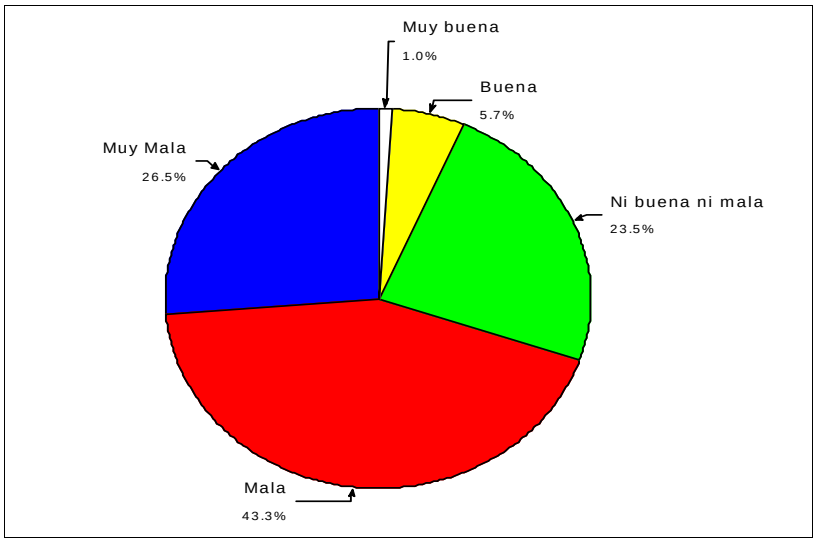


3.1.15 Situación económica del país y apoyo al sistema

En el cuestionario se preguntó acerca de la evaluación sobre la situación económica del país.[42] La economía hondureña ha tenido un lento crecimiento en los últimos años y el análisis de los datos muestra que esta situación ha impactado en los puntos de vista de los ciudadanos. En la Gráfica III.15 se puede apreciar que casi dos tercios de los encuestados (69.8%) percibe un mal desempeño de la economía nacional, mientras que el 23.5% piensa que no ha sido ni bueno ni malo, y únicamente el 5.7% piensa que ha sido bueno y un 1% muy bueno.

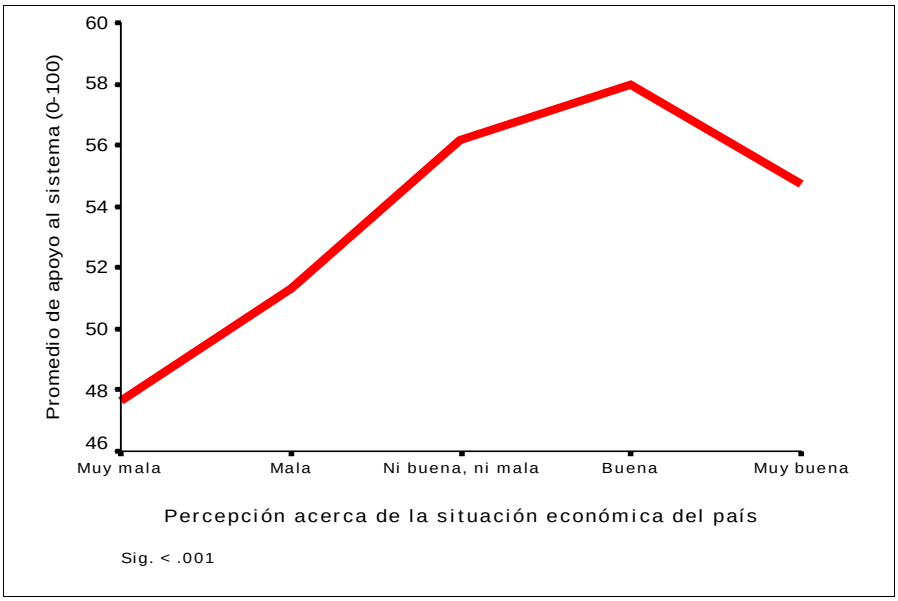
[42] Pregunta SOCT1 en el cuestionario.

Gráfica III.15 Situación económica del país



La evaluación sobre la situación económica del país está fuertemente asociada con los niveles de apoyo al sistema, como se puede observar en la Gráfica III.16. Sobre la base de los datos se puede afirmar que hay un vínculo entre la percepción que se tiene sobre el estado de la economía del país y el grado de legitimidad otorgado al sistema político.

Gráfica III.16 Apoyo al sistema según situación económica del país



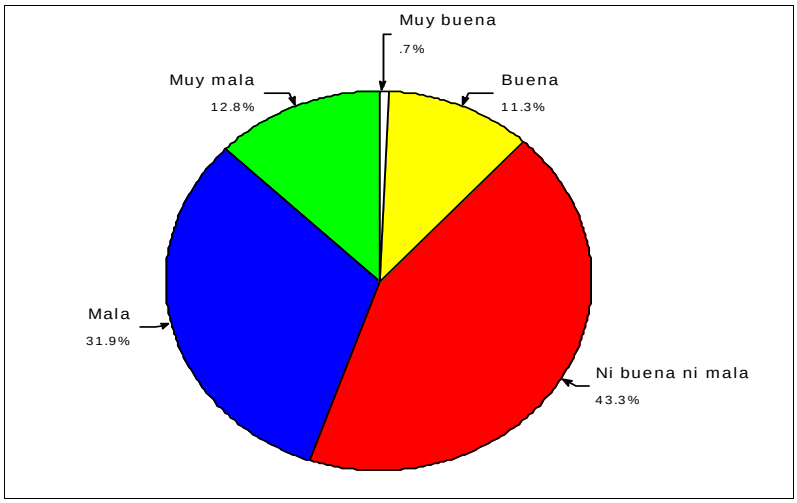
3.1.16 Situación económica personal y apoyo al sistema

Para continuar con el análisis sobre la situación económica, en el cuestionario se incluyó una pregunta enfocada a medir la evaluación de la situación económica personal de los encuestados.[43] En la Gráfica III.17 se puede apreciar que el 44.7% de los encuestados percibe

[43] Pregunta IDIO1 en el cuestionario.

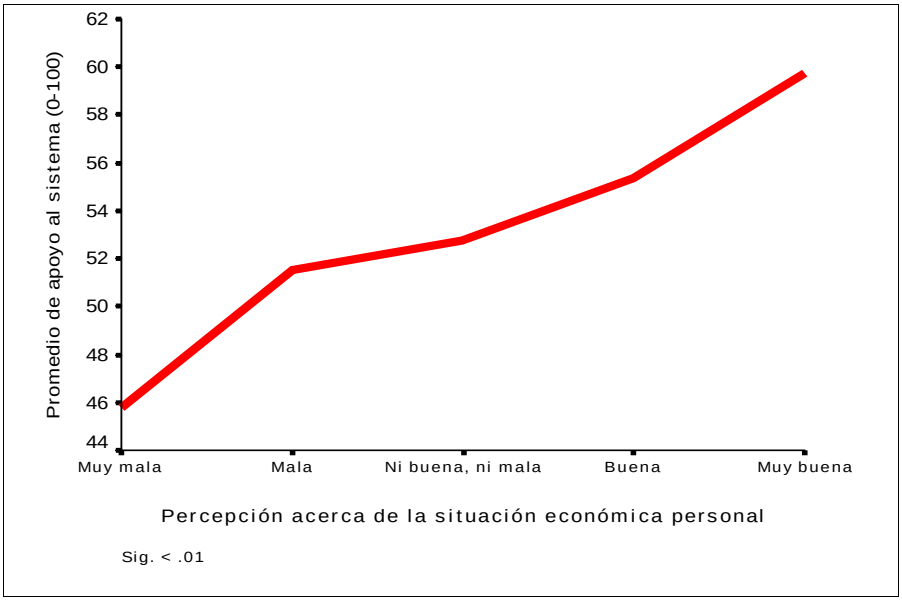
una mala situación de su economía personal, mientras que el 43.3% piensa que no ha sido ni buena ni mala, el 11.3% piensa que ha sido buena y un 0.7% muy buena.

Gráfica III.17 Situación económica personal



La evaluación sobre la situación de la economía personal está fuertemente asociada con los niveles de apoyo al sistema, como se puede observar en la Gráfica III.18. Sobre la base de los datos se puede afirmar que hay un claro vínculo entre la percepción que se tiene sobre el estado de la economía personal y el grado de legitimidad otorgado al sistema político.

Gráfica III.18 Apoyo al sistema según situación económica personal

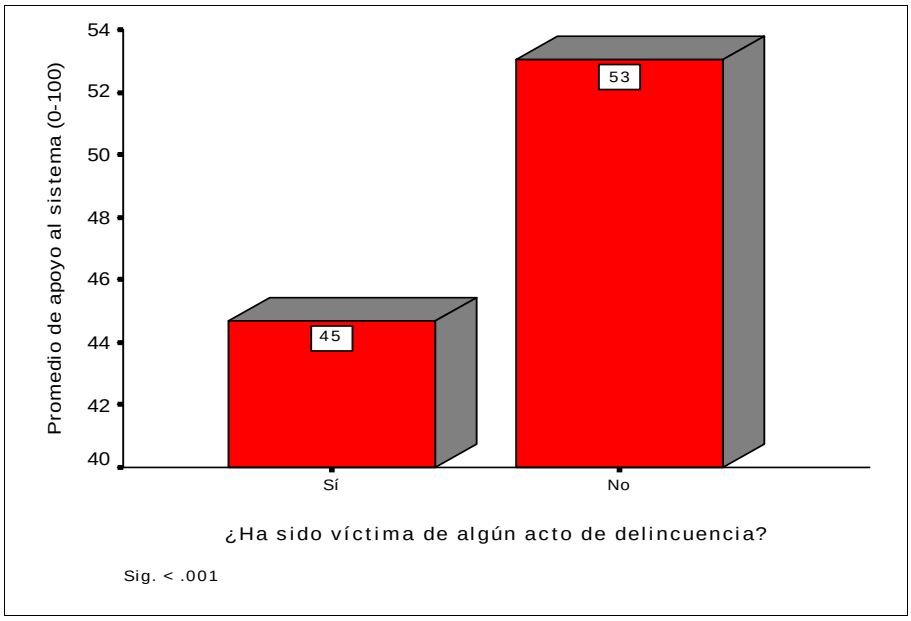


3.1.17 Victimización delincuencial y apoyo al sistema

En el análisis vamos a enfocarnos ahora en el impacto de la delincuencia sobre los niveles de apoyo al sistema. Para analizar este aspecto se examinaron dos preguntas, por un lado la victimización de la delincuencia. En el cuestionario se preguntó: "VIC1. ¿Ha sido víctima de

algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?". En la Gráfica III.19 se puede observar que los que han sido víctimas de la delincuencia exhiben niveles más bajos de apoyo al sistema.

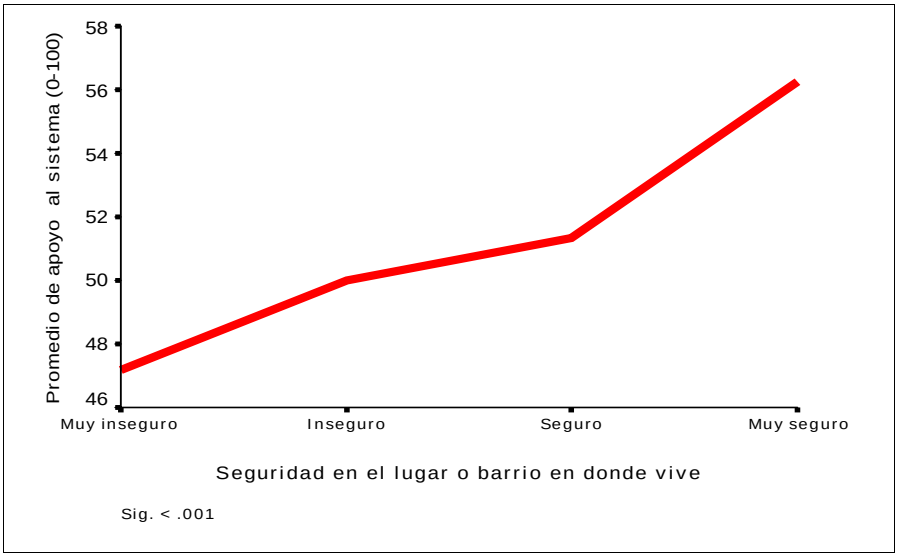
Gráfica III.19 Apoyo al sistema según victimización por la delincuencia



3.1.18 Inseguridad y apoyo al sistema

La otra pregunta examinada es: "AOJ11. Hablando del lugar o barrio donde vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro?". En la Gráfica III.20 se puede observar la siguiente tendencia: conforme aumenta la percepción de seguridad en el lugar de residencia se incrementan los niveles de apoyo al sistema.

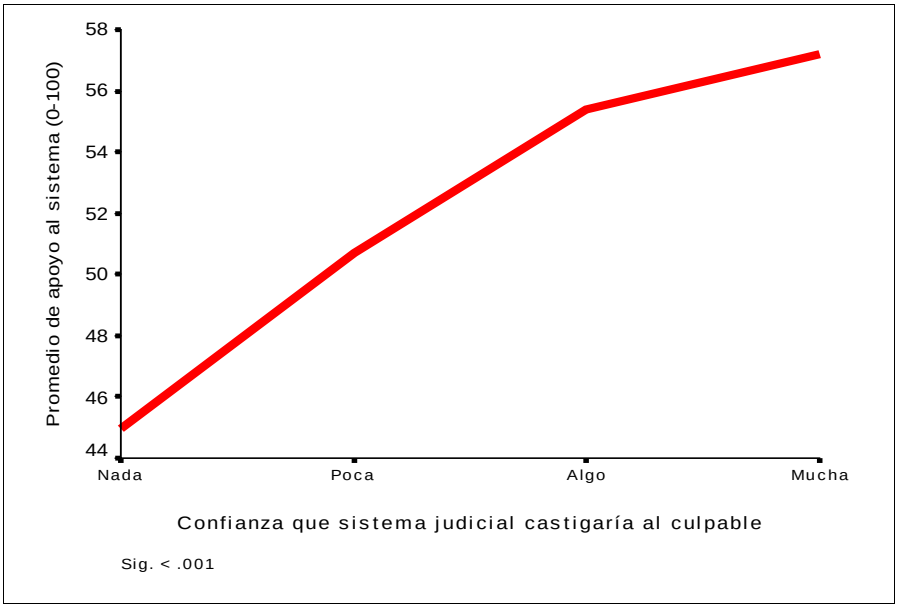
Gráfica III.20 Apoyo al sistema según percepción de inseguridad en el lugar de residencia



3.1.19 Confianza en el sistema judicial y apoyo al sistema

Otra pregunta analizada es el impacto de la confianza en el sistema judicial sobre los niveles de apoyo al sistema. En el cuestionario se preguntó: "AOJ12. Si fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría en que el sistema judicial castigaría al culpable? (1) mucho, (2) algo, (3) poco, (4) nada, (8) NS/NR". En la Gráfica III.21 se puede observar la siguiente tendencia: los niveles de apoyo al sistema se incrementan conforme aumenta la confianza en el sistema judicial.

Gráfica III.21 Apoyo al sistema según confianza en el sistema judicial

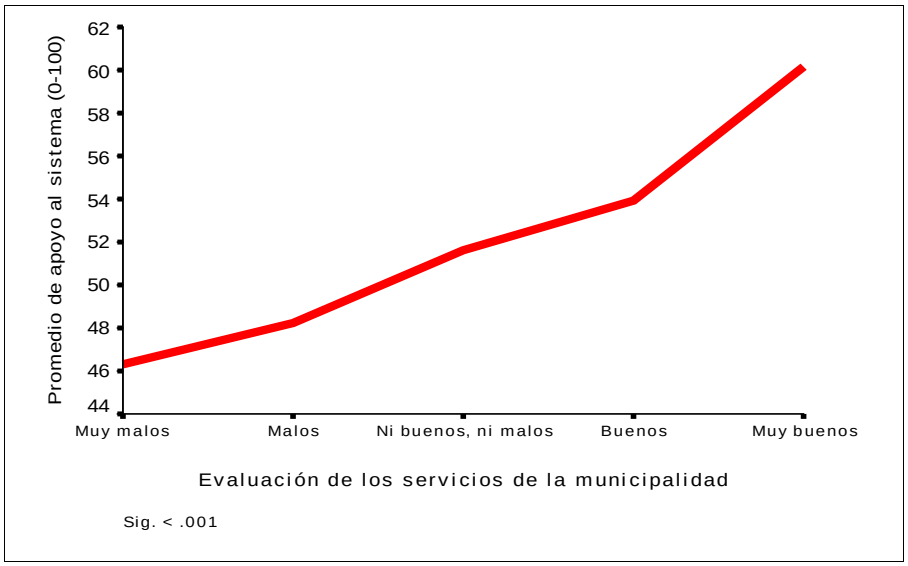


3.1.20 Trato recibido en la municipalidad y apoyo al sistema

En otros estudios realizados en 1995 y 1999[44] se encontró una clara asociación entre la satisfacción con el gobierno municipal y el apoyo al sistema a nivel nacional, razón por la cual se decidió explorar esta hipótesis en la encuesta de 2004. En el cuestionario se preguntó: "SGL1. ¿Diría usted que los servicios que el municipio está dando a la gente son...? (1) Muy buenos, (2) Buenos, (3) Ni buenos, ni malos, (4) Malos, (5) Muy malos, (8) No sabe". En la Gráfica III.22 se puede apreciar que conforme aumenta la satisfacción con los servicios que presta la municipalidad, también se incrementan los niveles de apoyo al sistema nacional.

[44] Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova M. El Salvador: De la Guerra a la Paz, una cultura política en transición. San Salvador, Universidad de Pittsburgh, IDELA y FUNDAUNGO, 1995.
Mitchell A. Seligson, José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías. Auditoría de la Democracia. El Salvador 1999. San Salvador, Universidad de Pittsburgh, IUDOP y FUNDAUNGO, 2000.

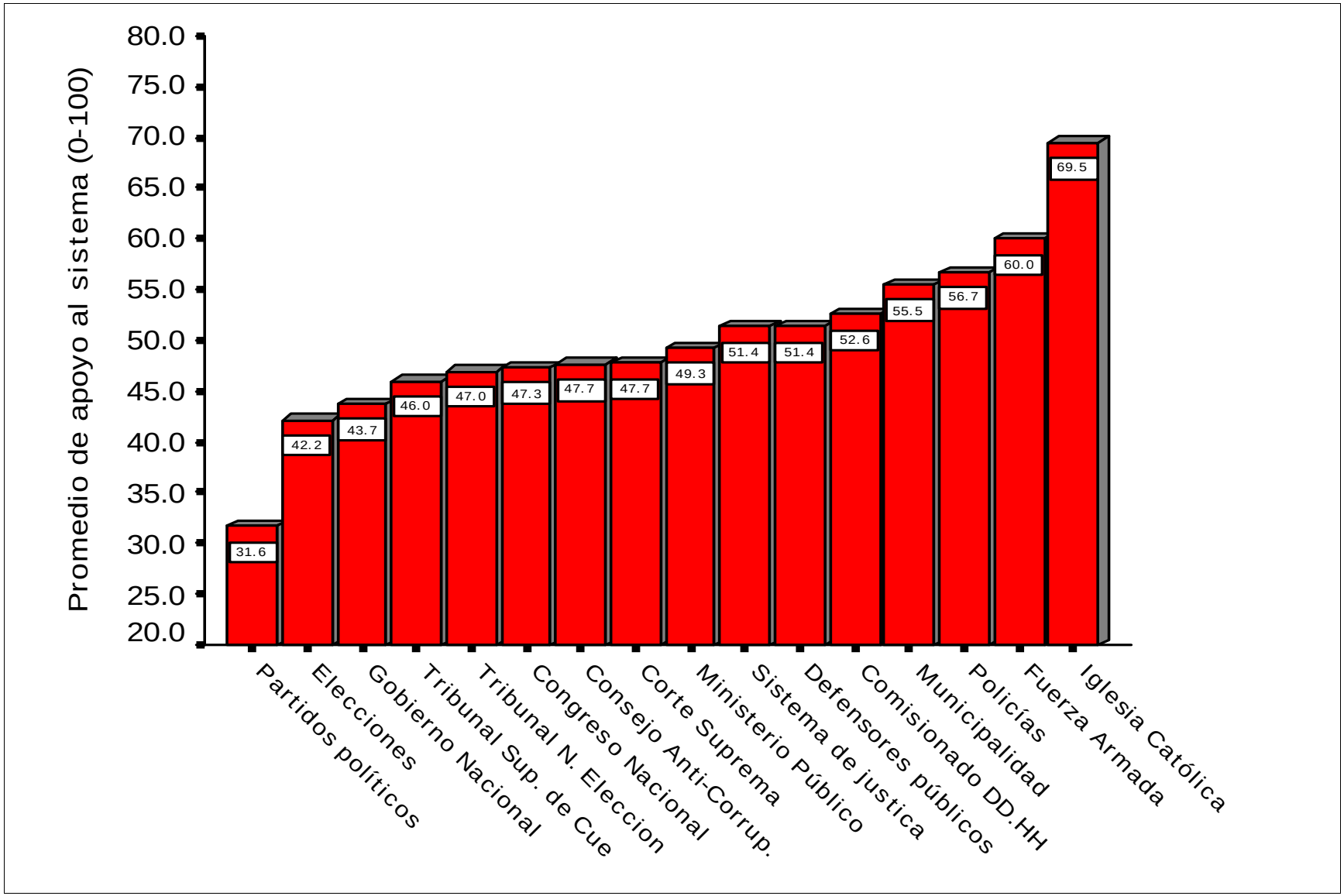
Gráfica III.22 Apoyo al sistema según satisfacción con los servicios de la municipalidad



3.1.21 Conjunto de ítems de apoyo extendido al sistema

Una serie de ítems adicionales fueron incluidos como parte de la serie extendida de apoyo al sistema, con el propósito de medir la confianza en distintas instituciones del sistema político. En la Gráfica III.23 se observan los resultados de la encuesta realizada en 2004. Primeramente, debe señalarse que se ha incluido a la Iglesia Católica entre las instituciones, a pesar de que ésta no es un componente del sistema político democrático. Esto se hizo para que la comparación de las distintas instituciones políticas tuviera como referente a la Iglesia Católica, la cual en América Latina goza de altos niveles de confianza por parte de la población. Vamos a agrupar los niveles de confianza en las instituciones en orden descendente: en el nivel más alto tenemos a la Iglesia Católica (69.5), seguida por la Fuerza Armada (60), la Policía (56.7), la municipalidad (55.5), el Comisionado Nacional de los Derechos Humanos (52.6), los defensores públicos (51.4), el sistema de justicia (51.4), el Ministerio Público (49.3), la Corte Suprema de Justicia (47.7), el Consejo Nacional Anti-Corrupción (47.7), el Congreso Nacional (47.3), el Tribunal Nacional de Elecciones (47), el Tribunal Superior de Cuentas (46), el Gobierno Nacional (43.7), las elecciones (42.2) y con el nivel más bajo los partidos políticos (31.6).

Gráfica III.23 Confianza en las instituciones



3.2 Tolerancia

En este apartado se explora el tema de la tolerancia política en Honduras, para lo cual nos basamos en estudios empíricos previos realizados en el campo de la ciencia política.[45] El estudio cuantitativo de tolerancia política tiene sus raíces en la investigación de Stouffer y McClosky sobre la voluntad de los entrevistados norteamericanos de extender los derechos civiles a aquellos que proponen causas impopulares.[46] Sullivan, Piereson y Marcus argumentan que la tolerancia es un elemento crítico en una cultura política democrática, debido a que actitudes intolerantes pueden producir con el tiempo un comportamiento intolerante que podría poner en riesgo a los blancos de la intolerancia.[47] Otros investigadores han extendido sus estudios más allá de los Estados Unidos.[48]

La tolerancia política ha sido medida en muchos estudios enfocándose en la voluntad de los individuos en extender las libertades civiles a grupos específicos. En otros estudios, los grupos son elegidos por el investigador, y en otros casos, se presentan listas de grupos y el entrevistado selecciona el grupo que "menos prefiere".[49] Hay cierta evidencia de que ambos métodos producen resultados similares.[50]

---

[45] Para este apartado nos hemos basado en el marco conceptual desarrollado en:

Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova M. El Salvador: De la Guerra a la Paz, una cultura política en transición. San Salvador, Universidad de Pittsburgh, IDELA y FUNDAUNGO, 1995.

Mitchell A. Seligson. Political Culture in Nicaragua: Transitions, 1991-1995. Managua, mimeo, United States Agency for International Development, 1996.

Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova M. "Nicaragua 1991-1995: una cultura política en transición", en: Ricardo Córdova Macías y Günther Maihold (compiladores). Cultura Política y Transición Democrática en Nicaragua. Managua, Fundación Friedrich Ebert, FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Nicaragüenses y Centro de Análisis Socio Cultural de la UCA-Managua, diciembre de 1995.

Mitchell A. Seligson, José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías. Auditoría de la Democracia. El Salvador 1999. San Salvador, Universidad de Pittsburgh, IUDOP y FUNDAUNGO, 2000.

Ricardo Córdova M. y Mitchell A. Seligson. Cultura Política, Gobierno Local y Descentralización. América Central. Volumen I. San Salvador, FLACSO-Programa El Salvador, 2001. En particular el capítulo 2: valoraciones sobre la democracia y el sistema político.

[46] Véase:

Samuel A. Stouffer. Communism, Conformity and Civil Liberties. New York, Doubleday, 1955.

Herbert McClosky. "Consensus and Ideology in American Politics". American Political Science Review 58, 1964, p 361-382.

Herbert McClosky y Alida Brill. Dimensions of Tolerance: What Americans Believe about Civil Liberties. New York, Russell Sage Foundation, 1983.

[47] John L. Sullivan, James Piereson y George E. Marcus. Political Tolerance and American Democracy. Chicago, The University of Chicago Press, 1982.

[48] John L. Sullivan, Michael Shamir, Patrick Walsh y Nigel S. Roberts. Political Tolerance in Context: Support for Unpopular Minorities in Israel, New Zeland, and the United States. Boulder, Westview Press, 1985.

Mitchell A. Seligson y Dan Caspi. "Arabs in Israel: Political Tolerance and Ethnic Conflict". The Journal of Applied Behavioral Science 19, February 1983, p 55-66.

Mitchell A. Seligson y Dan Caspi. "Toward an Empirical Theory of Tolerance: Radical Groups in Israel and Costa Rica". Comparative Political Studies 15, 1983, p 385-404.

[49] Véase: John L. Sullivan, James E. Pierson y George E. Marcus. "An Alternative Conceptualization of Political Tolerance: Illusory Increases, 1950s-1970s". American Political Science Review 73, September 1979, p 787-794.

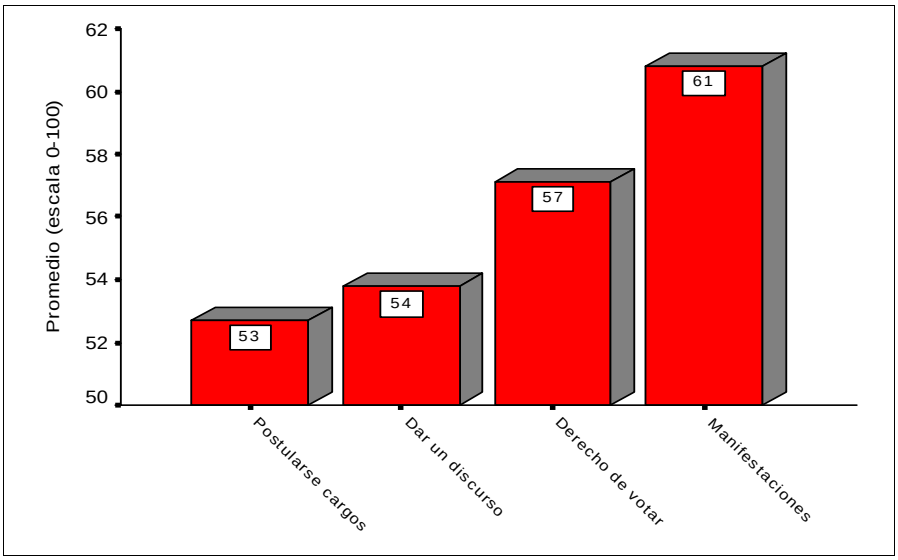
[50] James L. Gibson. "Alternative Measures of Political Tolerance: Must Tolerance Be "Least-Liked?". American Journal of Political Science, May 1992, p 562-571.

Con base en estudios realizados por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina de la Universidad de Vanderbilt, se incluyeron en el cuestionario cuatro preguntas que se refieren a cuatro libertades civiles básicas: el derecho a votar, el derecho para realizar manifestaciones pacíficas, el derecho a postularse para cargos públicos y el derecho a la libertad de expresión. Al encuestado se le entregó una tarjeta que tiene una escalera de 10 gradas. Se utiliza un formato de respuesta de 10 puntos, que va de una fuerte desaprobación (valor 1) a una fuerte aprobación (valor 10). Las preguntas formuladas en el cuestionario son las siguientes:

"D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Honduras, no solo del gobierno de turno, sino la forma de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba el **derecho de votar** de estas personas?
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba el que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista?
D3. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?".

El sistema de codificación de estas variables se basó originalmente en una escala 0-10, pero para hacer estos resultados más comprensibles han sido convertidos a una escala métrica en un rango de 0-100. En la Gráfica III.24 se puede observar el promedio obtenido en cada una de las preguntas: postularse a cargos (53), libre expresión (54), votar (57) y manifestarse (61). Es importante señalar que todas ellas se ubican en el extremo positivo arriba del 50 de aprobación.

Gráfica III.24 Promedio de las preguntas que conforman la escala de tolerancia

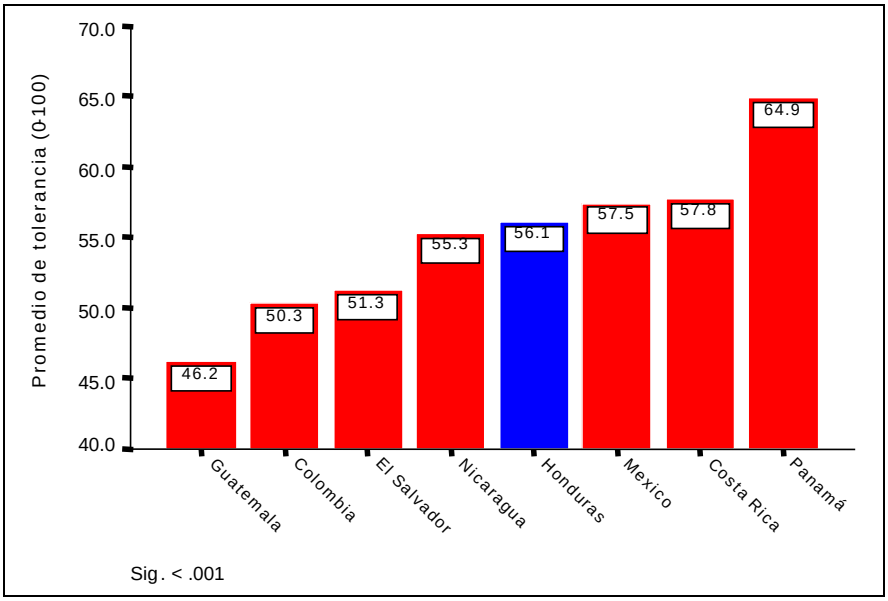


A partir de las cuatro preguntas se ha construido una escala que mide la tolerancia política. Esta escala es un promedio de los cuatro ítems mostrados anteriormente,[51] [52] y para el caso de Honduras tiene un valor de 56.1.

3.2.1 Tolerancia en una perspectiva comparada

Al analizar los datos obtenidos para el caso de Honduras en el marco de este estudio comparativo para los países de la región centroamericana, México y Colombia, encontramos que Honduras se ubica en el promedio, siendo el país con el cuarto nivel más alto de tolerancia (56.1), ubicándose abajo de Panamá (64.9), Costa Rica (57.8) y México (57.5).

Gráfica III.25 Tolerancia en una perspectiva comparativa



3.2.2 Explicando los niveles de tolerancia en Honduras

Si bien se ha señalado el promedio de la escala de tolerancia en Honduras, no todos los entrevistados respondieron de la misma manera. ¿Qué explica estas diferencias de opinión? En las siguientes páginas se reportan primero los hallazgos estadísticamente significativos para el análisis de regresión múltiple, y posteriormente los resultados para el análisis bivariado realizado con respecto a un conjunto de variables socio-demográficas, sobre actitudes y valoraciones de distintos aspectos de la realidad nacional.

3.2.3 Modelo sobre la tolerancia

En el Cuadro III.2, el cual puede verse en el Apéndice B, se presentan los resultados del modelo de regresión múltiple con los predictores estadísticamente significativos de la tolerancia cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. Básicamente son tres los predictores de la tolerancia: el nivel de conocimiento político, la evaluación de la situación económica personal y

[51] Para no perder un número significativo de entrevistados en el sistema de conteo, si dos o más de los cuatro ítems son contestados por el entrevistado, se saca un promedio de sus respuestas a esos ítems. Si el entrevistado contesta menos de dos ítems, se le elimina del análisis.

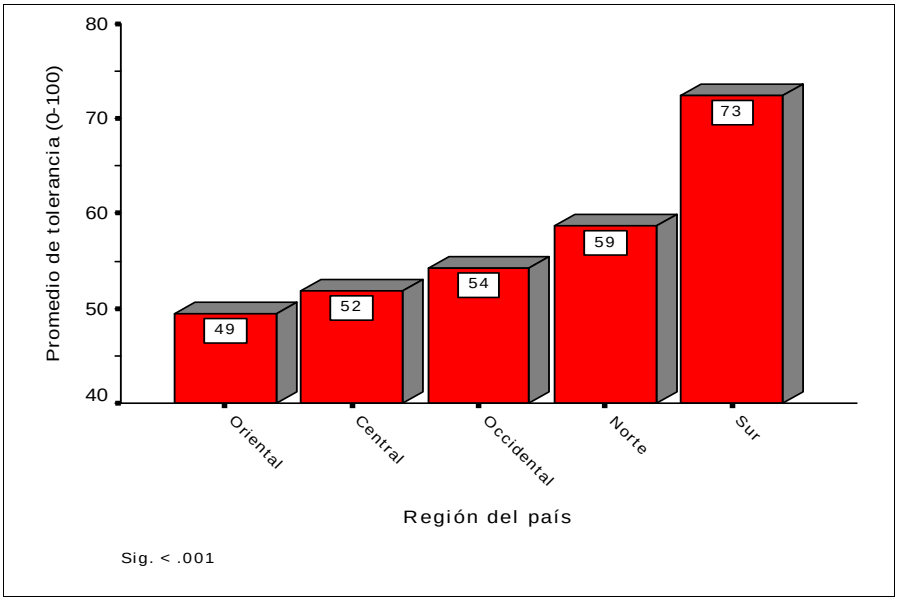
[52] Para la encuesta de 2004, el alpha de confiabilidad para la escala de tolerancia es .8551.

la percepción sobre la efectividad del voto. Se ha mantenido el nivel educativo, el género, la edad y el equipamiento del hogar dentro del modelo, a pesar de no ser estadísticamente significativas.

3.2.4 Región de residencia y tolerancia

La región de residencia de las personas entrevistadas resultó ser un factor asociado a la tolerancia. En la Gráfica III.26 se pueden observar los diferentes niveles de tolerancia, dependiendo de la región de que se trate.

Gráfica III.26 Tolerancia según región del país

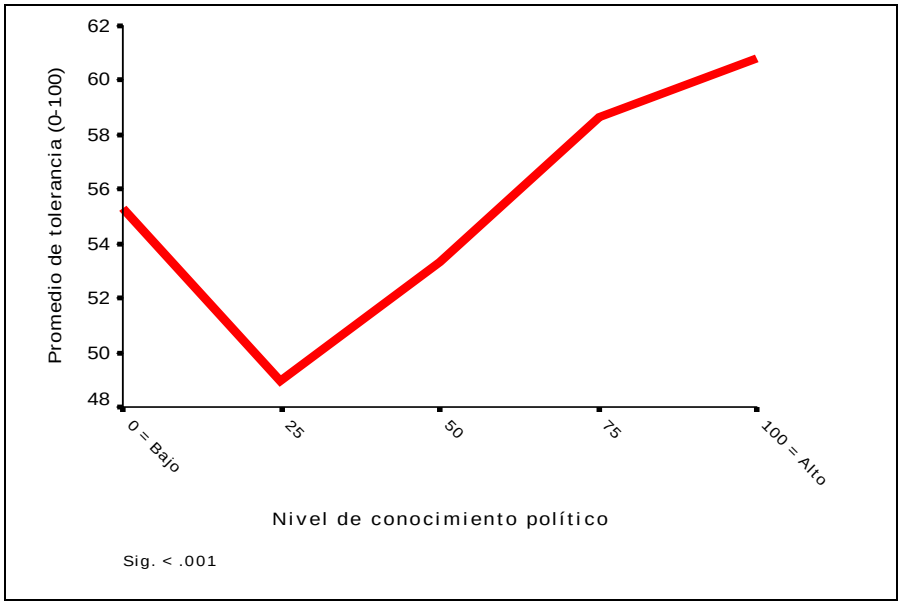


3.2.5 Nivel de conocimiento político y tolerancia

A partir de cuatro preguntas orientadas a medir el nivel de conocimiento político de los encuestados,[53] se construyó una escala sobre el nivel de conocimiento político. En la Gráfica III.27 se puede observar que si tomamos como referencia a las personas con el nivel más bajo de información, luego hay una caída drástica en la tolerancia para el siguiente grupo, pero luego la tendencia es que aumenta la tolerancia conforme aumenta el nivel de conocimiento político.

[53] Preguntas GI1, GI3, GI4 y GI5 en el cuestionario.

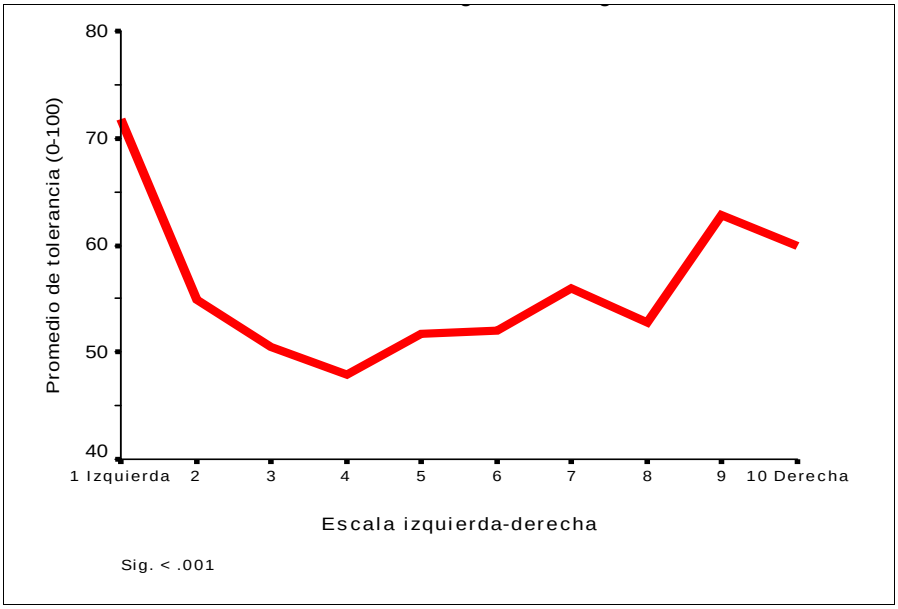
Gráfica III.27 Tolerancia según conocimiento político



3.2.6 Ideología y tolerancia

En la Gráfica III.28 se puede observar que las posiciones de izquierda exhiben los niveles más altos de tolerancia, y que conforme la escala se mueve hacia el centro tiende a disminuir la tolerancia, para luego aumentar conforme se mueve hacia las posiciones de derecha.

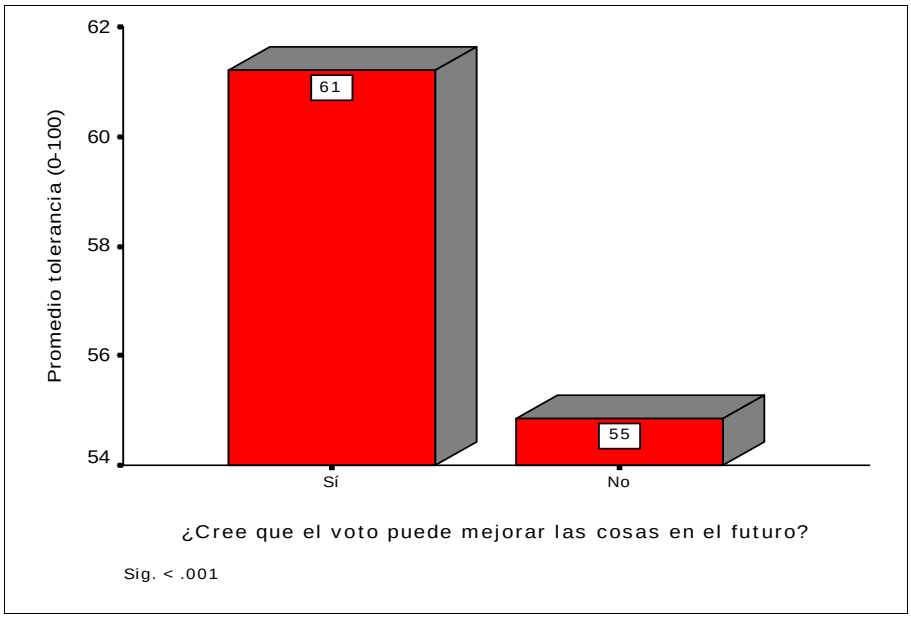
Gráfica III.28 Tolerancia según ideología



3.2.7 Efectividad del voto y tolerancia

En la Gráfica III.29 se puede observar que los entrevistados con una percepción positiva sobre la efectividad de su voto tienden a ser más tolerantes que los que no la tienen.

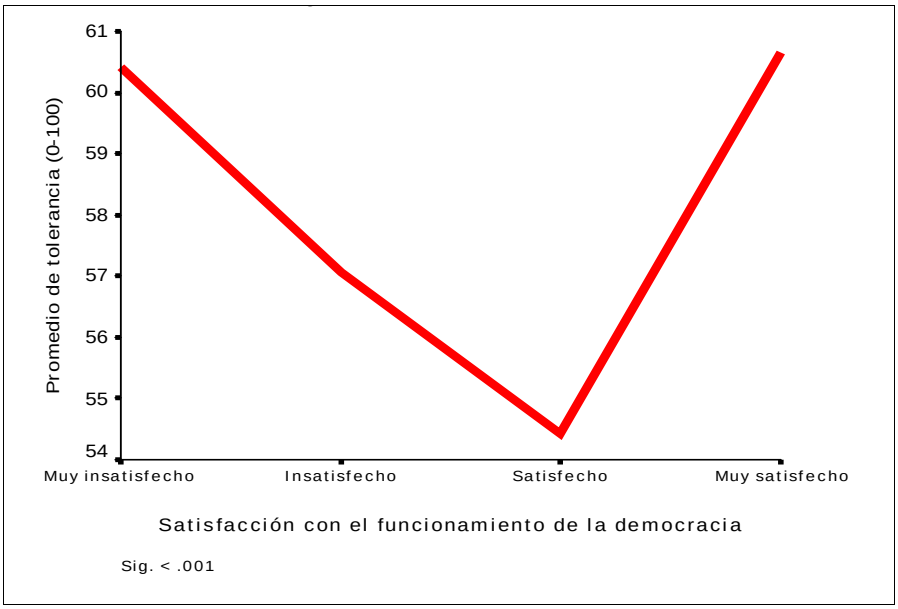
Gráfica III.29 Tolerancia según percepción efectividad del voto



3.2.8 Satisfacción funcionamiento de la democracia y tolerancia

En la Gráfica III.30 se puede observar la siguiente tendencia entre satisfacción con el funcionamiento de la democracia y la tolerancia política. Aquellos que están muy satisfechos o muy insatisfechos exhiben un nivel alto de tolerancia, mientras que los que están en una posición intermedia (satisfecho e insatisfecho) exhiben un nivel más bajo de tolerancia.

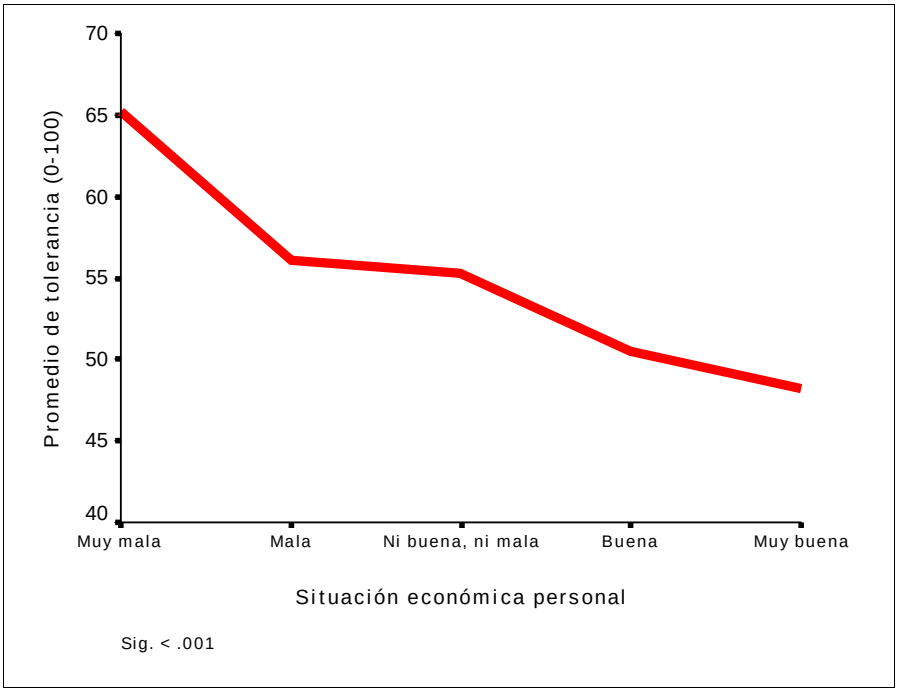
Gráfica III.30 Tolerancia según satisfacción con la democracia



3.2.9 Situación económica personal y tolerancia

En la Gráfica III.31 se puede observar que las personas con una percepción más negativa sobre su situación económica personal exhiben un nivel más alto de tolerancia, en comparación con aquellos que tienen una percepción más positiva de su situación.

Gráfica III.31 Tolerancia según situación económica personal



3.3 Apoyo para la democracia estable

El marco teórico de referencia para este estudio plantea que tanto el apoyo al sistema de gobierno como la tolerancia son necesarios para la estabilidad democrática en el largo plazo.[54] En la democracia se vuelve necesario que los ciudadanos crean en la legitimidad de sus instituciones políticas, pero al mismo tiempo que sean tolerantes con los derechos políticos de otras personas, de manera que puede existir un régimen de mayorías que coexiste con ciertos derechos para las minorías.

[54] Para este apartado nos hemos basado en el marco conceptual desarrollado en:
Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova M. El Salvador: De la Guerra a la Paz, una cultura política en transición. San Salvador, Universidad de Pittsburgh, IDELA y FUNDAUNGO, 1995.
Mitchell A. Seligson. Political Culture in Nicaragua: Transitions, 1991-1995. Managua, mimeo, United States Agency for International Development, 1996.
Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova M. "Nicaragua 1991-1995: una cultura política en transición", en: Ricardo Córdova Macías y Günther Maihold (compiladores). Cultura Política y Transición Democrática en Nicaragua. Managua, Fundación Friedrich Ebert, FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Nicaragüenses y Centro de Análisis Socio Cultural de la UCA-Managua, diciembre de 1995.
Posteriormente, esta elaboración teórica va a ser retomada en:
Mitchell A. Seligson, "Toward a Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America", mimeo, s/f.
Mitchell A. Seligson, José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías. Auditoría de la Democracia. El Salvador 1999. San Salvador, Universidad de Pittsburgh, IUDOP y FUNDAUNGO, 2000.

Desde el punto de vista teórico, se propone analizar la interrelación entre apoyo al sistema y tolerancia, para lo cual se vuelve necesario dicotomizar ambas escalas en "alto" y "bajo".[55] Para este análisis, "debe notarse que las relaciones aquí descritas se aplican únicamente a sistemas que ya son institucionalmente democráticos. Es decir, sistemas en los cuales se realizan elecciones competitivas en forma regular y en los cuales se permite una amplia participación. Estas mismas actitudes en sistemas de tipo autoritario tendrían implicaciones totalmente distintas".[56]

El Cuadro III.3 presenta las cuatro combinaciones posibles entre legitimidad y tolerancia. Los sistemas políticos que tienen predominantemente poblada la celda de alto apoyo al sistema y alta tolerancia son aquellos que tenderían a favorecer una estabilidad democrática. Esto se fundamenta en la lógica de que en contextos no coercitivos se necesita una alta legitimidad para que el sistema sea estable y se necesita tolerancia para que se mantenga democrático.[57]

Cuando el apoyo al sistema se mantiene alto pero la tolerancia es baja (celda de estabilidad autoritaria), el sistema tiende a mantenerse estable (por el alto apoyo), aunque el gobierno democrático podría estar en peligro en el mediano plazo. Este tipo de sistemas tienden a moverse hacia un régimen autoritario.

Una situación de bajo apoyo al sistema está expresada en las dos casillas inferiores del cuadro, y ambas van ligadas a situaciones de inestabilidad. En la casilla de bajo apoyo y alta tolerancia se tiende a favorecer una inestabilidad de la democracia, en el sentido de que la inestabilidad podría conducir a una mayor democratización en el mediano plazo o podría mantenerse en condiciones de inestabilidad. Por otro lado, la casilla de bajo apoyo y baja tolerancia refleja condiciones en donde se puede pensar que el rompimiento democrático podría ser el desenlace final. Por cierto, es preciso advertir que "con base en estudios de opinión pública como única fuente, no puede predecirse un rompimiento, dado que existen muchos otros factores que pueden incidir, tales como el papel de las élites, la posición de los militares y el apoyo/oposición de los actores internacionales. Sin embargo, aquellos sistemas políticos en los cuales las masas no apoyan las instituciones básicas de la democracia ni los derechos de las minorías, tienden a ser más vulnerables a un rompimiento democrático".[58]

Cuadro III.3 Relación teórica entre apoyo al sistema y tolerancia en sociedades democráticas

Apoyo al sistema	Tolerancia	
	Alto	Bajo
Alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo	Democracia inestable	Rompimiento democrático

[55] Cada una de estas escalas va de 0-100, de manera que el punto medio que se ha seleccionado es 50.
[56] Mitchell A. Seligson, José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías. Auditoría de la Democracia. El Salvador 1999. San Salvador, Universidad de Pittsburgh, IUDOP y FUNDAUNGO, 2000, p 89.
[57] Al respecto, véase: Robert Dahl. Polyarchy. Participation and Opposition. New Haven, Yale University Press, 1971.
[58] Mitchell A. Seligson, José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías. Auditoría de la Democracia. El Salvador 1999. San Salvador, Universidad de Pittsburgh, IUDOP y FUNDAUNGO, 2000, p 89.

3.3.1 Relación empírica entre tolerancia y apoyo al sistema en Honduras

A continuación se examina en detalle cómo se interrelacionan ambas variables. Para lo cual, como se ha señalado anteriormente, se dicotomizaron ambas variables en "alto" y "bajo". Los resultados de la encuesta realizada en Honduras se muestran en el Cuadro III.4, en donde puede observarse que el 30% de los encuestados se ubica en la celda democracia estable, es decir, que apoyan el sistema y son tolerantes. Por cierto, es la celda más poblada del cuadro. Un 23% apoya el sistema pero no es tolerante, es decir, caen en la celda de estabilidad autoritaria. El 22% son tolerantes pero con bajo apoyo al sistema (celda democracia inestable), y el 26% se ubica en la celda de rompimiento democrático, es decir bajo apoyo al sistema y baja tolerancia.[59]

Cuadro III.4 Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia en Honduras

Apoyo al sistema institucional	Tolerancia	
	Alta	Baja
Alto	Democracia Estable 30%	Estabilidad Autoritaria 23%
Bajo	Democracia Inestable 22%	Rompimiento Democrático 26%

Porcentajes no totalizan el 100% debido al redondeo de decimales.

3.3.2 La estabilidad democrática en una perspectiva comparada

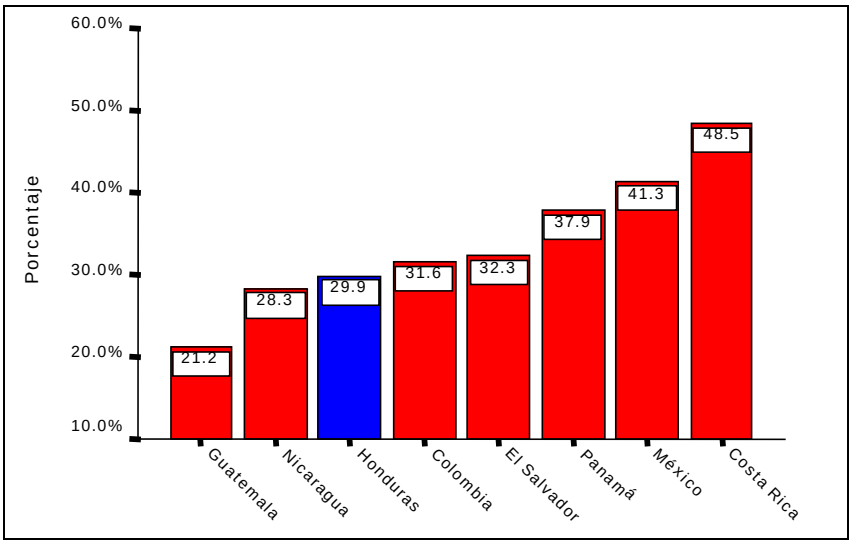
Para analizar los datos obtenidos para el caso de Honduras en el marco de este estudio comparativo para los países de la región centroamericana, México y Colombia, hay que enfocarse en la celda "democracia estable". En la Gráfica III.32 se puede apreciar que Honduras (29.9) está abajo del promedio (32), ubicado en una mejor posición que Guatemala (21.2) y Nicaragua (28.3).[60]

[59] En un estudio realizado por Leticia Salomón para Honduras en 1997, con base en una muestra nacional de 1,222 personas encuestadas, se encontró que un 19% se ubicaba en la celda de democracia estable, un 45% en estabilidad autoritaria, un 14% en democracia inestable y un 22% en la celda rompimiento democrático. Véase: Leticia Salomón. "Desarrollo democrático y cultura política en Honduras". En: Florisabel Rodríguez, Silvia Castro y Rowland Espinoza (Editores). El sentir democrático. Estudios sobre la cultura política centroamericana. Heredia, Costa Rica, PROCESOS – Editorial Fundación UNA, 1998.

[60] Se ha creado una nueva variable, denominada "bar2x2," en la base de datos. Esta variable elimina casos en que hay datos incompletos sobre la escala de tolerancia o sobre la de apoyo al sistema. La codificación fue:

si (psa5r=1 and tolr=1) bar2x2=100.
si (psa5r=1 and tolr=2) bar2x2=0.
si (psa5r=2 and tolr=1) bar2x2=0.
si (psa5r=2 and tolr=2) bar2x2=0.

Gráfica III.32 Actitudes que favorecen la democracia estable: Honduras en una perspectiva comparativa



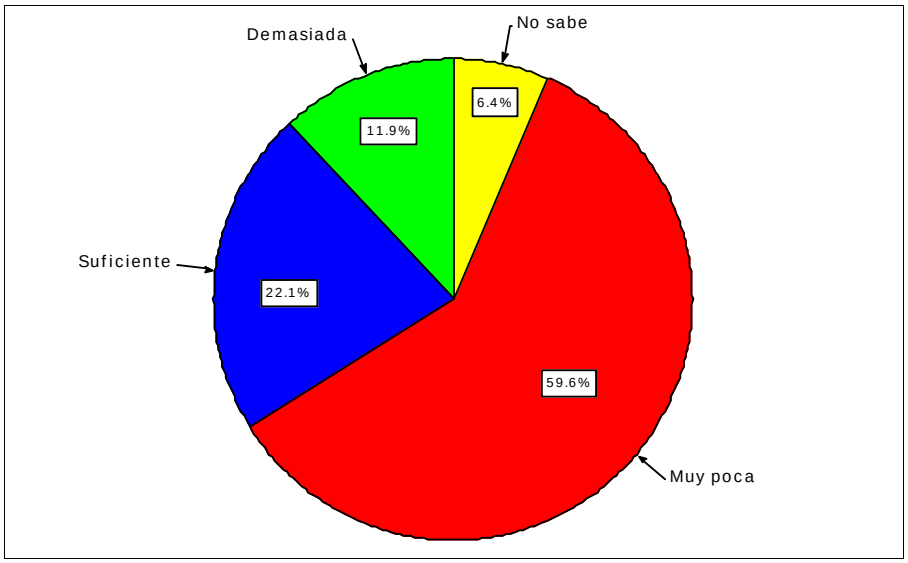
3.4 Valoraciones sobre la democracia

3.4.1 Evaluación sobre las libertades, participación y protección a los derechos humanos

En el cuestionario se incluyó una batería de cuatro preguntas para recoger la evaluación de los ciudadanos sobre las libertades de prensa y opinión, la participación y la protección a los derechos humanos. Se preguntó lo siguiente: "Usted cree que ahora en el país tenemos: (1) muy poca (2) suficiente (3) demasiada… libertad de prensa, libertad de opinión, participación política y protección a derechos humanos".[61] En la Gráfica III.33 se puede observar que el 59.6% opina que hay muy poca libertad de prensa, un 22.1% que es suficiente, un 11.9% que hay demasiada y un 6.4% no sabe.

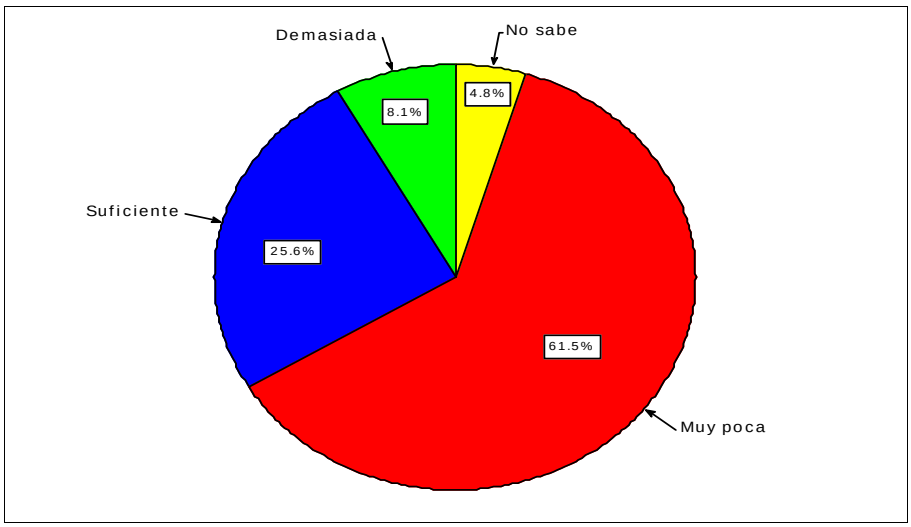
[61] Serie de preguntas LIB1, LIB2, LIB3, LIB4 en el cuestionario.

Gráfica III.33 Libertad de prensa en Honduras



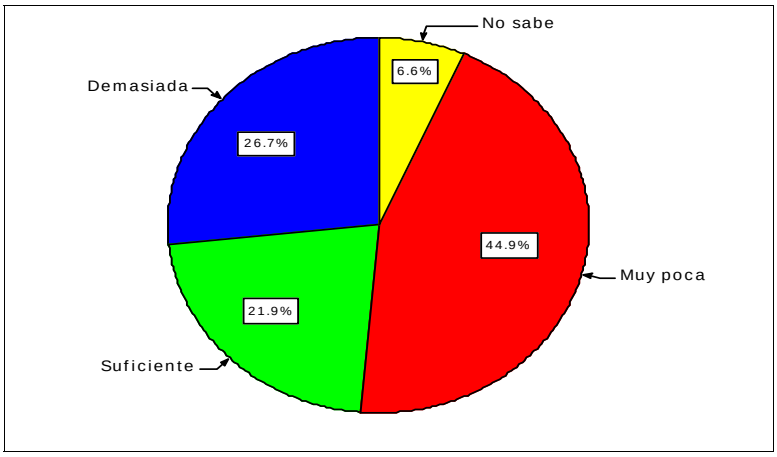
En la Gráfica III.34 se observa que un 61.5% opina que hay muy poca libertad de opinión, un 25.6% que es suficiente, un 8.1% que hay demasiada y un 4.8% no sabe.

Gráfica III.34 Libertad de opinión en Honduras



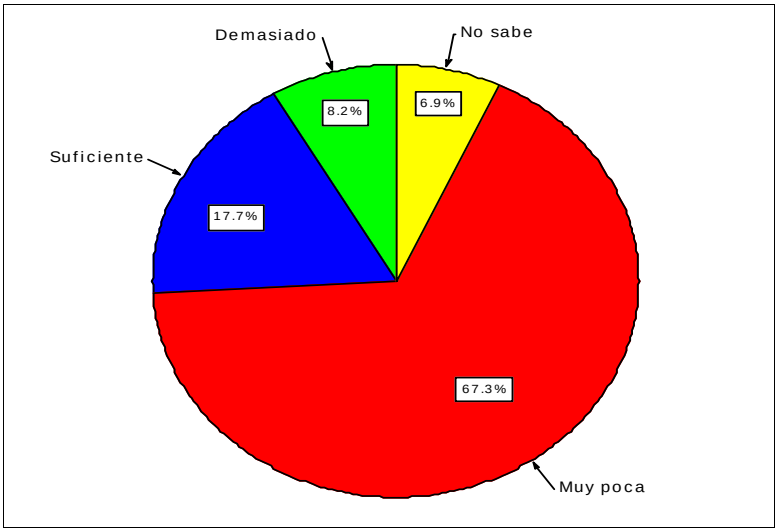
En la Gráfica III.35 se observa que un 44.9% opina que hay muy poca participación política en el país, un 21.9% que es suficiente, un 26.7% que hay demasiada y un 6.6% no sabe.

Gráfica III.35 Participación política en Honduras



En la Gráfica III.36 se observa que un mayoritario 67.3% opina que hay muy poca protección a los derechos humanos, un 17.7% que es suficiente, un 8.2% que hay demasiada y un 6.9% no sabe.

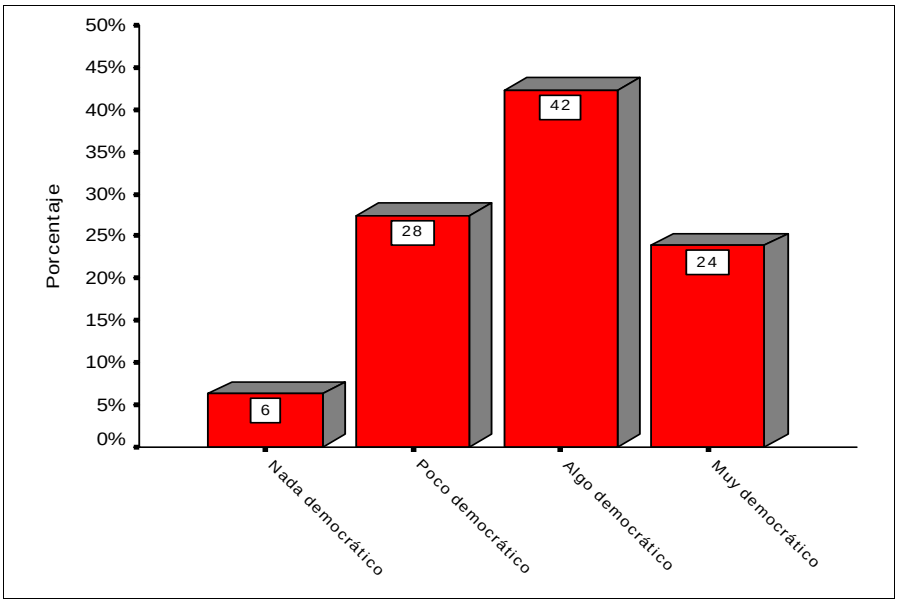
Gráfica III.36 Protección a los derechos humanos en Honduras



3.4.2 Valoración sobre el proceso democrático

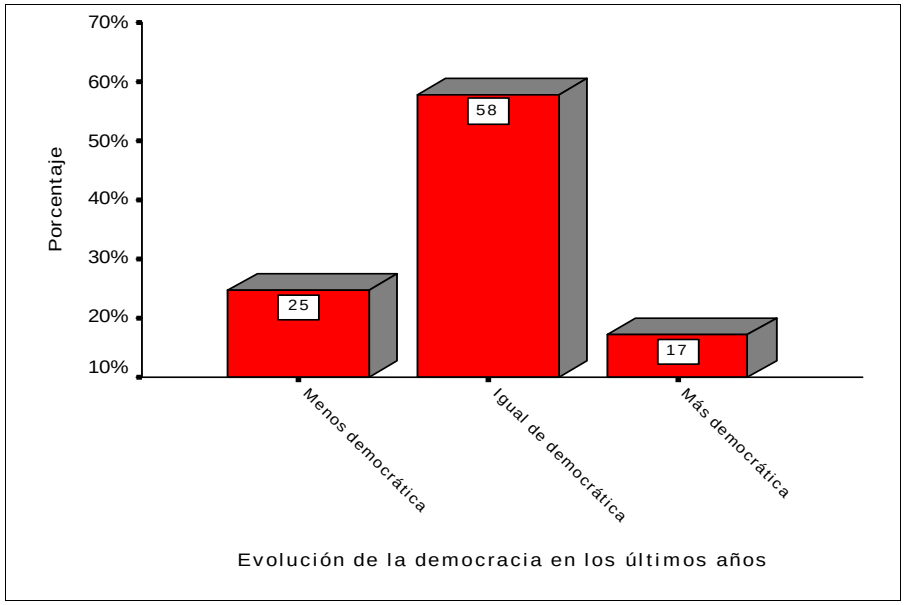
En el cuestionario se incluyó una batería de tres preguntas con relación a la valoración que tienen los ciudadanos sobre el proceso democrático en el país. Primero se pregunto: "PN5. En su opinión Honduras es ¿muy democrático, algo democrático, poco democrático o nada democrático?" En la Gráfica III.37 se puede observar que el 24% piensa que es muy democrático, el 42% algo democrático, el 28% poco democrático y un 6% nada democrático.

Gráfica III.37 Opinión sobre el carácter democrático del país



Segundo, se preguntó sobre el progreso democrático: "PN6. Basado en su experiencia en los últimos años, ¿Honduras se ha vuelto más democrática, igual de democrática o menos democrática?". En la Gráfica III.38 se puede observar que el 58% de los entrevistados opina que sigue igual de democrático, mientras que un 17% opina que es más democrático y el 25% opina que es menos democrático.

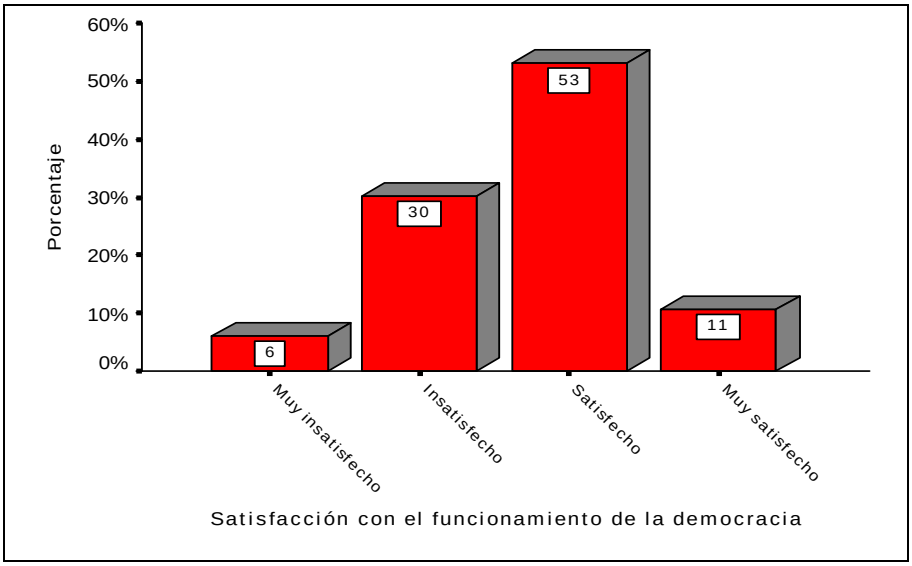
Gráfica III.38 Evaluación sobre el progreso democrático del país



Tercero, se preguntó con relación al grado de satisfacción de los ciudadanos con el funcionamiento de la democracia: "PN4. En general, ¿diría que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que la democracia funciona en Honduras?". En la Gráfica III.39 se puede observar que el 11% se siente muy satisfecho, un 53% satisfecho, un

30% insatisfecho y 6% muy insatisfecho. Es importante destacar que casi cuatro de cada diez entrevistados se sienten insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

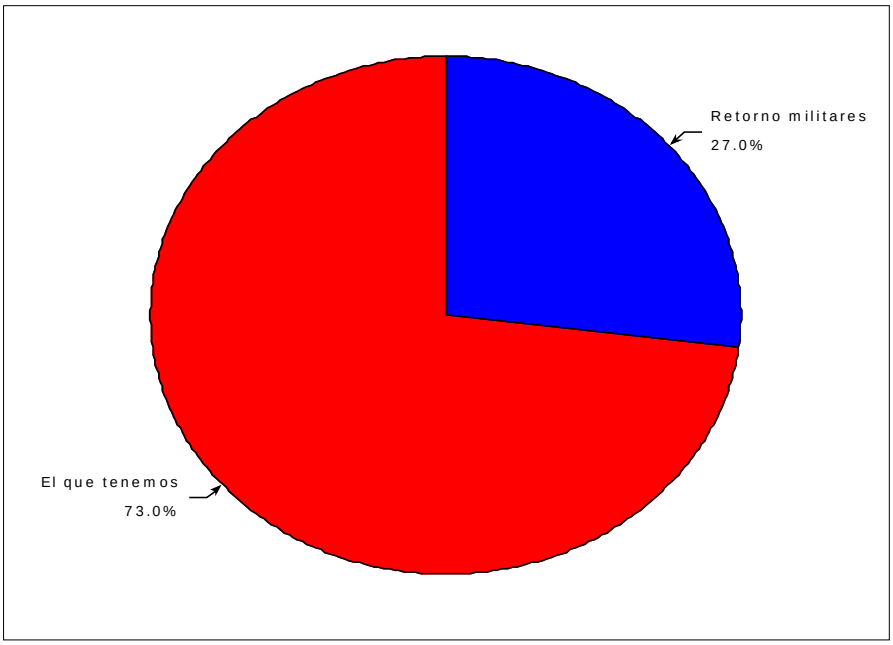
Gráfica III.39 Grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país



3.4.3 La democracia como forma de gobierno

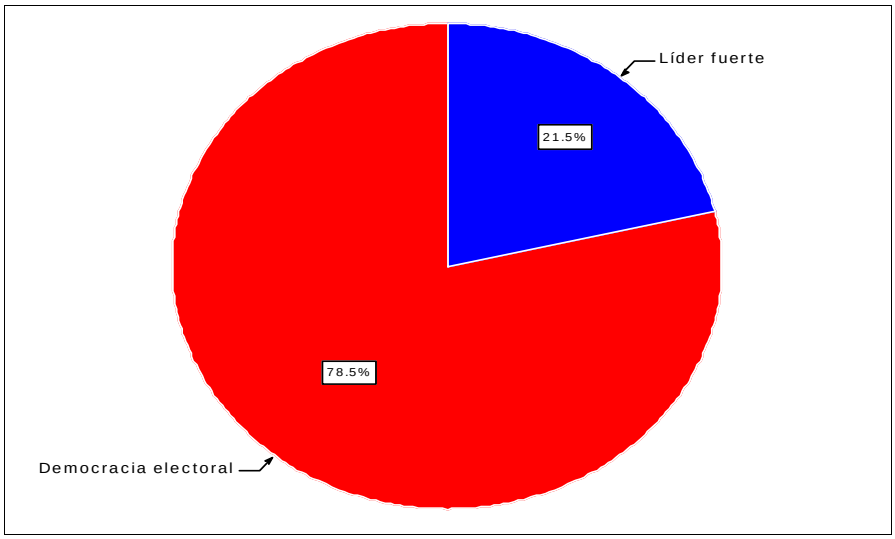
En el cuestionario se incluyó una serie de preguntas para explorar el apoyo al sistema democrático frente a otras formas autoritarias de gobierno. Una primera pregunta explora la preferencia respecto de la naturaleza democrática del gobierno actual frente a un posible retorno de los militares. Se preguntó: "AUT2. El sistema actual de gobierno no ha sido el único que ha tenido nuestro país. Alguna gente piensa que estaríamos mejor si los militares volvieran a gobernar. Otros dicen que debemos mantener el sistema que tenemos ahora. ¿Qué piensa?". En la Gráfica III.40 se puede observar que una amplia mayoría prefiere el sistema actual (73%), mientras que un 27% favorecería un retorno de los militares.

Gráfica III.40 Preferencia sobre la naturaleza del gobierno



Una segunda pregunta explora la preferencia por un líder fuerte frente al sistema democrático actual. Se preguntó: "AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto. Otros dicen que aunque las cosas no funcionen bien, la democracia electoral, o sea el voto popular, es siempre lo mejor. ¿Qué piensa?". En la Gráfica III.41 se puede observar un amplio apoyo para la democracia electoral (78.5%), frente a un 21.5% que favorece un líder fuerte.

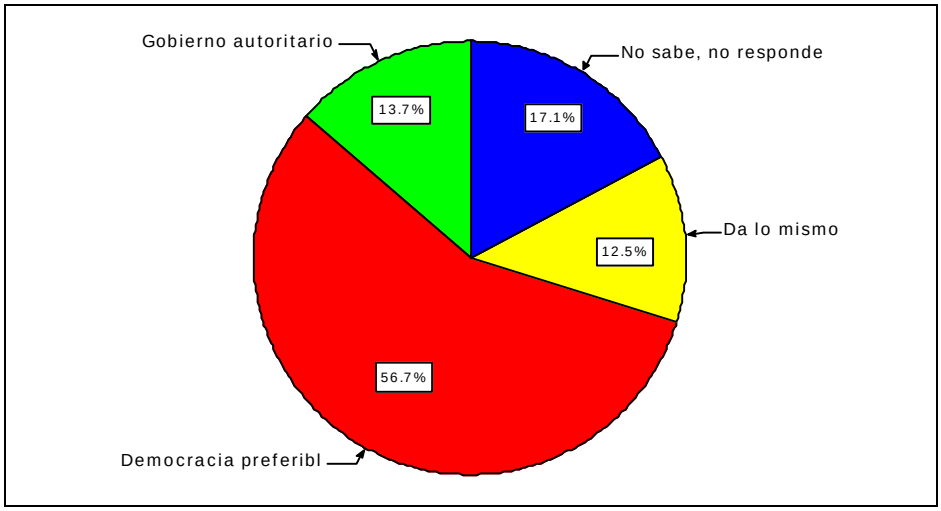
Gráfica III.41 Apoyo para la democracia electoral



Una tercera pregunta explora la preferencia por el régimen democrático frente a uno no democrático. Se preguntó: "DEM2. ¿Con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo? (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no

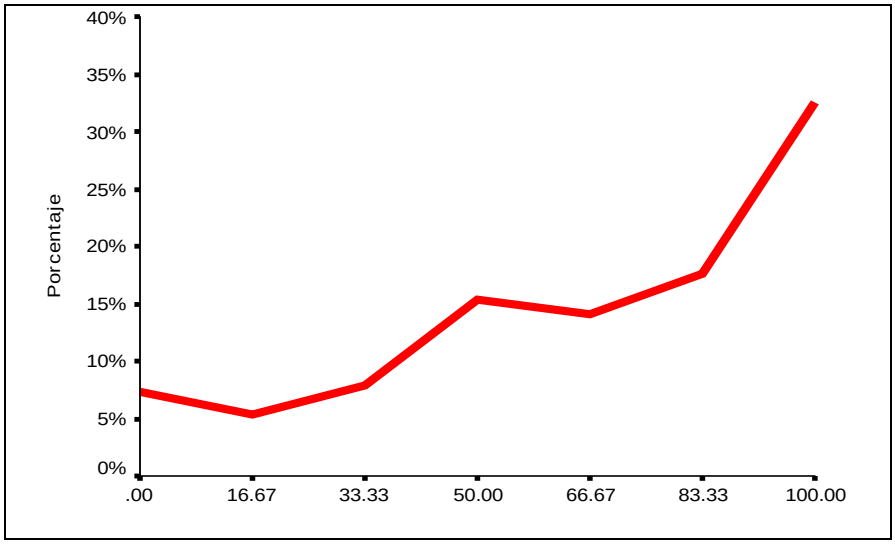
democrático, (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático, (8) NS/NR". En la Gráfica III.42 se puede apreciar una sólida preferencia por la democracia como forma de gobierno (56.7%), frente a un 13.7% prefiere un gobierno autoritario, un 12.5% al que le da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario, y un 17.1% que no sabe o no responde.

Gráfica III.42 Preferencia por el régimen democrático



Una cuarta pregunta explora el apoyo para el sistema democrático, a pesar de sus problemas, frente a otras formas de gobierno. Se preguntó: "ING4. Puede que la democracia tenga problemas pero es mejor que cualquier forma de gobierno. ¿Hasta qué punto esta de acuerdo o en desacuerdo?". Esta pregunta fue recodificada en ING4R para darle un formato 0-100. En la Gráfica III.43 se puede observar una tendencia favorable a la democracia frente a cualquier otra forma de gobierno. Las opiniones más favorables de apoyo al sistema democrático obtienen porcentajes más altos, y el promedio es 67.7.

Gráfica III.43 Democracia es mejor que cualquier otra forma de gobierno



3.5. Conclusiones

En el primer apartado de este capítulo se ha analizado el apoyo al sistema de gobierno en Honduras, un componente fundamental de la cultura política vinculado a la estabilidad democrática. De acuerdo con el análisis de regresión múltiple, son once los predictores del apoyo al sistema: el nivel educativo, la evaluación sobre el trabajo del presidente Maduro, el tamaño del lugar de residencia, el carácter urbano-rural del lugar de residencia, el nivel de satisfacción con el funcionamiento de la democracia, la evaluación sobre el carácter democrático del país, la evaluación de su situación económica personal, la percepción sobre la efectividad del voto, la persuasión a otros para votar por un candidato o partido, la confianza en los partidos políticos y la confianza en que el sistema de justicia castigaría a los culpables.

En el segundo apartado se ha examinado la tolerancia política. Con base en el análisis de regresión múltiple se han identificado tres predictores de la tolerancia: el nivel de conocimiento político, la evaluación de la situación económica personal y la percepción sobre la efectividad del voto.

En el tercer apartado se ha enfocado en el apoyo para la democracia estable. De acuerdo con el marco teórico, se ha buscado explorar la interrelación entre apoyo para el sistema y tolerancia, para lo cual se dicotomizaron ambas variables y se crearon cuatro combinaciones posibles. La distribución de los encuestados en estas cuatro casillas es la siguiente: el 30% se ubica en la celda de democracia estable, un 23% en estabilidad autoritaria, un 22% en democracia inestable y un 26% en la casilla de rompimiento democrático.

En el cuarto apartado se presentan un conjunto de valoraciones sobre la democracia en Honduras. Un 24% piensa que el país es muy democrático, el 42% algo democrático, el 28% poco democrático y un 6% nada democrático. Además, se ha encontrado que el 11% se siente muy satisfecho, un 53% satisfecho, un 30% insatisfecho y un 6% muy insatisfecho con el funcionamiento de la democracia. Por otra parte, se ha encontrado un fuerte apoyo para la

democracia como forma de gobierno: un 73% prefiere el sistema actual de gobierno frente a un 27% que eventualmente quisiera el retorno de los militares; un 78.5% prefiere la democracia electoral frente a un 21.5% que apoyaría un líder fuerte; y el 56.7% prefiere a la democracia como forma de gobierno, frente a un 13.7% que prefiere un gobierno autoritario, un 12.5% al que le da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario, y un 17.1% que no sabe. En una escala de 0-100, el promedio de los hondureños que consideran que la democracia es mejor que cualquier otra forma de gobierno es 67.7.

4.0 Corrupción y democracia

La corrupción constituye uno de los problemas más serios que enfrentan las democracias latinoamericanas en la actualidad. En los últimos años ha crecido la conciencia pública alrededor de la importancia de este tema y cada vez más, se realizan esfuerzos a nivel político para enfrentar esta problemática. La última Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA) orientó su debate precisamente al abordaje de este mal. En el discurso de apertura de la Asamblea, el presidente de Ecuador, Lucio Gutiérrez, destacó que la corrupción, que caracterizó de "una patología social", menoscaba el desarrollo social y la democracia. Tras aseverar que este flagelo desvía recursos que deben ser aplicados al desarrollo y para lograr un mayor bienestar para los pueblos, Gutiérrez hizo un llamado a orientar "nuestros máximos esfuerzos a fortalecer los mecanismos hemisféricos de combate a este mal, y de ser necesario, crear nuevos mecanismos, en donde todas las naciones se comprometan a perseguir los delitos de corrupción más allá de las fronteras".[62]

De acuerdo al índice de percepción de la corrupción publicado por Transparencia Internacional, para el año 2003, Honduras tiene un puntaje de 2.3 sobre una escala de 1 a 10, en donde 10, mostraría el mayor nivel de transparencia y 1 el mayor nivel de corrupción. Eso ubica a Honduras en el puesto número 107 en el *ranking* mundial de transparencia, por debajo de la mayoría de países latinoamericanos con excepción de Ecuador y Paraguay. Una comparación con el índice publicado el año previo (2002) revela que en Honduras habría empeorado la percepción de la corrupción del 2002 al 2003. En 2002, Honduras tenía un puntaje de 2.7 y ocupaba la posición número 72 sobre un total de 102 países en el ranking de transparencia.[63]

Según un estudio reciente del Instituto del Banco Mundial a requerimiento del Gobierno de Honduras, la corrupción "se percibe como el peor problema por las empresas y como el tercero de los peores por los usuarios y los funcionarios públicos, después del crimen y el alto costo de la vida".[64] Otro hallazgo de este informe es que "la corrupción agrava la pobreza y es un obstáculo real para el sector privado. Los usuarios más pobres (pequeñas empresas) son penados desproporcionalmente al tener que pagar sobornos que representan una porción mayor de sus ingresos (sus ingresos mensuales brutos)".[65]

Meza et. al. (2002)[66] señalan que la corrupción ha aumentado en este país centroamericano en los últimos años. Ellos identifican tres fases en esta problemática para Honduras: una primera etapa asociada a la era de los regímenes militares, una segunda vinculada con la transición democrática; y una tercera en torno al momento del Huracán Mitch, debido a que el desastre natural creó distintas oportunidades para la multiplicación de la corrupción, pero al mismo tiempo permitió un debate más formal sobre las implicaciones de la corrupción en el desarrollo de la sociedad hondureña. Con el desastre, no sólo "se puso al desnudo la vulnerabilidad social y ambiental que Honduras padece. Pero también mostró las limitaciones y carencias que se derivan

[62] Puede encontrarse en: http://www.oas.org/main/spanish/.
[63] Pueden encontrarse en: http://www.transparency.org/cpi/2003/cpi2003.es.html
[64] World Bank. "Governance and Anti-Corruption in Honduras: An Input for Action Planning. Listening to the Voices of Public Officials, Firms, and Users of Public Services". Draft, January 9, 2002.
[65] Ídem.
[66] Víctor Meza, Julieta Castellanos, Oscar Ávila, Ramón Romero, y Leticia Salomón. *Corrupción y transparencia en Honduras.* Tegucigalpa, Honduras, Centro de Documentación de Honduras, 2002, p 10.

de su vulnerabilidad institucional que (...) no pudo responder con la debida eficiencia ante las urgencias del desastre".[67] Esto provocó una respuesta por parte de la sociedad civil que exigió no sólo más eficiencia sino también más transparencia en el manejo de los recursos en un momento particularmente crítico.[68]

En la experiencia de América Latina, no es sino hasta recientemente que la corrupción ha sido descubierta como un "peligro" para la democracia, en tanto que la corrupción erosiona la confianza que tienen los ciudadanos sobre el sistema político, tanto en términos difusos como en términos específicos. El propósito de este capítulo es explorar para el caso de Honduras el impacto que la corrupción puede estar teniendo sobre el desarrollo de una cultura política democrática.

Este no es el primer estudio sobre la corrupción que se lleva a cabo en Honduras. Ya existen varios valiosos proyectos que se han enfocado en este tema en los últimos años.[69] Uno que vale la pena destacar acá es el estudio de opinión ciudadana titulado "Gobernabilidad y transparencia en Honduras después del Huracán Mitch" llevado a cabo por el Prof. Mitchell Seligson. Dicha investigación encontró, entre otras cosas, que "la victimización por corrupción es un pronosticador significativo de un reducido apoyo al sistema en Honduras y crea alienación política e indiferencia". Esa investigación encontró también que la corrupción reduce la confianza interpersonal y el apoyo para el imperio de la ley, entre otras cosas.[70] Ese estudio es uno de los primeros que intentan vincular empíricamente a la corrupción, medida como victimización por mordidas y pagos ilegales, con la estabilidad democrática y con diversos aspectos de la gobernabilidad.

El presente trabajo sigue esa línea de investigación. Para ello se fundamenta tanto en la propuesta metodológica de ese estudio como en los hallazgos del mismo Prof. Seligson utilizando las encuestas del Proyecto de Opinión Pública de la Universidad de Vanderbilt, en distintos países de América Latina, y en las cuales se ha encontrado reiteradamente que las personas que han sido víctimas de corrupción tienden a mostrar índices más bajos de apoyo al sistema.[71]

---

[67] Ibíd., p 18.

[68] Para una visión sobre las percepciones de la ciudadanía hondureña con respecto al tema de la gobernabilidad y la transparencia en la coyuntura post Huracán Mitch, véase: Mitchell A. Seligson. "Gobernabilidad y Transparencia en Honduras después del Huracán Mitch: Un Estudio de Opinión Pública". Informe preparado por Casals & Associates y la Universidad de Pittsburgh, julio de 2001.

[69] Ver, por ejemplo:

"Governance and Anti-Corruption in Honduras: An Input for Action Planning. Listening to the Voices of Public Officials, Firms, and Users of Public Services". Draft, January 9, 2002. Analysis prepared by the World Bank Institute at the request of the Government of Honduras for discussion with the Consejo Nacional Anti-corrupción.

Víctor Meza, Julieta Castellanos, Oscar Ávila, Ramón Romero, y Leticia Salomón. *Corrupción y transparencia en Honduras.* Tegucigalpa, Honduras, Centro de Documentación de Honduras, 2002.

Leticia Salomón, Julieta Castellanos y Dora Castillo. *Corrupción y democracia en Honduras.* Tegucigalpa, Honduras, CEDOH y PRODECA, 1995.

[70] Mitchell A. Seligson. "Gobernabilidad y Transparencia en Honduras después del Huracán Mitch: Un Estudio de Opinión Pública". Informe preparado por Casals & Associates y la Universidad de Pittsburgh, julio de 2001.

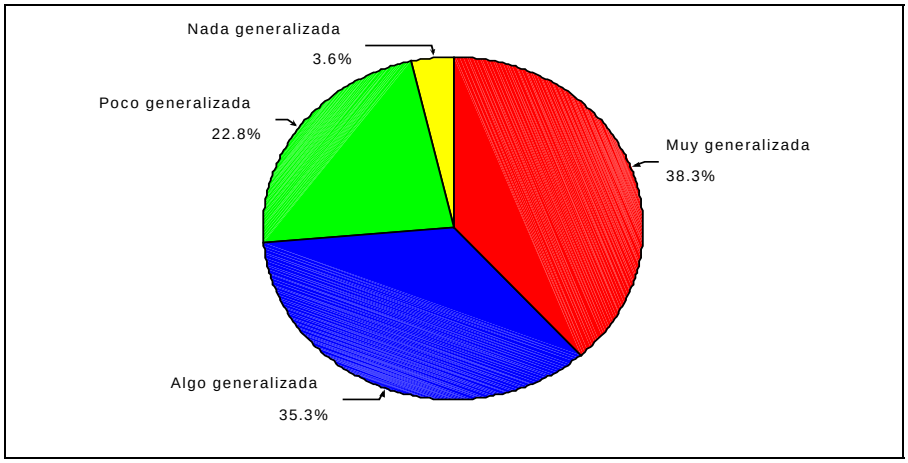
[71] Mitchell A Seligson. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries". *The Journal of Politics 64,* 2, 2002, p 408-433.

En este capítulo se presentan los resultados de la encuesta referidos al tema de la corrupción en Honduras. Para ello, primero se examinan las opiniones sobre la corrupción en Honduras; en segundo lugar se abordan los niveles de corrupción en el país de acuerdo a los resultados de la batería de preguntas sobre victimización por corrupción; en tercer lugar, se identifican las características de las víctimas de la corrupción; y, finalmente, se exploran algunas relaciones empíricas entre corrupción y la legitimidad del sistema político.

4.1 Percepción de la magnitud de la corrupción

Como en la mayoría de los asuntos públicos, una cosa son los fenómenos objetivos y otra cosa son las percepciones que se tienen sobre los mismos. En el caso de la corrupción como fenómeno sociopolítico es lo mismo. Algunos hondureños pueden tener experiencias directas con la corrupción o con el nivel de probidad de la esfera pública y en función de ello poseen sus propias percepciones sobre el problema, pero eso no limita el hecho de que cualquier ciudadano tenga y exprese sus propias percepciones y valoraciones sobre el tema de la corrupción o sobre la transparencia del Estado en Honduras. Para abordar el tema de las percepciones sobre el problema de la corrupción, se preguntó en la encuesta: "EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia, ¿la corrupción de los funcionarios públicos está…: (1) muy generalizada, (2) algo generalizada, (3) poco generalizada (4) nada generalizada, (8) NS/NR?".

Gráfica IV.1 ¿Qué tan generalizada está la corrupción de los funcionarios públicos?

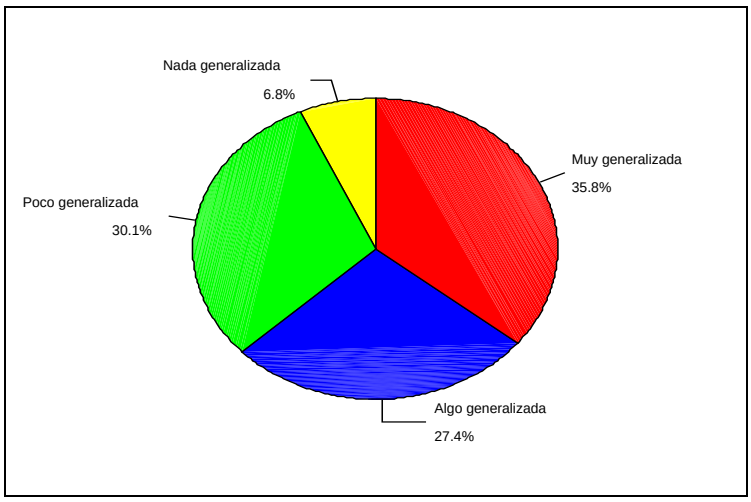


Como puede verse en la Gráfica IV.1, la mayor parte de los hondureños, el 73.6 % considera que la corrupción en Honduras está muy o algo generalizada, y apenas una cuarta parte de los consultados dijo que la corrupción se encuentra poco o nada generalizada. Con el propósito de comparar las opiniones acerca de qué tan extendida se encuentra la percepción en Honduras, sobre la base de los resultados de la pregunta anterior se creó una escala con un formato de 0 a 100, en donde 0 significa una percepción de corrupción inexistente y 100 significa una elevada percepción ciudadana acerca del nivel de corrupción. El promedio resultante fue de 69.5, lo cual significa que una cantidad importante de los hondureños tienden a percibir mucha corrupción en las actividades de los funcionarios públicos.

Resultados muy parecidos se obtuvieron también al preguntar específicamente sobre los funcionarios municipales. En el cuestionario se incluyó la siguiente pregunta: "MUNI6A.

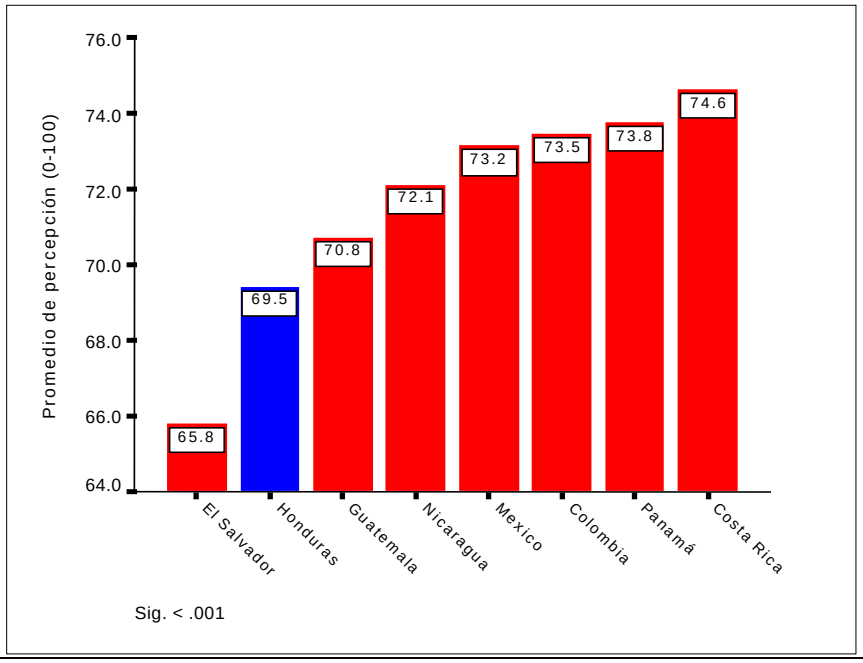
Teniendo en cuenta su experiencia, ¿la corrupción de los funcionarios municipales está...? (1) Muy generalizada, (2) Algo generalizada, (3) Poco generalizada, (4) Nada generalizada y (8) No sabe". En la siguiente gráfica se puede observar que el 35.8 % tiene la percepción de que la corrupción de los funcionarios municipales está muy generalizada, el 27.4 % algo generalizada, el 30.1% poco generalizada y el 6.8% nada generalizada.

Gráfica IV.2. Percepciones sobre la corrupción de los funcionarios municipales



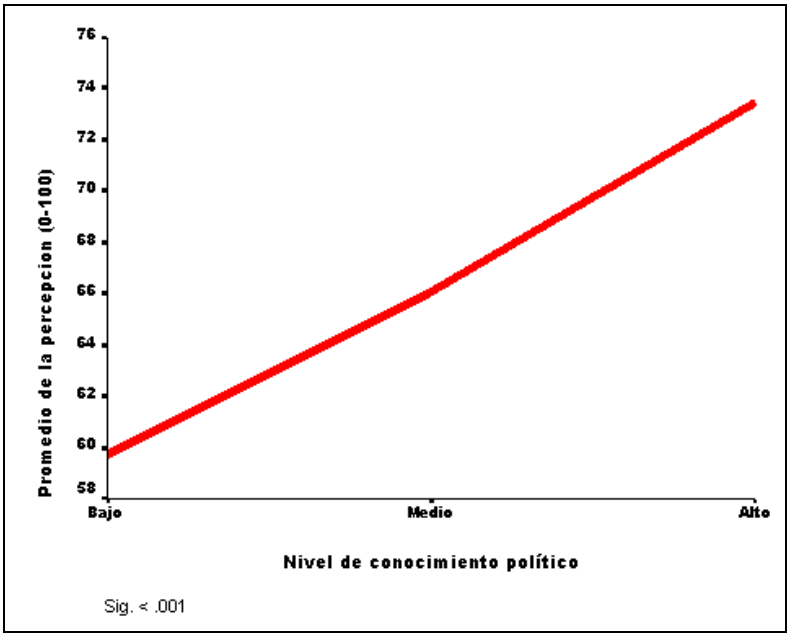
Al poner los resultados sobre la percepción de la corrupción de los funcionarios públicos en general en una perspectiva comparativa en el marco de este estudio para los países de la región centroamericana, México y Colombia, se puede ver que Honduras figura con los niveles más bajos en la percepción sobre la corrupción. De acuerdo con la Gráfica IV.3, los países en donde los ciudadanos perciben más corrupción son Costa Rica, Panamá, Colombia y México; mientras que en Honduras es el país con el segundo nivel más bajo de percepción de corrupción, aunque como se ha señalado anteriormente, representa un promedio alto (69.5).

Gráfica IV.3 Percepción sobre la corrupción en una perspectiva comparativa



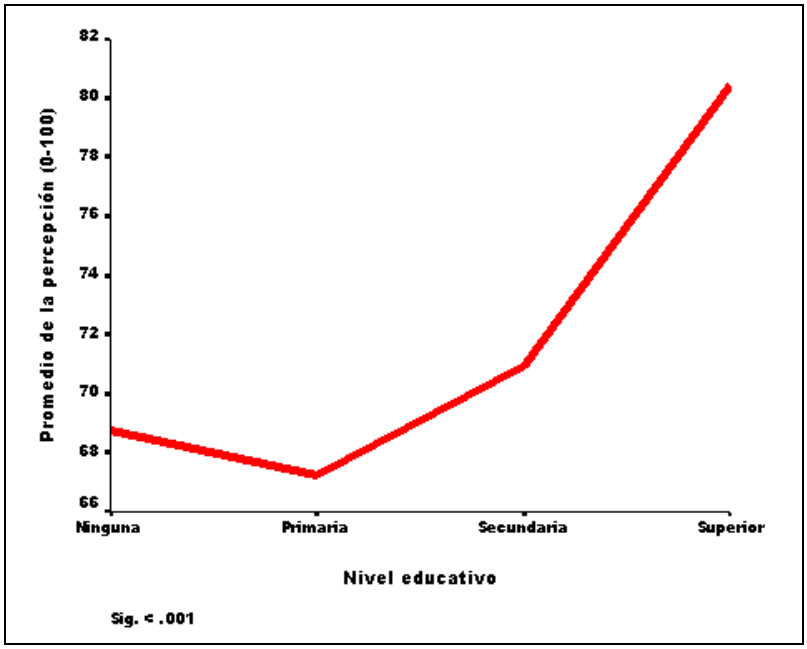
Estos resultados reflejan las percepciones de los ciudadanos sobre el fenómeno de la corrupción en el país, lo cual tiene que ver con qué tan informados se encuentran los hondureños sobre las cosas públicas. Un cruce entre la escala de percepción acerca de la corrupción y el nivel de conocimiento político con que cuentan los ciudadanos reveló que la percepción sobre la corrupción en Honduras aumenta entre la población en la medida en que se incrementan los niveles de conocimiento político.

Gráfica IV.4 Percepción de corrupción según nivel de conocimiento político



Lo mismo sucede al cruzar la percepción de corrupción con el nivel educativo de los entrevistados. La percepción sobre la corrupción en Honduras aumenta entre las personas que cuentan con más años de educación (para el nivel de educación superior el promedio es de 80.4); mientras que esta percepción es más baja entre las personas que disponen de pocos años de educación formal (promedio de 67.4). En este sentido, los datos parecieran sugerir que la percepción sobre la corrupción existente entre los funcionarios públicos depende entre otros factores, de qué tanto la gente sigue los acontecimientos públicos del país.

Gráfica IV.5. Percepción de la corrupción según nivel educativo

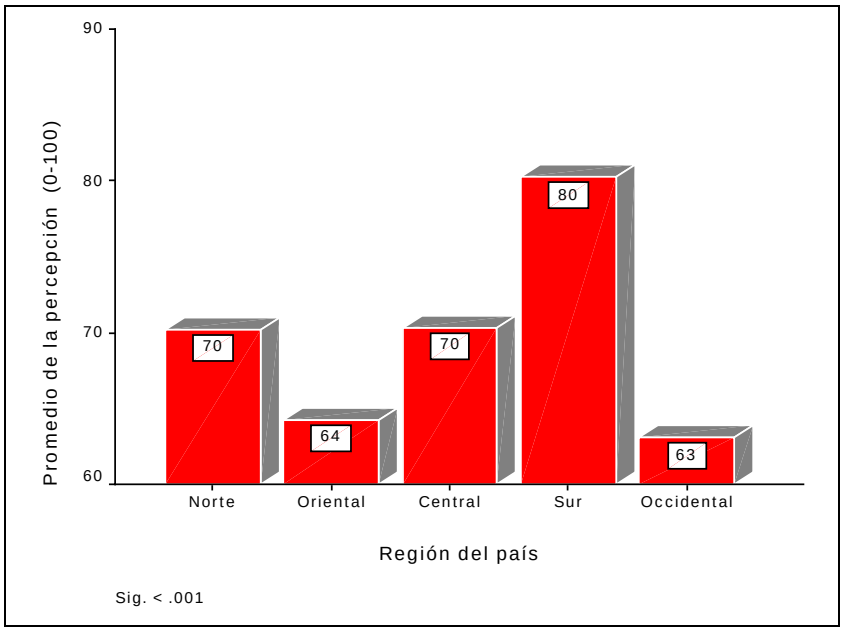


Pero antes de examinar el tema de corrupción desde indicadores más objetivos, como lo serían los índices de victimización, es importante tomar en consideración las diferencias en las percepciones según la región del país y según el tamaño de la población, lo cual estaría asociado a la complejidad social de los asentamientos humanos. En ambos casos, los datos mostraron que hay diferencias significativas en la percepción sobre la corrupción según la región del país y según el tamaño de la población en donde viven los encuestados. Así, los niveles más altos de corrupción percibida se encuentran en los centros urbanos más grandes, esto es, en el área metropolitana (promedio de 74.3); pero ésta disminuye para los encuestados que viven en poblaciones más pequeñas, y en las zonas rurales se reporta un promedio de 66 (en una escala de 0 a 100).

Este fenómeno podría deberse al hecho de que en las ciudades grandes, especialmente en la capital, es en donde se concentra la mayor cantidad de oficinas del gobierno y, por lo tanto, la posibilidad de que los ciudadanos se enteren de los problemas vinculados a la corrupción aumenta por el mayor trato que suelen tener con los funcionarios gubernamentales. Además, hay que considerar que en los centros urbanos más grandes es donde existe un mayor flujo de información que permite a los habitantes estar mejor informados sobre lo que sucede en los asuntos públicos.

Una variable que resultó ser significativa para diferenciar la percepción sobre la corrupción es la zona geográfica de residencia. Los datos indican que los residentes de la zona sur del país son los que tienden a percibir niveles más altos de corrupción (promedio 80), muy por encima del promedio nacional (69) y de las zonas más metropolitanas como la central y la norte (promedio de 70); las regiones en donde la percepción de corrupción es menor son, como puede verse en la Gráfica IV.4, la occidental (63) y la oriental (64).

Gráfica IV.6 Percepción de la corrupción según región

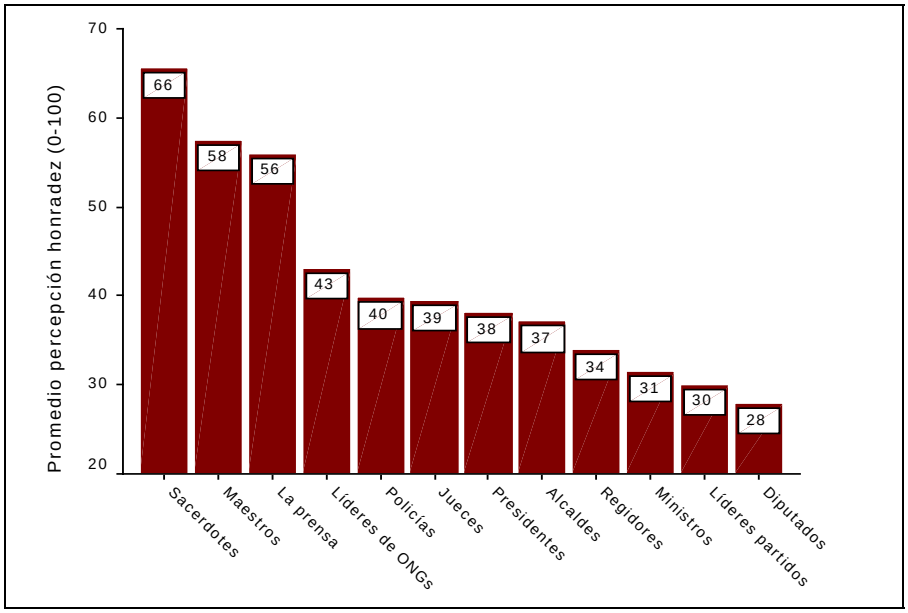


En el cuestionario se incluyó una batería de preguntas para medir las percepciones sobre la honestidad de diferentes grupos claves de la sociedad hondureña. Se preguntó lo siguiente: "Ahora le voy a nombrar varias instituciones públicas y privadas. Me interesa saber qué tan honrados o corruptos cree que son los representantes de estas instituciones. Le voy a pedir que califique a cada uno de ellos con una nota de 1 a 10 donde 1 sería muy corrupto y 10 muy honrado. Los diputados (PC1), los ministros (PC2), los alcaldes (PC3), los regidores (PC4), los policías (PC5), los maestros (PC8), los sacerdotes, clérigos y pastores (PC9), los jueces (PC12), los líderes de los partidos políticos (PC14), los líderes de las ONG's (PC15), la prensa (PC19), y los presidentes de la república (PC21)".

Los resultados se muestran en la Gráfica IV.5, y aparecen según los puntajes de honradez para cada grupo o gremio de profesionales, en donde 0 significa que son percibidos como muy corruptos y 100 como muy honrados.[72] Así, los grupos que se llevan las mejores valoraciones de los encuestados son los sacerdotes o pastores (66), los maestros (58) y la prensa (56), con promedios en la escala por encima de 50. Les siguen los líderes de las ONGs (43), los policías (40), los jueces (39), los presidentes (38), los alcaldes (37), los regidores (34), los ministros (31), los líderes de los partidos políticos (30) y los diputados (28).

[72] En la serie de preguntas en el cuestionario se utilizó un formato 0-10, pero para propósitos de simplificar el análisis se transformaron las opciones de respuesta en un formato 0-100.

Gráfica IV.7 Percepción de honradez en diversos grupos



4.2 Niveles de corrupción en Honduras

Como ya se ha señalado en otros estudios, una cosa es la corrupción percibida en los funcionarios públicos o en los grupos sociales de referencia, y otra muy distinta es la incidencia del problema de la corrupción a través de la victimización que han sufrido los ciudadanos por medio del pago de "mordidas" o pagos "no correctos" en su vida cotidiana. Está claro que la corrupción no sólo se refiere al pago de "mordidas" o pagos "no correctos" que sufren los ciudadanos por parte de los funcionarios públicos, sino que la corrupción incluye otros ámbitos que difícilmente pueden ser captados o registrados a través de las encuestas. Pero en todo caso, el pago de "mordidas" o pagos "no correctos" a algunos de los funcionarios públicos constituye uno de los actos de corrupción más frecuentes y que más suelen afectar de manera directa al ciudadano común.

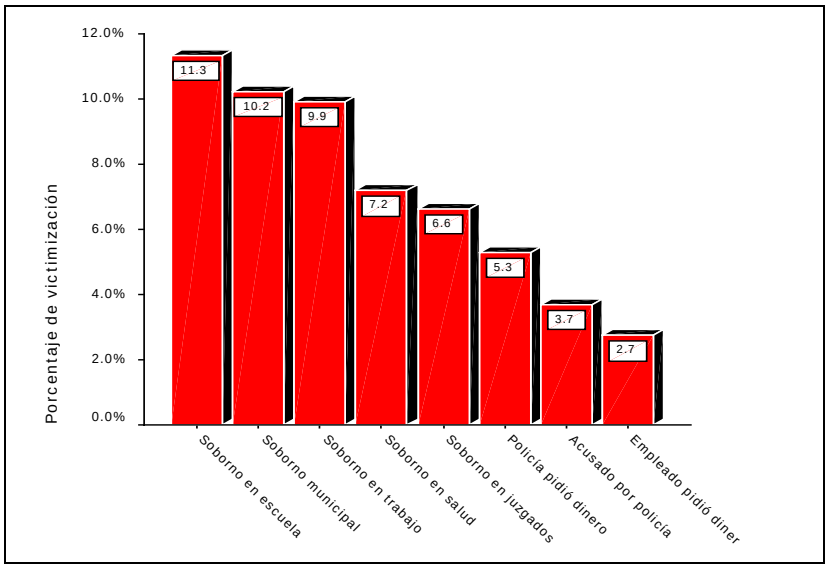
En la encuesta se incluyó una serie de preguntas para medir la experiencia personal directa con ciertos actos de corrupción:

Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida...	**No**	**Sí**	**NS**	**No aplica**
EXC1. ¿Ha sido acusado durante el último año por un agente de policía por una infracción que no cometió?	(0)	(1)	(8)	
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en el último año?	(0)	(1)	(8)	
EXC6. ¿Un empleado público le ha solicitado una mordida en el último año?	(0)	(1)	(8)	
EXC11. ¿Ha tramitado algo en la municipalidad en el último año? **[Si dice no marcar 9, si dice "si" preguntar lo siguiente]** Para tramitar algo en la municipalidad (como un permiso, por ejemplo) durante el último año. ¿Ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	(0)	(1)	(8)	(9)

EXC13. ¿Ud. trabaja? **[Si dice no marcar 9, si dice "si" preguntar lo siguiente]** En su trabajo, ¿le han solicitado algún pago no correcto en el último año?	(0)	(1)	(8)	(9)
EXC14. ¿En el último año, tuvo algún trato con los juzgados? **[Si dice "no" marcar 9, si dice "si" preguntar lo siguiente]** ¿Ha tenido que pagar una mordida (soborno) en los juzgados en el último año?	(0)	(1)	(8)	(9)
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos en el último año? **[Si dice "no" marcar 9, si dice "si" preguntar lo siguiente]** Para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud durante el último año. ¿Ha tenido que pagar alguna mordida (soborno)?	(0)	(1)	(8)	(9)
EXC16. ¿Tuvo algún hijo en la escuela o colegio en el último año? **[Si dice "no" marcar 9 si dice "si" preguntar lo siguiente]** En la escuela o colegio durante el último año. ¿Tuvo que pagar alguna mordida (soborno)?	(0)	(1)	(8)	(9)

Como puede verse, todas las preguntas se refieren al pago de "mordidas" o pagos "no correctos" que el encuestado pudo haber enfrentado en el último año antes de la encuesta. Sin embargo, con excepción de los primeros tres ítems, los cuales se aplicaban a todos los entrevistados, la mayor parte de preguntas (EXC11, EXC13, EXC14, EXC15, EXC16) se realizaron sólo a las personas que habían tenido algún contacto con ciertas oficinas y que han utilizado ciertos servicios del gobierno. En tal sentido, los resultados de tales ítems y la incidencia real de esos actos de corrupción dependen, en parte, del mayor o menor contacto que tienen las personas con dichas instancias gubernamentales. En tal sentido, hay que tomar los resultados de los ítems EXC11, EXC13, EXC14, EXC15 y EXC16 con cautela, pues en realidad tales datos sólo reflejan el porcentaje de personas que han pasado por esos eventos habiendo tenido contacto con las instituciones. Así, la incidencia real sobre el total de la población sería menor, pero por otro lado no tendría sentido presentar los porcentajes sobre la población total porque no toda la población está expuesta a enfrentar tales eventos particulares.

Gráfica IV.8 Experiencias con la corrupción en Honduras



Los resultados indican que a pesar de una percepción generalizada que existe sobre la corrupción, las experiencias de victimización con la corrupción no son tan comunes, no al menos como se esperaría a partir de las percepciones que se han mostrado al inicio del presente capítulo. Las experiencias más comunes con el pago de "mordidas" o pagos "no correctos" toman lugar en las escuelas (11.3%), en las municipalidades (10.2%) y en el entorno laboral de los encuestados (9.9%). En todos estos casos, sin embargo, los porcentajes expresan la incidencia de la corrupción entre aquellos ciudadanos que han hecho uso de tales servicios o que poseen trabajo, de tal forma que la incidencia sobre la población total adulta sería mucho menor. En todo caso, estos resultados indican la dimensión del problema entre aquellos que están expuestos al mismo.

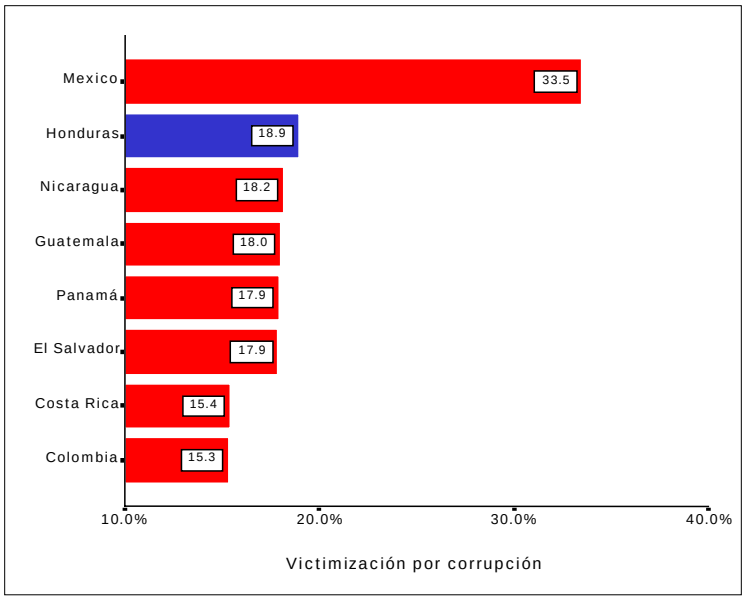
Lo anterior significaría que un porcentaje importante de la población que hace uso del sistema educativo, que se relaciona con las municipalidades y que tiene trabajo debe en algunos casos hacer pagos no legales o no autorizados para poder acceder a ciertos beneficios que probablemente deberían ser proporcionados institucionalmente. Así por ejemplo, los datos podrían reflejar a padres de familia que deben pagar cuotas adicionales para que sus hijos se mantengan en la escuela; o ciudadanos que deben pagar adicionalmente cuando hacen trámites en la municipalidad para poder obtener un documento o un servicio. Sin embargo, en el caso de la escuela se debe tomar esta interpretación con mucho cuidado, pues las líneas que separan los pagos, que aunque no están contemplados en la ley no pueden necesariamente considerarse como actos de corrupción, son muy difusas. Muchas escuelas acuden a pagos no contemplados por la ley no como una forma de corrupción que beneficia a los funcionarios escolares, sino como una alternativa para mantener el funcionamiento de escuelas cuyo presupuesto asignado por el ministerio no alcanza para cubrir los costos básicos de funcionamiento. Este es un tema que debería ser abordado con mayor detalle en futuros estudios.

Por el otro lado, los porcentajes más bajos de victimización por pago de "mordidas" o pagos "no correctos" se encuentran vinculados al desempeño de los empleados públicos y de la policía; casos en donde la victimización no llega más allá del 5.3% de la población total adulta hondureña.

En total, todos esos eventos de victimización relacionados con el pago de "mordidas" o pagos "no correctos" afectaron a casi el 19 % de los encuestados en el transcurso de un año. Es decir, prácticamente uno de cada cinco hondureños se vieron víctimas de al menos un acto de corrupción en el año anterior a la aplicación de la encuesta. Del total de personas encuestadas, el 12.2% fue víctima de la corrupción solo una vez durante el año, cerca del 4.4% fue víctima de dos hechos de corrupción en el mismo período y el 2.4% de los hondureños fue víctima de tres o más actos de corrupción en el transcurso de un año.

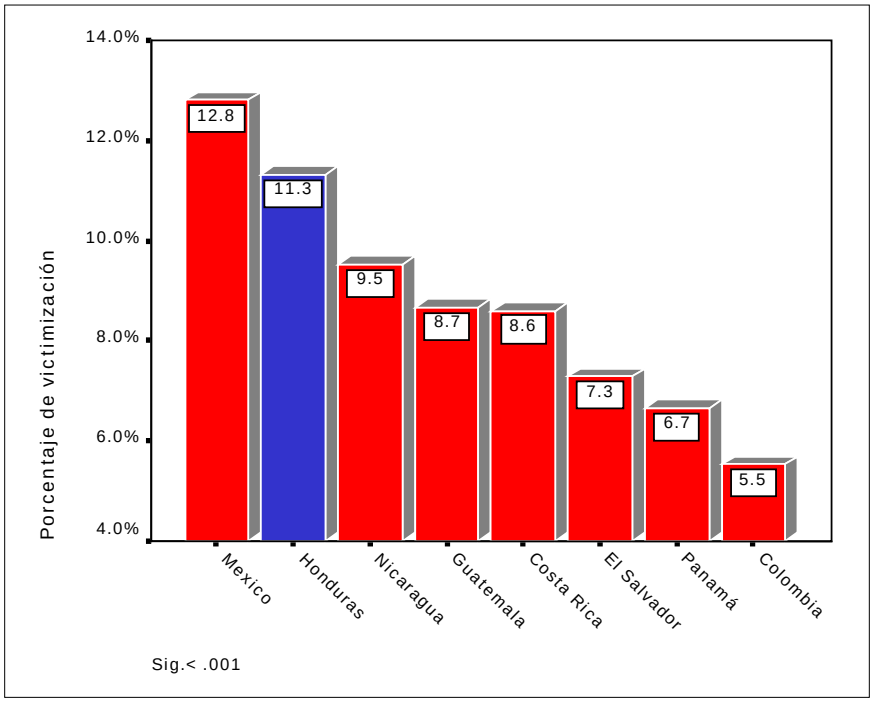
Sin embargo, para tener una idea más clara de la magnitud del fenómeno de la victimización por corrupción en Honduras, es importante colocar estos datos en el marco de este estudio comparativo para los países de la región centroamericana, México y Colombia. En la Gráfica IV.7 se puede observar que México presenta el promedio más alto (33.5), mientras que Honduras (18.9) se ubica dentro de un segundo grupo de países, seguido muy de cerca por Nicaragua (18.2), Guatemala (18), Panamá (17.9) y El Salvador (17.9). Los niveles más bajos corresponden a Costa Rica (15.4) y Colombia (15.3).

Gráfica IV.9 Victimización por corrupción en una perspectiva comparativa



Al hacer una comparación entre los países según el tipo de victimización, en general Honduras se encuentra en niveles intermedios en la mayoría de tipos de corrupción; más aún, cuando se trata de mordidas a empleados públicos o acusaciones policiales, los porcentajes de victimización ponen a este país centroamericano como uno de los de menor incidencia en esos tipos de corrupción. Pero el tipo de victimización por corrupción que resulta, en general ser más común en Honduras que en la mayoría de países de la región es el que toma lugar en las escuelas. Como puede verse en la Gráfica IV.8, con excepción de México, en Honduras se suele pedir mordida en las escuelas con más frecuencia que en el resto de países, al menos durante el último año antes de realizada la encuesta. Este tipo de hechos representa más de la mitad (11.3 %) de los casos de pagos de mordida reportados en el total de la encuesta hondureña (18.9%), lo cual subraya la magnitud de este problema dentro del sistema educativo, que como hemos señalado anteriormente, debería ser analizado con mayor profundidad en futuros estudios.

Gráfica IV.10 Victimización por soborno en la escuela en una perspectiva comparativa



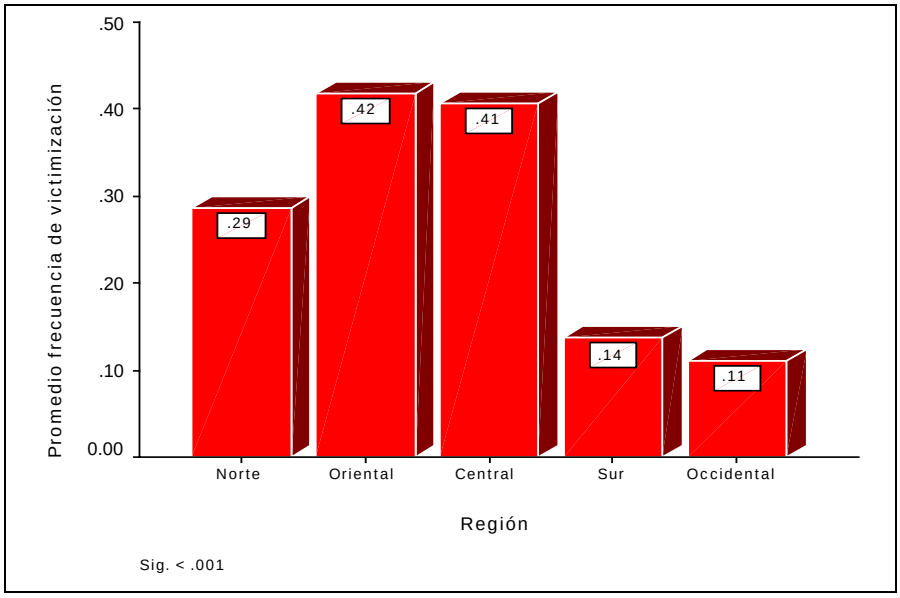
4.3 Las víctimas de la corrupción

¿Quiénes son las víctimas más frecuentes de la corrupción en Honduras? Dado que el problema de la corrupción afecta a un porcentaje importante de la población de este país (el 18.9%) es importante determinar las características que los hacen más vulnerables a ser víctimas de la corrupción. Para ello se creó una escala general de experiencia directa con la corrupción que integra a todos los ítems de victimización y que representa la cantidad de veces que las personas han sido victimizadas en cualquier circunstancia a lo largo de un año. En tal sentido, el promedio general de victimización sería de 0.2907.[73]

Los resultados indican que en promedio, las personas que viven en las regiones central, oriental y norte del país han sido víctimas con más frecuencia de los actos de corrupción que en el resto del país. Esto probablemente se debe a que en esas regiones, especialmente en la zona central, es en donde se concentra la mayor parte de la actividad económica del país y las ciudades más grandes.

[73] El promedio está debajo del 1 porque en la mayor parte de casos el valor es 0, dado que casi el 80% de los ciudadanos no reportó haber sido víctima de ningún caso de corrupción. Si la gente fue victimizada una vez el valor dentro de la variable es 1, si fue victimizada dos veces el valor es 2 y así sucesivamente. Al promediar estos valores, dada la baja frecuencia con que la gente ha sido víctima, los promedios quedaron por debajo del 0.

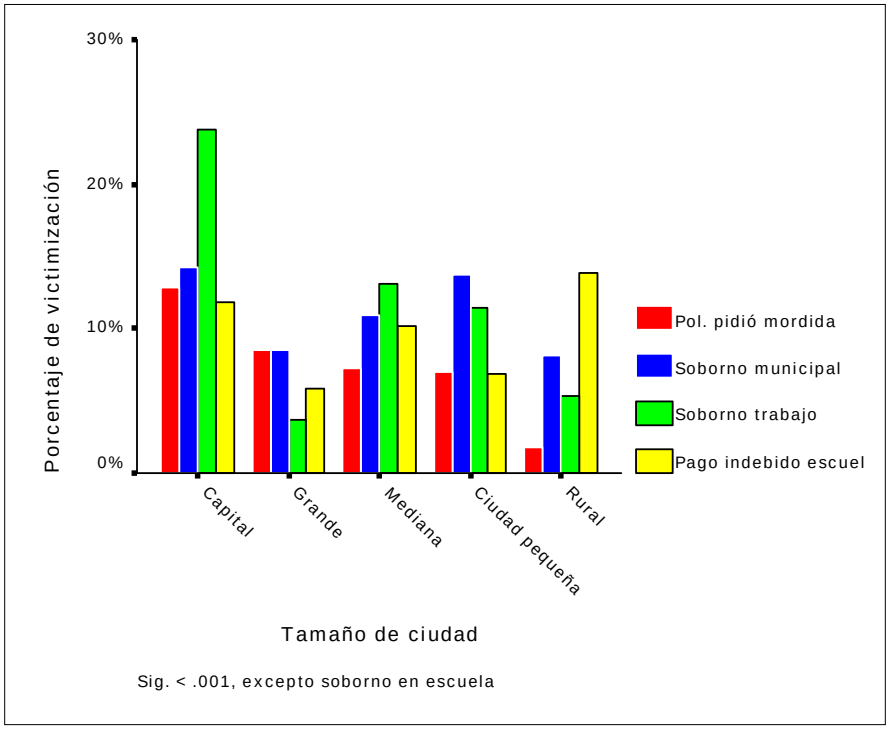
Gráfica IV.11 Victimización por corrupción según región



De hecho, la victimización por el pago de "mordidas" o pagos "no correctos" aparece también asociada al tamaño de la ciudad que habita el encuestado. Los promedios más altos de hechos de corrupción se dan en la zona urbana metropolitana de Honduras, esto es, Tegucigalpa, con 0.57; mientras que los niveles más bajos ocurren en las zonas rurales, con 0.20. Es más, a juzgar por los resultados arrojados por la encuesta –y los cuales no se muestran acá— los eventos de corrupción estarían en general asociados al tamaño de la ciudad donde habitan las víctimas. Con excepción de las ciudades grandes, en donde el nivel de victimización de la corrupción es más bien reducido (0.27), por debajo del promedio nacional, la corrupción disminuye en la medida en que las concentraciones poblacionales son más pequeñas. Así en las ciudades de tamaño medio, el promedio de victimización de corrupción es de 0.40; mientras que en las ciudades pequeñas, el promedio es de 0.29.

Un examen más detallado de la victimización por corrupción según el tamaño de la ciudad revela hallazgos interesantes. Por ejemplo, la frecuencia de mordida policial tienen una relación proporcional al tamaño de la ciudad, en la medida en que la ciudad es más grande, en esa medida se incrementa este tipo de corrupción. En cambio, cuando se trata de las mordidas en las municipalidades, aunque la mayor cantidad de casos ocurre en la capital, las ciudades medianas y pequeñas también exhiben porcentajes por encima del promedio nacional. Otro caso interesante se encuentra con relación a los pagos incorrectos dentro de los lugares de trabajo, ya que en la encuesta se encontró que ese es un problema significativamente grande en la capital del país, y medianamente serio en las ciudades pequeñas y medianas, pero es casi inexistente en las ciudades grandes (fundamentalmente San Pedro Sula) y en las zonas rurales. Con respecto a las mordidas en las escuelas —el cual constituye el tipo más frecuente en Honduras como se vio en las páginas anteriores— es mucho más común en las zonas rurales del país que en cualquier tipo de ciudad, incluida la capital. Estas diferencias no son estadísticamente significativas, pero en cualquier caso, es notorio el alto nivel de concentración que se dan en las áreas rurales.

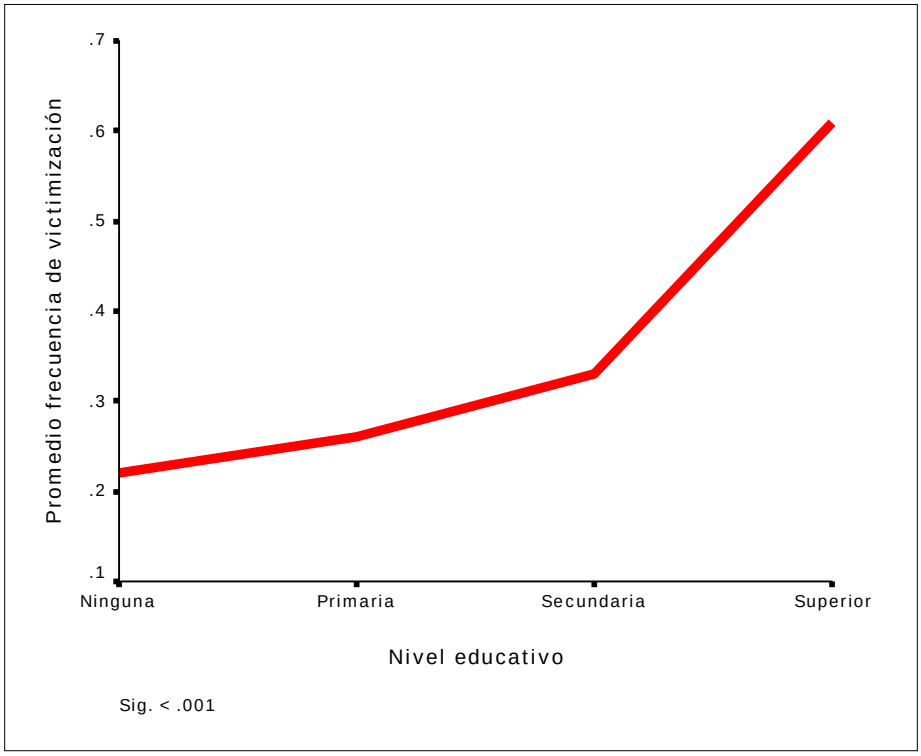
Gráfica IV.12 Victimización por algunos tipos de corrupción según tamaño de la ciudad



Otra variable que en términos individuales resultó estar asociada con la victimización general por corrupción es el género. Los hombres obtuvieron un promedio de victimización de 0.36, en contraste con el promedio de 0.22 obtenido por las mujeres consultadas en la encuesta. Eso significa que los hombres en general suelen ser más victimizados por actos de corrupción que las mujeres. Sin embargo, cuando se examinaron las diferencias entre hombres y mujeres en los tipos diversos de corrupción se encontró que básicamente las disparidades se encuentran en los casos de corrupción relacionados con la policía: los hombres son mucho más acusados y sujetos de pedir mordida por los agentes policiales, que las mujeres. En cambio, en el resto de casos de corrupción (mordidas en la municipalidad, pagos no correctos en el trabajo, mordidas en el sistema de salud y mordidas en la escuela) las diferencias no son estadísticamente significativas; es decir, hombres y mujeres son igualmente víctimas de la corrupción con la misma frecuencia. Inclusive, en el trabajo las mujeres reportan más casos de victimización por pagos no correctos que los hombres.

El nivel educativo resultó estar asociado con la victimización por corrupción. De acuerdo a los resultados de este estudio, en la medida en que los encuestados tienen más años de educación, en esa medida suelen ser víctimas con mayor frecuencia de los actos de corrupción en general. Esto es especialmente cierto para las personas que cuentan con un nivel superior de escolaridad; en estos casos, el índice de victimización prácticamente dobla al índice del resto de la población hondureña. Esto probablemente se debe a un factor asociado a la educación: el hecho de que las personas que tienen mayor nivel educativo suelen también tener ingresos más altos y se encuentran en una posición económica de mayor posibilidad, lo que les hace vulnerables a la corrupción con mayor frecuencia que las personas que no disponen de recursos.

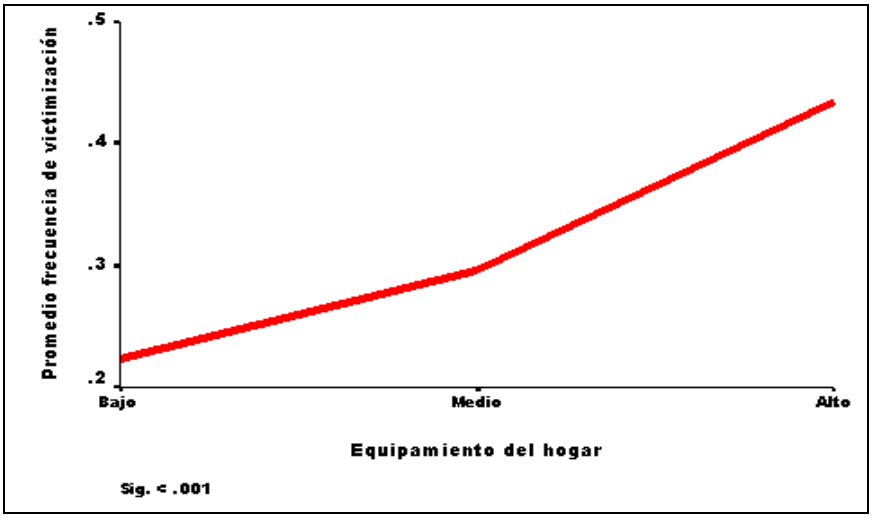
Gráfica IV.13 Victimización por corrupción según nivel educativo



Los resultados muestran que precisamente las personas que cuentan con más recursos, medido esto como el nivel de equipamiento del hogar, suelen ser víctimas de la corrupción con mayor frecuencia que las personas que tienen pocos recursos. Así, la corrupción en Honduras, al menos aquélla que ocurrió en el último año antes de la encuesta y que se expresa en pagos por "mordidas" o pagos "no correctos" a funcionarios de diversas instancias del Estado, afectaría más a las personas que cuentan con más recursos. Lo anterior es lógico si se piensa que la corrupción se concentra allí donde es posible obtener dinero. Sin embargo, cuando se hizo el mismo ejercicio de relación con los niveles de ingreso de la familia de los encuestados, los datos indican que a pesar de que hay una tendencia a que las personas con mayor ingreso resultan ser más victimizadas, las diferencias no llegan a ser estadísticamente significativas, lo que implica que en términos de ingreso básico los hondureños serían igualmente victimizados.

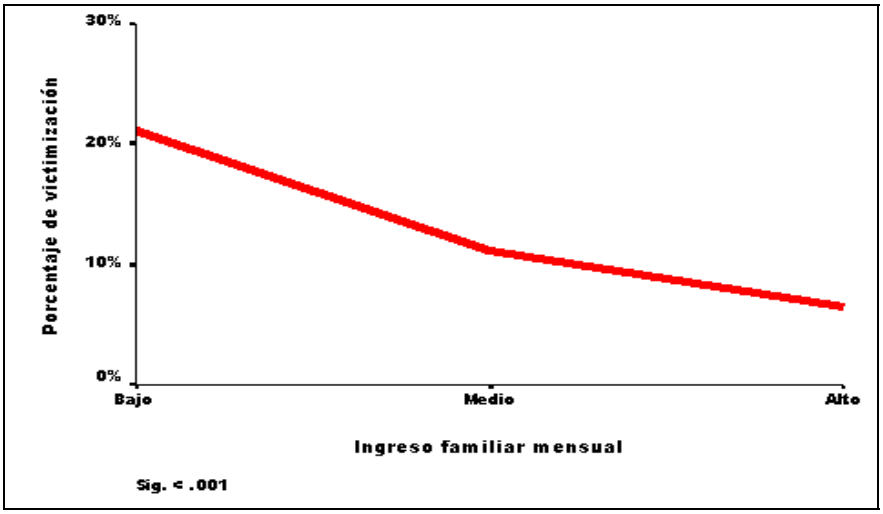
Ahora bien, lo anterior se refiere a la relación entre el ingreso y los recursos con la victimización por corrupción en general. Pero un examen de la relación de los eventos particulares de victimización con las variables de situación socioeconómica revela un fenómeno interesante. Cuando los tipos de corrupción se refieren a los agentes policiales (EXC1 y EXC2) o cuando se refieren a los empleados públicos en general (EXC6), la relación entre la victimización y situación socioeconómica —sea ésta medida como nivel de equipamiento del hogar o nivel de ingresos— es directamente proporcional: a más recursos más eventos de corrupción sufridos. En cambio, cuando los tipos de corrupción medida se refieren a otros ámbitos, por ejemplo, los juzgados, el sistema de salud o la municipalidad, la relación lineal desaparece y, en algunos casos, llega a ser totalmente lo opuesto, esto es, a menos recursos más eventos de victimización, como en el caso de las mordidas en el sistema educativo.

Gráfica IV.14 Victimización por corrupción según equipamiento del hogar



Como puede verse en la Gráfica IV.15, las personas con ingreso bajo han sufrido más eventos de victimización por mordida dentro del sistema educativo en el último año que el resto de la población. Lo mismo sucede cuando se relaciona ese tipo de corrupción con el equipamiento del hogar (ese resultado no se muestra aquí): las personas con más bajo nivel de equipamiento hogareño fueron más afectadas por la "corrupción escolar" que las personas que tienen más equipamiento.

Gráfica IV.15 Victimización por pago indebido en la escuela según ingreso familiar mensual



Lo anterior probablemente se debe al tipo de personas que utilizan el sistema educativo. Los ciudadanos que hacen uso del sistema educativo son usualmente los más pobres y menos aventajados socialmente. Aunque ellos disponen de muy pocos recursos como para ser víctimas frecuentes de otras agencias gubernamentales, el uso del sistema escolar les hace vulnerables para ser afectados por los abusos de algunos funcionarios escolares.

Los resultados anteriores sugieren que la incidencia del problema de la corrupción es muy compleja. A juzgar por los resultados anteriores no es posible concluir que todos los tipos de victimización afectan a los ciudadanos de forma similar y aunque hay características generales que marcan las tendencias más importantes por su magnitud en la sociedad, no parece ser lo mismo la mordida que ocurre en la calle alrededor de una infracción de tránsito o un trámite burocrático en una oficina gubernamental, que las mordidas o pagos indebidos con relación al sistema educativo o de salud.

Pero para responder a la pregunta sobre quiénes son en general las víctimas más frecuentes de la corrupción en Honduras, y vistas las relaciones particulares que existen entre algunas variables y los hechos de corrupción, se procedió a efectuar un análisis de regresión incorporando todas las variables individuales descritas anteriormente, además de otras que en otros trabajos de investigación sobre el tema han resultado ser significativas.[74]

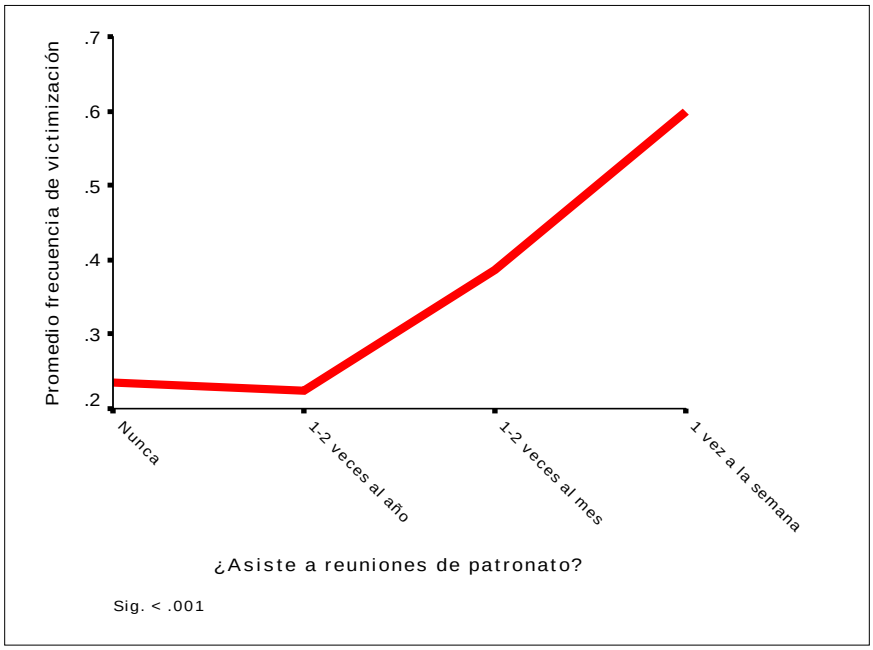
En el Cuadro IV.1, el cual puede verse en el Apéndice B, se presentan los resultados del modelo de regresión múltiple. Los principales predictores de la victimización general por corrupción son el género de la persona, su condición de empleo, el tamaño de la población del municipio donde reside, la participación en los asuntos comunitarios, la asistencia a reuniones de patronato y la asistencia a reuniones de profesionales. Otras variables que a nivel individual mostraron cierto nivel de significancia como el nivel educativo, el ingreso familiar mensual, el equipamiento del hogar, no mantuvieron su significación a la hora de hacer el análisis multivariado. Sin embargo, se mantuvieron dentro del modelo para controlar los efectos demográficos en las relaciones con el resto de variables. Además, otras condiciones que en otros estudios han mostrado cierta relación con el hecho de ser víctima de corrupción, como el estado civil o el número de hijos, no resultaron tener ninguna relación con la victimización por corrupción en Honduras, al menos según lo reportan los resultados de la encuesta.

Así, la regresión indica que una persona del sexo masculino, que tiene empleo al momento de la encuesta, que vive en ciudades grandes, que participa activamente en los asuntos de la municipalidad, y que suele asistir a reuniones del patronato de la municipalidad y a reuniones de profesionales, tiene más probabilidades de ser víctima de un hecho de corrupción en general que otras personas.

Resulta muy interesante la significancia estadística de las variables de participación en asuntos de la municipalidad, la asistencia a reuniones del patronato y la asistencia a reuniones gremiales. Una muestra de esa relación se exhibe en la Gráfica IV.16. Ello indica que las probabilidades de ser víctima de mordidas no disminuyen porque la persona participe activamente en los asuntos municipales; antes bien, indica que las probabilidades de sufrir un acto de corrupción aumentan en la medida en que las personas participen más en los asuntos relacionados con la municipalidad. Una explicación de esto podría ser que las personas que participan más en los asuntos municipales, en general, son aquellas que tienen más contacto con funcionarios públicos y, por lo tanto, las posibilidades de verse afectados por la corrupción aumentan en la medida de esa participación. Este es un tema sobre el que se debería profundizar en futuros estudios.

[74] Ver: Mitchell Seligson y Polibio Córdova, *Auditoría de la democracia Ecuador*. Quito, Ediciones CEDATOS, 2002.
Mitchell Seligson, José Miguel Cruz Ricardo Córdova Macías, Ricardo. *Auditoría de la democracia El Salvador 1999*. San Salvador, Universidad de Pittsburgh, IUDOP-UCA y FUNDAUNGO, 2000.

Gráfica IV.16 Victimización por corrupción según asistencia a reuniones de patronato



4.4 Corrupción y democracia

En los últimos años, el tema de la corrupción ha tomado una relevancia fundamental para la comprensión del funcionamiento de la democracia, sobre todo en aquellos países que se encuentran en procesos de democratización. La corrupción ha dejado de ser entendida como un problema moral simplemente, para convertirse en un problema que es visto con graves implicaciones para diferentes facetas del desarrollo. El impacto de la corrupción que más se ha explorado es el económico. En definitiva, los daños que provoca la corrupción están vinculados, de forma inmediata, a la esfera económica, y se evidencian en el desvío de fondos, la apropiación indebida de recursos que son colectivos y en la privación de la que son víctima sectores a quienes estaban destinados recursos del Estado para proyectos específicos.

Por lo general, la vinculación entre democracia y corrupción se ha establecido de forma teórica, y cuando se ha hecho de forma empírica, se ha intentado más en términos de examinar los niveles de corrupción percibida en los países—usualmente a través de los índices de Transparencia Internacional—y la mayor o menor condición democrática de dichos países. Además, cuando se ha intentado vincular el tema de la corrupción a nivel más individual con el apoyo que ofrecen los ciudadanos a los regímenes políticos, los esfuerzos se han concentrado más en los indicadores de percepción de la corrupción que en los eventos de la corrupción en sí misma.

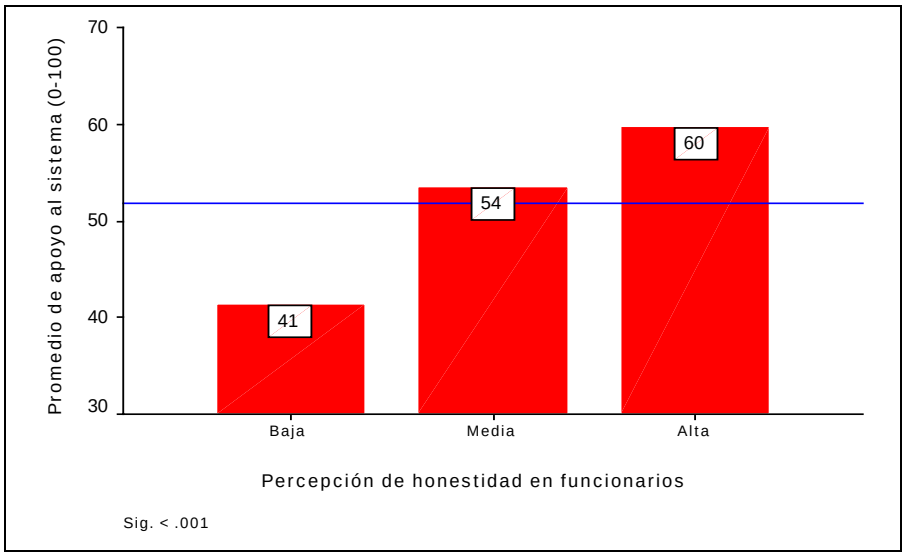
En respuesta a esos vacíos, el Prof. Mitchell A. Seligson desarrolló una forma de medir el impacto de la corrupción sobre la democracia vinculando una medida directa de victimización por corrupción con la escala de apoyo al sistema. Seligson parte del supuesto de que el apoyo al sistema, esto es, la legitimidad, constituye un requisito fundamental para la estabilidad democrática, especialmente en América Latina, en donde existe una larga historia de inestabilidad política. La hipótesis fundamental es que las personas que han sido más

victimizadas tenderán a apoyar menos al sistema político que las personas que no han sufrido de victimización.

En la práctica, esta vinculación ha sido comprobada siguiendo los estudios del Proyecto de Opinión Pública en América Latina de la Universidad de Vanderbilt en los países de Nicaragua, Bolivia, Paraguay, El Salvador y Ecuador.[75] Sin embargo, al efectuar el mismo ejercicio con los datos de Honduras proveídos por la presente encuesta, los resultados no mostraron ninguna vinculación estadísticamente significativa entre la frecuencia de victimización general por corrupción y el índice de apoyo al sistema. Aunque los resultados indican que el índice de apoyo al sistema es un poco más alto entre quienes no han sufrido por actos de corrupción que entre quienes sí los han enfrentado, las pruebas de significancia estadística indican que tales diferencias no son atribuibles directamente al efecto de haber sido o no haber sido victimizados. Esto probablemente se debe al bajo porcentaje de personas que reportaron eventos repetidos de victimización; en estas situaciones, los análisis bivariados no disponen de un número suficiente de casos como para llegar a conclusiones.

Es más, antes que los eventos directos de victimización, lo que sí mostró estar vinculado con la escala de apoyo al sistema fue la percepción sobre qué tan honestos o corruptos son los diversos grupos sociales. Con los ítems de percepción de honestidad de funcionarios y grupos sociales (PC1- PC21), se construyó una medida de percepción de honestidad en funcionarios sobre la base de una escala.[76]

Gráfica IV.17 Apoyo al sistema según percepción de honestidad en funcionarios



Los resultados indican que el nivel de apoyo al sistema depende, en parte, de qué tan honestos son percibidos los diversos funcionarios en el país. Si la percepción de honestidad es media o elevada, el apoyo al sistema suele estar por encima del promedio general del país; en cambio, si la percepción sobre la honestidad de los funcionarios es baja, el apoyo al sistema se ubica muy por debajo del promedio nacional.

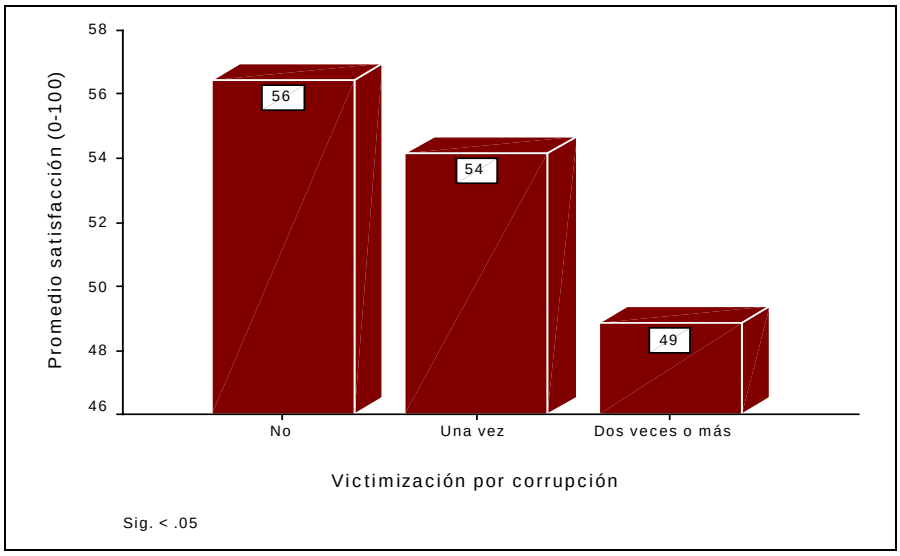
[75] Mitchell Seligson y Polibio Córdova, *Auditoría de la democracia Ecuador*. Quito, Ediciones CEDATOS, 2002.
[76] La escala tiene un nivel de confiabilidad de 0.8960 (Alfa de Cronbach).

Así, el apoyo al sistema no está desligado completamente del tema de la corrupción. Aunque la incidencia directa de los casos de corrupción no parece alterar el apoyo al sistema, sí lo hace la percepción general sobre la honestidad de los funcionarios o las gremiales, sugiriendo que el vínculo entre corrupción y democracia existe.

Por otra parte, los resultados sí muestran que la victimización por corrupción puede afectar el nivel de satisfacción ciudadana con la democracia. En el cuestionario se incluyó la siguiente pregunta: "PN4: ¿En general diría que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que la democracia funciona en Honduras?". La satisfacción con el funcionamiento de la democracia constituye un elemento más específico de apoyo al sistema, según la clasificación realizada por Pippa Norris.[77] La escala de apoyo al sistema que se usa en la mayor parte de este informe se refiere a un nivel más difuso y más abarcador de apoyo al sistema; en cambio, la satisfacción con el funcionamiento de la democracia se refiere a un nivel más concreto de apoyo.

En todo caso, los resultados muestran que la corrupción directa tiene un impacto—aunque leve pero significativo— en la satisfacción de los hondureños con el desempeño de la democracia en el país. En la medida en que las personas han sido más frecuentemente victimizadas por el pago de "mordidas" o pagos "no correctos", en esa medida el nivel de satisfacción con el funcionamiento de la democracia es más bajo. El desempeño de la democracia, por el contrario, es mejor valorado entre las personas que no han enfrentado directamente casos de corrupción.

Gráfica IV.18 Satisfacción con funcionamiento de la democracia según victimización por corrupción



[77] Pippa Norris. *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance.* Oxford, Oxford University Press, 1999.

4.5 Conclusiones

Este capítulo se ha mostrado que existe una percepción generalizada sobre la corrupción de los funcionarios públicos en Honduras. Sin embargo, la percepción de la corrupción no es tan alta en este país como en el resto de países considerados en este estudio. Dentro de las formas de corrupción exploradas, sobresale el pago de mordidas dentro del sistema educativo. Este tipo de hechos de corrupción es mucho más común en Honduras que en cualquier otro país de la región, con excepción de México. En términos generales, las víctimas más frecuentes de la corrupción son los hombres, las personas que tienen empleo, las que viven en las grandes zonas metropolitanas y las que participan activamente de los asuntos de las municipalidades. Finalmente, aunque los resultados no muestran una relación estadísticamente significativa entre la frecuencia de actos de corrupción sufridos y el apoyo difuso al sistema, sí muestran que la percepción de honestidad en los funcionarios públicos está asociada con el apoyo al sistema; también muestran que la victimización tiene un impacto sobre el nivel de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en Honduras.

5.0 Delincuencia y democracia

De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud, América Latina y el Caribe constituye la región con más violencia social y criminal del mundo en la actualidad. A diferencia de otras regiones del globo como África o el Oriente Medio en donde la violencia prevaleciente tiene raíces en los conflictos étnicos y políticos y, por lo tanto, el ejercicio de la violencia se da bajo esquemas de guerras civiles, en América Latina la violencia proviene esencialmente de las actividades de la criminalidad y de la conflictividad social difusa que durante años ha estado en aumento. Los datos de la OMS consignan que en América Latina la tasa de homicidios es de 27.5 muertes por cada 100,000 habitantes para el año 2000; los mismos datos señalan que el promedio mundial es de 8.8 homicidios por cada 100,000 habitantes.

Sin embargo, la violencia en Latinoamérica difiere sustancialmente entre y dentro de los países. Por muchos años, Colombia ha sido considerado como el país más violento de la región, con tasas de homicidios superiores a las 80 muertes por 100,000 habitantes, mientras que Chile y Uruguay tienen tasas inferiores a 5 muertes por 100,000 personas.[78] Un estudio apoyado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) de mediados de los noventa encontró que El Salvador había tenido tasas de homicidio superiores a las 100 muertes por 100,000 habitantes.[79] Otra publicación del Banco reportó que en los años siguientes a los Acuerdos de Paz, Guatemala alcanzó tasas de casi 150 asesinatos violentos por 100,000 habitantes.[80] El reciente informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, sobre la democracia en América Latina, reportó que la tasa de homicidios en Honduras para el año 1999 alcanzó las 154 muertes por cada 100,000 habitantes.[81] Una publicación de la Organización Panamericana de la Salud en 2003 mostró que en los primeros años del siglo XXI, Honduras, Colombia, Guatemala y El Salvador poseían las tasas de homicidio más elevadas de toda la región latinoamericana, con cifras por encima de los 40 homicidios por cada cien mil habitantes.[82]

El problema del elevado nivel de violencia y delincuencia no es privativo de Honduras, todo el norte de Centroamérica es especialmente violento con excepción de Belice, pero en Honduras la incidencia de ciertos fenómenos como las pandillas juveniles, la delincuencia y la violencia social, han convertido a este país en uno especialmente violento e inseguro.

Esta violencia se expresa de diversas maneras. Así, el problema de la violencia en Honduras no sólo se refiere a la elevada tasa de homicidios y violencia en contra de la integridad física,

[78] Paulo De Mesquita Neto. "Crime, Violence, and Democracy in Latin America". Paper presented in the Conference Integration in the Americas. Albuquerque, New Mexico, April 5, 2002.

[79] José Miguel Cruz y Luis Armando González. "Magnitud de la violencia en El Salvador". *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 588, 1997, p 953-966.

[80] Mayra Buvinic, Andrew Morrison y Michael Shifter, *Violence in Latin America and the Caribbean: A Framework for Action.* Washington D.C., Inter-American Development Bank, 1999.

[81] Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos.* Buenos Aires, PNUD, 2004.

[82] Tanto en Honduras como en el resto de países del área centroamericana, hay mucha discusión sobre la precisión de las fuentes estadísticas sobre violencia y crimen. Los reportes sobre las tasas de criminalidad varían notablemente de institución a institución. En este caso, se ha optado por presentar las estadísticas de instituciones internacionales por dos razones. Primero porque las mismas se basan en las estadísticas oficiales proporcionadas por los gobiernos; y segundo, porque en los últimos años tales organizaciones han hecho un esfuerzo por auditar las fuentes y establecer ciertos criterios para tomar una cifras y no otras. Aunque esto no garantiza absoluta precisión de los datos, al menos establece procedimientos que disminuyen los niveles de imprecisión con que cuentan las fuentes nacionales.

originados por lo que suele llamar "violencia social", sino también por el alto índice de delitos en contra de la propiedad y que por lo general son conocidos como la delincuencia común. En realidad, la mayor parte de los actos de violencia pueden ser considerados como crímenes y delitos, pero en la práctica cuando se habla de delincuencia usualmente se hace referencia a esos delitos vinculados más con los asaltos, robos y crímenes motivados económicamente.

Ya en 1996 una encuesta de opinión promovida por el Comisionado de los Derechos Humanos, encontró que para la población hondureña la delincuencia figuraba como el principal problema nacional.[83] De acuerdo a Castellanos, entre 1988 y 1998 "las denuncias pasaron de 9,964 delitos a 46,200 lo que significa un incremento de un 469% en un período de 10 años".[84] De acuerdo al mismo reporte, hasta 1998, el 12.1% de los delitos estaban dirigidos en contra de la vida (homicidios, lesiones, agresiones, amenazas, etc.), el 43.22% estaba dirigido en contra de la propiedad privada (robos y hurtos) y el 44.7% estaban compuestos por delitos varios. Otras investigaciones han señalado que en Honduras, la mayor incidencia del crimen se encuentra en los focos poblacionales más grandes, en Tegucigalpa y en San Pedro Sula, especialmente en este último.[85]

El auge de la delincuencia y de la violencia en general ha marcado profundamente a la sociedad hondureña. Éstas han provocado un aumento notable en los niveles de inseguridad ciudadana. Los hondureños no se diferencian mucho del resto de países de la región en términos del crecimiento desmesurado de las agencias de seguridad privada y de la venta de armas.

Así, el problema de la violencia y de la delincuencia es, sin lugar a dudas, un problema serio en Honduras. Esto porque afecta en términos generales la salud de la población; porque tiene un sensible impacto económico al reducir la productividad de la población, aumentar los costos de operación de las empresas y afectar el clima de inversión económica; porque afecta el potencial de desarrollo de un país; pero también porque erosiona las condiciones que posibilitan la consolidación democrática y el capital social de la sociedad.

Tradicionalmente, el estudio de los factores que inciden en los procesos de consolidación democrática se ha concentrado en los modos de transición y en el nivel de crecimiento y desarrollo económico de un país. En los últimos años, sin embargo, han aparecido nuevas voces que llaman la atención sobre otros factores como la corrupción dentro del Estado o la violencia y la inseguridad en la consolidación democrática.[86] Estos nuevos factores, corrupción generalizada y elevados niveles de violencia e inseguridad, afectan las democracias, sobre todo las emergentes, al erosionar la cultura política de apoyo a la misma. Bajo dichos problemas, por un lado, mucha gente se ve tentada a apoyar alternativas de corte autoritario y represivo que ponen en riesgo los principios fundamentales de libertades y derechos de una democracia; pero, por

[83] Véase: http://www.ciprodeh.org.hn/derechos_humanos/cero_tol.htm.

[84] Julieta Castellanos. "Honduras: Armamentismo y violencia". En: Fundación Arias (ed.). *El arsenal invisible. Armas livianas y seguridad en la posguerra centroamericana*. San José, Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, 2001, p 272.

[85] Leticia Salomón. "Honduras: Transición policial, retos democráticos e inseguridad ciudadana". En CRIES (ed.), *Violencia social en Centroamérica. Ensayos sobre gobernabilidad y seguridad ciudadana.* Managua, CRIES, 1999.

[86] James Holston and Teresa P.R. Caldeira, "Democracy, Law, and Violence. Disjunctures on Brazilian Citizenship". En: Felipe Agüero and Jeffrey Stark (eds.) *Fault Lines of democracy in Post-transition Latin America*. Miami, North-South Center Press, 1998.

Nancy Bermeo, "Getting mad or going mad? Citizens, scarcity and the breakdown of democracy in interwar Europe". Puede encontrarse en: www.democ.uci.edu/democ/papers/bermeo.htm

otro lado, los ciudadanos pierden la confianza en las instituciones que forman su sistema político, tanto en términos específicos como en términos difusos, según la terminología de Easton.

De hecho, dos estudios independientes publicados simultáneamente en distintas revistas académicas, utilizando la base de datos del Proyecto de Opinión Pública en América Latina de la Universidad de Vanderbilt[87] encontraron que la victimización directa por delincuencia y la sensación de inseguridad afectan el nivel de apoyo a los sistemas políticos en Guatemala y El Salvador. El estudio de Cruz incorporó también el análisis de los datos de Nicaragua, pero en ese país centroamericano—que no tiene los mismos niveles de violencia que sus vecinos del norte—la afectación del apoyo al sistema sólo provenía directamente del hecho de haber sido afectado por un crimen.

Así, de la misma manera como la corrupción se ha vuelto un tema fundamental para la gobernabilidad de los países de la región, la violencia, la delincuencia y la inseguridad se han convertido también en un fenómeno que no puede ser soslayado en el estudio de la estabilidad democrática. En tal sentido, este capítulo presenta los resultados de la parte del cuestionario sobre victimización y busca medir el impacto de la delincuencia —medida como victimización de un hecho delincuencial— y de la inseguridad sobre la democracia. Es muy importante dejar claro acá que la medición de la delincuencia se ha hecho sobre una serie de ítems que recogen eventos de victimización que la persona ha sufrido directamente y a los cuales ha sobrevivido, además debe considerarse que hay una serie de eventos de victimización que no pueden ser recogidos adecuadamente por una encuesta como la utilizada acá, por ejemplo, los asaltos sexuales. Por lo tanto debe tomarse en cuenta de que esta medición de victimización por crimen sólo recoge algunos eventos de violencia criminal, usualmente más vinculados con los crímenes con motivación económica, y no todas las posibles formas de victimización violenta. Todos los resultados y toda la referencia a violencia criminal de este capítulo deben ser entendidos bajo esos términos.

En el primer apartado, se presentan los resultados sobre la victimización por crimen; en el segundo apartado se desarrolla el tema de la denuncia de los delitos; luego se analiza la vinculación entre la victimización por crimen y confianza en el sistema; finalmente se explora el tema de la inseguridad y su relación con las variables de apoyo al sistema.

5.1 El problema del crimen en Honduras: la victimización por delincuencia

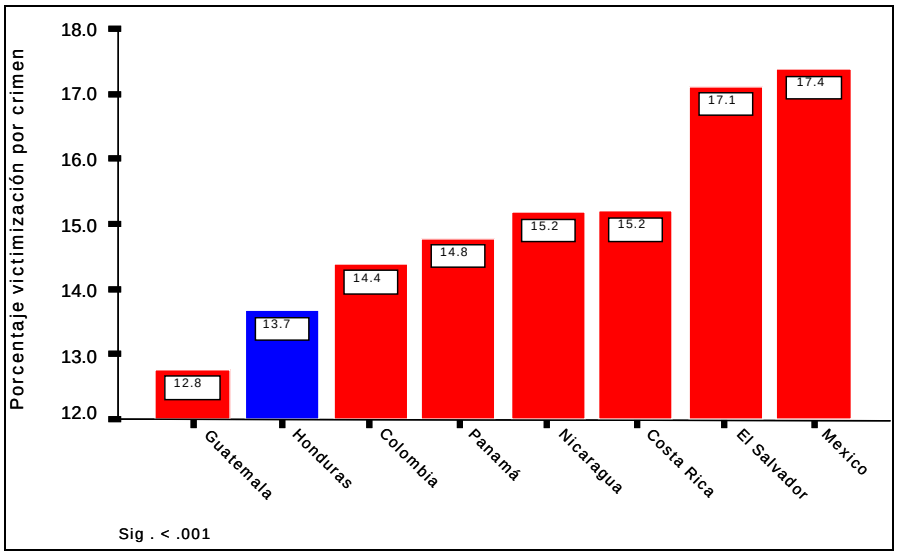
En la pregunta sobre el problema más grave que enfrenta Honduras en la actualidad: "HA4: Para empezar, ¿cuál es el problema **más grave** que está enfrentando el país?", más del 18 % de los consultados respondieron señalando problemas vinculados con la inseguridad pública y la violencia (delincuencia, crimen, violencia, narcotráfico, pandillas). Esto indica que, a diferencia del problema de la corrupción, la criminalidad constituye un problema presente en la opinión pública hondureña.

La encuesta recogió el nivel de victimización de los ciudadanos hondureños por hechos de agresión o delincuencia de cualquier tipo. Para ello se preguntó concretamente a los

[87] Orlando Pérez, "Democratic Legitimacy and Public Insecurity: Crime and Democracy in El Salvador and Guatemala". *Political Science Quaterly*, 118, 4. Winter 2003-2004.
José Miguel Cruz, "Violencia y democratización en Centroamérica: el impacto del crimen en la legitimidad de los regímenes de posguerra". *América Latina Hoy*, 35, 2003, 2003, p 19-59.

entrevistados usando el siguiente ítem: "VIC1. ¿Ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?". El 13.7% de los hondureños ha sido víctima de algún hecho delincuencial de cualquier tipo en el transcurso del último año antes de la realización de la encuesta. Ese dato no significa que el resto de los hondureños no hayan sufrido por la criminalidad en el pasado. De hecho, otras encuestas realizadas en años anteriores han mostrado que hasta un 37% de los hogares en Honduras han sido víctimas de cualquier evento de violencia.[88] Ahora bien, una comparación de los resultados de victimización por crimen en Honduras con el resto de países de la región en el marco de este estudio para los países de la región centroamericana, México y Colombia muestra que Honduras tiene el segundo porcentaje más bajo de victimización por delincuencia de toda la región: 13.7%. Sólo Guatemala aparece con un porcentaje menor (12.8%).

Gráfica V.1 Victimización por crimen en una perspectiva comparativa



Estos resultados, sobre todo los que se refieren a la posición de Honduras en la región según los niveles de victimización, no parecen concordar con los datos disponibles sobre el grado de violencia que existe en este país centroamericano con respecto a sus vecinos. Como se ha visto en las páginas anteriores, las estadísticas disponibles sobre la violencia en la región, suelen poner a Honduras como uno de los países más violentos del área. Sin embargo, hay que considerar que tales estadísticas básicamente se refieren a los hechos de homicidio y de delitos en contra de la vida, los cuales son sin duda los más graves, pero que no son el único tipo de violencia prevaleciente en el área. Así, las diferencias con las estadísticas regionales probablemente se deban a que con la presente encuesta se está recogiendo la victimización que se concentra en delitos de tipo económico. Algunos autores han señalado que no siempre los delitos en contra de la vida son concomitantes a los delitos en contra de la propiedad o que son motivados económicamente.[89] Una investigación sobre el crimen violento realizada en El Salvador encontró

[88] Alejandro Gaviria y Carmen Pagés, "Patterns of Crime Victimization in Latin America". Working Paper No. 408. Washington, D.C., Interamerican Development Bank, 1999. Las diferencias en los resultados de las encuestas se deben a la metodología utilizada para explorar la victimización. Mientras que la de Gaviria y Pagés incluye datos de todos los miembros del hogar, la que nos ocupa en este informe sólo se refiere a la persona que ha sido entrevistada.

[89] Luis Ratinoff. "Delincuencia y paz ciudadana". En: *Hacia un enfoque de desarrollo: ética, violencia y seguridad ciudadana*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo, 1999.

que la violencia en contra de la vida y la violencia en contra de la propiedad se distribuían de forma disímil geográficamente en ese país. Así, mientras que la violencia motivada económicamente se concentraba usualmente en las áreas urbanas, la violencia en contra de la integridad física era un problema más grave en las zonas rurales del país.[90]

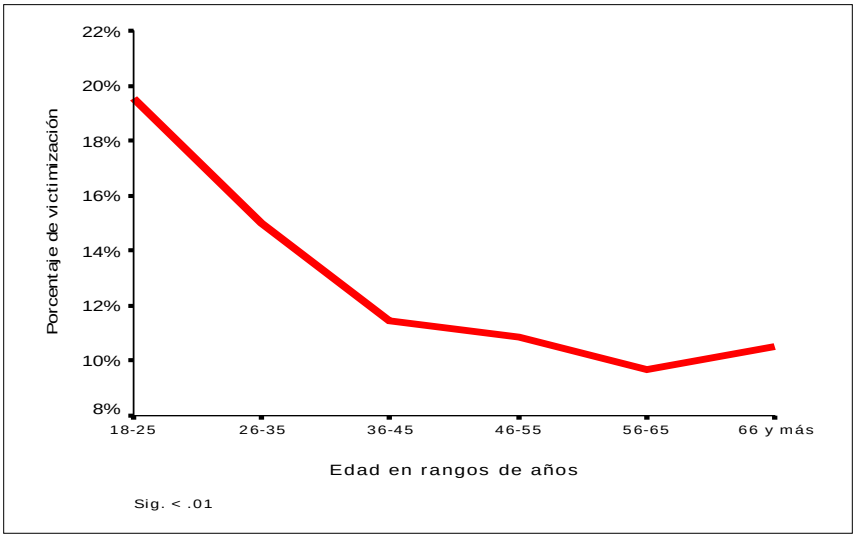
Precisamente, en la encuesta, cuando se preguntó a los ciudadanos sobre el tipo de delito que habían sufrido ("VIC2. ¿Qué tipo de acto delincuencial sufrió?"), casi el 45% de las personas afectadas dijeron que habían sido víctimas de robo sin agresión o amenaza física, el 39.5% dijo que había sido víctima de robo con agresión, casi el 10% señaló que fue víctima de un robo en su propia casa y el resto de victimizaciones se referían a agresiones, asalto sexual y retención indebida de bienes, entre otras cosas. Así, el tipo de hechos delincuenciales que más se recoge con la encuesta es el que se refiere a los delitos en contra de la propiedad.

El impacto de los diversos tipos de victimización no es el mismo. Es muy distinto por ejemplo el impacto que tiene sobre la víctima un robo sin agresión que el impacto que tiene una violación o asalto sexual. En virtud de eso, se efectuó una recategorización de la condición de víctima en función del delito sufrido. Así, se clasificaron a los encuestados en tres grupos. En primer lugar, un grupo que reúne a todos los ciudadanos que no reportaron haber sido víctimas de violencia en el último año; en el segundo grupo, se incluyeron a las víctimas de delitos que pueden ser clasificados como leves porque no afectaron la integridad física de la víctima (robo sin agresión, robo en el hogar, daño a la propiedad y retención indebida de bienes); y en tercer lugar, un grupo de víctimas de hechos que se pueden considerar como graves (asalto con agresión, agresión directa y asalto sexual). En el primer grupo se encuentra un poco más del 86 %; en el segundo, el de victimización leve, casi el 8 % de los encuestados; y en el tercero, el de victimización severa, se encuentra el 5.7 %. Esta categorización se utilizará para posteriores análisis en este capítulo.

Ahora bien, los resultados del estudio revelan que los niveles de victimización por criminalidad no son los mismos para todas las personas y que la violencia afecta de manera diferenciada a los ciudadanos. Por ejemplo, los hombres reportaron ser un poco más victimizados (16%) que sus compatriotas del sexo opuesto (11%). Pero los datos que más llaman la atención son los que se refieren a las diferencias de victimización por edad y por nivel educativo. Según muestran los resultados de la encuesta, las personas que resultaron ser más víctimas del crimen en el último año antes de la entrevista son los más jóvenes con casi el 20% (ver Gráfica V.2). La victimización se reduce de forma significativa en la medida en que los entrevistados cuentan con más años de edad: 15% en quienes tienen edades entre 26 y 35 años, 11.4% entre quienes cuentan entre 36 y 45 años, y menos del 11% entre las personas mayores de 46 años. Estos resultados concuerdan con la mayor parte de estudios criminológicos que señalan que las personas más jóvenes son las más propensas a sufrir por hechos de violencia delincuencial.[91]

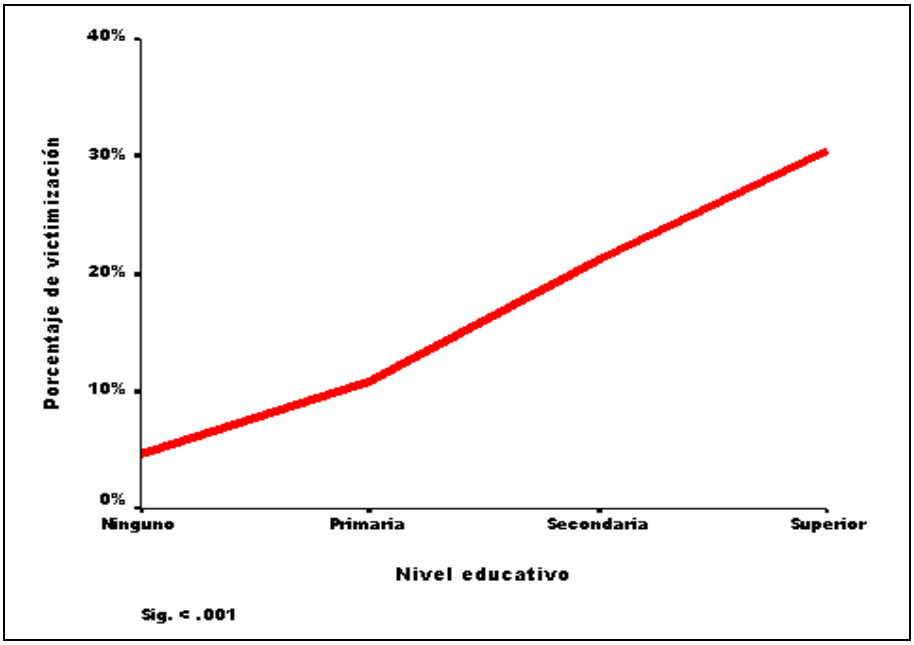
[90] José Miguel Cruz, Álvaro Trigueros y Francisco González. *El crimen violento en El Salvador. Factores sociales y económicos asociados*. San Salvador, IUDOP-UCA/Banco Mundial, 2000.
[91] Albert Reiss y Jeffrey Roth. *Understanding and Preventing Violence.* Washington, National Academy Press, 1993.

Gráfica V.2 Victimización por crimen según edad



En el caso del nivel educativo, las diferencias son aún más pronunciadas. Los mayores índices de victimización toman lugar entre las personas que tienen educación superior (técnica o universitaria); un poco más del 30% de estas personas han sido víctimas del crimen. En cambio, los menores índices de violencia criminal registrados por la encuesta se hallan entre los ciudadanos hondureños que tienen poca o nula formación educativa; entre estos grupos, menos del 11% ha sido víctima de la delincuencia. Esto sugiere que la educación constituye una variable importante en la determinación de las víctimas de criminalidad. Ello probablemente se halla asociado al nivel de recursos con que cuentan las personas: los ciudadanos con más recursos serían víctimas más frecuentes de delitos porque ellos disponen de más bienes que los hacen susceptibles de sufrir algún robo o atraco; en cambio, las personas que no cuentan con escolaridad y que disponen de muy pocos recursos tienen, a su vez, pocos bienes que ofrecer para los que buscan cometer un delito.

Gráfica V.3 Victimización por crimen según nivel educativo

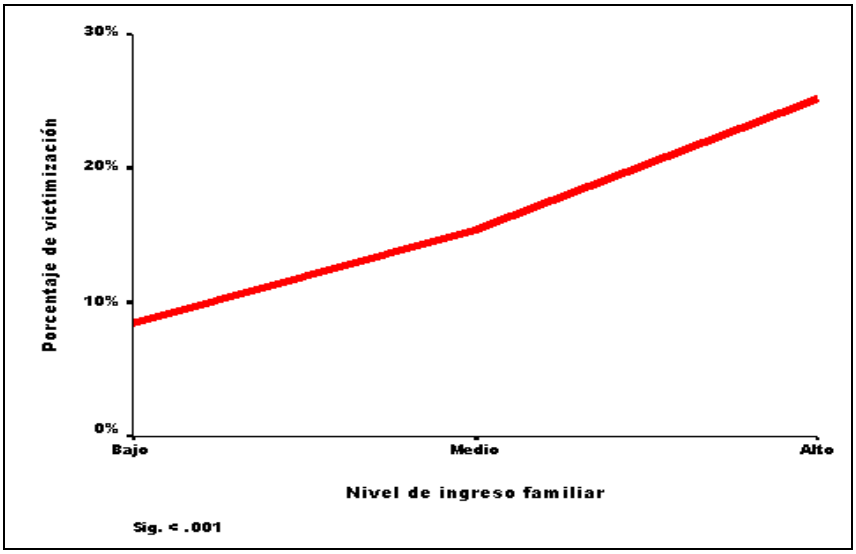


A eso se debe también el hecho de que el ingreso familiar y el nivel de equipamiento del hogar del encuestado aparezcan asociados con la victimización por crimen. Aunque las diferencias en términos de delitos sufridos entre quienes tienen más y quienes tienen menos no alcanza la magnitud que alcanzan las referidas a educación; es claro que la probabilidad de ser víctimas de la violencia común aumenta con el ingreso familiar y con la disposición de utensilios dentro del hogar —lo cual es una medida indirecta de bienestar económico. Más aún, la encuesta reveló que las personas que reciben remesas del exterior suelen ser víctimas con más frecuencia (21.6%), que las personas que no reciben remesas (12%).

Así, las personas que poseen mejores condiciones económicas son las víctimas más frecuentes de la delincuencia con motivaciones económicas. Estos resultados también concuerdan con lo que suele decir la literatura sobre la incidencia del crimen de tipo económico.[92] Según ésta, el crimen con motivaciones económicas se concentra más en donde los réditos del acto delictivo resultan ser más altos, obviamente ello implica que los sujetos más afectados de este tipo de violencia serán quienes disponen de más riqueza. Diferente perfil se encuentra cuando la victimización es producto de la violencia en contra de la integridad física; en esos casos, los perfiles suelen ser más difusos y la relevancia de las variables económicas suele ser menor.

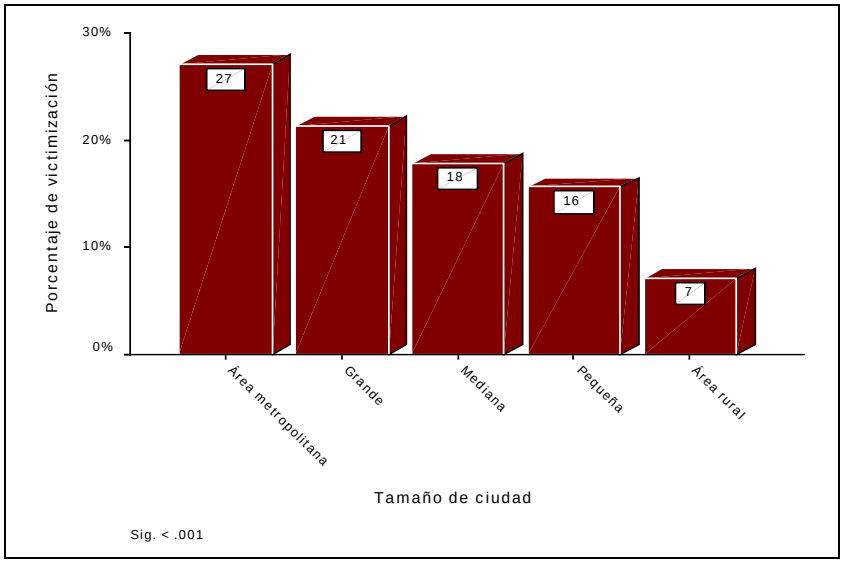
[92] Mike Maguire, Rod Morgan y Robert Reiner. *The Oxford Handbook of Criminology.* Oxford, Oxford University Press, 1994.

Gráfica V.4 Victimización por crimen según ingreso familiar de la víctima



Todos los resultados anteriores son coherentes también con el hallazgo de la encuesta de que los niveles más altos de victimización por criminalidad se dan en las ciudades más grandes del país, esto es, en las áreas metropolitanas y más urbanizadas de Honduras. Según muestra la Gráfica V.5, en la capital del país, Tegucigalpa (Área Metropolitana), el porcentaje de victimización por violencia criminal llega al 27%, seguido de las ciudades grandes, que en este caso se refiere fundamentalmente a San Pedro Sula con el 21%. Es interesante observar que las localidades que exhiben el menor grado de victimización por delincuencia son las rurales. Allí, el porcentaje de violencia criminal sufrida por los campesinos es sólo del 7%, casi cuatro veces más bajo que el porcentaje que la victimización alcanzada en la zona capitalina.

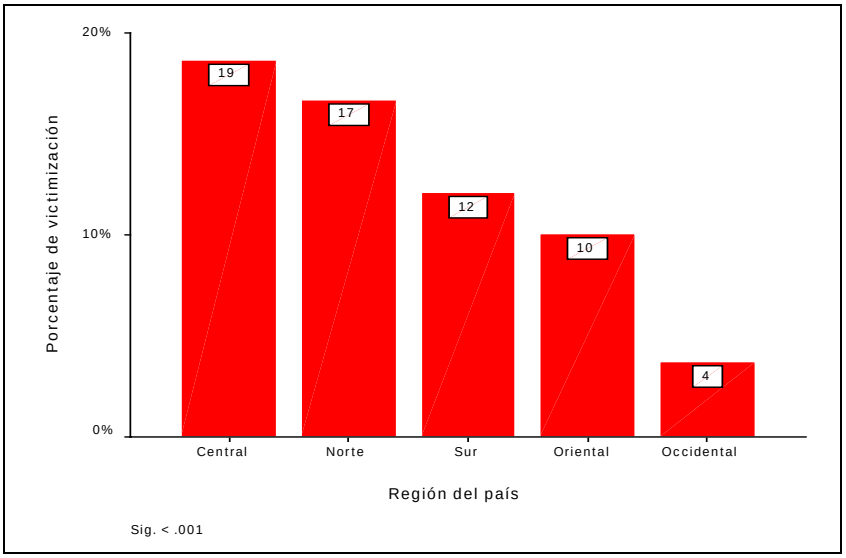
Gráfica V.5 Victimización por crimen según tamaño de ciudad



Los resultados de la encuesta indican también que la distribución de la criminalidad por regiones en Honduras sigue el mismo patrón establecido por el tamaño de sus focos poblacionales. Las

regiones que presentan porcentualmente más casos de victimización (arriba del 16%) son el centro (19%) y el norte (17%) del país, precisamente aquellos en donde se asientan las dos metrópolis principales; en cambio en la zona occidental, donde buena parte de la población es rural, la victimización por crimen no sobrepasa el 4% de los habitantes.

Gráfica V.6. Victimización por crimen según región del país



Ahora bien, luego de ver cuáles variables aparecen asociadas individualmente con la victimización por crimen, se procedió a efectuar una regresión logística binaria para determinar mejor el perfil de las personas que suelen ser víctimas de la violencia criminal en Honduras. Los resultados se muestran en el Cuadro V.1, el cual puede verse en el Apéndice B. De acuerdo con los resultados del análisis de regresión logística, son los hombres, las personas que viven en las ciudades, las personas con mayor nivel de educación y los más jóvenes quienes tienen más probabilidad de ser víctimas de hechos delincuenciales en Honduras. Vale la pena señalar que la significancia de la variable de ciudad —que constituyen los diversos valores de la variable tamaño del lugar (HTAMANO) — se debe a que están siendo contrastadas con el área rural. En otras palabras, el verdadero significado de ese dato es que las personas que viven en zonas urbanas tienen más probabilidades de ser víctimas de la delincuencia que quienes viven en áreas rurales. Además, a juzgar por los coeficientes del análisis de regresión, este grupo de variables, tamaño del lugar, constituye la condición más importante para predecir la ocurrencia o no de victimización.

Otro resultado interesante del análisis multivariado es que la importancia de las variables que miden la situación económica del entrevistado desapareció al incluir otras condiciones, especialmente la que se refiere al tamaño del lugar—que en el fondo mide urbanización, como ya se indicó—y educación. Así, más importante que la situación económica de las personas para determinar si las mismas son vulnerables a la victimización criminal o no, lo es el lugar en donde viven: si este es urbano o rural.

5.2 La denuncia del delito

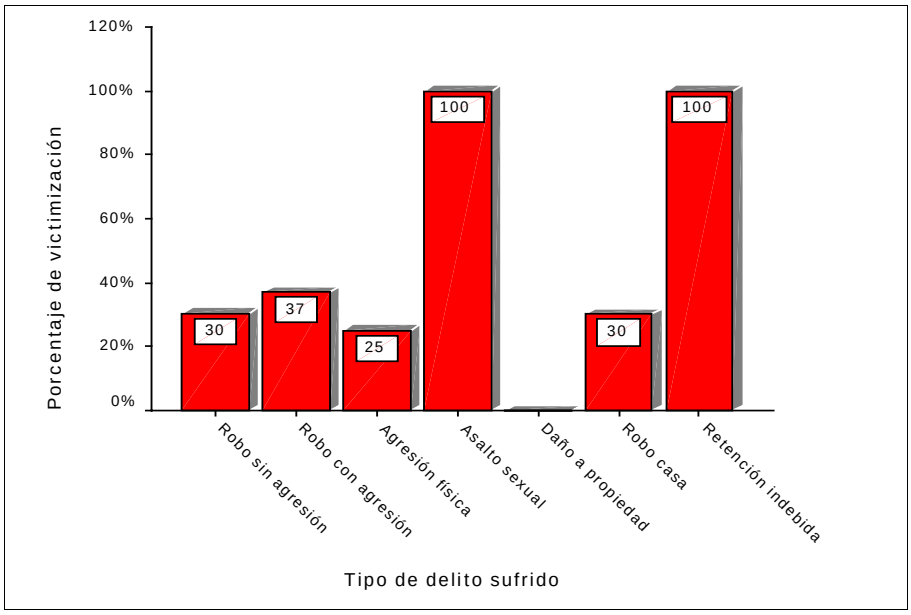
Solamente el 32.7 % de las personas que fueron víctimas de algún delito lo denunciaron ante las autoridades correspondientes. La mayor parte de la gente que fue víctima de la actividad criminal no la denuncia a las instituciones. Sin embargo, la tasa de denuncia no es la misma para todos los tipos de delitos, es decir, hay delitos que son más denunciados que otros. La Gráfica V.7 muestra las tasas de denuncia para cada uno de los hechos de violencia recogidos en la pesquisa. Como puede verse sólo el asalto sexual y la retención indebida de bienes fueron denunciados en su totalidad por las víctimas; sin embargo, estos delitos no constituyen los más comunes y por eso no tienen mayor incidencia en las tasas de denuncia. En el otro lado de la moneda se encuentra el daño a la propiedad, ya que la encuesta indica que ninguna de las víctimas de ese tipo de delito lo denunció ante las autoridades correspondientes. Los delitos más comunes, los robos, son los que determinan el nivel general de la tasa de denuncia; en estos delitos no más del 40% de los hechos son sindicados frente a las instituciones.

La mayor parte de las denuncias, cuando son hechas, son realizadas ante la policía o ante la DIC (85.1%), el 9% son hechas ante la Fiscalía y el 4.5% son efectuadas en los juzgados; el resto de denuncias son llevadas a los medios de comunicación.

No todas las víctimas del delito deciden denunciar el hecho antes las autoridades. Estas personas, que constituyen la mayoría dentro de los que sufren un hecho delincuencial, argumentan la falta de denuncia diciendo que no sirve de nada (38.9%), que es peligroso y puede ponerse en situación de riesgo (29.8%), que no tenía pruebas (17.6%) o que no fue tan grave como para denunciarlo (11.5%). Sólo una pequeña proporción de las víctimas (2.3%) dijeron que no denunciaron el hecho de violencia porque no sabían dónde hacerlo.

La mayor parte de esas razones para no denunciar la victimización sufrida reflejan en el fondo una actitud de falta de confianza en las autoridades encargadas de prevenir y reprimir el delito. El hecho de que alrededor del 70% de la gente victimizada de razones diciendo que “no sirve de nada” o que “es peligroso”, indica que muchos hondureños no están convencidos de que las instituciones harán algo para perseguir a los culpables y para proteger a las víctimas.

Gráfica V.7 Tasa de denuncia según tipo de delito sufrido



5.3 Victimización y confianza en el sistema

Todo lo anterior hace sentido con el hecho de que el 57.2% de los ciudadanos tienen poca o ninguna confianza de que "el sistema judicial castigaría el culpable" en caso de ser víctima, el 18% dijo que tendría "algo de confianza" y el 24% señaló tener mucha confianza de que el sistema castigaría al culpable.[93] Y es que haber sido víctima de un crimen modifica las percepciones y las actitudes de los ciudadanos hacia el sistema de justicia. Los resultados de la encuesta mostraron que haber sido víctima o no de un hecho delictivo tiene un impacto en los niveles de confianza que tienen los ciudadanos en el desempeño de las instituciones. En el Cuadro V.2 se muestran los resultados de asociar la variable de victimización con la confianza de que el sistema judicial castigará al culpable; pero también se muestran los resultados de asociar la victimización con la confianza general en el sistema de justicia y con la confianza general en todas las instituciones del país, no sólo el sistema judicial.

Cuadro V.2. Confianza en las instituciones según victimización por crimen

¿Ha sido víctima?	Promedios		
	Confianza de que el sistema castigará al culpable	Confianza en el sistema de justicia	Confianza en todas las instituciones del país
No	48.1	52.5	51.4
Sí	40.7	44.2	43.4
Todos	47.0	51.3	50.3

El haber sido víctima de la delincuencia no sólo reduce el nivel de confianza de que el sistema judicial castigará al culpable, sino que también reduce, de manera aún más pronunciada, la

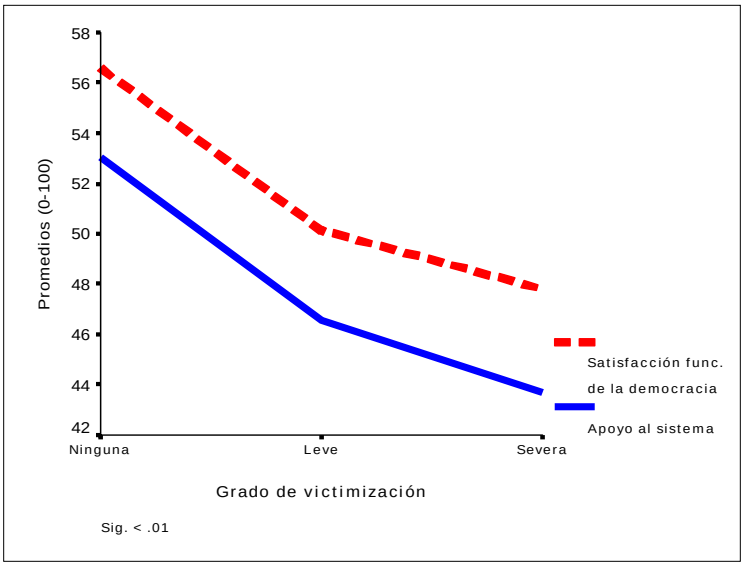
[93] La pregunta AOJ12 fue formulada de la siguiente manera: "¿Si fuera víctima de un robo o asalto, ¿qué tanto confiaría en que el sistema judicial castigaría al culpable?". La ventaja de esta pregunta por sobre los datos sobre denuncia es que ésta involucra a toda la población, no sólo a los que han sido víctimas y ofrece la posibilidad de comparar de forma independiente el impacto de la victimización sobre la confianza en el sistema.

confianza que tienen los ciudadanos sobre el sistema de justicia en general y la confianza en las instituciones del país. Dicho de otra manera, la victimización tiene un impacto directo en la credibilidad del funcionamiento de las instituciones en Honduras y en tal sentido, afecta los niveles específicos de apoyo al sistema.

Un análisis de la victimización por crimen con el apoyo difuso al sistema revela que el impacto de la victimización no se reduce solamente al nivel específicamente institucional o de desempeño de las agencias del sistema, también afecta el grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en Honduras (PN4) y el grado de apoyo difuso al sistema (PSA5), como se muestra en la Gráfica V.8. En este caso, para mostrar que el impacto de la victimización es importante no sólo por el hecho de ser víctima sino también por la magnitud de la victimización, se utilizó la medida de gravedad de la victimización que fue descrita algunas páginas atrás.

De acuerdo con los resultados de la Gráfica V.8, en la medida que las personas han sido más gravemente victimizadas, en esa medida se reducen sus niveles de satisfacción con el desempeño democrático y disminuye de manera significativa el nivel de apoyo difuso al sistema. Así, las personas que han sido afectadas por los hechos delictivos tenderán no sólo a creer menos en las instituciones hondureñas, sino que además se orientarán a valorar negativamente el funcionamiento de la democracia en Honduras y a quitarle respaldo al sistema político. Esto obviamente tiene implicaciones para la estabilidad democrática. Si, como señalan diversas instituciones dentro y fuera del país, Honduras tiene un problema serio de violencia criminal, esto implicaría que con esos niveles de violencia criminal existe una fuente insoslayable de debilitamiento del apoyo al sistema político. Este capítulo ha mostrado el impacto de la violencia que es posible rastrear a través de una encuesta, esto es fundamentalmente violencia con motivación económica.

Gráfica V.8 Satisfacción con la democracia y apoyo al sistema según grado de victimización



Por otro lado, se intentó el mismo ejercicio con los indicadores de tolerancia, es decir, se intento medir el impacto de la victimización en los índices de tolerancia de los hondureños. Los resultados, sin embargo, no reflejaron ningún impacto significativo estadísticamente hablando.

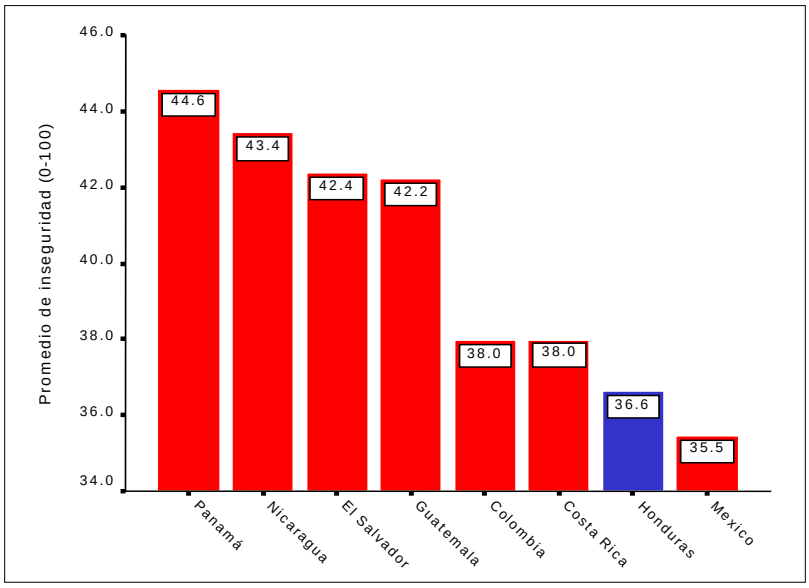
5.4 Sensación de inseguridad por delincuencia

No sólo la victimización directa por crimen juega un papel importante en la configuración del problema de la delincuencia y la inseguridad, también lo hacen las percepciones de inseguridad. El enfoque de las percepciones de inseguridad y el miedo al crimen han ganado espacio en la discusión criminológica sobre el delito. En la actualidad, no parece haber mucha duda de que en el abordaje del problema del crimen no sólo importa el delito en sí mismo, no sólo es importante considerar los hechos objetivos de la violencia, sino también es muy importante considerar los hechos subjetivos alrededor de esos delitos, es muy importante considerar las percepciones de inseguridad que tiene la población.[94]

Una pregunta de la encuesta buscó medir la sensación de inseguridad que tienen los hondureños como producto de la delincuencia o de la posibilidad de ser victimizado por ella a través de la siguiente formulación: "AOJ11. Hablando del lugar o barrio donde usted vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro?".

Los resultados indicaron que casi dos terceras partes de los hondureños (63.4%) dijeron sentirse seguros (entre muy seguros y algo seguros), mientras que el 36.6% restante dijo sentirse inseguros. Una comparación de estos datos con los arrojados en el marco de este estudio para los países de la región centroamericana, México y Colombia revela que, con excepción de México, Honduras muestra los menores niveles de inseguridad debida a la delincuencia (36.6 en una escala de 0 a 100); en la mayoría del resto de países del área, las expresiones de inseguridad estar por encima del promedio de 40 (en una escala de 0 a 100).

Gráfica V.9. Percepción de inseguridad en una perspectiva comparativa

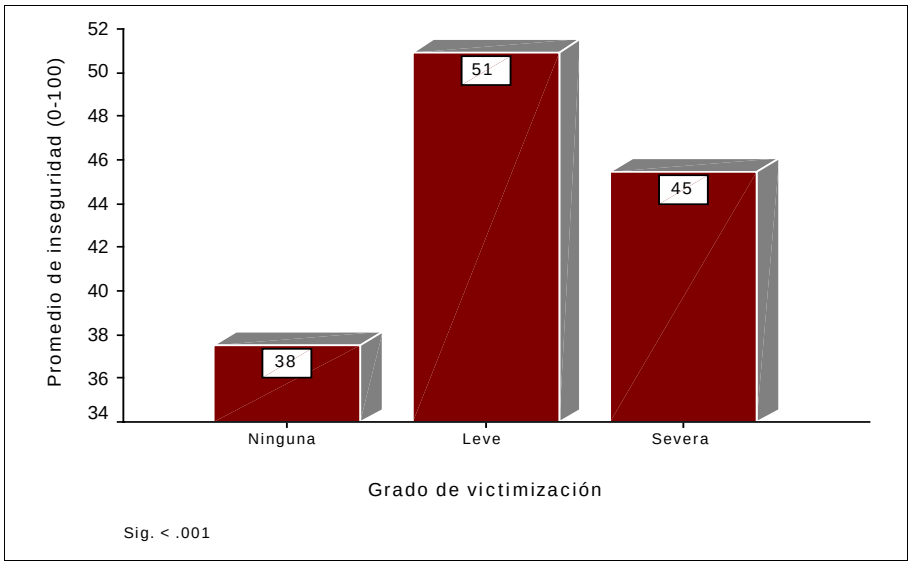


[94] Fernando Carrión. (ed.), *Seguridad ciudadana, ¿espejismo o realidad?*, Quito, FLACSO Ecuador- OPS/OMS, 2002.

Al relacionar estas cifras con el grado de victimización de las personas, los datos muestran que el hecho de ser víctima aumenta evidentemente la sensación de inseguridad de la población. Sin embargo, esta relación no es lineal cuando se trata de la gravedad del delito sufrido, es decir, no es que las personas que sufren de actos más severos de violencia se convierten en personas más inseguras. De acuerdo a los datos, basta con que la persona sea víctima de un hecho de violencia, aunque sea leve, como para aumentar los niveles de inseguridad percibida. Esto puede verse de forma más clara en la Gráfica V.10.

Los ciudadanos que han sufrido de victimización leve, es decir, de delitos en los cuales su integridad física no fue comprometida, son los que exhiben los mayores niveles de inseguridad (51), incluso por encima de las personas que han sido víctimas de crímenes más graves (45). En cualquier caso, lo que está claro es que, lógicamente, las personas victimizadas tienden a sentirse más inseguras que las personas que no han sido victimizadas (38).

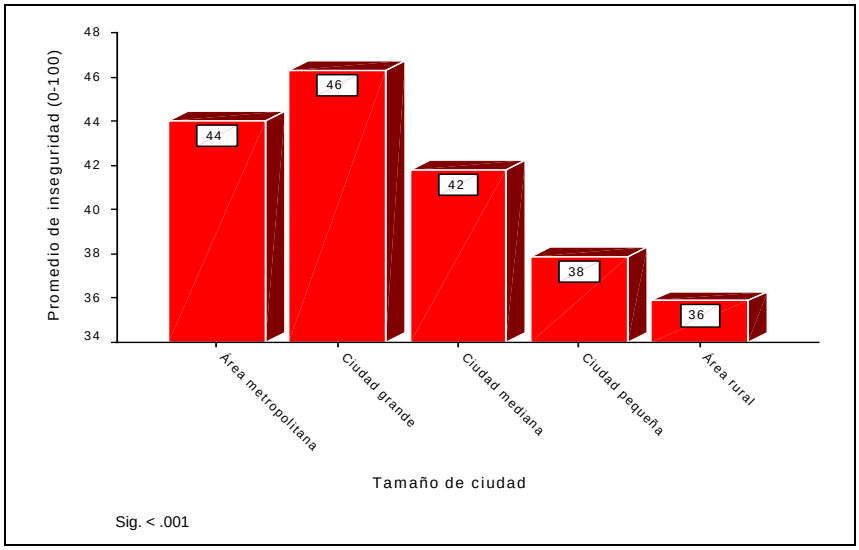
Gráfica V.10 Sensación de inseguridad según grado de victimización



Pero las fuentes de inseguridad no se reducen sólo a la victimización. También tienen que ver con otras condiciones del entorno de los ciudadanos. Por ejemplo, la encuesta halló que las personas que dijeron que habían visto venta de drogas en su barrio ("AOJ16A. En su barrio, ¿ha visto a alguien vendiendo drogas en el último año?") presentaron índices más altos de inseguridad que las personas que no.

Otra variable que resultó asociada a la inseguridad fue el tamaño de la ciudad. Como se muestra en la gráfica siguiente, las personas que viven en las ciudades grandes y en el Área Metropolitana de Tegucigalpa exhiben los mayores niveles de inseguridad (46 y 44 respectivamente); en cambio, la inseguridad no parece ser tan alta entre los ciudadanos que habitan en las poblaciones pequeñas (38) y en las áreas rurales del país (36).

Gráfica V.11. Sensación de inseguridad según tamaño de la ciudad de residencia

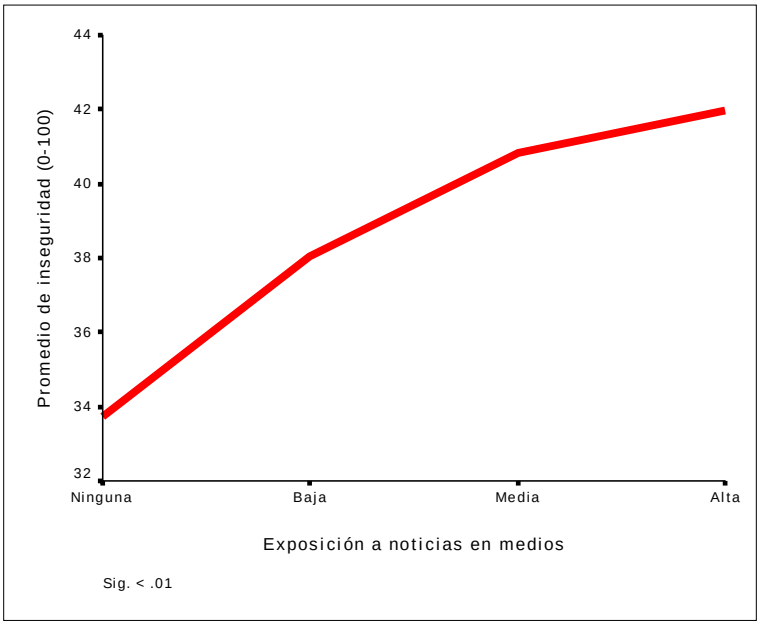


También la encuesta encontró una relación entre la exposición a las noticias en los medios de comunicación y la percepción de inseguridad.[95] Según los resultados, las personas que muestran índices más altos de inseguridad son aquellas siguen con mayor frecuencia las noticias en los medios (42); en cambio, las personas que no ven ni leen noticias en los medios de comunicación suelen tener promedios de sensación de inseguridad más bajos.

Lo anterior sugiere el impacto que tienen los medios en la percepción de inseguridad ciudadana en Honduras en la actualidad. Los ciudadanos no sólo se sienten inseguros porque sean víctimas de violencia o porque perciban directamente entornos peligrosos o problemáticos, también se sienten inseguros porque los medios de comunicación transmiten a través de las noticias la imagen de un entorno que genera inseguridad.

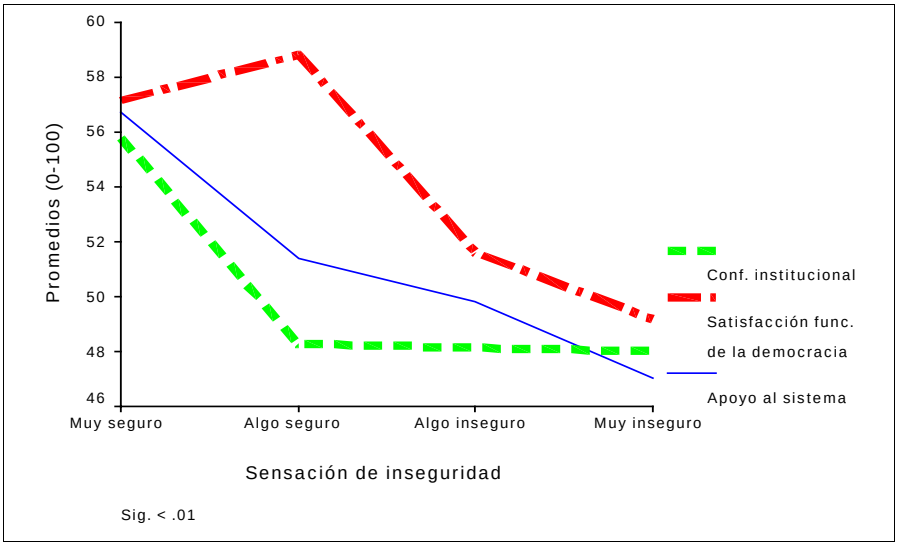
[95] Se creó una variable con los ítems A2 (Ve noticias en la TV) y A3 (Lee noticias en los periódicos), que resume qué tanto los ciudadanos se informan a través de las noticias de los medios de comunicación. La variable se dividió en cuatro categorías: aquellos que no ven ni leen noticias en ningún medio (20.1 %), quienes lo hacen con baja frecuencia (21.5 %), los que lo hacen de forma moderada (37.1 %) y quienes se ven y leen noticias de forma muy frecuente (21.2 %). A la variable se le llamó "Exposición a noticias en medios".

Gráfica V.12 Sensación de inseguridad según exposición a noticias en medios



Ahora bien, la inseguridad al igual que la victimización directa por delincuencia tiene un impacto importante en los distintos niveles de apoyo al sistema, tanto en lo que se refiere en la confianza institucional, como en lo que se refiere a la satisfacción con el funcionamiento de la democracia y el apoyo difuso al sistema. Dicho de otra forma, la percepción de inseguridad de la población debida al crimen erosiona las actitudes de apoyo al sistema político, no sólo en términos específicos institucionales sino también en términos de satisfacción con el funcionamiento de la democracia.

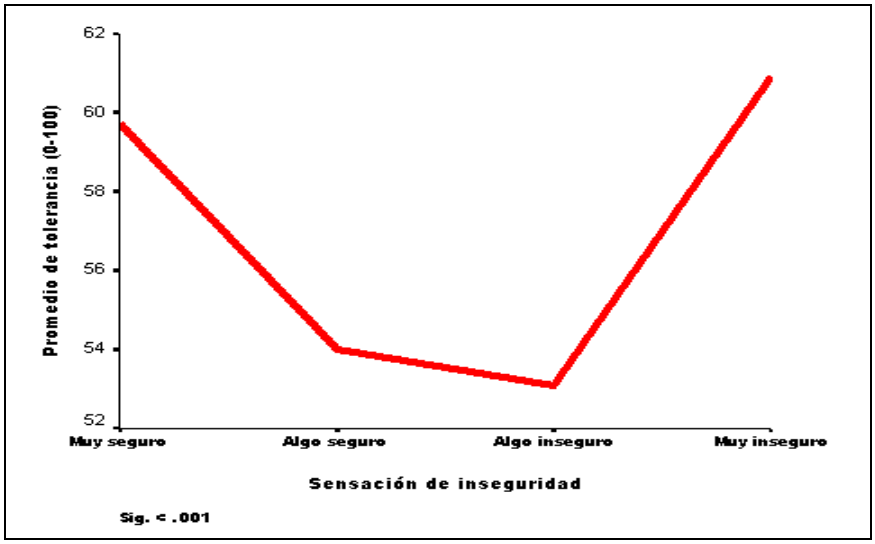
Gráfica V.13 Confianza institucional, satisfacción con la democracia y apoyo al sistema según sensación de inseguridad



De hecho, cuando se incorporaron las variables de victimización por crimen y la sensación de inseguridad al análisis multivariado de los predictores de apoyo al sistema, ambos resultaron ser muy significativos. Por encima de otras variables como género, edad, ingreso familiar y orientación ideológica. Así, es posible plantear que de la misma manera como consignaron en trabajos separados Pérez y Cruz para otros países del área, que la violencia y la inseguridad afectan la legitimidad del sistema político hondureño.

El mismo ejercicio se realizó con el índice de tolerancia y los resultados se plantean de forma bastante curiosa. Según los datos, no existe una relación lineal entre la sensación de inseguridad y el nivel de tolerancia de las personas; sin embargo, sí hay un efecto sobre la tolerancia: las personas que se sienten muy seguras tanto como las que se siente muy inseguras, tienden ambas a exhibir índices más altos de tolerancia que las personas que se sitúan hacia el centro de la escala (ver Gráfica V.14). No es posible explicar este fenómeno con lo que dice la teoría, por lo cual sería necesario profundizar más en el tema de la tolerancia para esclarecer el hecho de que la tolerancia sea igualmente alta entre quienes se sienten inseguros y los que no.

Gráfica V.14 Tolerancia según sensación de inseguridad



5.5 Conclusiones

Este capítulo ofrece evidencias de que la violencia, cuando es experimentada como victimización directa, y la inseguridad pública debida a la criminalidad afectan el apoyo al sistema político en Honduras. Sin embargo, los resultados de la encuesta en Honduras no parecen confirmar la magnitud del problema de la violencia que se suele señalar en otras fuentes. Una razón de ello podría ser el hecho de que la mayor parte de hechos de violencia recogidos por la encuesta se refieren a delitos con motivación económica, los cuales se concentran en las áreas urbanas más pobladas del país, y se dejan de lado la mayor parte de delitos más graves que atentan en contra de la integridad física de las personas.

Las personas que suelen sufrir más por la victimización medida por la encuesta son los hombres más jóvenes, los que viven en áreas urbanas y quienes cuentan con mayores niveles de estudios.

Los datos indican el impacto que la delincuencia en Honduras tiene sobre los sistemas institucionales: las personas victimizadas y las que viven con temor al crimen suelen tener menos confianza en el sistema judicial y en las instituciones en general, suelen apoyar menos al sistema político y tienden a mostrarse más escépticos sobre el funcionamiento de la democracia.

6.0 Gobierno local

Si bien América Latina tiene una larga historia de centralismo gubernamental, y como consecuencia de ello, los gobiernos locales han sido relegados por mucho tiempo,[96] en las últimas décadas se ha producido una revalorización del ámbito local, y se han impulsado procesos de descentralización en el marco de los procesos de reforma del Estado.[97] En opinión de Tim Campbell se ha producido una "revolución silenciosa" en Latinoamérica, en torno a lo que ha sido "la transferencia de poder de tomar decisiones y gastos del gobierno central hacia los gobiernos locales".[98]

Sin embargo, este proceso ha tenido su propia dinámica y características en la región centroamericana. En el marco de los procesos de democratización, durante la década de los ochenta se promulgaron nuevas constituciones en Honduras (1982), El Salvador (1983), Guatemala (1986) y Nicaragua (1987) en las que se define la base legal de la autonomía municipal. Posteriormente se promulga la nueva legislación municipal, en El Salvador (1986), Nicaragua (1988), Guatemala (1988) y Honduras (1990);[99] Costa Rica promueve una reforma del régimen municipal en 1998, que lleva a la elección directa de los alcaldes en 2002. En la legislación del nuevo régimen municipal centroamericano se establece la elección directa del alcalde y concejos municipales; y se introducen figuras específicas para promover la participación ciudadana en cada uno de los países.[100]

No obstante que en la legislación centroamericana se ha establecido la autonomía municipal, "tanto las Asambleas Nacionales como el Ejecutivo tratan de mantener el estricto control sobre los gobiernos municipales a través de leyes, decretos y de la revisión de los códigos municipales. En muchos casos, tales acciones violan los mandatos constitucionales y producen inconsistencias internas, contradicciones y una reducción sustancial de la autonomía municipal".[101]

En los últimos años se ha revalorizado el ámbito de lo local en la región centroamericana,[102] principalmente debido a dos aspectos. En primer lugar, es un espacio que tiene mayores

---

[96] Véase: R. Andrew Nickson. Local Government in Latin America. Boulder, Colorado, Lynne Reinner Publisher, 1995.

[97] Véase: Fernando Carrión M. "Descentralización en América Latina: una perspectiva comparada". En: Marta Eugenia González, Katharine Andrade Eekhoff y Carlos G. Ramos (compiladores). Una mirada a los procesos de descentralización y desarrollo local en América Latina. San Salvador, FLACSO-Programa El Salvador, 2003.

[98] Tim Campbell. The Quiet Revolution. Decentralization and the Rise of Political Participation in Latin American Cities. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2003.

[99] Véase: Ricardo Córdova Macías. "La participación ciudadana en el gobierno local centroamericano". En: Centroamérica: gobierno local y participación ciudadana en El Salvador. Volumen 4. San Salvador, FLACSO-Programa El Salvador y FUNDAUNGO, 1996.

[100] Para una visión más amplia sobre el tema de la participación ciudadana en el ámbito local, véase: Ricardo Córdova Macías y Leslie Quiñónez Basagoitia (compiladores). Participación Ciudadana y Desarrollo Local en Centroamérica. San Salvador, FUNDAUNGO, 2003.

[101] Sandra Wheaton-Bettger. Temas: un desafío par la democracia centroamericana: una agenda municipal. Washington DC, PADCO, 1992.

[102] Véase:

Carlos Umaña Cerna. Tendencias y Actores del Desarrollo Local en Centroamérica. San Salvador, FUNDAUNGO, 2002.

María Virginia Casasfranco y Fernando Patiño Millán. "Participación ciudadana en el nivel local en Centroamérica: tendencias actuales y perspectivas". En: Ricardo Córdova Macías, Günther Maihold y Sabine Kurtenbach

potenciales para profundizar la democracia, en tanto que los gobiernos locales están más cerca de la población, y en este sentido, los estudios de opinión pública muestran confianza y una valoración ciudadana positiva de los gobiernos locales; y la municipalidad es la institución percibida como que mejor responde a los problemas de las comunidades. En segundo lugar, porque se reconoce al gobierno municipal como generador de un espacio que está permitiendo incrementar los niveles de participación ciudadana. Sin embargo, y a pesar de esa imagen positiva y el potencial existente en torno a los gobiernos locales, todavía persisten condiciones adversas: la resistencia de los gobiernos centrales, la debilidad en sus capacidades de gestión institucionales, estrechez de los marcos legales, limitaciones presupuestarias y culturas políticas jerárquicas y clientelistas.[103]

En lo que al proceso de descentralización en Centroamérica se refiere, a pesar de las múltiples propuestas que se han formulado en las dos últimas décadas, es muy poco lo que se ha avanzado.[104] "El proceso de descentralización de competencias, responsabilidades y recursos del Estado en su nivel central hacia las municipalidades en Centroamérica, es un proceso que podríamos definir más en una etapa de debate y aún de experimentación, que de real ejecución generalizada. En Costa Rica el proceso está aun en fase de propuesta y debate; en el caso de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua se ha pasado a experiencias pilotos, que los gobiernos consideran descentralizadoras, pero que en realidad en la mayor parte de los casos corresponden a experiencias de desconcentración administrativa y aún de privatización. (...) No obstante, es importante señalar que el tema de la descentralización está presente en la agenda pública del área, en unos casos más que en otros, y se abre paso aunque con cierta lentitud".[105]

De cualquier manera, al hacer un balance de este proceso, se ha señalado que "no cabe duda que en los últimos años se han dado pasos significativos para otorgar más protagonismo y peso específico a los municipios que, efectivamente, tienden a recuperar algunos niveles de autonomía política, administrativa; aunque todavía no alcanza la consistencia necesaria en cuanto a los contenidos de la autonomía económica y financiera y el desarrollo de su capacidad técnica de gestión".[106]

En este capítulo se aborda el tema de las actitudes y valoraciones que los hondureños hacen en torno a sus gobiernos locales, para lo cual se ha estructurado en ocho apartados. En el primero se examina la relación de los ciudadanos con los distintos niveles de gobierno, en el segundo se analiza la participación ciudadana en la gestión del gobierno municipal. En el tercero se examina

---

(compiladores). Pasos hacia una nueva convivencia: democracia y participación en Centroamérica. San Salvador, FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo e Instituto Ibero-Americano de Berlín, 2001.

[103] Esto lo hemos desarrollado en: Günther Maihold y Ricardo Córdova Macías. "Democracia y ciudadanía en Centroamérica". En: Ricardo Córdova Macías, Günther Maihold y Sabine Kurtenbach (compiladores). Pasos hacia una nueva convivencia: democracia y participación en Centroamérica. San Salvador, FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo e Instituto Ibero-Americano de Berlín, 2001, p 417-418.

[104] Para una visión histórica y global del tema, véase: Ricardo Córdova Macías (coordinador). Políticas y Propuestas de Descentralización en Centroamérica. San Salvador, FLACSO-Programa El Salvador, 1997.

[105] Manuel Ortega Hegg y Guadalupe Wallace. "La marcha del proceso descentralizador en Centroamérica". En: Marta Eugenia González, Katharine Andrade Eekhoff y Carlos G. Ramos (compiladores). Una mirada a los procesos de descentralización y desarrollo local en América Latina. San Salvador, FLACSO-Programa El Salvador, 2003.

[106] Daniel García González. La cuestión municipal en Centroamérica: un desafío para la consolidación democrática y la modernización del Estado. San José, Fundación DEMUCA, 2001.

la satisfacción con los servicios municipales, en el cuarto se explora la opinión sobre quién ha respondido mejor a los problemas de la comunidad. En el quinto se aborda las opiniones sobre el manejo de recursos, en el sexto la confianza en las municipalidades. En el séptimo se presentan un conjunto de valoraciones sobre el gobierno local, y en el octavo se examina la problemática municipal, y al final se presentan unas conclusiones.

6.1 La relación de los ciudadanos con los distintos niveles de gobierno

En un estudio previo para la región centroamericana sobre la relación de los ciudadanos con los niveles de gobierno nacional y local, se ha señalado la cercanía del gobierno local con la ciudadanía a partir del conocimiento del nombre del alcalde (76% en Nicaragua, 69% en Guatemala y 51% en El Salvador).[107] Lo cual contrasta, por ejemplo en el caso de El Salvador, con que "solamente el 20.1% de los encuestados conoce correctamente la duración del período presidencial, y que solamente el 18.1% de los encuestados conoce correctamente el número de diputados que integran la Asamblea Legislativa".[108]

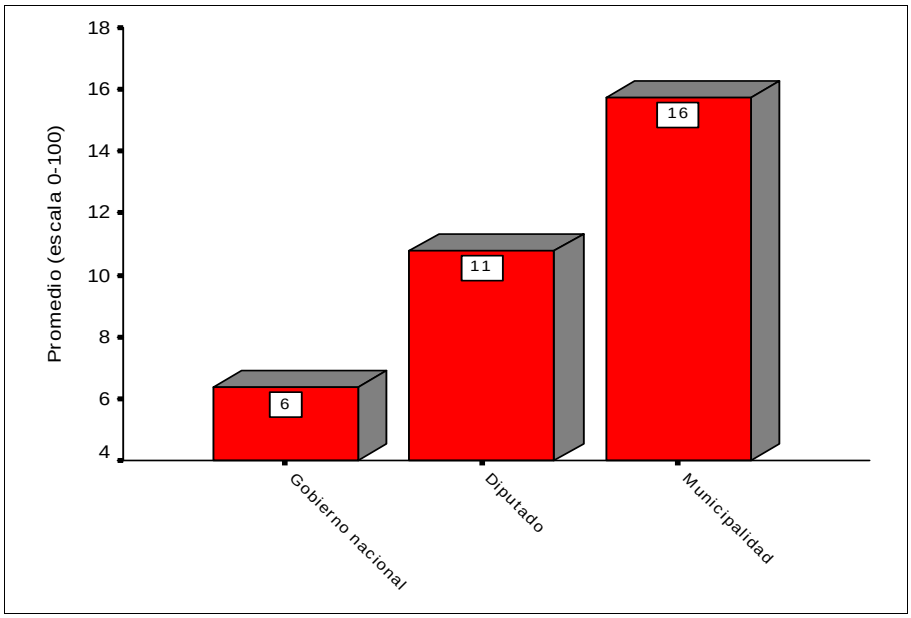
Debido a que estas preguntas no formaron parte del cuestionario para este estudio, se retomó la hipótesis de la cercanía del gobierno local con la ciudadanía a partir de una batería de tres preguntas que fueron incluidas en el cuestionario, con el propósito de explorar la relación o el eventual contacto de los entrevistados con el gobierno nacional, los diputados y las municipalidades. Se preguntó:

"¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido Ud. ayuda o cooperación...?
CP2. A algún diputado del Congreso Nacional.
CP4. A algún ministerio, institución pública u oficina del gobierno nacional.
CP4A. A alguna autoridad local (alcalde, municipalidad).
Sí, (2) No, (8) NS/NR".

Para simplificar el análisis se recodificaron las opciones de respuesta en un formato 0-100.[109] En la Gráfica VI.1 se puede observar que en promedio, mientras el 6% de los entrevistados ha solicitado ayuda al gobierno nacional, el 11% lo ha hecho a los diputados y el 16% a la municipalidad. Estos datos muestran una mayor cercanía de la ciudadanía con el gobierno local, en términos de haber solicitado ayuda o cooperación para resolver sus problemas.

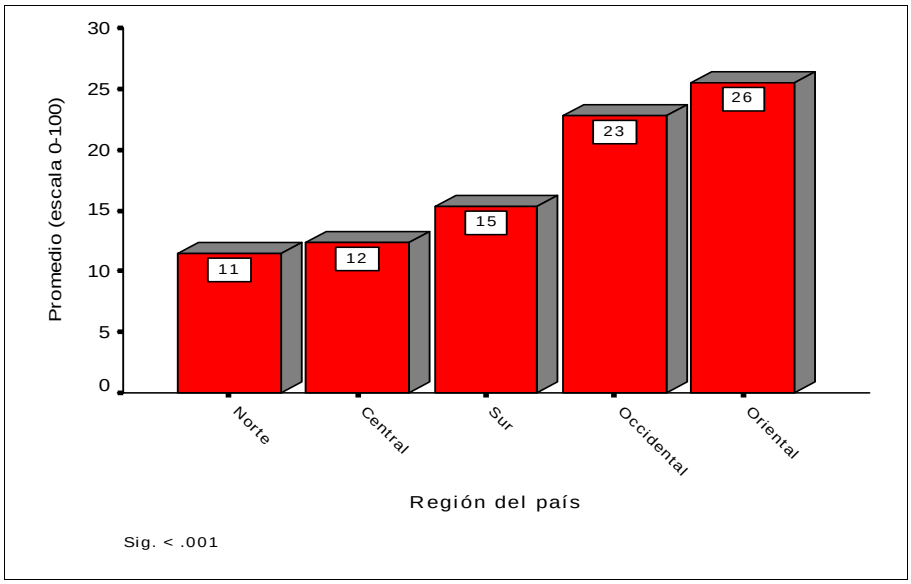
[107] Ricardo Córdova Macías y Mitchell A. Seligson. Cultura Política, Gobierno Local y Descentralización. América Central. Volumen I. San Salvador, FLACSO-Programa El Salvador, 2001, p 64.
[108] Ricardo Córdova Macías y Víctor Antonio Orellana. Cultura Política, Gobierno Local y Descentralización. El Salvador. Volumen III. San Salvador, FUNDAUNGO y FLACSO-Programa El Salvador, 2001, p 39.
[109] De cada una de las preguntas se creó otra, así CP2 se convirtió en CP2RR, CP4 en CP4RR y CP4A en CP4ARR. Las nuevas preguntas fueron recodificadas en 1=100 y 2=0, y las opciones de respuesta de no sabe se eliminaron. Así, el nuevo formato de respuesta es 0-100.

Gráfica VI.1 ¿A quién ha solicitado ayuda o cooperación?



El lugar de residencia de la población resultó ser un factor asociado con la solicitud de ayuda a la autoridad local. En la Gráfica VI.2 se puede observar en el siguiente orden ascendente a las distintas regiones del país, de acuerdo con el porcentaje de la población que ha solicitado ayuda: Norte (11), Central (12), Sur (15), Occidental (23) y Oriental (26).

Gráfica VI.2 Solicitud de apoyo a la autoridad local según región

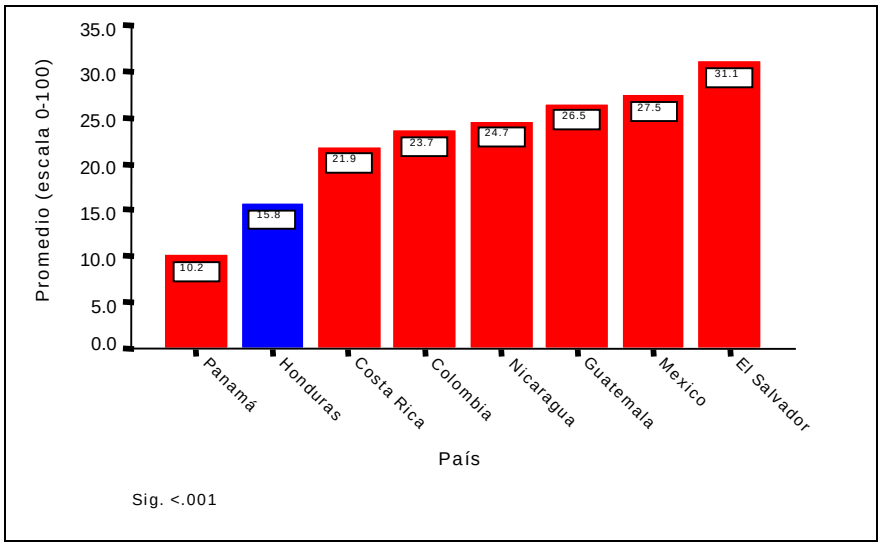


6.1.1 Solicitud de apoyo a la municipalidad en una perspectiva comparada

Al analizar los datos obtenidos para el caso de Honduras en el marco de este estudio comparativo para los países de la región centroamericana, México y Colombia, en la Gráfica VI.3 se puede

observar que Honduras (15.8) se encuentra por debajo de la media, ubicándose arriba únicamente de Panamá (10.2).

Gráfica VI.3 Solicitud de apoyo a la municipalidad en una perspectiva comparativa



6.2 Participación ciudadana en la gestión del gobierno municipal

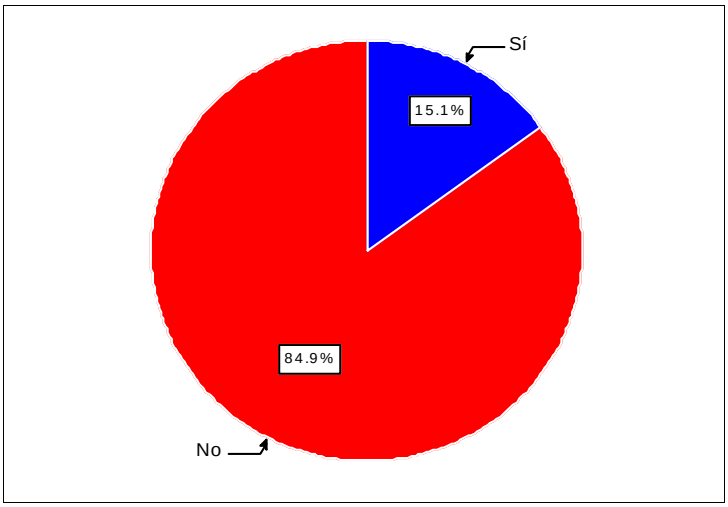
En este apartado se examina la participación ciudadana en torno a distintos mecanismos de relación con el gobierno local.

6.2.1 Asistencia a un "cabildo abierto"

El "cabildo abierto" es uno de los principales mecanismos de participación ciudadana, y en el caso de Honduras se encuentra institucionalizado en la "Ley de Municipalidades", en la cual se establece que deberán realizarse al menos cinco sesiones al año.

En la encuesta se preguntó: "NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o cabildo ampliado (reuniones convocadas por el alcalde) durante los últimos 12 meses? (1) Sí, (2) No, (8) No sabe/no recuerda". La formulación de la pregunta explora los niveles de participación ciudadana en torno a este mecanismo tradicional (el cabildo abierto), pero en su formulación se busca también capturar aquellas otras reuniones que han sido convocadas por el alcalde (cabildo ampliado). En la Gráfica VI.4 se puede observar que el 15.1% sí ha asistido, mientras que el 84.9% no lo ha hecho.

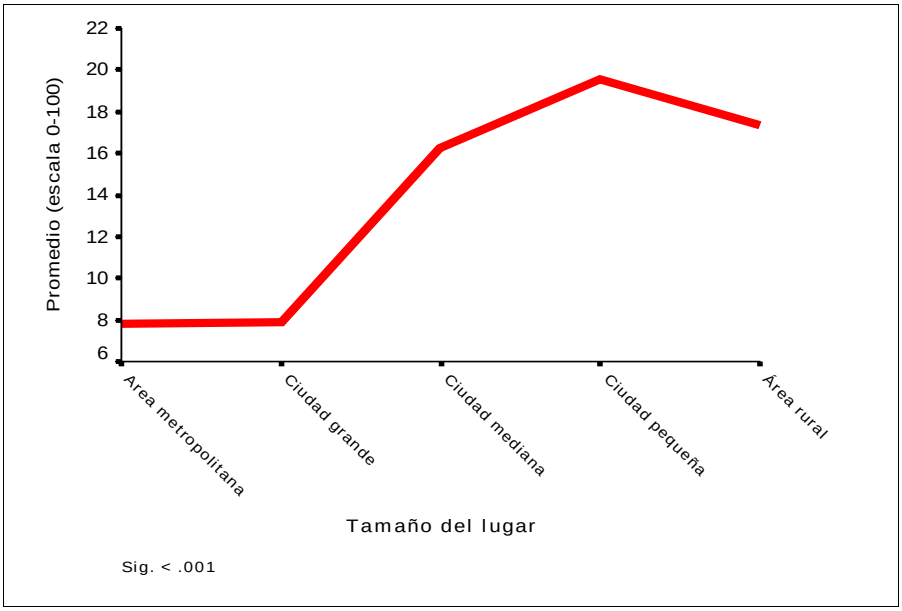
Gráfica VI.4 Asistencia a un cabildo abierto o cabildo ampliado (reuniones convocadas por el alcalde) durante los últimos doce meses



6.2.1.1 Lugar de residencia y asistencia a cabildos

Consistente con otros estudios sobre participación ciudadana en el ámbito local a nivel centroamericano, en la Gráfica VI.5 se puede observar que conforme disminuye el tamaño poblacional del municipio aumenta la asistencia a los cabildos, sobre todo para las ciudades medianas y pequeñas, y luego hay una pequeña caída para los residentes en el área rural.

Gráfica VI.5 Asistencia a cabildo abierto según lugar de residencia

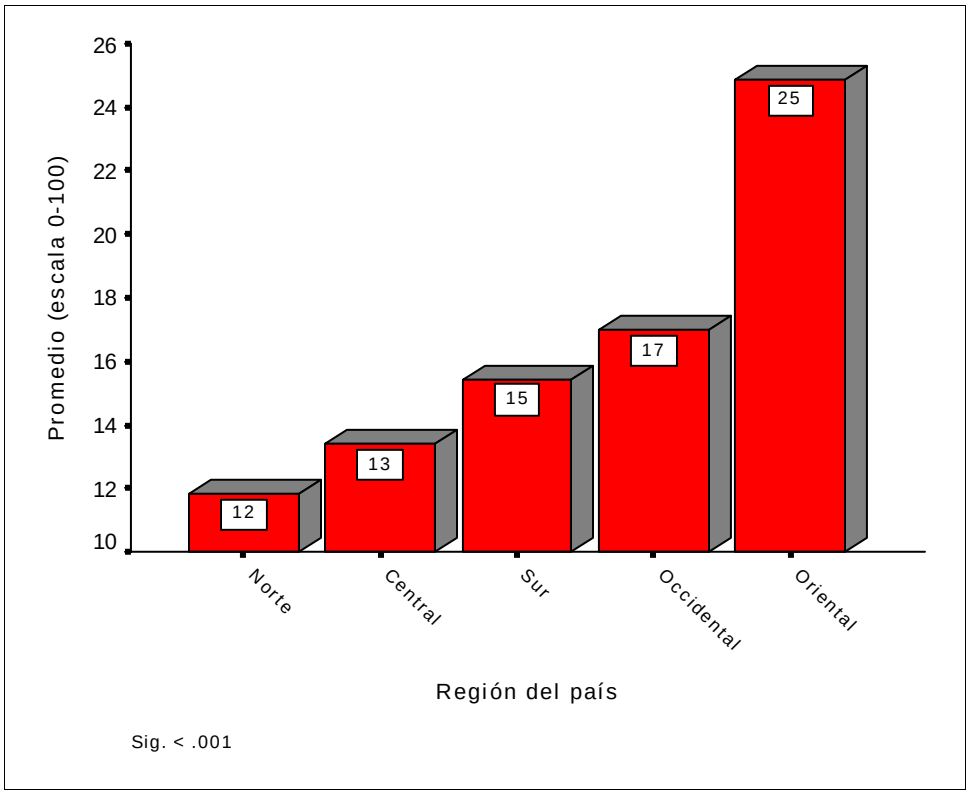


6.2.1.2. Región y asistencia a cabildos

La región geográfica de residencia es otra variable asociada con la asistencia a los cabildos abiertos. En la Gráfica VI.6 se han colocado en orden ascendente las distintas regiones, de

acuerdo con los porcentajes de asistencia a las sesiones de cabildo abierto: Norte (12), Central (13), Sur (15), Occidental (17) y Oriental (25).

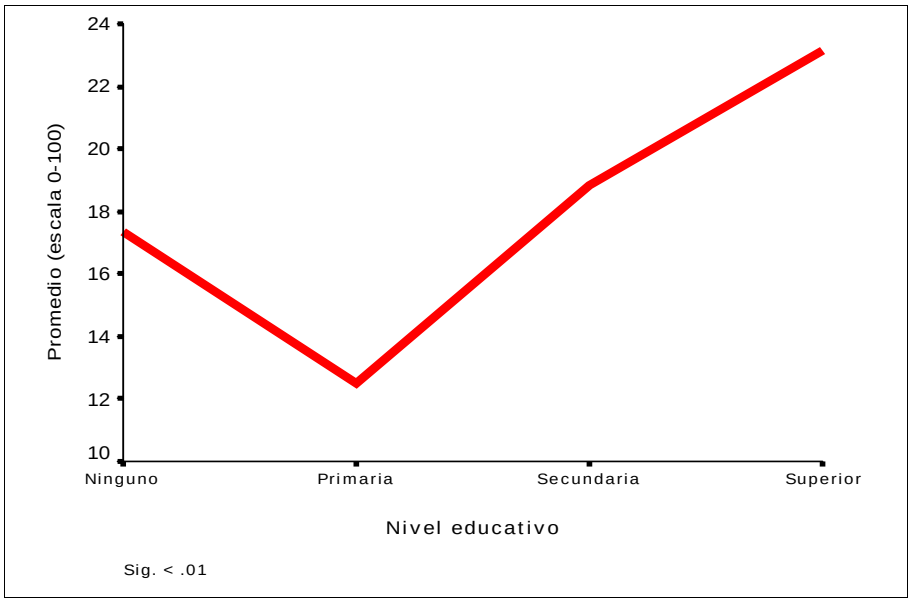
Gráfica VI.6 Asistencia a cabildo abierto según región



6.2.1.3 Nivel educativo y asistencia a cabildos

El nivel educativo resultó ser un factor asociado con la asistencia a las sesiones de cabildo abierto. En la Gráfica VI.7 se puede observar que para los que tienen estudios de primaria hay una caída en los niveles de asistencia con relación a los que no tienen educación formal, pero luego aumenta la asistencia conforme se incrementa la escolaridad.

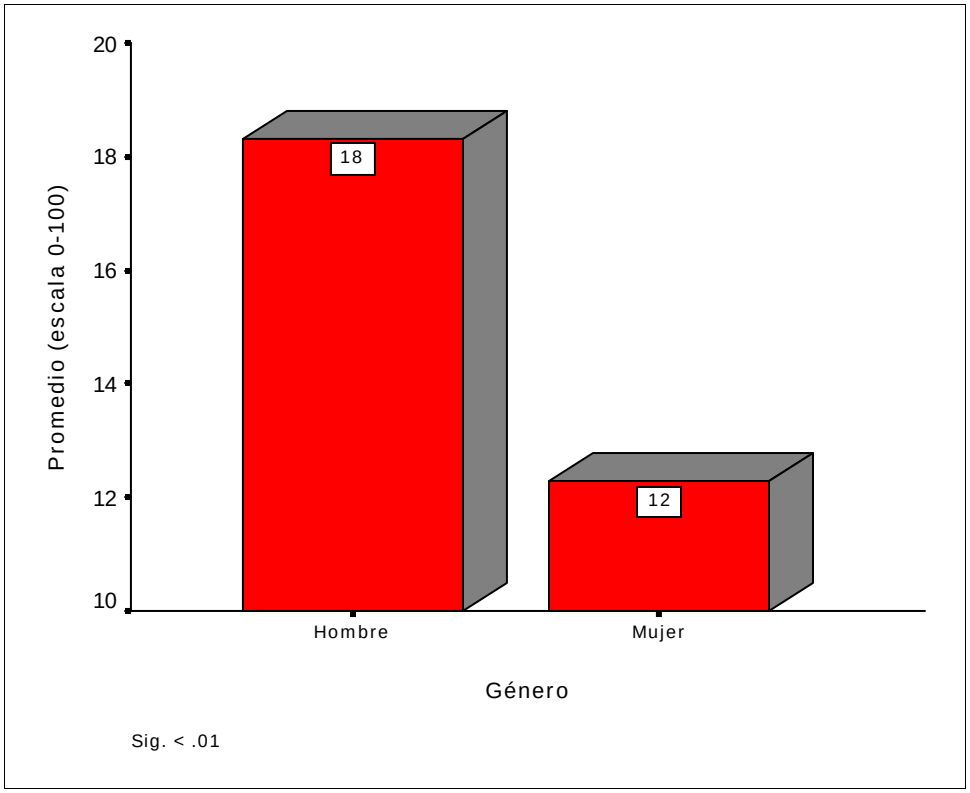
Gráfica VI.7 Asistencia a cabildo abierto según nivel educativo



6.2.1.4 Género y asistencia a cabildos

El género es otro factor asociado a la asistencia a los cabildos. En la Gráfica VI.8 se puede observar que los hombres participan más que las mujeres.

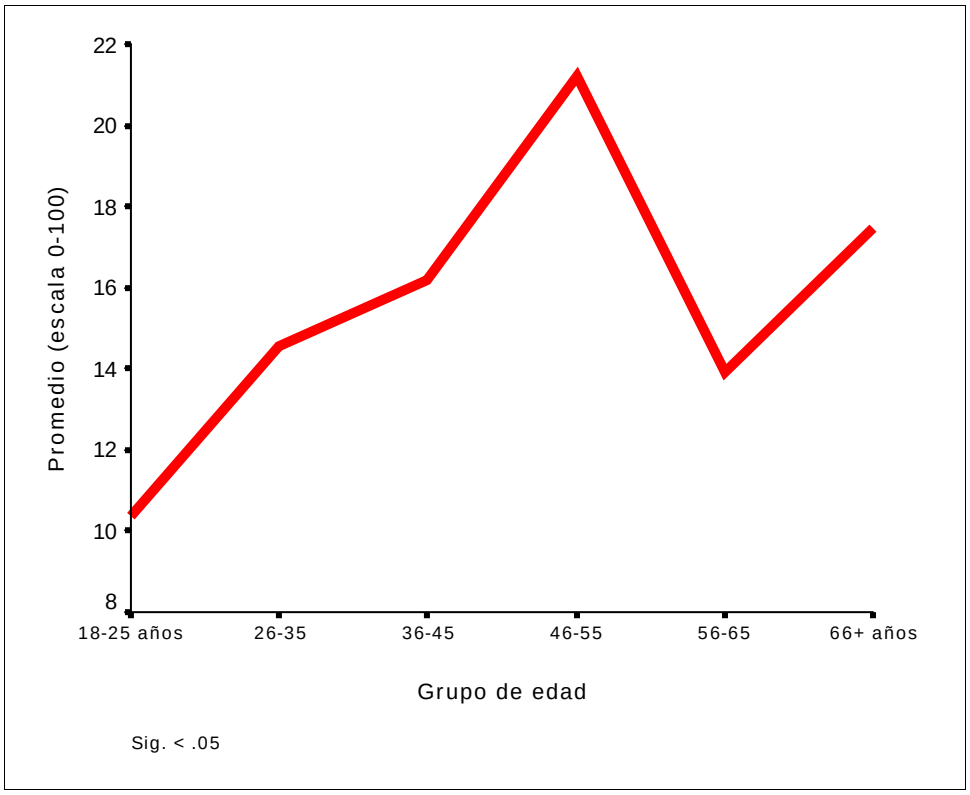
Gráfica VI.8 Asistencia a cabildo abierto según género



6.2.1.5 Edad y asistencia a cabildos

La edad resultó ser un factor asociado a la participación en los cabildos. En la Gráfica VI.9 se puede observar que la asistencia a los cabildos aumenta conforme se incrementa la edad hasta el grupo de 46-55, luego hay una caída para el grupo de 56-65 años y posteriormente se incrementa para el grupo de más de 66 años.

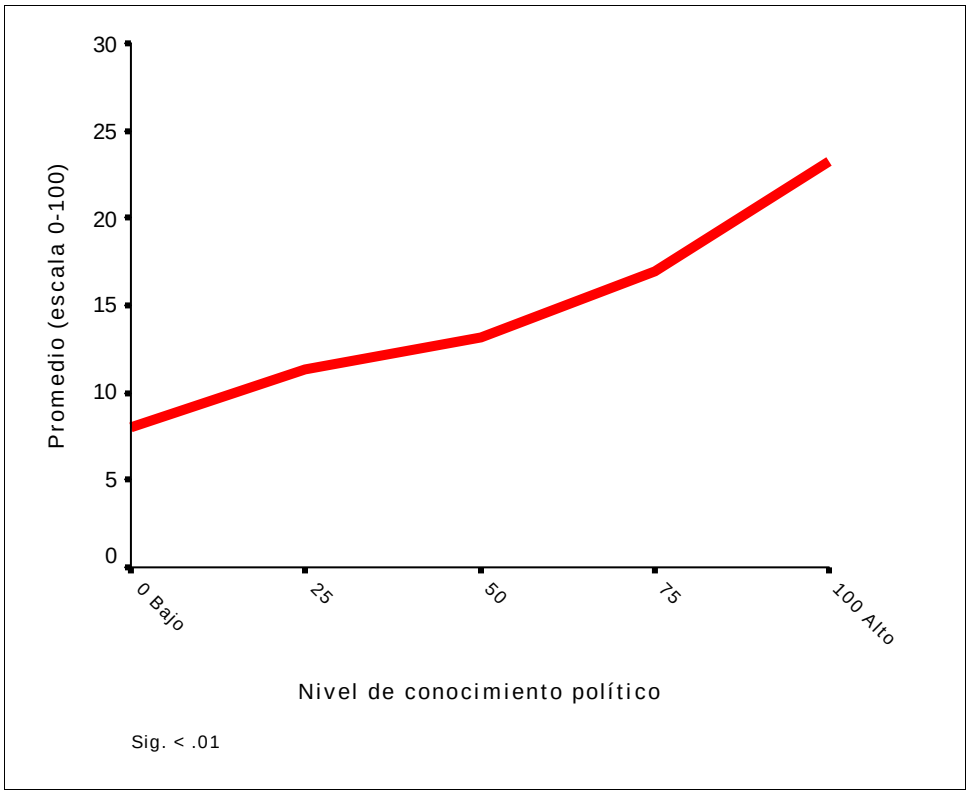
Gráfica VI.9 Asistencia a cabildo abierto según grupo de edad



6.2.1.6 Nivel de conocimiento político y asistencia a cabildos

En la Gráfica VI.10 se puede observar que las personas con un nivel más bajo de conocimiento político son las que menos asisten a los cabildos, y la tendencia es que conforme aumenta el nivel de conocimiento político, se produce un incremento en la participación en los cabildos.

Gráfica VI.10 Asistencia a cabildo abierto según nivel de conocimiento político



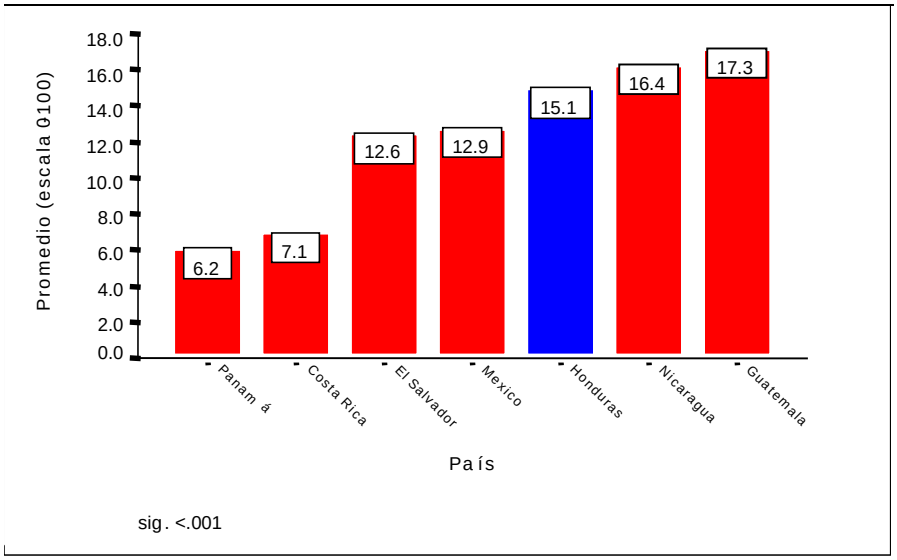
6.2.1.7 Determinantes de la asistencia a un cabildo abierto

Debido a que nuestra variable dependiente es dicotómica: si asistieron o no, es que se ha utilizado la regresión logística para examinar los determinantes de la asistencia a los cabildos. En el Cuadro VI.1, que puede verse en el Apéndice B, se presentan los resultados del modelo con los predictores estadísticamente significativos de la asistencia a un cabildo abierto cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. Básicamente son ocho los predictores de la asistencia a un cabildo: nivel educativo, género, edad, nivel de conocimiento político, tamaño del lugar de residencia, evaluación sobre los servicios que presta el municipio y si ha trabajado para algún candidato o partido en las pasadas elecciones. Se ha mantenido la variable equipamiento del hogar, a pesar de no ser estadísticamente significativa.

6.2.1.8 Asistencia a cabildo o reunión en una perspectiva comparada

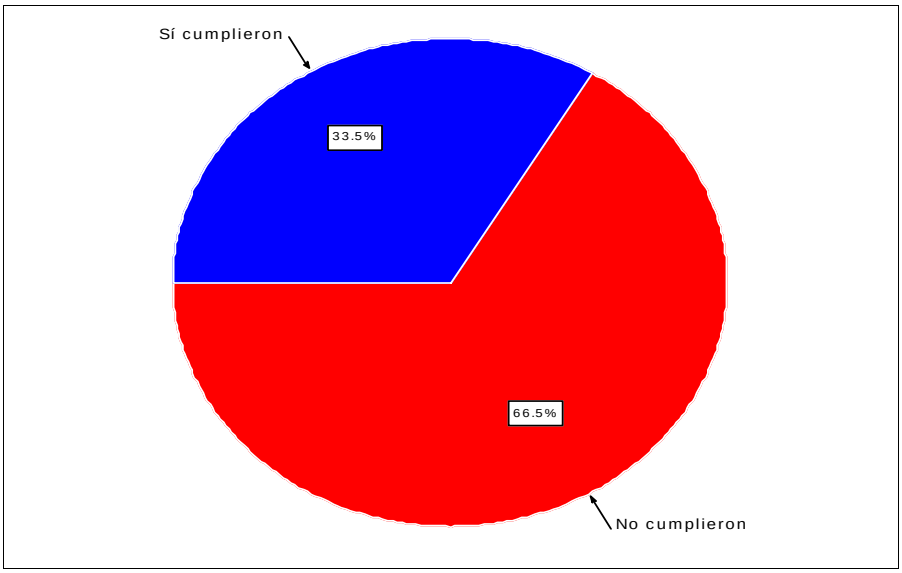
Al analizar los datos obtenidos para el caso de Honduras en el marco de este estudio comparativo para los países de la región centroamericana, México y Colombia, en la Gráfica VI.11 se puede observar que Honduras (15.1) se ubica en una tercera posición en términos del promedio de asistencia a un cabildo o reunión convocada por el alcalde en una perspectiva comparada, debajo de Guatemala (16.4) y Nicaragua (17.3).

Gráfica VI.11 Asistencia a un cabildo u otra reunión en una perspectiva comparativa



En el cuestionario se exploran otros dos aspectos relacionados con la asistencia a los cabildos: la valoración sobre el cumplimiento de objetivos y la valoración sobre la efectividad del mismo para permitir la expresión de los participantes. Primero, se preguntó: "NP1E. ¿De los cabildos abiertos a que asistió en el último año, cumplieron sus objetivos o no cumplieron sus objetivos? (1) Sí cumplieron, (2) No cumplieron, (8) No sabe, (9) Inap (no asistió)". En la Gráfica VI.12 se puede observar una fuerte insatisfacción para los que asistieron a los cabildos: el 66.5% opina que no se cumplieron los objetivos, mientras que un 33.5% piensa que sí.

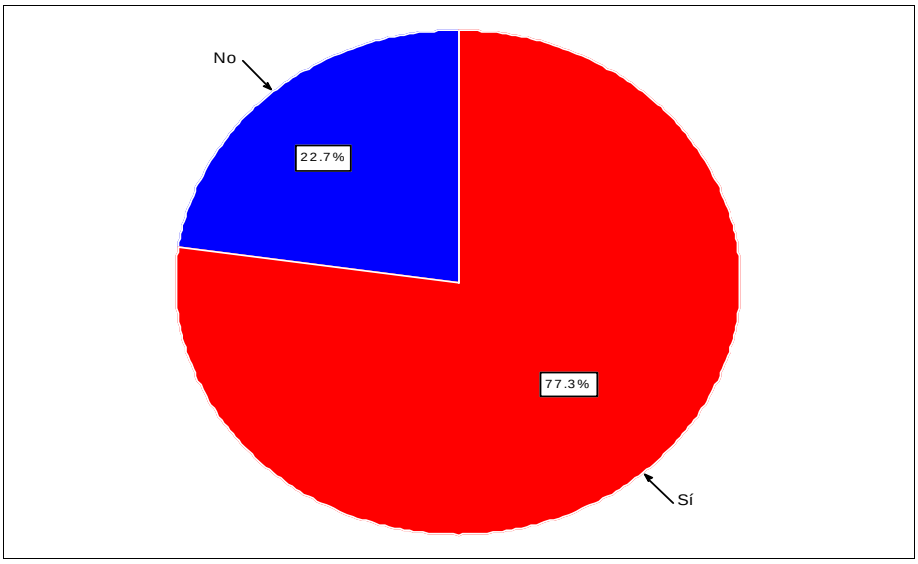
Gráfica VI.12 ¿Cabildos abiertos asistidos cumplieron sus objetivos?



Con respecto al segundo aspecto, se preguntó: "NP1D. En los cabildos abiertos, ¿hubo oportunidades suficientes para opinar? (1) Sí, (2) No, (8) NS, (9) Inap (no asistió)". En la Gráfica VI.13 se puede observar una valoración muy positiva con respecto de la efectividad del cabildo

para permitir la expresión de los participantes: 77.3% opina que sí hubo oportunidades, y el 22.7% que no las hubo.

Gráfica VI.13 ¿Suficientes oportunidades para opinar en cabildos abiertos?



En el Cuadro VI.2 se presenta el cruce entre las valoraciones de los asistentes con relación al cumplimiento de los objetivos y la valoración sobre las oportunidades suficientes para opinar. La valoración más positiva sobre el cumplimiento de los objetivos va estrechamente relacionada con una valoración positiva sobre las oportunidades para opinar (88.6%), mientras que una valoración más negativa sobre el cumplimiento de los objetivos se relaciona más fuertemente con una valoración negativa sobre las oportunidades para opinar (27.9%).

Cuadro VI.2 Valoración sobre el cumplimiento de los objetivos y sobre las oportunidades suficientes para opinar

		NP1E Cumplimiento de los objetivos		Total
		Sí se cumplieron	No se cumplieron	
NP1D Oportunidades suficientes para opinar	Sí	62	101	163
		88.6%	72.1%	77.6%
	No	8	39	47
		11.4%	27.9%	22.4%
Total		70	140	210
		100.0%	100.0%	100.0%

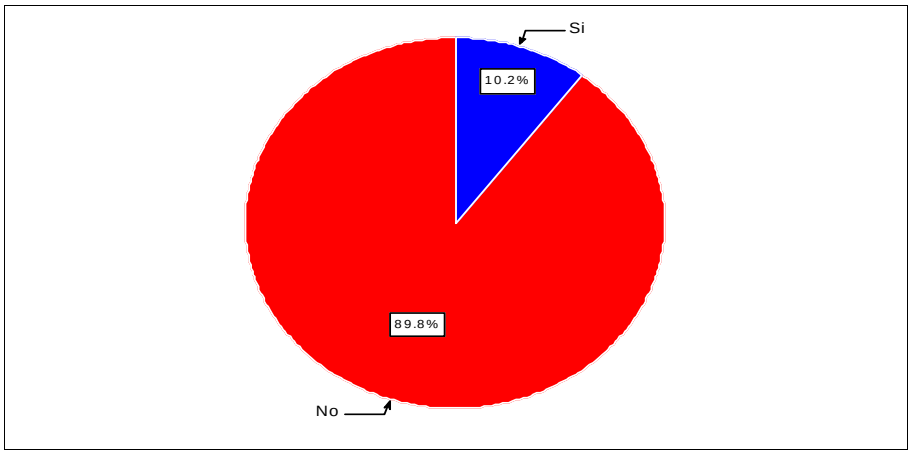
Sig <.01

6.2.2 Asistencia a una sesión de la corporación municipal

En el cuestionario se exploró además acerca de otros mecanismos de participación ciudadana en el ámbito local. Primero se preguntó: “NP1A. ¿Ha asistido a una sesión de la corporación municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí, (2) No, (8) No sabe/ no recuerda”. La formulación de esta pregunta se orienta a medir la asistencia a una sesión de la autoridad municipal. En la Gráfica VI.14 se puede observar un nivel incluso más bajo de asistencia a las

sesiones de la Corporación Municipal: sí ha asistido el 10.2%, mientras que el 89.8% no lo ha hecho.

Gráfica VI.14 Asistencia a una sesión de la corporación municipal

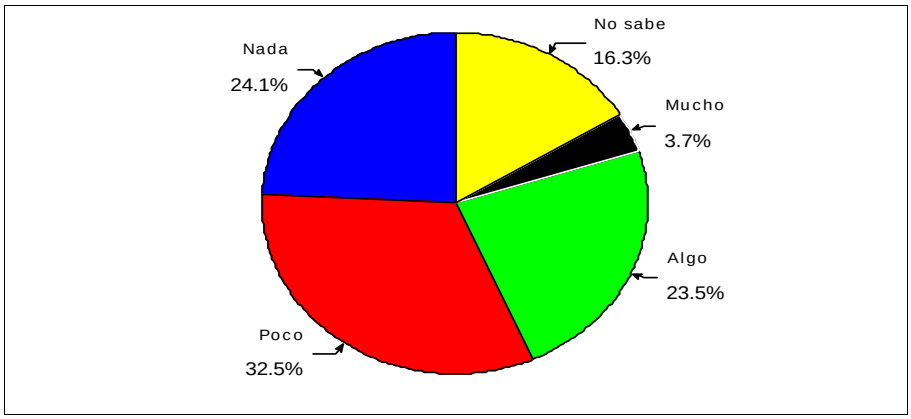


6.2.2.1 Determinantes de la asistencia a una sesión de la corporación municipal

Debido a que nuestra variable dependiente es dicotómica: si asistieron o no, es que se ha utilizado la regresión logística para examinar los determinantes de la asistencia a los cabildos. En el Cuadro VI.3, el cual puede verse en el Apéndice B, se presentan los resultados del modelo con los predictores estadísticamente significativos de la asistencia a una sesión de la corporación municipal cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. Básicamente son ocho los predictores de la asistencia a un cabildo: nivel educativo, género, edad, región del lugar de residencia, tamaño del lugar de residencia, carácter urbano-rural del lugar de residencia y si ha trabajado para algún candidato o partido en las pasadas elecciones. Se ha mantenido la variable equipamiento del hogar, a pesar de no ser estadísticamente significativa.

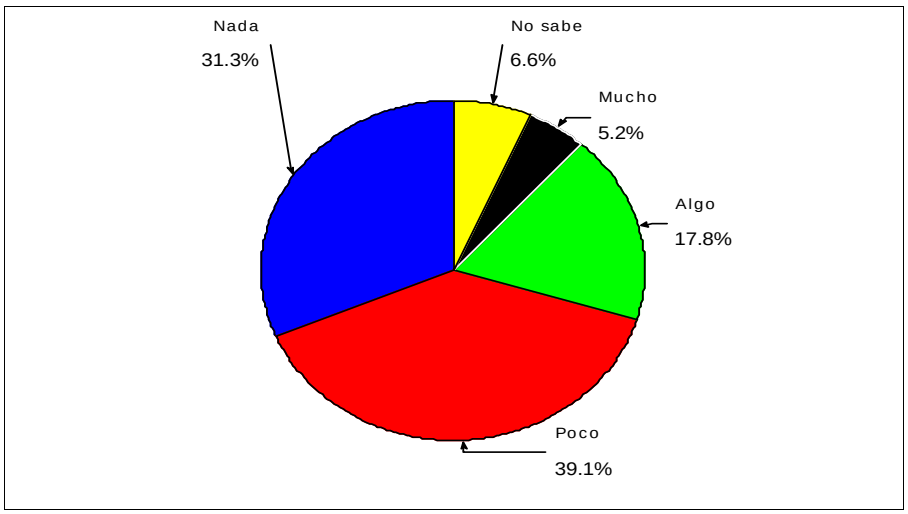
Con el propósito de explorar la receptividad de los funcionarios municipales a lo que pide la población en estas reuniones, se preguntó lo siguiente: "NP1B. ¿Hasta qué punto cree Ud. que los oficiales del municipio hacen caso a lo que pide la gente de estas reuniones? Le hacen caso: (1) Mucho, (2) Algo, (3) Poco, (4) Nada, (8) NS". En la Gráfica VI.15 se puede observar una valoración negativa con relación a la percepción de los entrevistados con respecto al grado en que los funcionarios municipales hacen caso a lo que la gente pide en estas reuniones: 3.7% piensa que mucho, 23.5% algo, 32.5% poco, 24.1% nada y el 16.3% no sabe/no responde.

Gráfica VI.15 ¿Hasta qué punto los oficiales de la municipalidad hacen caso a lo que la gente pide en esas reuniones?



Además, en el cuestionario se preguntó: "NP1C. Si Ud. tuviera una queja sobre algún problema local, y lo llevara a algún miembro de la corporación municipal, ¿Qué tanto cree Ud. que le haría caso, mucho, algo, poco o nada?". En la Gráfica VI.16 se puede observar una valoración negativa respecto de la atención que algún miembro del concejo municipal tendría en caso de que se le presentara una queja: el 5.2% opina que mucho, el 17.8% algo, el 39.1% poco, el 31.3% nada y el 6.6% no sabe.

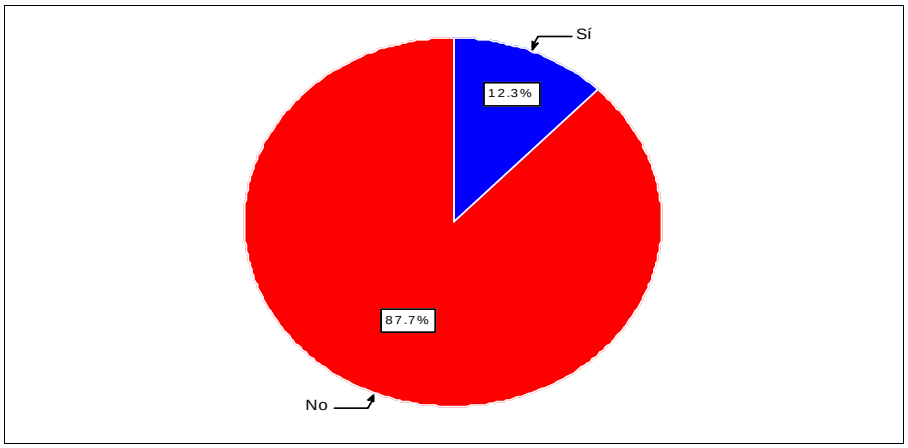
Gráfica VI.16 ¿Qué tanto le harían caso si llevara una queja sobre problema local a miembro de la corporación municipal?



6.2.3 Presentación de solicitudes de ayuda

El asistir a reuniones es frecuentemente considerado como una forma pasiva de participación política, razón por la cual en el cuestionario se incluyó una pregunta orientada a medir una forma más directa de participación, a través de la presentación de solicitudes de ayuda. Se preguntó: "NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, o regidor de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí, (2) No, (8) No sabe/no recuerda". En la Gráfica VI.17 se puede observar que solamente el 12.3% ha presentado alguna petición a la municipalidad, mientras que el 87.7% no lo ha hecho.

Gráfica VI.17 ¿Ha solicitado ayuda a la municipalidad?



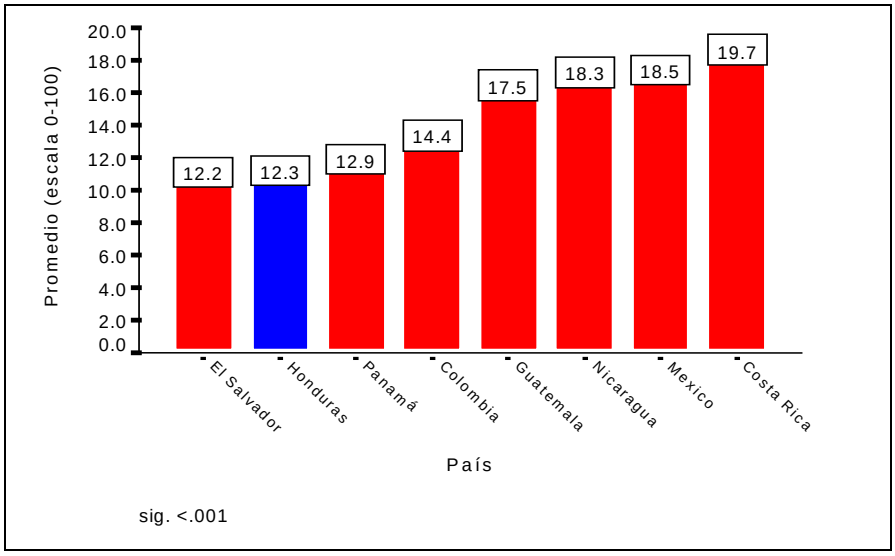
6.2.3.1 Determinantes de la presentación de una solicitud de ayuda

Debido a que nuestra variable dependiente es dicotómica: si presentado una solicitud o no, es que se ha utilizado la regresión logística para examinar los determinantes de la presentación de una solicitud de ayuda. En el Cuadro VI.4, el cual puede verse en el Apéndice B, se presentan los resultados del modelo con los predictores estadísticamente significativos de la presentación de una solicitud de ayuda cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. Básicamente son cinco los predictores de la presentación de una solicitud de ayuda: nivel educativo, edad, el tamaño del lugar de residencia, el carácter urbano-rural del lugar de residencia y si ha trabajado para algún candidato o partido en las pasadas elecciones. Se han mantenido las variables género, edad y equipamiento del hogar dentro del modelo, a pesar de no ser estadísticamente significativas.

6.2.3.2 Presentación de solicitudes de apoyo en una perspectiva comparada

Al analizar los datos obtenidos para el caso de Honduras en el marco de este estudio comparativo para los países de la región centroamericana, México y Colombia, en la Gráfica VI.18 se puede observar que Honduras (12.3) se ubica en la penúltima posición más baja de todos los países en términos de la presentación de una solicitud de apoyo a la municipalidad.

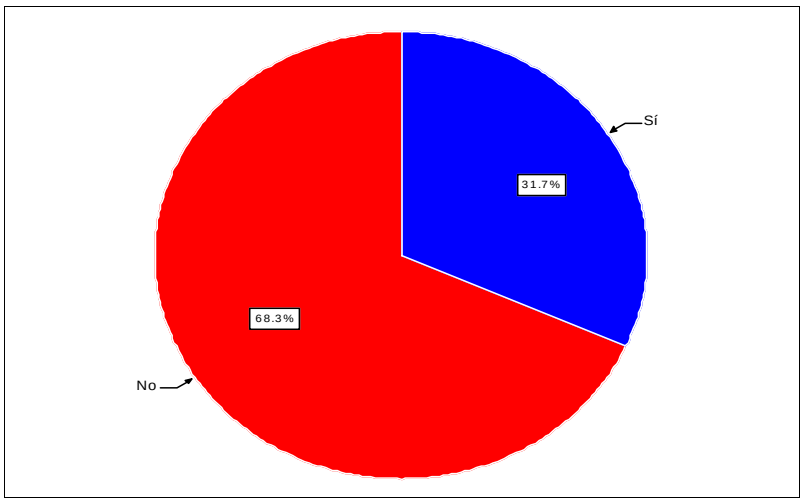
GráficaVI.18 Presentación de solicitudes en una perspectiva comparativa



6.2.4 Los patronatos

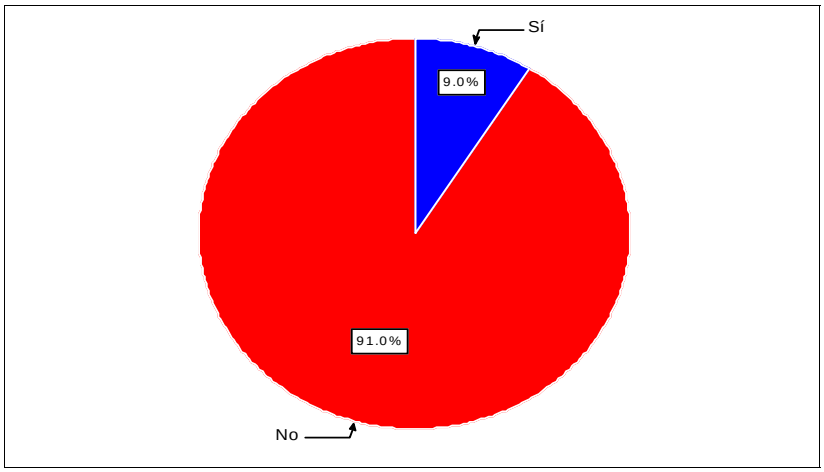
En la legislación hondureña se establece que los vecinos tendrán el derecho a organizarse en patronatos, para procurar el mejoramiento de sus respectivas comunidades. En el cuestionario se preguntó: "NP1F. ¿Ha asistido a alguna reunión de su patronato durante los últimos 12 meses? (1) Sí, (2) No, (8) No sabe/no recuerda". En la Gráfica VI.19 se puede observar que en torno a los patronatos hay un nivel de participación más alto: el 31.7% ha asistido a una reunión de su patronato, mientras que el 68.3% no ha asistido.

GráficaVI.19 ¿Ha asistido a alguna reunión de su patronato?



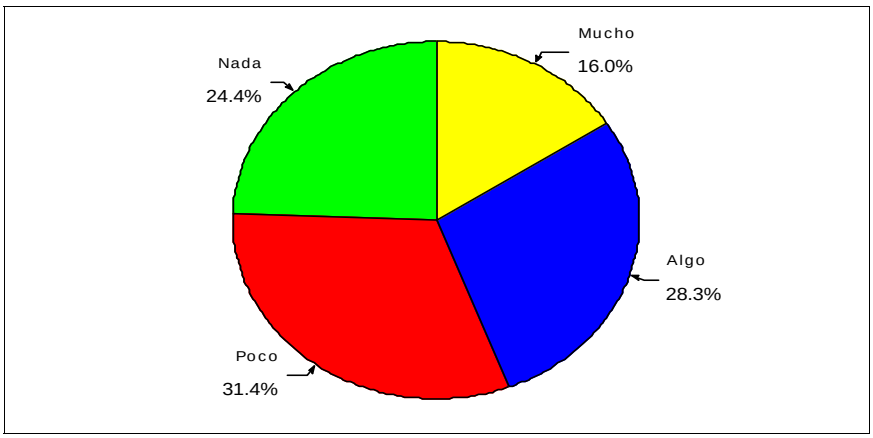
Además, se incluyó la siguiente pregunta: "NP2A. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición al patronato durante los últimos 12 meses? (1) Sí, (2) No, (8) No sabe/no recuerda". En la Gráfica VI.20 se puede observar que el 9% ha solicitado ayuda al patronato, mientras que el 91% no lo ha hecho.

Gráfica VI.20 ¿Ha pedido ayuda al patronato?



También se ha querido valorar la contribución del patronato a la solución de los problemas. Se preguntó: "NP2B. ¿En su opinión el patronato ayuda a solucionar los problemas de la comunidad mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho, (2) Algo, (3) Poco, (4) Nada, (8) NS/NR, (9) Inap". Para efectos de la grafica VI.21 se han eliminado los valores perdidos, y nos quedamos con las 1,316 respuestas válidas. Se observa una valoración ligeramente negativa sobre la contribución del patronato para solucionar problemas de la comunidad: 16% opinó que mucho, 28.3% algo, 31.4% poco y 24.4% nada.

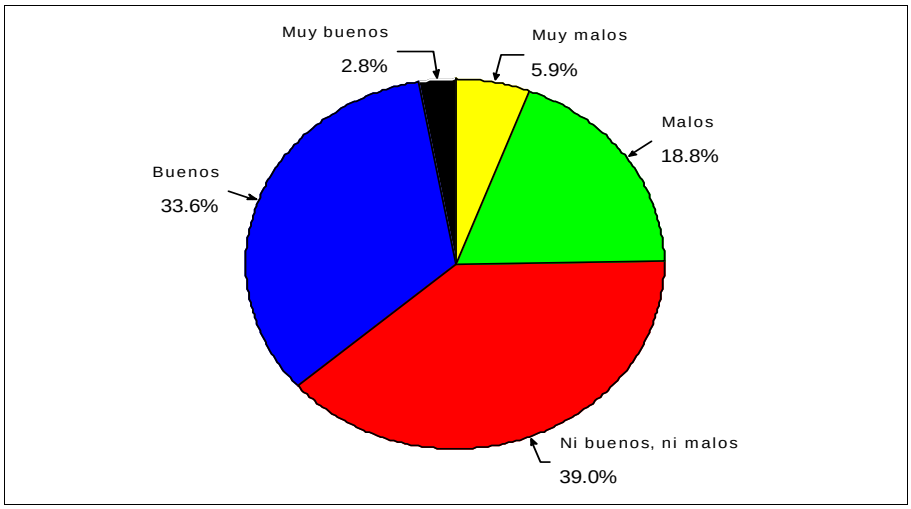
Gráfica VI.21 Valoración sobre si el patronato ayuda a resolver problemas



6.3 Satisfacción con los servicios municipales

Con el propósito de medir la satisfacción de los ciudadanos con los servicios municipales en general, en el cuestionario se incluyó la siguiente pregunta: "SGL1. ¿Diría usted que los servicios que el municipio está dando a la gente son...? (1) Muy buenos, (2) Buenos, (3) Ni buenos, ni malos, (4) Malos, (5) Muy malos, (8) No sabe". En la Gráfica VI.22 se puede observar una valoración positiva con respecto a los servicios que presta la municipalidad: 2.8% opina que muy buenos, 33.6% buenos, 39% ni buenos ni malos, 18.8% malos y 5.9% muy malos.

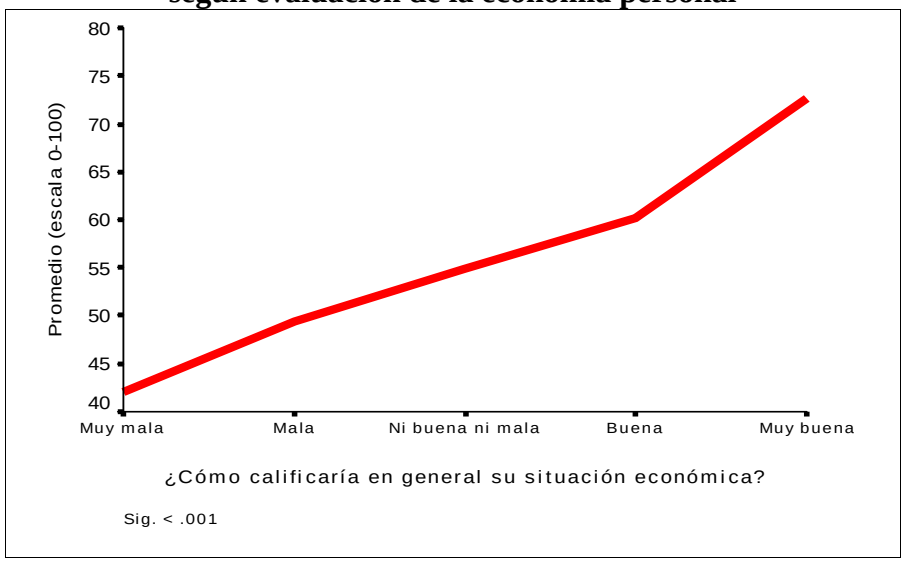
Gráfica VI.22 Evaluación servicios presta la municipalidad



6.3.1 Evaluación economía personal y satisfacción con los servicios municipales

La evaluación sobre situación económica personal ha resultado ser un factor asociado con la valoración de los entrevistados con los servicios municipales. En la Gráfica VI.23 se puede observar que la valoración sobre los servicios municipales aumenta conforme la evaluación sobre la situación económica personal es más positiva.

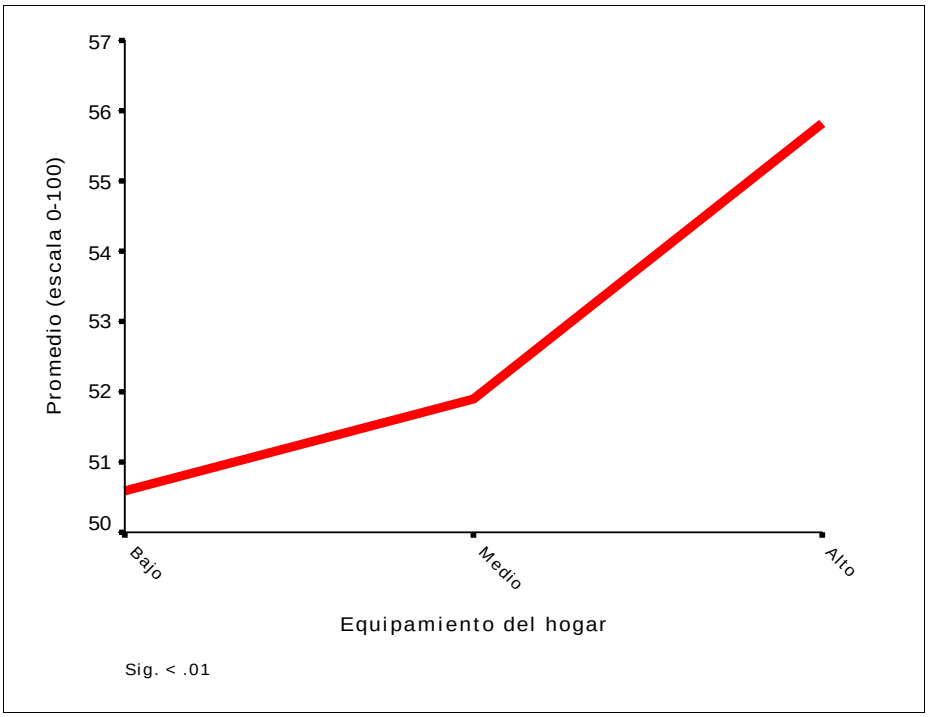
Gráfica VI.23 Satisfacción con los servicios de la municipalidad según evaluación de la economía personal



6.3.2 Equipamiento del hogar y satisfacción con los servicios municipales

En la Gráfica VI.24 se puede observar que se incrementa la satisfacción con los servicios municipales conforme aumenta el equipamiento del hogar.

Gráfica VI.24 Satisfacción con los servicios de la municipalidad según equipamiento del hogar



6.3.3 Determinantes de la satisfacción con los servicios municipales

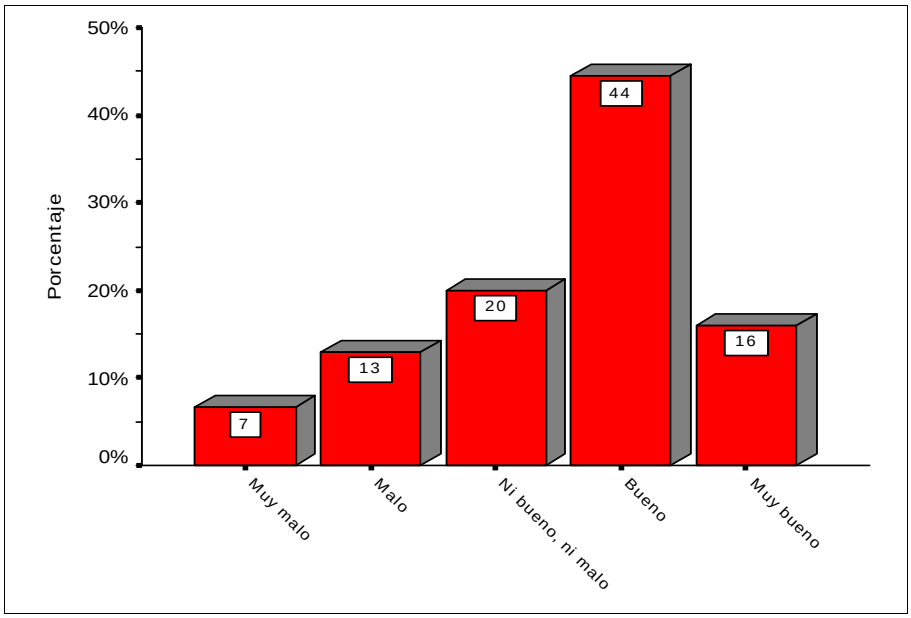
En el Cuadro VI.5, el cual puede verse en el Apéndice B, se presentan los resultados del análisis de regresión múltiple con los predictores estadísticamente significativos de la satisfacción con los servicios municipales cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. Básicamente son cinco los predictores de la satisfacción con los servicios municipales: equipamiento del hogar, nivel de ingresos, grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia, evaluación de la situación económica del país y evaluación de su situación económica personal. Se han mantenido las variables nivel educativo, género y edad dentro del modelo, a pesar que no son estadísticamente significativas.

6.3.4 Satisfacción con servicios municipales específicos

Como complemento a la evaluación general sobre la satisfacción con los servicios municipales, se incluyó una batería de preguntas diseñada para medir los niveles de satisfacción con tres servicios municipales específicos: el agua, el saneamiento ambiental y la recolección de basura. Con respecto al primer servicio, se preguntó: "SGL1A. Y hablando del servicio municipal de agua potable, ¿diría que el servicio es... (1) Muy bueno, (2) Bueno, (3) Ni bueno ni malo, (4) Malo, (5) Muy malo, (8) No sabe?". En la Gráfica VI.25 se puede observar una valoración positiva con el servicio de agua: un 7% lo considera muy malo, un 13% malo, un 20% ni bueno ni malo, un 44% bueno y un 16% muy bueno.[110]

[110] Esta pregunta se incluyó únicamente en los municipios en donde el servicio de agua potable es proporcionado por la municipalidad. Por esta razón es que a los encuestados en donde el gobierno municipal no ofrece el servicio de agua potable se les asignó el código de inaplicable; y para propósitos del análisis de los datos, se eliminaron las respuestas no sabe, por lo que para el análisis de esta pregunta nos hemos quedado con 1,212 casos válidos.

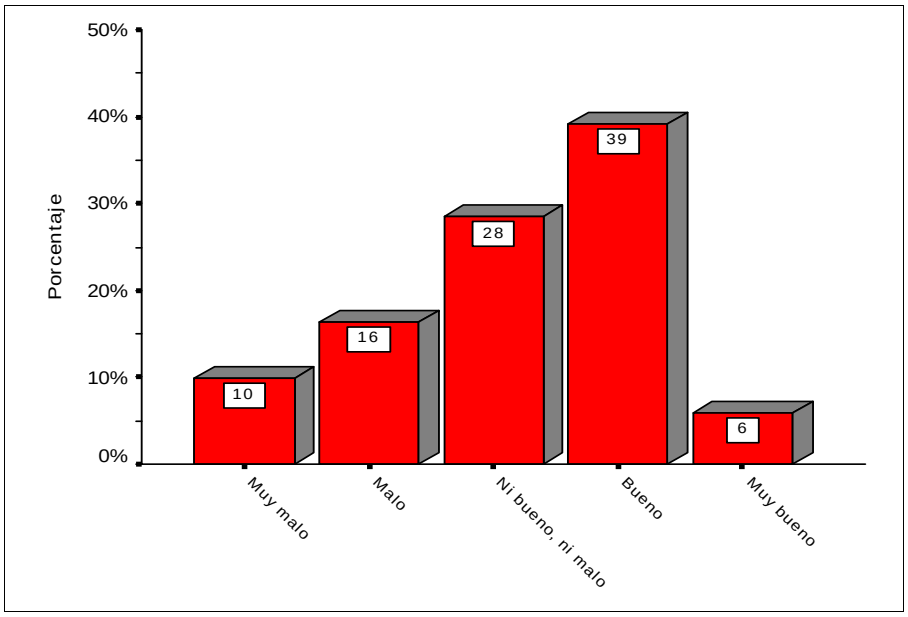
Gráfica VI.25 Evaluación del servicio municipal de agua potable



Con respecto al segundo servicio específico, se preguntó: "SGL1B. ¿Y el servicio de saneamiento ambiental que el municipio está dando? (1) Muy bueno, (2) Bueno, (3) Ni bueno ni malo, (4) Malo, (5) Muy malo, (8) No sabe". En la Gráfica VI.26 se puede observar que el saneamiento ambiental refleja la valoración menos favorable por parte de los entrevistados, aunque positiva: 10% lo considera muy malo, un 16% malo, un 28% ni bueno ni malo, un 39% bueno y un 6% muy bueno.[111]

[111] Esta pregunta se incluyó únicamente en los municipios en donde el servicio de saneamiento ambiental es proporcionado por la municipalidad. Por esta razón es que a los encuestados en donde el gobierno municipal no ofrece el servicio de saneamiento ambiental se les asignó el código de inaplicable; y para propósitos del análisis de los datos, se eliminaron las respuestas no sabe, por lo que para el análisis de esta pregunta nos hemos quedado con 920 casos válidos.

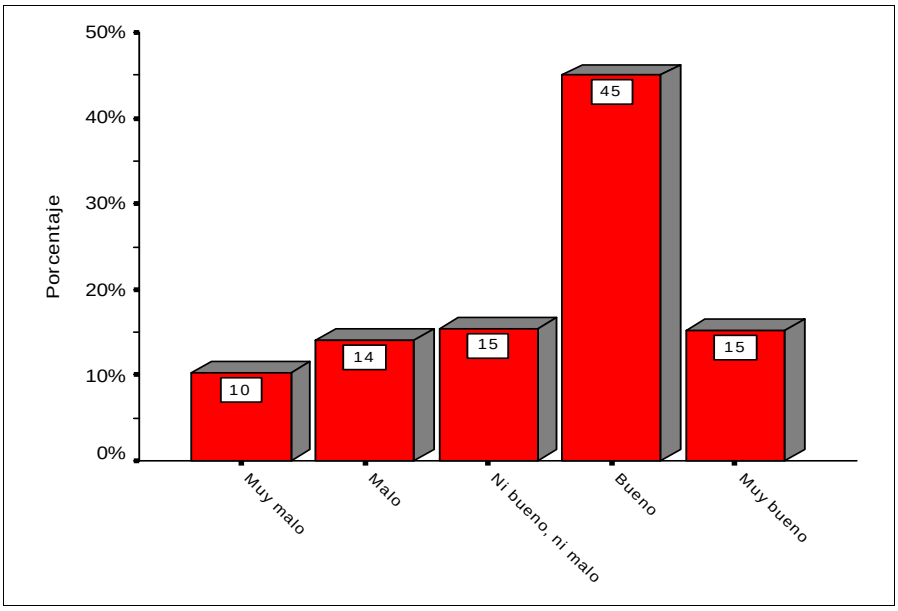
Gráfica VI.26 Evaluación de servicio de saneamiento ambiental



Con respecto al tercer servicio específico se preguntó: "SGL1C. Y el servicio de recolección de basura que el municipio está dando a la gente es...? (1) Muy bueno, (2) Bueno, (3) Ni bueno ni malo, (4) Malo, (5) Muy malo, (8) No sabe". En la Gráfica VI.27 se puede observar una valoración positiva sobre el servicio de recolección de basura: un 10% lo considera muy malo, un 14% malo, un 15% ni bueno ni malo, un 45% bueno y un 15% muy bueno.[112]

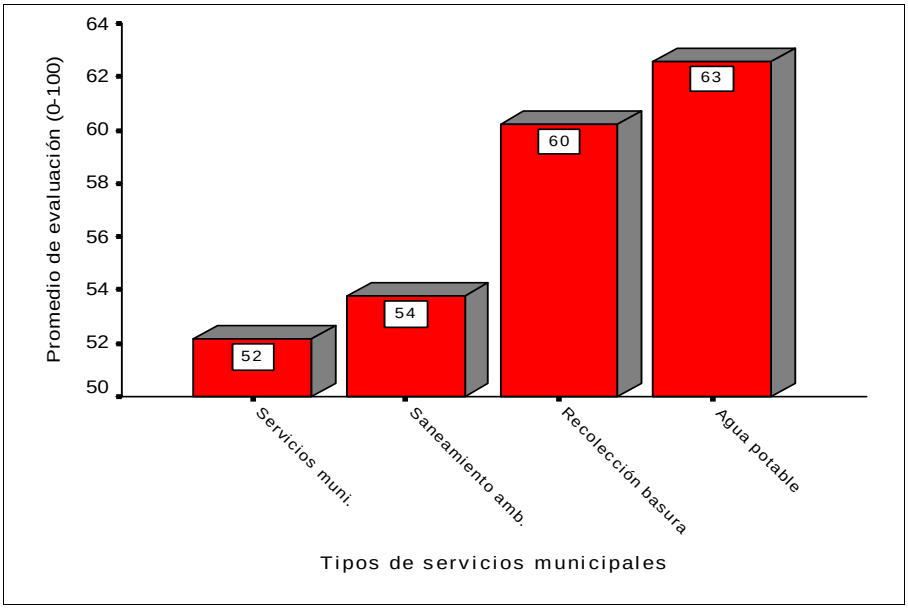
[112] Esta pregunta se incluyó únicamente en los municipios en donde el servicio de recolección de basura es proporcionado por la municipalidad. Por esta razón es que a los encuestados en donde el gobierno municipal no ofrece el servicio de recolección de basura se les asignó el código de inaplicable; y para propósitos del análisis de los datos, se eliminaron las respuestas no sabe, por lo que para el análisis de esta pregunta nos hemos quedado con 789 casos válidos.

Gráfica VI.27 Satisfacción del servicio de recolección de basura



Para efectos de poder comparar los niveles de satisfacción con los distintos servicios municipales, se recodificaron las variables en una escala 0-100. En la Gráfica VI.28 se pueden apreciar los siguientes niveles de satisfacción con los servicios municipales: la pregunta sobre los servicios en general obtiene el promedio más bajo (52), seguida por saneamiento ambiental (54), recolección de basura (60) y el servicio de agua obtiene el promedio más alto (63).

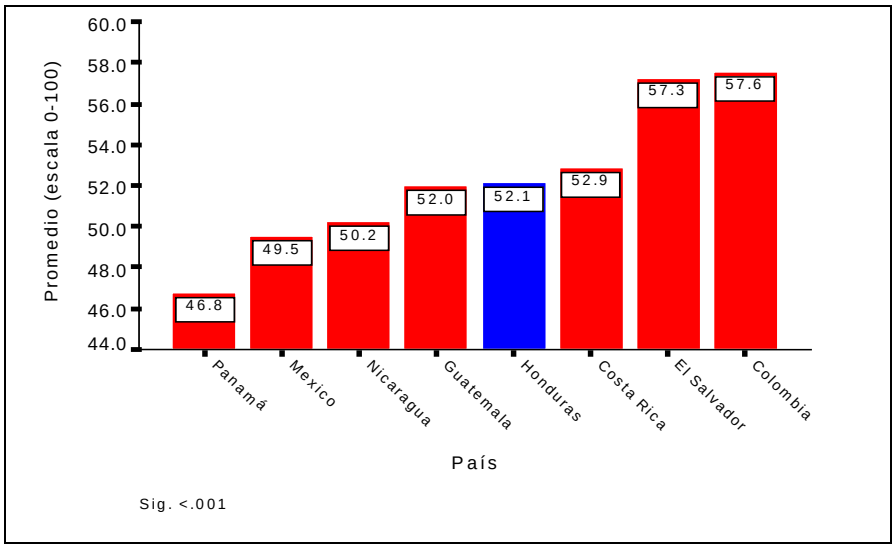
Gráfica VI.28 Comparación evaluación de servicios municipales



6.3.5 Satisfacción con los servicios prestados por la municipalidad en una perspectiva comparada

Al analizar los datos obtenidos para el caso de Honduras en el marco de este estudio comparativo para los países de la región centroamericana, México y Colombia, encontramos que Honduras (52.1) se encuentra en el promedio regional respecto de la satisfacción con los servicios prestados por la municipalidad, debajo de Colombia (57.6), El Salvador (57.3) y Costa Rica (52.9).

Gráfica VI.29 Satisfacción servicios presta municipalidad en una perspectiva comparativa

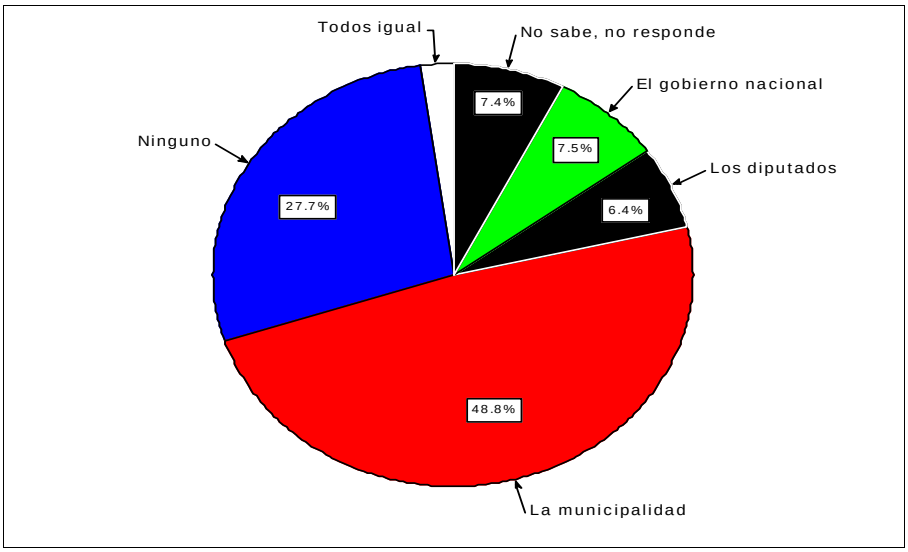


6.4 ¿Quién ha respondido mejor a los problemas de la comunidad?

En el cuestionario se incluyó una pregunta con el propósito de explorar la opinión de los entrevistados respecto de qué actor institucional ha respondido mejor a resolver los problemas de las comunidades: "LGL1. En su opinión, ¿Entre el gobierno nacional, los diputados, o la municipalidad quién ha respondido mejor para ayudar a resolver los problemas de su comunidad o barrio? ¿El gobierno nacional? ¿los diputados? o ¿la municipalidad?".

En la Gráfica VI.30 se puede observar que el 48.8% identifica a la municipalidad como la instancia que mejor ha respondido a resolver los problemas de su comunidad, seguida de un 27.7% que señala que ninguno de los actores ha respondido, el 7.5% identifica al gobierno nacional, el 7.4% no sabe/no contesta, el 6.4% a los diputados y el 2.2% que todos por igual.

Gráfica VI.30 ¿Quién ha respondido mejor para ayudar a su comunidad?

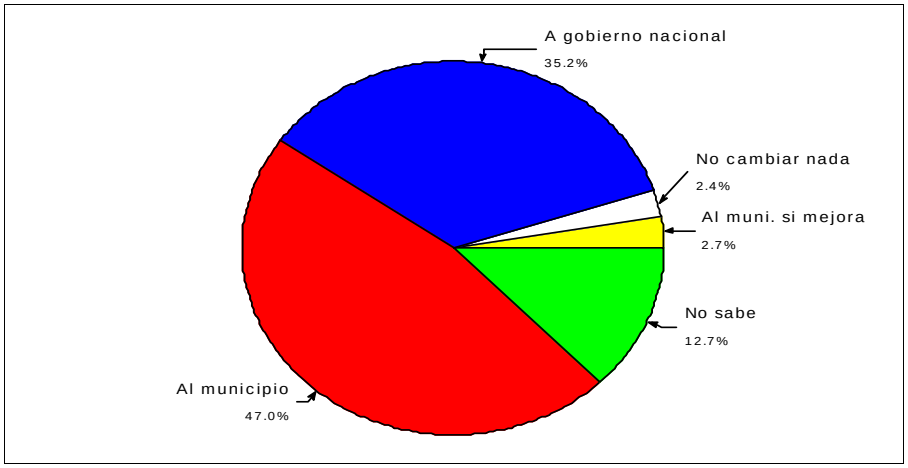


6.4.1 ¿A quién se debe dar más obligaciones y dinero?

En el cuestionario se incluyó una pregunta con el propósito de explorar la opinión de los entrevistados respecto del nivel de gobierno a que deberían asignarse más recursos y responsabilidades. Se preguntó: "LGL2. En su opinión ¿se le debe dar más obligaciones y más dinero a la municipalidad, o se debe dejar que el gobierno nacional asuma más obligaciones y servicios municipales?"

En la Gráfica VI.31 se puede observar que el 35.2% de los entrevistados opina que el gobierno nacional debe asumir más obligaciones y servicios municipales, mientras que un 47% opina que se le deben asignar más obligaciones y más dinero a la municipalidad, incluso hay un 2.7% que opina que se le deben dar más recursos y obligaciones a la municipalidad pero bajo la condición de que preste mejores servicios; lo cual en conjunto sumaría un 49.7% de opinión favorable hacia el gobierno local. Hay un 12.7% que no sabe/no responde, y un 2.4% que se inclina por no cambiar nada.

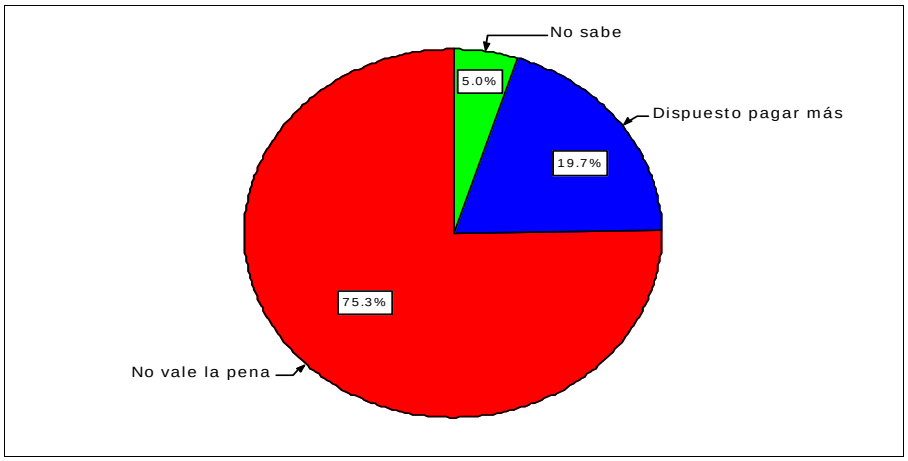
Gráfica VI.31 ¿A quién se le debe dar más obligaciones y dinero?



6.4.2 Manejo de recursos

De una manera espontánea, pocas personas desean pagar más impuestos, por lo que resulta comprensible que al preguntar a los entrevistados si están dispuestos a pagar más impuestos a la municipalidad, la mayoría haya respondido que "no". En el cuestionario se preguntó: "LGL3. ¿Estaría usted dispuesto a pagar más impuestos a la municipalidad para que pueda prestar mejores servicios municipales o cree que no vale la pena pagar más impuestos al municipio?". En la Gráfica VI.32 se puede observar que el 75.3% opina que no vale la pena pagar más impuestos, que el 19.7% manifiesta estar dispuesto a pagar más impuestos, y un 5% no sabe.

Gráfica VI.32 Disposición a pagar más impuestos a la municipalidad

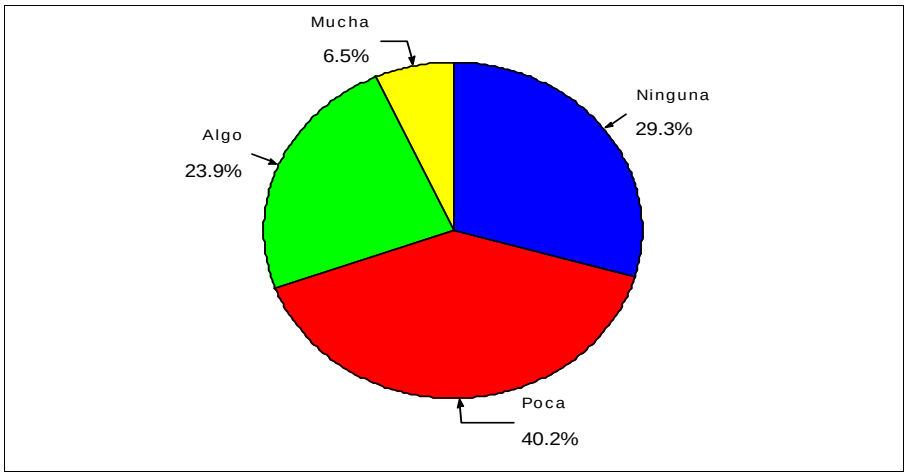


6.5 Confianza en el manejo de los recursos

En el cuestionario se incluyó una pregunta orientada a medir la confianza en el manejo de los recursos. Se preguntó: "MUNI6. ¿Qué grado de confianza tiene usted en el buen manejo de los fondos por parte de la municipalidad? (3) Mucha confianza, (2) Algo de confianza, (1) Poca confianza, (0) Ninguna confianza, (8) NS/NR". En la Gráfica VI.33 se observa un bajo nivel de confianza en el manejo de los fondos por parte de las municipalidades: 29.3% manifiesta

ninguna confianza, 40.2% poca confianza, 23.9% algo de confianza, y 6.5% mucha confianza.[113] Si se suma la opción de ninguna y poca confianza, tenemos que el 69.5% de los entrevistados manifiesta un bajo nivel de confianza en el manejo de los fondos por parte de las municipalidades.

Gráfica VI.33 Confianza en el buen manejo de fondos por la municipalidad



6.5.1 Inversión de los recursos

Con el propósito de conocer la opinión de los entrevistados sobre la inversión que hace la municipalidad con sus recursos financieros, se preguntó: "MUNI5A. ¿En qué cosa gasta la municipalidad la mayor parte de su presupuesto?". En el Cuadro VI.6 se puede observar las opiniones de los entrevistados sobre las cosas en que la municipalidad gasta su presupuesto: caminos y obras de infraestructura (31%), sueldos (18.8%), corrupción (17.6%), nada (15.6%), publicidad (4.1%), aseo público (4%), salud y educación (3.9%), y luego le siguen varias otras respuestas con un nivel muy bajo de frecuencias.

[113] Al excluir del análisis los valores perdidos, nos quedamos con 1,377 casos válidos.

Cuadro VI.6 En qué gasta la municipalidad su presupuesto

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Caminos, carreteras, puentes, canchas fútbol, otros obras públicas	290	19.3	31.0
	Sueldos	176	11.7	18.8
	Corrupción	165	11.0	17.6
	Nada	146	9.7	15.6
	Publicidad	38	2.5	4.1
	Aseo público	37	2.5	4.0
	Salud, educación	36	2.4	3.9
	Política	21	1.4	2.2
	Paseando	10	.7	1.1
	Viáticos	6	.4	.6
	No se mira en que lo gasta	2	.1	.2
	En personal innecesario	2	.1	.2
	Ayuda a las comunidades	2	.1	.2
	Regalan terrenos a la gente	1	.1	.1
	Fiestas	1	.1	.1
	Microproyectos	1	.1	.1
	Creación de megapostas (puestos policiales)	1	.1	.1
	Total	935	62.3	100.0
Perdidos		565	37.7	
Total		1500	100.0	

Además se preguntó: “MUNI5B. ¿En su opinión, en qué debería gastar más el gobierno municipal?”. En el Cuadro VI.7 se puede observar que el 55.4% señala caminos y obras de infraestructura, el 27.2% salud y educación, el 8.8% empleo público, el 2.7% ayudar a los pobres y luego le siguen varias otras respuestas con un nivel muy bajo de frecuencias.

Cuadro VI.7 En que debería gastar más el gobierno municipal

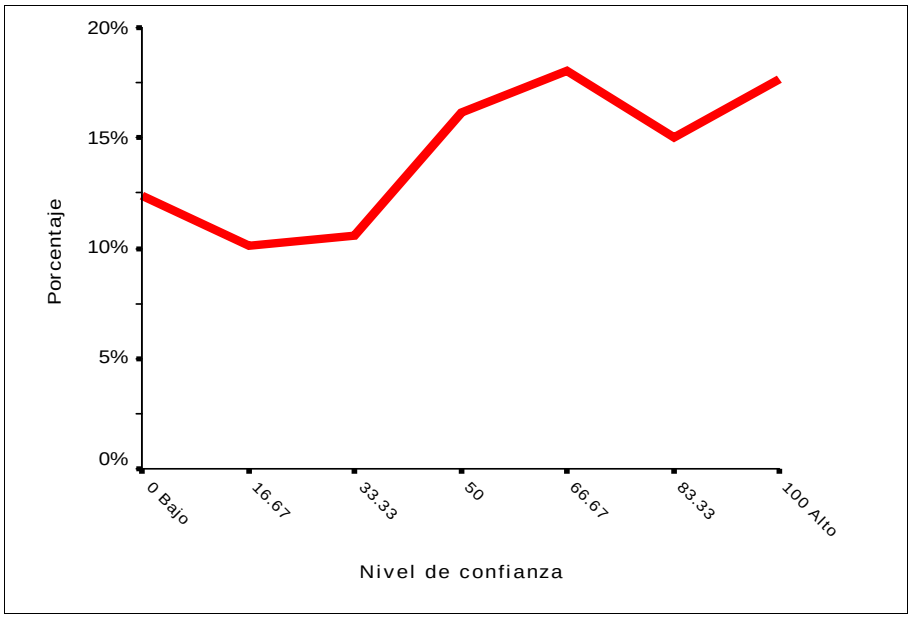
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Caminos, carreteras, puentes	745	49.7	55.4
	Salud, educación	366	24.4	27.2
	Empleo público	118	7.9	8.8
	Ayudar a los pobres	36	2.4	2.7
	Aseo público	26	1.7	1.9
	Sueldos	14	.9	1.0
	Apoyo a la niñez	7	.5	.5
	Nada	6	.4	.4
	Combatir la delincuencia	4	.3	.3
	Servicios básicos	4	.3	.3
	Viviendas	3	.2	.2
	Ayuda a mujeres desamparadas	2	.1	.1
	Combatir la pobreza	2	.1	.1
	Ayuda a la tercera edad	2	.1	.1
	Bajar costo de canasta básica	2	.1	.1
	Apertura de líneas telefónicas	1	.1	.1
	Bajar precios combustible	1	.1	.1
	Talleres de capacitación	1	.1	.1
	Dar financiamiento a los comerciantes	1	.1	.1
	Agricultura	1	.1	.1
	En política	1	.1	.1
	Construcción de bordo (muro de contención)	1	.1	.1
	Total	1344	89.6	100.0
Perdidos		156	10.4	
Total		1500	100.0	

6.6 Confianza en la municipalidad

La pregunta B32 busca medir el nivel de confianza en las municipalidades, la cual ha sido transformada en un formato de respuesta 0-100.[114] En la Gráfica VI.34 se puede observar un nivel de confianza positivo en la municipalidad. El promedio es de 55.51.

[114] Se preguntó: ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad? La pregunta B32 tiene un formato de respuesta de siete puntos.

Gráfica VI.34 Confianza en la municipalidad



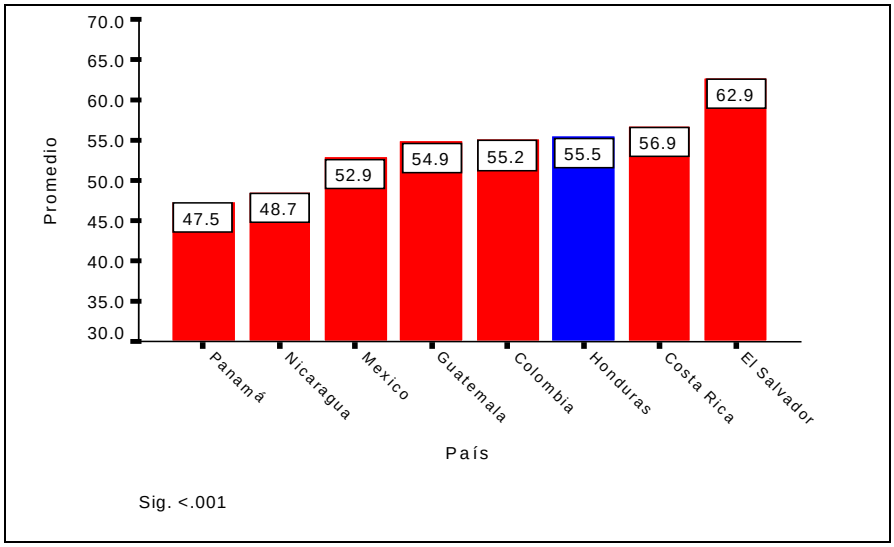
6.6.1 Determinantes de la confianza en la municipalidad

En el Cuadro VI.8, el cual puede verse en el Apéndice B, se presentan los resultados del análisis de regresión múltiple con los predictores estadísticamente significativos de la confianza en la municipalidad cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. Básicamente son seis los predictores de la confianza en las municipalidades: la ideología (escala izquierda-derecha), la región de residencia en el país, la valoración sobre que tan democrático es el país, la percepción sobre la efectividad del voto, la satisfacción con los servicios que presta la municipalidad y la confianza en los partidos políticos. Se han mantenido las variables nivel educativo, género, edad y equipamiento del hogar dentro del modelo, a pesar que no son estadísticamente significativas.

6.6.2 Confianza en la municipalidad en una perspectiva comparada

Al analizar los datos obtenidos para el caso de Honduras en el marco de este estudio comparativo para los países de la región centroamericana, México y Colombia, en la Gráfica VI.35 se puede observar que Honduras (55.5) se ubica en una tercera posición, debajo de El Salvador (62.9) y Costa Rica (56.9) en términos de la confianza en la municipalidad.

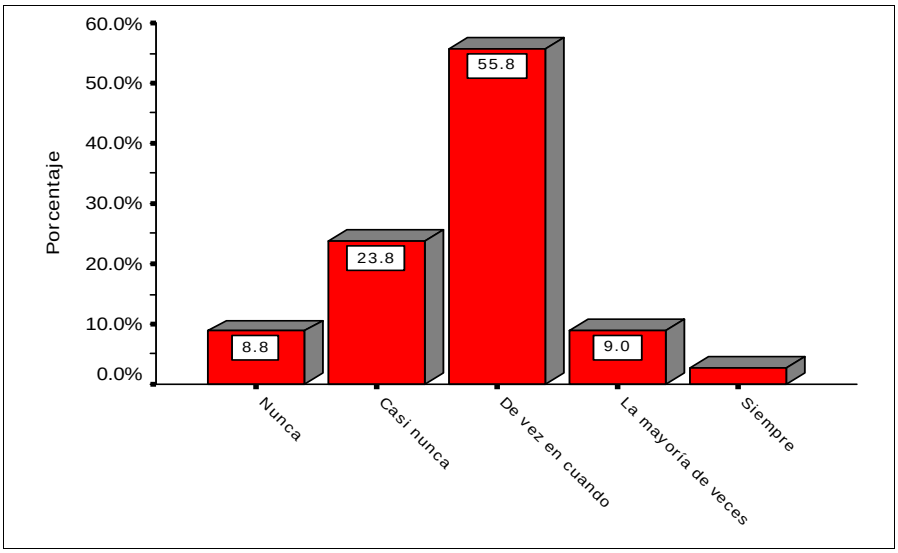
Gráfica VI.35 Confianza en la municipalidad en una perspectiva comparativa



6.7 Valoraciones sobre el gobierno local

En este apartado se abordan cuatro temas: la receptividad del gobierno local, la percepción sobre los beneficios con las obras desarrolladas, la apertura a la participación ciudadana y sobre el tipo de gestión del alcalde. Primero, se preguntó: "LGL4. ¿Cree usted que el alcalde y la corporación municipal responden a lo que el pueblo quiere: siempre, la mayoría de las veces, de vez en cuando, casi nunca o nunca?". En la Gráfica VI.36 se puede observar que 2.6% opina que siempre el alcalde y la corporación municipal responden a lo que el pueblo quiere, el 9% que la mayoría de las veces, el 55.8% de vez en cuando, el 23.8% casi nunca y el 8.8% nunca.

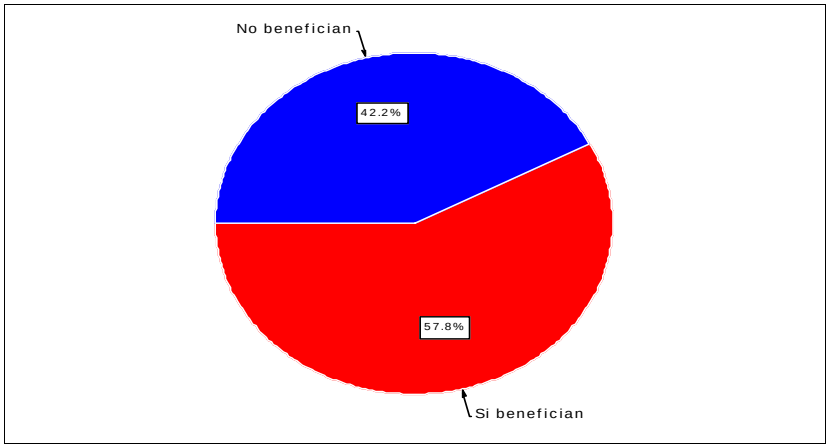
Gráfica VI.36 ¿El alcalde y la corporación municipal responden a lo que el pueblo quiere?



Con relación al segundo aspecto, se preguntó: "MUNI7. En su opinión, ¿los proyectos que ejecuta la municipalidad benefician o no benefician a personas como Ud. y a su familia? (1) Si

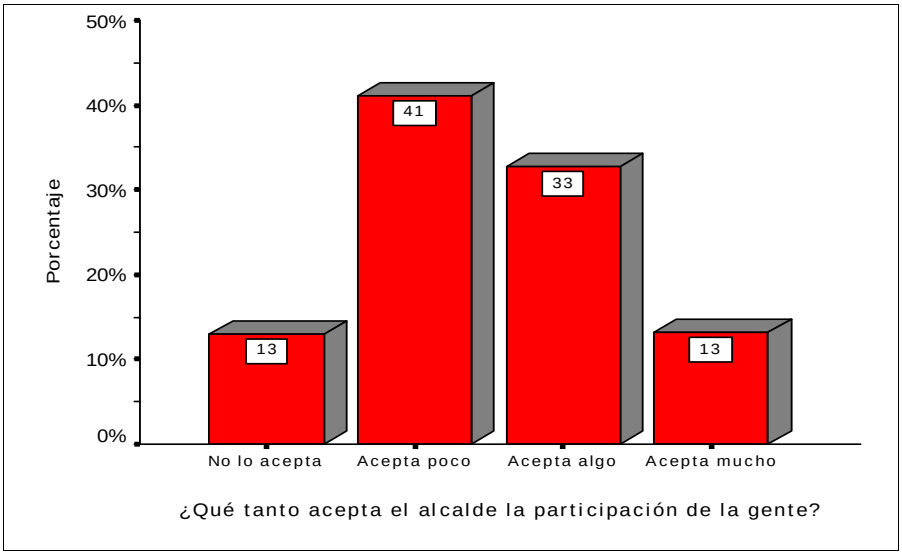
benefician (0), No benefician, (8) NS/NR". En la Gráfica VI.37 se puede observar que el 57.8% opina que sí le benefician, mientras que un 42.2% opina que no le benefician.

Gráfica VI.37 ¿Los proyectos que ejecuta la municipalidad benefician a personas como usted?



Con relación al tercer aspecto, se preguntó: "MUNI15. ¿Qué tanto acepta el alcalde la participación de la gente en el trabajo de la municipalidad? (3) Acepta mucho, (2) Acepta algo, (1) Acepta poco, (0) No lo acepta, (8) NS/NR". En la Gráfica VI.38 se puede observar una valoración moderada con respecto a la apertura del alcalde a la participación ciudadana: el 13% opina que mucho, el 33% algo, el 41% poco y el 13% nada.

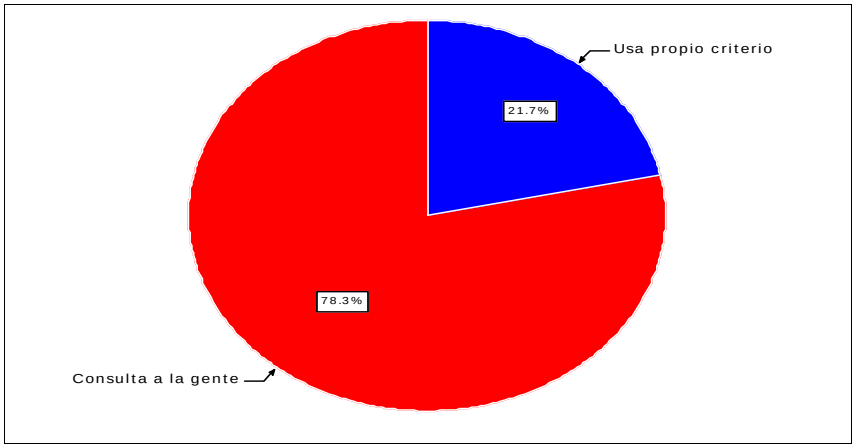
Gráfica VI.38 ¿Qué tanto acepta el alcalde la participación de la gente en el trabajo de la municipalidad?



Con relación al cuarto aspecto, se preguntó: "MUNI16. ¿Qué tipo de alcalde cree Ud. que es mejor: (1) Un alcalde, que para ser eficiente, actúe rápidamente basado en su propio criterio; o (2) Un alcalde, que a pesar de ser menos eficiente, siempre consulte a su corporación y a la gente antes de actuar; (8) NS". En la Gráfica VI.39 se puede observar que los entrevistados prefieren

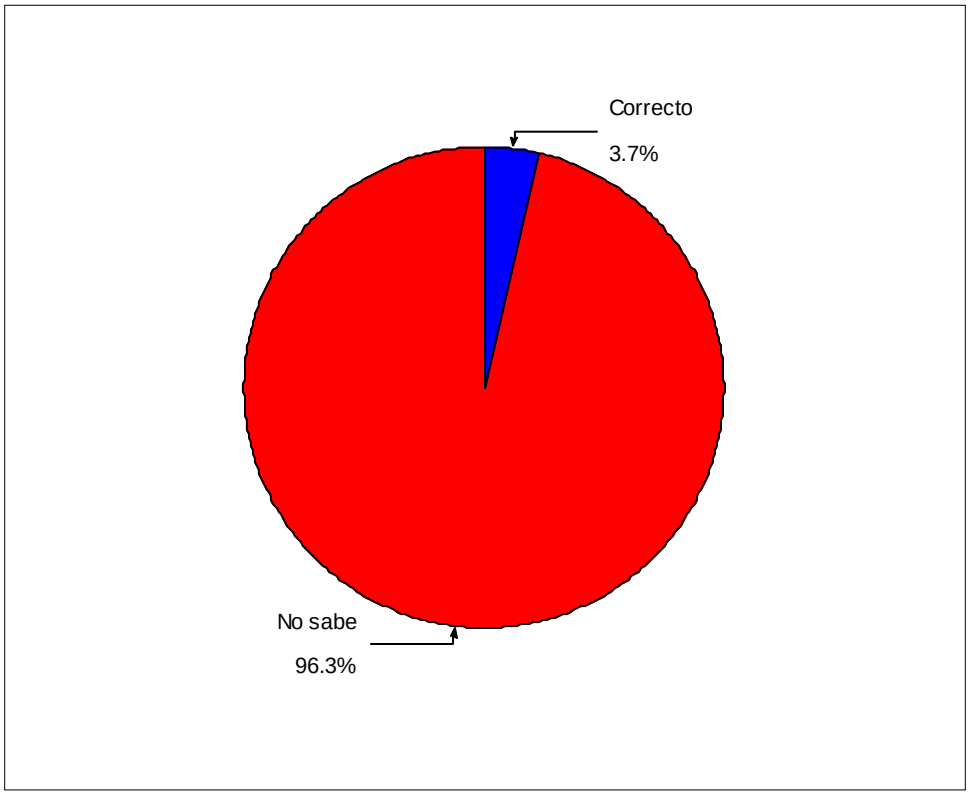
mayoritariamente (78.3%) un alcalde que consulta a su corporación y a la gente antes de actuar, frente a un 21.7% que prefiere un alcalde basado en su criterio propio.

Gráfica VI.39 ¿Qué tipo de alcalde cree Ud. es mejor: El que usa su propio criterio o el que consulta a la gente?



Se incluyó una pregunta en el cuestionario para explorar el conocimiento sobre la función del comisionado municipal, que sirve de puente entre la municipalidad y la comunidad. Se preguntó: "MUNI6C. ¿Sabe Ud. cuál es la función del comisionado municipal? (1) Correcto (puente entre la municipalidad y la comunidad) (2) No sabe". En la Gráfica VI.40 se puede observar que el 96.3% no sabe cual es la función del comisionado municipal, y el 3.7% sí sabe.

Gráfica VI.40 Conocimiento función del comisionado municipal



6.8 Problemática del municipio

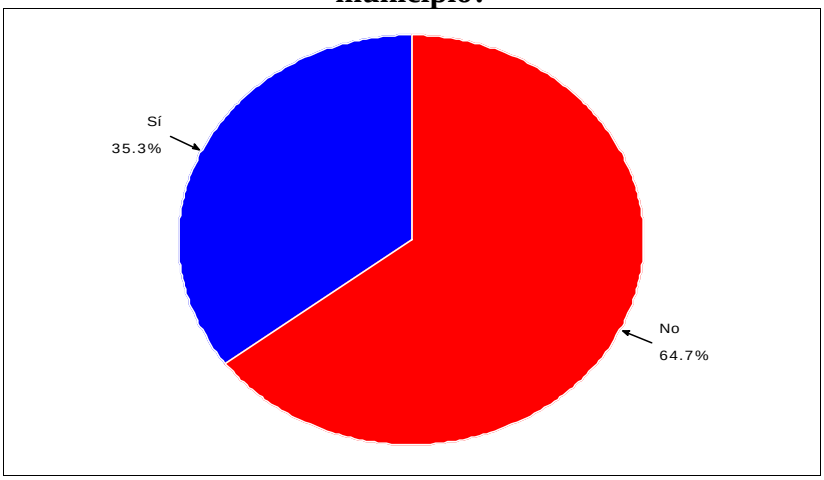
En el cuestionario se incluyó una batería de tres preguntas con relación a las opiniones sobre la problemática del municipio: la identificación del principal problema, la valoración sobre el aporte personal para solucionarlo y la posibilidad de que el esfuerzo de la gente sirva para resolverlo. Primero, se preguntó: "MUNI2. En su opinión, ¿cuál es el problema más grave que tiene este municipio en la actualidad?". En el Cuadro VI.9 se puede observar los cinco principales problemas para el municipio: falta de arreglos en las calles (20.6%), la situación económica (17.5%), la falta de agua (15.7%), la falta de seguridad (14%) y la falta de servicios (12.5%), luego le sigue un listado de problemas con una frecuencia muy baja.

Cuadro VI.9 Problema más grave en el municipio

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Falta de arreglos en las calles	294	19.6	20.6
	La situación económica	250	16.7	17.5
	Falta de agua	224	14.9	15.7
	Falta de seguridad	200	13.3	14.0
	Falta de servicios	179	11.9	12.5
	Ninguno	65	4.3	4.6
	Desempleo	61	4.1	4.3
	Mala administración	37	2.5	2.6
	Descuido del medio ambiente	31	2.1	2.2
	Falta de aseo público	11	.7	.8
	Falta de drenajes	9	.6	.6
	Falta de fondos y ayuda	8	.5	.6
	Falta de centros de salud	7	.5	.5
	Falta de viviendas	6	.4	.4
	Desbordamientos de ríos	6	.4	.4
	Falta de escuelas	5	.3	.4
	Falta de participación ciudadana	4	.3	.3
	Falta de transporte	4	.3	.3
	Altos impuestos	3	.2	.2
	Falta de medicinas	2	.1	.1
	Falta de puentes	2	.1	.1
	Corrupción	2	.1	.1
	Ordenamiento de la ciudad	2	.1	.1
	El alcalde	2	.1	.1
	Falta de leyes	2	.1	.1
	Falta de educación	2	.1	.1
	Construcción de bordo	2	.1	.1
	Falta de ayuda a la juventud	1	.1	.1
	Alza de combustible	1	.1	.1
	Falta de un centro comunal	1	.1	.1
	Muchos problemas	1	.1	.1
	Legalización de terrenos	1	.1	.1
	El alcoholismo	1	.1	.1
	Drogadicción	1	.1	.1
	Total	1427	95.1	100.0
Perdidos		73	4.9	
Total		1500	100.0	

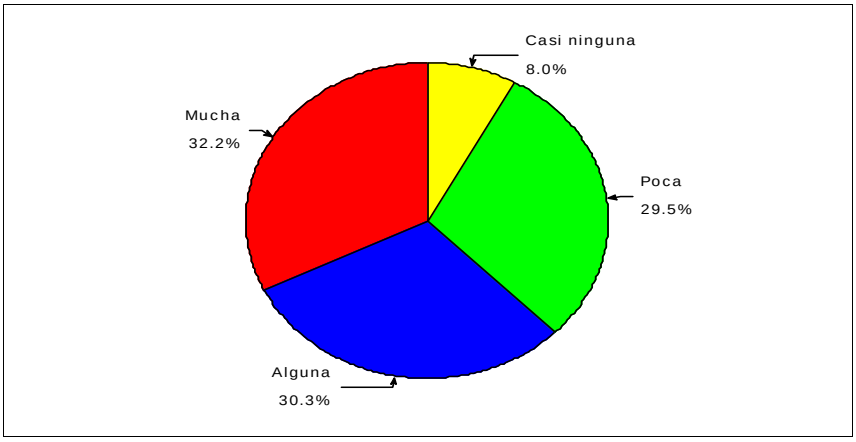
Con respecto al segundo aspecto, se preguntó: "EFF3. ¿Cree que Ud. pueda ayudar a solucionar este problema?". En la Gráfica VI.41 se puede observar que el 64.7% de los entrevistados considera que no puede ayudar a solucionar el problema más grave del municipio, mientras que el 35.3% opina que sí.

Gráfica VI.41 ¿Cree que Ud. pueda ayudar a solucionar el problema más grave del municipio?



Con respecto al tercer aspecto se preguntó: "EFF6. ¿Qué tan probable cree Ud. que el esfuerzo del pueblo pueda servir para resolver los problemas de este municipio? ¿Diría que hay mucha probabilidad de resolverlo, alguna probabilidad, poca probabilidad o casi ninguna probabilidad? (1) Mucha, (2) Alguna, (3) Poca, (4) Casi ninguna, (8) NS". En la Gráfica VI.42 se puede observar una valoración positiva sobre la probabilidad de que el esfuerzo del pueblo pueda servir para resolver los problemas del municipio: 32.2% opina que mucha, 30.3% alguna, 29.5% poca y 8% casi ninguna.

Gráfica VI.42 Posibilidad de que el esfuerzo del pueblo pueda servir para resolver los problemas del municipio



6.9. Conclusiones

En este capítulo se ha mostrado una mayor cercanía de la ciudadanía con el gobierno local, en términos de haber solicitado ayuda o cooperación para resolver sus problemas.

Los datos de la encuesta muestran bajos niveles de participación ciudadana en la gestión de los gobiernos municipales, medida como asistencia a un cabildo abierto, a una sesión de la corporación municipal, o a través de la presentación de solicitudes de ayuda; aunque se observa un incremento en la participación en los patronatos. Con respecto a la asistencia a los cabildos, se observa una fuerte insatisfacción por parte de los asistentes en el sentido de que no cumplieron sus objetivos, aunque se reconoce que sí permitieron la expresión de los participantes.

En términos generales, se observa un nivel de confianza en la municipalidad. Los datos muestran una satisfacción con los servicios municipales en general, y ésta aumenta para los servicios específicos: saneamiento ambiental, recolección de basura y agua potable. Casi la mitad de los encuestados considera que se le debe dar más obligaciones y dinero a las municipalidades, mientras que un tercio opina que el gobierno nacional debería asumir más obligaciones y servicios municipales. Aunque también se ha encontrado un bajo nivel de confianza en el manejo de los fondos por parte de las corporaciones municipales.

Por último, los datos indican una valoración moderada con respecto a la apertura del alcalde a la participación ciudadana; y los encuestados prefieren mayoritariamente un alcalde que consulta a su corporación y a la gente antes de actuar.

7.0 Comportamiento electoral

En este capítulo se aborda el tema de la participación electoral de los hondureños, para lo cual en el primer apartado se examinan las características de las personas que votaron y no votaron en las pasadas elecciones, en el segundo se analiza la confianza en los partidos políticos y en el tercero la confianza en las elecciones. En el cuarto se examinan las valoraciones sobre el gobierno de turno, en el quinto se analizan las opiniones sobre las reformas electorales, y al final se presentan unas conclusiones.

7.1 Los votantes hondureños

En el marco de los procesos de paz y de los procesos de democratización que se han desarrollado en la región centroamericana, se han venido institucionalizando las elecciones libres, abiertas y competitivas,[115] y éstas se han realizado de manera regular en las fechas preestablecidas.[116] En las elecciones que se han realizado en la última década en América Central, ya nadie ha planteado la realización de fraudes electorales y los perdedores han reconocido su derrota, se han realizado traspasos pacíficos de gobierno, aunque todavía persisten algunos problemas técnicos que requieren ser superados.

Resulta bastante curioso y en cierto sentido irónico que mientras se ha hecho un importante avance en los procesos de construcción democrática en la región, y sobre todo en la realización de elecciones libres y competitivas, esto se haya desarrollado en el marco de una baja participación electoral. En un estudio reciente se han identificado las siguientes tendencias respecto del abstencionismo electoral para el período 1989-1999: "En primer lugar, en la región se observa una tendencia hacia el incremento en los niveles de abstencionismo. En Guatemala pasa del 30.7% en 1985 al 63.1% para 1996; en El Salvador pasa del 54.9% en 1989 al 61.4% para 1999; mientras que en Honduras crece del 22% (1981) al 35% en 1993 y luego se reduce al 27.7% para 1997; y en Costa Rica aumenta del 21.4% en 1982 al 30% en 1998. Solamente en los casos de Nicaragua y Panamá se ha mantenido relativamente estable. En segundo lugar, al ordenar los países de la región centroamericana de acuerdo al nivel de abstencionismo, tenemos que los países con un nivel más bajo de abstencionismo son Nicaragua, Panamá y Costa Rica, con alrededor del 20-25%. En una posición intermedia tenemos a Honduras que gira alrededor

[115] Elecciones competitivas son aquellas que cumplen al menos tres requisitos: "sufragio universal de adulto; justicia en el voto, garantizada por procedimientos tales como voto secreto y escrutinio público, tanto como por la ausencia de fraude electoral, violencia o intimidación; y el derecho a organizar partidos políticos y postular candidatos, lo cual confiere a los votantes la posibilidad de elegir entre diferentes candidatos, por no mencionar entre programas de políticas públicas claramente distinguibles". Véase: Ergun Ozbudun. "Studies on Comparative Elections". Comparative Politics, Vol. 21, No. 2, January 1989, p 238.

[116] Para una visión sobre el proceso de democratización en la región centroamericana, véase:

Günther Maihold y Ricardo Córdova Macías. "Democracia y ciudadanía en Centroamérica". En: Ricardo Córdova Macías, Günther Maihold y Sabine Kurtenbach (compiladores). Pasos hacia una nueva convivencia: democracia y participación en Centroamérica. San Salvador, FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo e Instituto Ibero-Americano de Berlín. febrero de 2001.

Mitchell A. Seligson y John A. Booth (eds.). Elections and Democracy in Central America, Revisited. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1995.

del 30%. Luego tenemos a los países con un mayor nivel de abstencionismo: Guatemala y El Salvador, que oscilan entre el 55-60%".[117]

En el caso de Honduras, desde el retorno a la democracia se han realizado seis elecciones generales (1981, 1985, 1989, 1993, 1997 y 2001), una cada cuatro años, de acuerdo con lo establecido en la Constitución.

En el Cuadro VII.1 se puede observar que en comparación con la década del ochenta, el abstencionismo en Honduras durante las últimas elecciones se ha venido incrementando, logrando sus niveles más altos en las elecciones de 1993 y 2001 alcanzando el 35% y 33.73%, respectivamente. Durante los últimos seis procesos electorales la abstención electoral ha girado en torno a un promedio del 27.8%. Para las últimas elecciones en 2001, el abstencionismo electoral fue el segundo más alto en el período 1981-2001.

Cuadro VII.1 Honduras: abstencionismo en elecciones generales (1981-2001)

	1981	1985	1989	1993	1997	2001	Promedio 1981-2001
Censo electoral	1558316	1901757	2366448	2734000	2901743	3448280	2485091
Total votos emitidos	1214726	1597841	1799056	1776204	2092988	2285067	1794314
Porcentaje Abstencionismo	22.05%	16%	24%	35%	27.9%	33.73%	27.80%

Fuente: elaboración propia con base en José Álvaro Cálix Rodríguez. Caracterización y análisis del sistema electoral en Honduras. FIDE-PNUD, Serie Política e Instituciones, documento de trabajo No. 4, 2001.
Para el año 2001 se utilizaron los datos proporcionados por el Tribunal Nacional de Elecciones.

A manera de síntesis, el abstencionismo electoral en Honduras ha tenido el siguiente comportamiento en las elecciones generales: 22.05% en 1981, 16% en 1985, 24% en 1989, 35% en 1993; 27.9% en las presidenciales de 1997; y 33.73% en las presidenciales de 2001.

En las siguientes páginas se analiza la participación electoral en las pasadas elecciones generales de 2001, por ser un tema importante para la democracia.[118] De acuerdo con los datos de esta encuesta realizada en 2004, tenemos que la intención de voto ha sido sobre-reportada: el 72.9% de los 1,500 entrevistados manifestó haber votado en las elecciones presidenciales de 2001. Lo cual contrasta con el 66.27% que efectivamente ejerció el sufragio. Sin embargo, este fenómeno del sobre-reportaje de la intención de voto también ha sido encontrado en estudios similares conducidos en los Estados Unidos por la Universidad de Michigan y en la región centroamericana.[119]

[117] Günther Maihold y Ricardo Córdova Macías. "Democracia y ciudadanía en Centroamérica". En: Ricardo Córdova Macías, Günther Maihold y Sabine Kurtenbach (compiladores). Pasos hacia una nueva convivencia: democracia y participación en Centroamérica. San Salvador, FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo e Instituto Ibero-Americano de Berlín, 2001, p 396.

[118] Para una visión más amplia sobre el tema del abstencionismo electoral, véase: Martin P. Wattenberg. Where have all the voters gone?. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2002.

[119] Véase:
Mitchell A. Seligson, et al. "Who Votes in Central America? A Comparative Analysis", en Mitchell A. Seligson y John Booth (eds.). Elections and Democracy in Central America, Revisited. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1995.

7.1.1 Una aproximación a la explicación de los no votantes

En el cuestionario se incluyó una pregunta orientada a explorar las razones por las cuáles no votaron los hondureños en las pasadas elecciones. Se preguntó: "HVB4. Si no votó, ¿Por qué no votó en las elecciones pasadas de 2001?" En el Cuadro VII.2 se pueden observar las razones por las cuáles el entrevistado dijo no haber votado.[120] De los factores mencionados, destaca en primer lugar no tener edad (21.8%), falta de cédula de identidad (20.7%), falta de interés (17.6%), no le gustó ningún candidato (8.5%), enfermedad (7%), falta de transporte (5.7%), no cree en el sistema (5.2%), no se encontró en el padrón electoral (4.4%), no se encontraba en la ciudad (3.9%), tener que trabajar (3.1%), y luego se mencionan otros factores con menor frecuencia.

Cuadro VII.2 Razones por las cuáles el encuestado no votó

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	No tener edad	84	5.6	21.8
	Falta de cédula de identidad	80	5.3	20.7
	Falta de interés	68	4.5	17.6
	No le gustó ningún candidato	33	2.2	8.5
	Enfermedad	27	1.8	7.0
	Falta de transporte	22	1.5	5.7
	No cree en el sistema	20	1.3	5.2
	No se encontró en el padrón electoral	17	1.1	4.4
	No se encontraba en la ciudad	15	1.0	3.9
	Tener que trabajar	12	.8	3.1
	Llegó tarde a votar/estaba cerrado	5	.3	1.3
	Problemas Familiares	1	.1	.3
	Por que Maduro es panameño	1	.1	.3
	Por su religión	1	.1	.3
	Total	386	25.7	100.0
Perdidos	No aplica	1093	72.9	
	No sabe	21	1.4	
	Total	1114	74.3	
Total		1500	100.0	

7.1.2 Determinantes del voto

Debido a que nuestra variable dependiente es dicotómica: si votaron o no votaron, es que se ha utilizado la regresión logística para examinar los determinantes del voto.[121] En el Cuadro VII.3, el cual puede ser consultado en el Apéndice B, se presentan los resultados del modelo con los predictores estadísticamente significativos de la intención de voto cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. Básicamente son cinco los predictores de la intención de voto: la edad, el nivel de conocimiento político, la región de residencia, la evaluación sobre el carácter democrático del país y el involucramiento en campañas electorales. Se han mantenido las

Russell J. Dalton. Citizen Politics. Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies. Chatham, New Jersey, Chatham House Publishers, Inc., 1996.

[120] Se reportan los datos únicamente para los que manifestaron no haber votado en las elecciones de 2001: 407 personas, a las cuáles hay que restar 21 que contestaron no sabe, lo cual nos deja con 386 casos válidos.

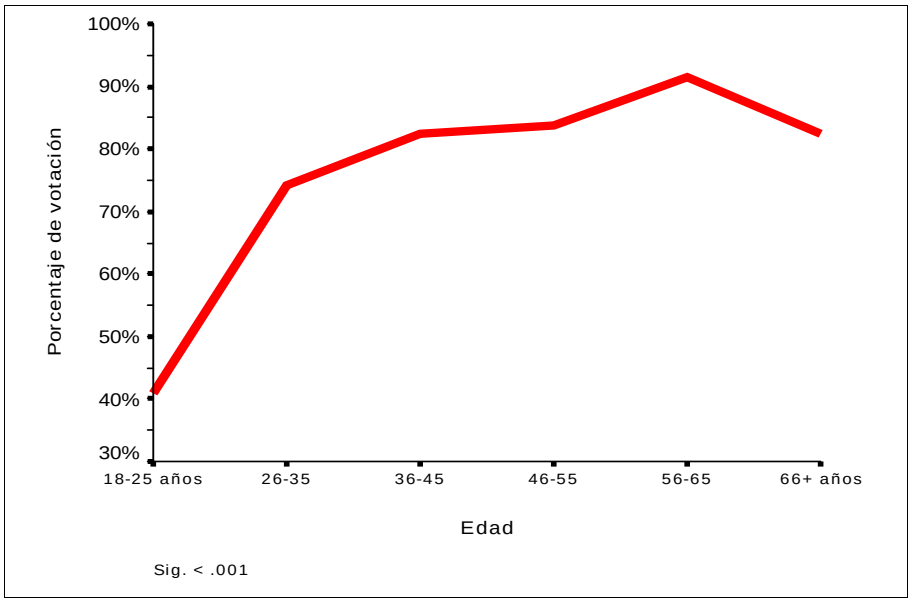
[121] Para este capítulo se recodificó la variable VB2 de manera que a los que no votaron se les asignó un puntaje de 0 y a los que sí votaron un puntaje de 100. La nueva variable es HVB2R.

variables nivel educativo, género y equipamiento del hogar dentro del modelo, a pesar que no son estadísticamente significativas.

7.1.3 Las explicaciones socio-demográficas

De acuerdo con numerosos estudios sobre el comportamiento electoral en los Estados Unidos, educación, género y edad son las características más importantes para predecir el voto. En la literatura se ha señalado que los que menos votan son los ciudadanos más jóvenes y más viejos. La relación entre votación y edad es como una curva "U" invertida: los que recientemente han alcanzado la edad de votar exhiben el nivel más bajo de votación, que luego aumenta conforme aumenta la edad, hasta alcanzar la madurez y entonces se comienza a reducir el interés en votar.[122] Los datos de la encuesta de Honduras para el año 2004 se adaptan a este patrón, tal y como puede verse en la Gráfica VII.1, con la diferencia de que la caída es menos pronunciada para los grupos de más de 56 años.

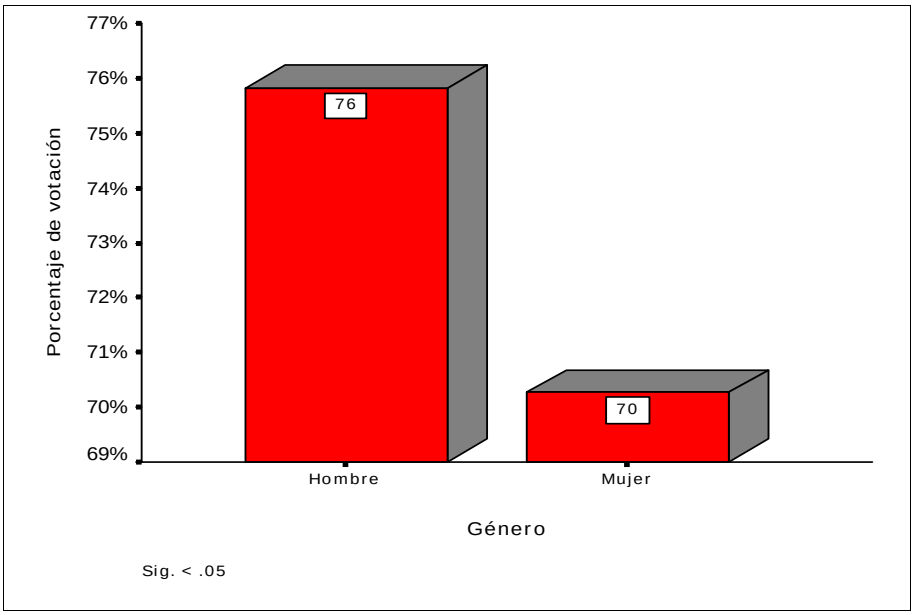
Gráfica VII.1 Voto según edad



En la Gráfica VII.2 se puede observar que los hombres votan un poco más que las mujeres.

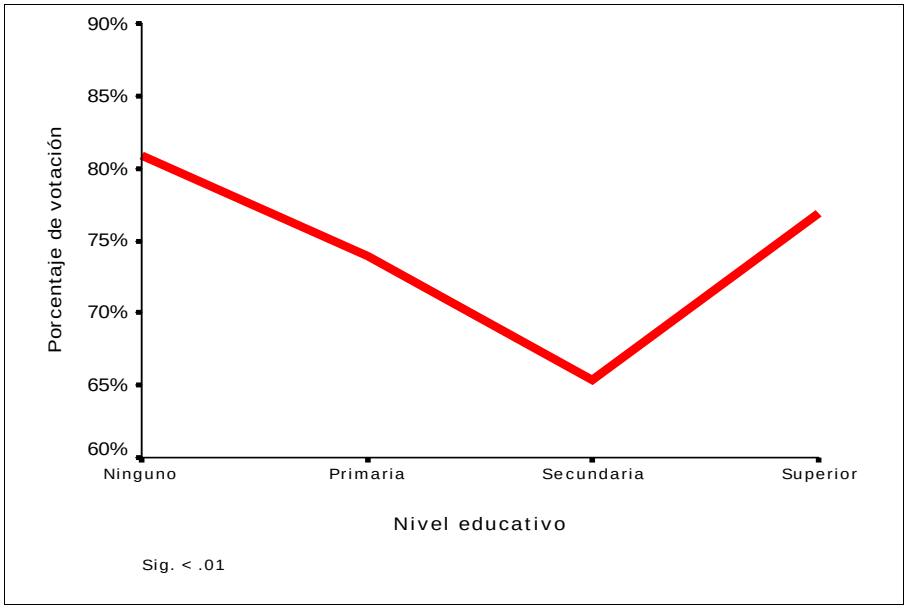
[122] Véase: Mitchell A. Seligson, et al. "Who Votes in Central America? A Comparative Analysis," en Mitchell A. Seligson y John Booth (eds.). Elections and Democracy in Central America, Revisited. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1995.

Gráfica VII.2 Voto según género



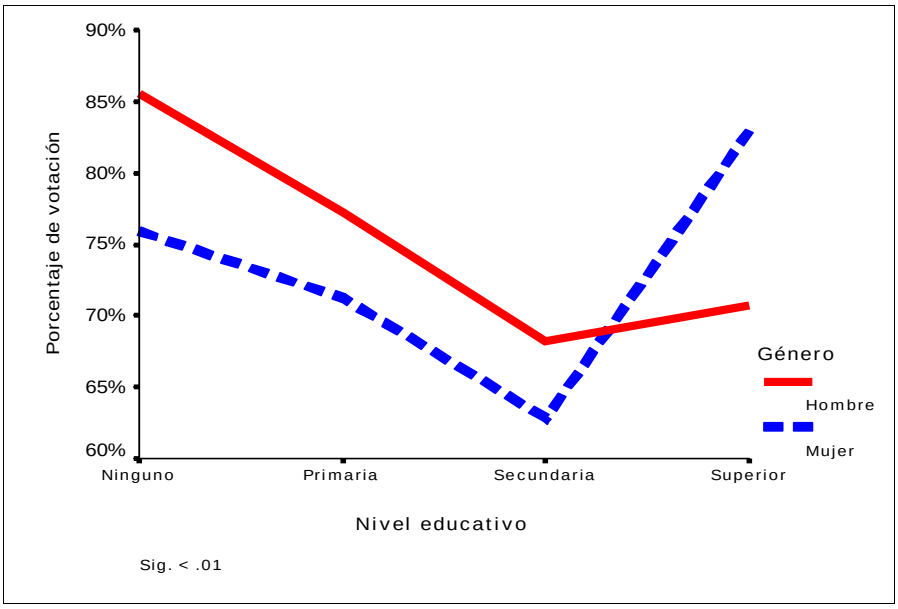
En el caso del nivel educativo (ver Gráfica VII.3), los que no tienen educación formal exhiben una intención de voto más alta, la cual va disminuyendo conforme aumenta el nivel de escolaridad hasta alcanzar la secundaria, luego se incrementa la intención de voto para el nivel de educación superior.

Gráfica VII.3 Voto según nivel educativo



En la Gráfica VII.4 se puede observar que los hombres votan más que las mujeres para los que no tienen educación formal, primaria y secundaria, pero para educación superior las mujeres votan más que los hombres.

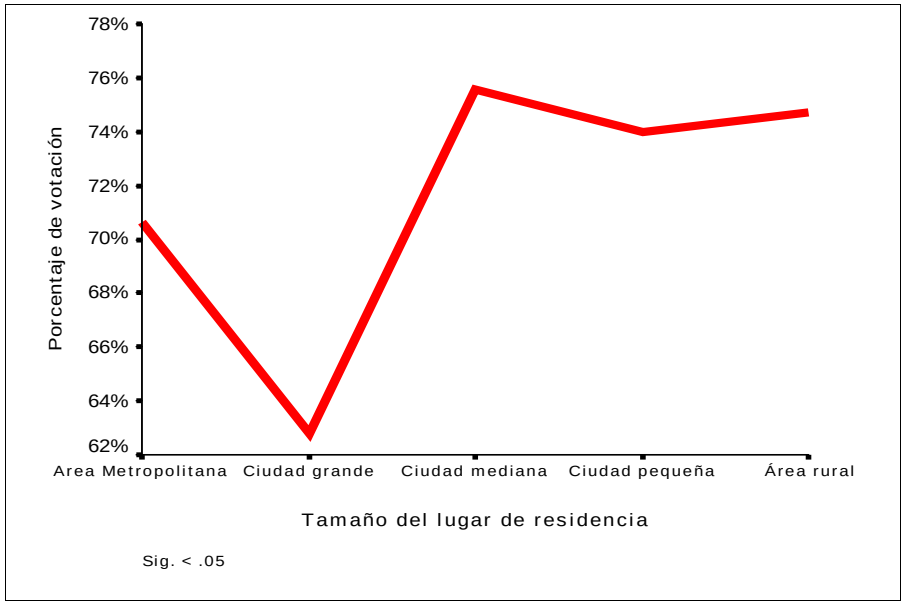
Gráfica VII.4 Voto según nivel educativo por género



7.1.4 Los factores de contexto

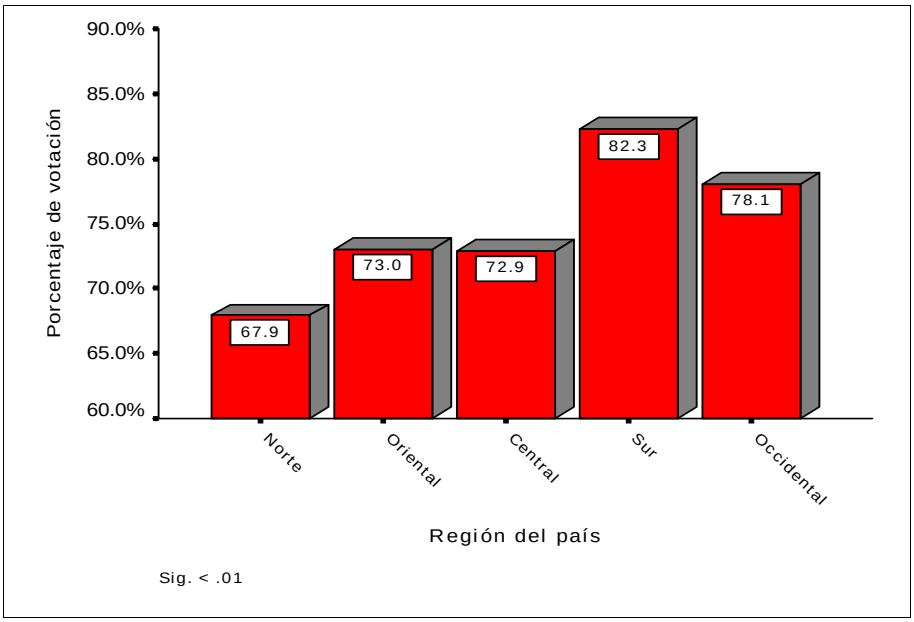
El tamaño del lugar de residencia de las personas resultó ser un factor asociado a la intención de voto. Estos resultados se observan en la Gráfica VII.5. Si partimos de la intención de voto en el área metropolitana, ésta se reduce para las ciudades grandes, luego aumenta significativamente para las ciudades medianas, y disminuye levemente para las ciudades pequeñas y el área rural.

Gráfica VII.5 Voto según lugar de residencia



En la Gráfica VII.6 se pueden observar las variaciones en la intención de voto para las distintas regiones del país.

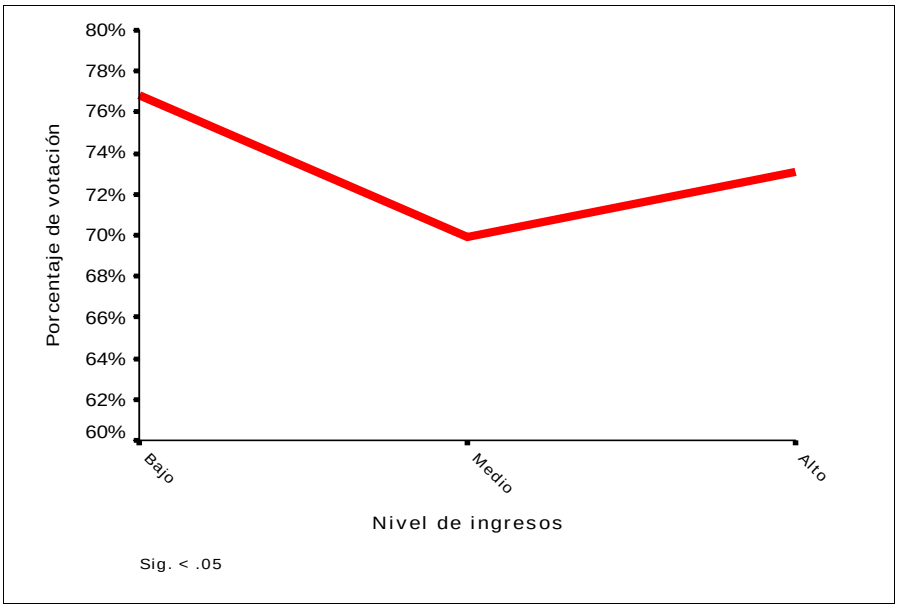
Gráfica VII.6 Voto según región del país



7.1.5 Nivel de ingresos e intención de voto

En vez de utilizar la variable nivel de ingresos como variable continua, ésta se ha tricotomizado: nivel de ingresos bajo, mediano y alto. En la Gráfica VII.7 se puede observar una alta intención de voto para los sectores de bajos ingresos que disminuye para los de medianos y luego incrementa la intención de voto para los de altos ingresos.

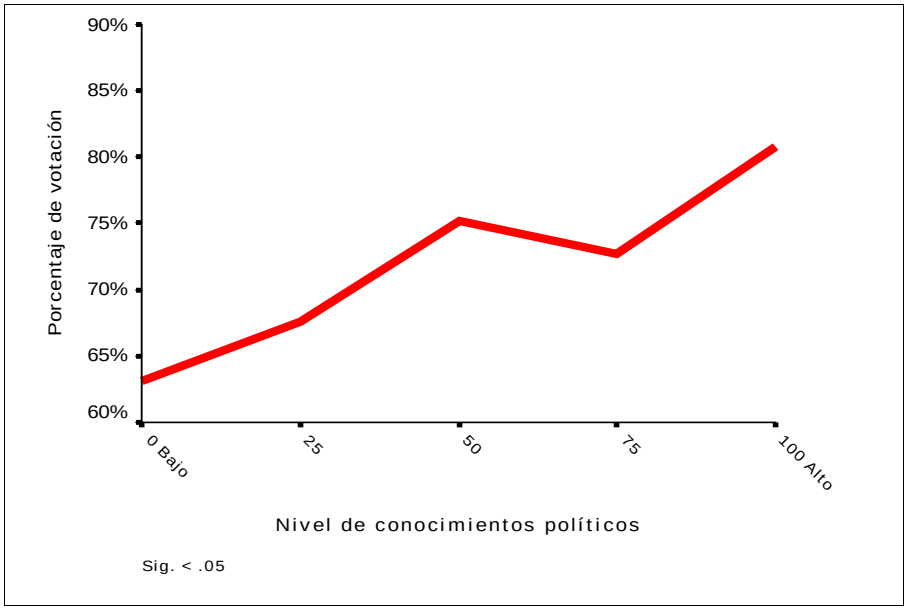
Gráfica VII.7 Voto según nivel de ingresos



7.1.6 Nivel de conocimiento político e intención de voto

En la Gráfica VII.8 se puede observar que las personas con un nivel más bajo de conocimiento político son las que exhiben una intención de voto más baja, y la tendencia es que la intención de voto aumenta conforme se incrementa el nivel de conocimiento político.

Gráfica VII.8 Voto según nivel de conocimientos políticos

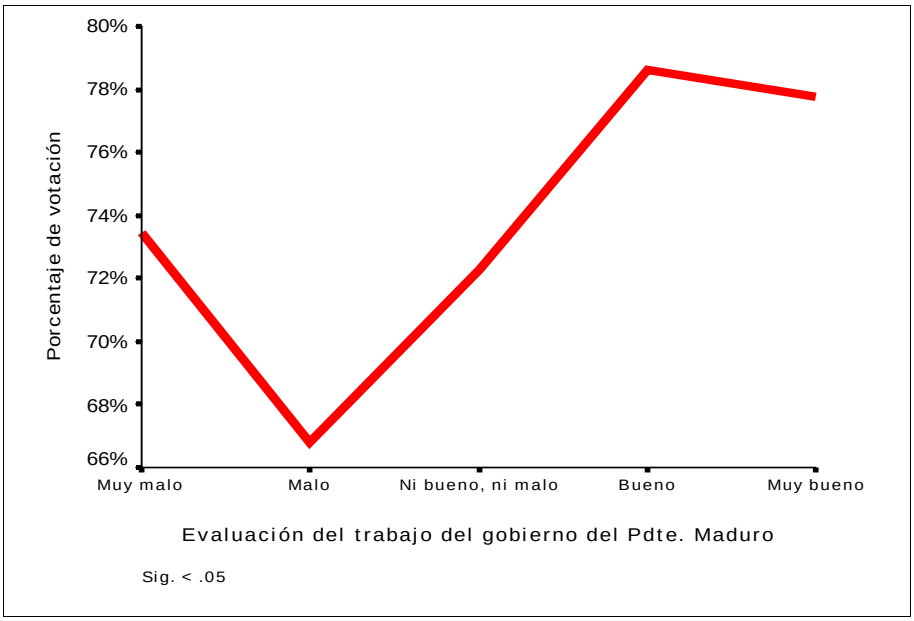


7.1.7 Los factores políticos

En la literatura se ha señalado que existe una relación entre la intención de voto y el interés y la valoración que se hace sobre la actividad política. En las siguientes páginas se explora la relación de la intención de voto con diversas variables políticas.

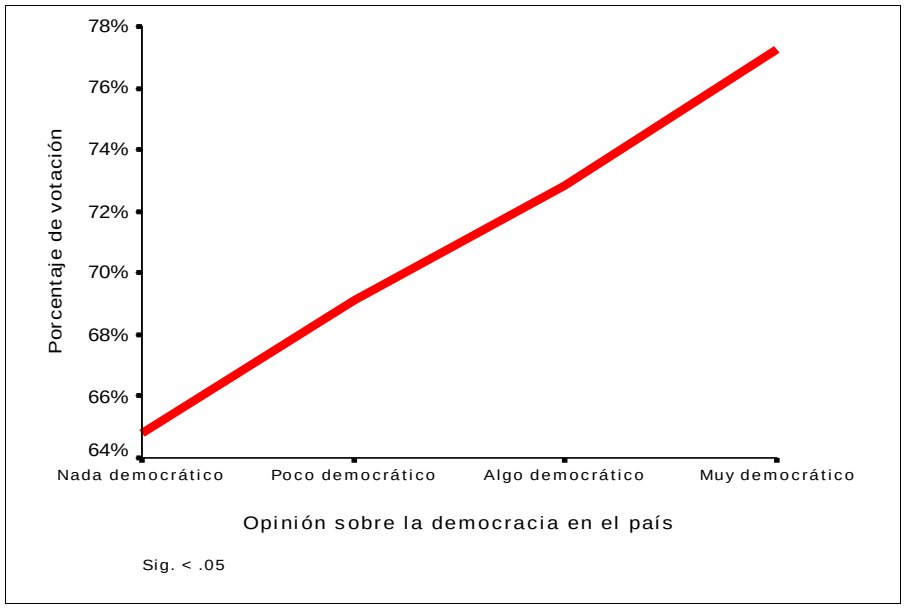
La evaluación del trabajo del presidente Maduro resultó ser un factor asociado con la intención de voto, tal y como puede observarse en la Gráfica VII.9. Los que tienen una valoración más positiva (bueno y muy bueno) tienen una intención de voto más alta, que se reduce para los que la valoran de una manera ni buena ni mala así como para los que la valoran de una manera negativa (muy malo) y luego se reduce para los que lo evalúan como malo.

Gráfica VII.9 Voto según evaluación del trabajo del presidente



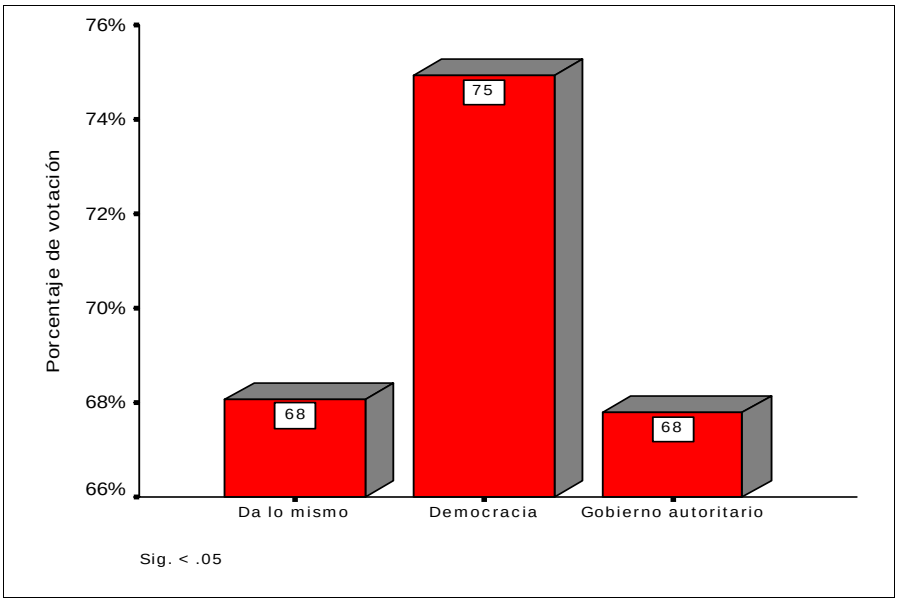
La valoración de los entrevistados sobre la democracia es un factor asociado con la intención de voto, por lo que a continuación se exploran dos dimensiones: la opinión sobre la democracia y la preferencia por el régimen democrático. Con respecto a la primera dimensión, en el cuestionario se preguntó: "PN5. En su opinión Honduras es ¿muy democrático, algo democrático, poco democrático o nada democrático?" En la Gráfica VII.10 se puede observar que la tendencia de la intención de voto aumenta conforme se incrementa la opinión sobre el carácter democrático del país.

Gráfica VII.10 Voto según opinión sobre la democracia



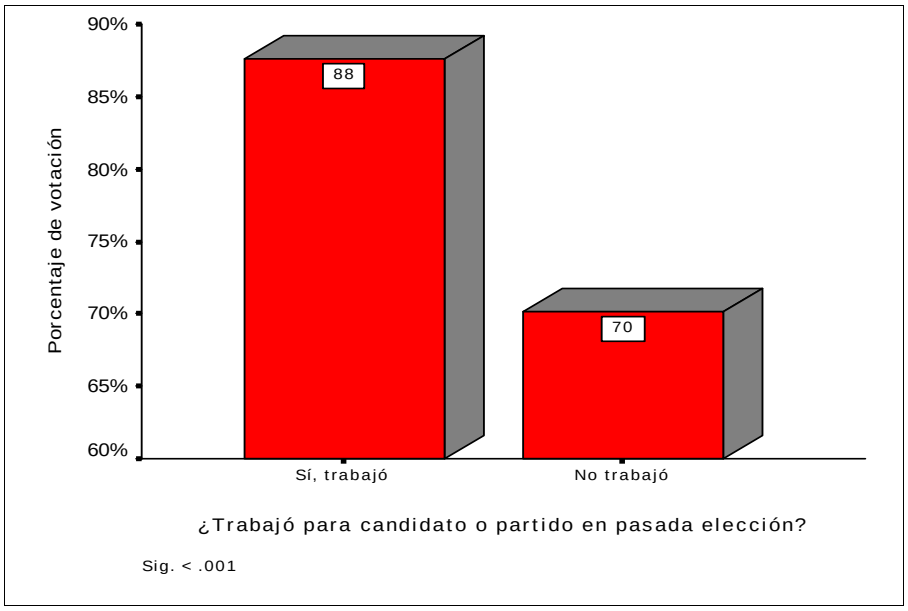
Con respecto a la segunda dimensión, en el cuestionario se preguntó: “DEM2. ¿Con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo? (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático, (8) NS/NR”. En la Gráfica VII.11 se puede observar que la intención de voto es mayor entre los que opinan que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, le sigue en intención de voto a los que les da lo mismo, y a ese mismo nivel están aquellos que piensan que en algunas circunstancias podrían preferir un gobierno autoritario.

Gráfica VII.11 Voto según preferencia por el régimen democrático



La experiencia de los entrevistados en el campo de la participación electoral es un factor asociado con la intención de voto, por lo que se explora el involucramiento de los entrevistados. Se preguntó: “PP2. Hay personas que trabajan por algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2001”. En la Gráfica VII.12 se puede observar que aquellos que sí han participado en la actividad política manifiestan una mayor intención de voto. En este caso, aquellos que sí han trabajado por algún candidato o partido, exhiben una intención de voto mucho mayor en comparación con los que no lo han hecho.

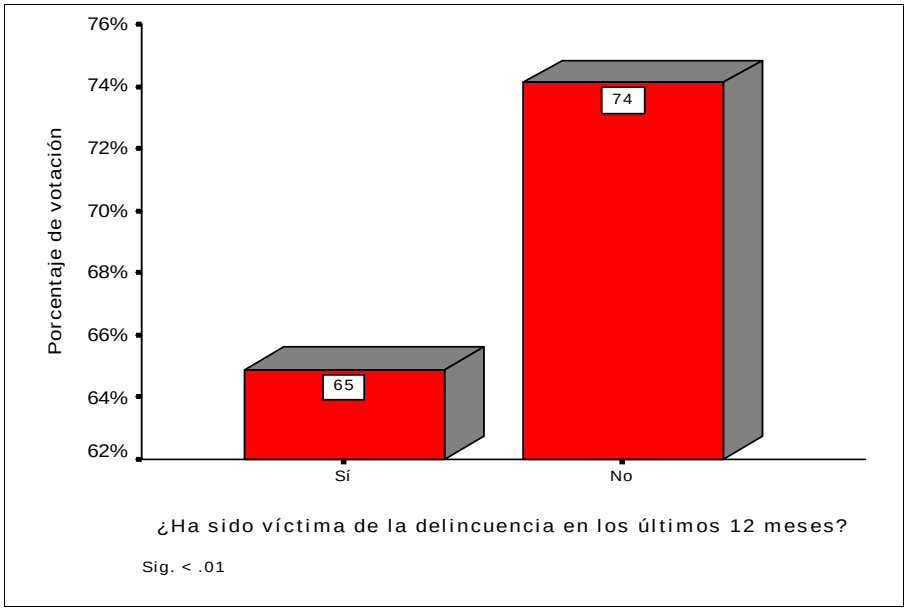
Gráfica VII.12 Voto según involucramiento en campañas



7.1.8 Victimización e intención de voto

En la Gráfica VII.13 se puede observar que los que han sido víctimas de la delincuencia expresan una intención de voto menor que los que no lo han sido.

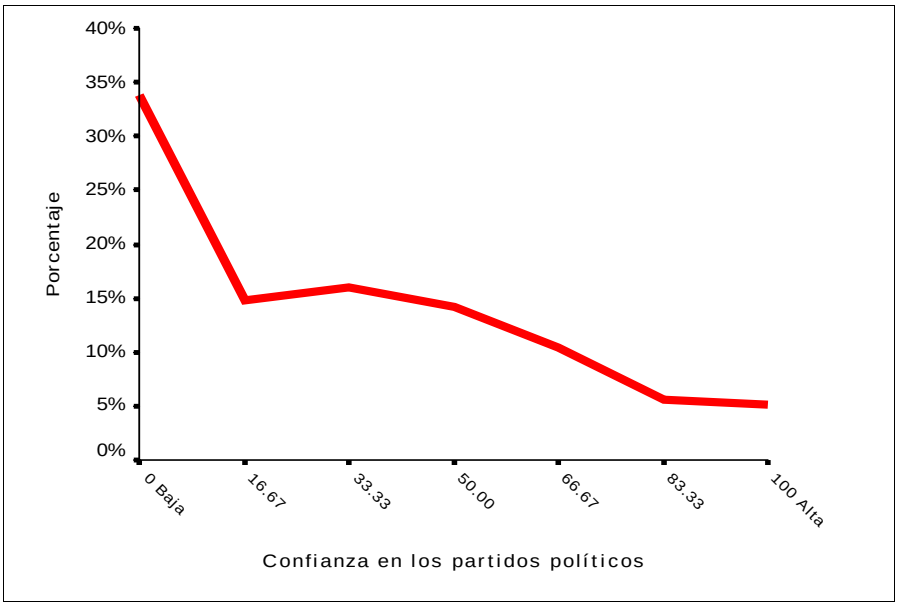
Gráfica VII.13 Voto según victimización por delincuencia



7.2 Confianza en los partidos políticos

En el cuestionario se incluyó una pregunta para medir la confianza en los partidos políticos, en un formato de 1-7 puntos, que ya ha sido explicado anteriormente. Para simplificar el análisis, la pregunta original (B21) se transformó en un formato 0-100 (B21R). En la Gráfica VII.14 se puede observar la distribución de la confianza ciudadana en los partidos políticos. El promedio es bajo: 31.64 en una escala 0-100.

Gráfica VII.14 Confianza en los partidos políticos

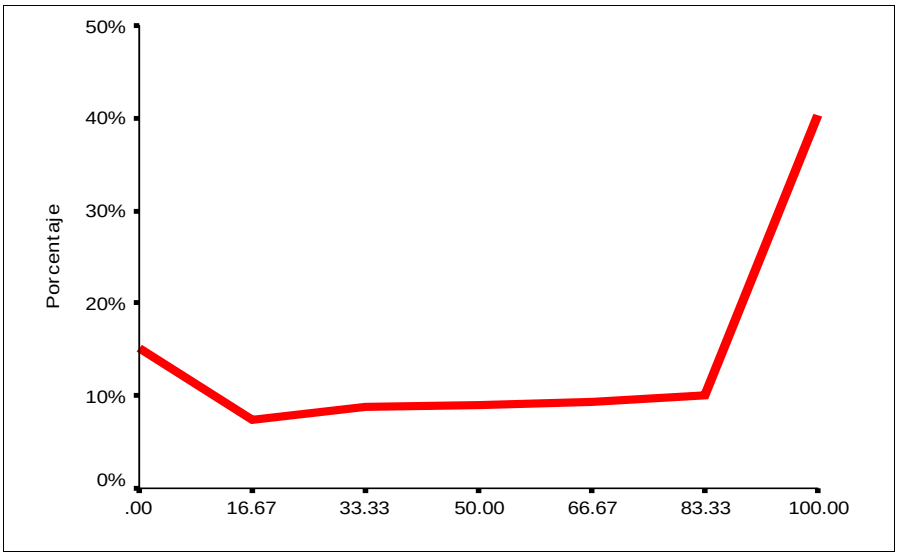


7.2.1 Determinantes de la confianza en los partidos

En el Cuadro VII.4, el cual puede verse en el Apéndice B, se presentan los resultados del análisis de regresión múltiple con los predictores estadísticamente significativos de la confianza en los partidos cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. Básicamente son siete los predictores de la confianza en los partidos: edad, evaluación sobre el trabajo del presidente, grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia, percepción sobre la efectividad del voto, la persuasión a otros para votar por un candidato o partido, la percepción de inseguridad en el lugar de residencia y la percepción de inseguridad en el país. Se han mantenido las variables nivel educativo, género y equipamiento del hogar dentro del modelo, a pesar que no son estadísticamente significativas.

En el cuestionario se incluyó la siguiente pregunta: “PN2A. Los políticos buscan el poder para su propio beneficio, y no se preocupan por ayudar al pueblo. ¿Hasta qué punto esta de acuerdo o en desacuerdo?” Esta pregunta se transformó en un formato 0-100 (PN2AR). En la Gráfica VII.15 se puede observar un importante grado de acuerdo con esta frase (promedio de 63.6), significando que prevalece una visión negativa sobre los partidos, en el sentido de que tienden a buscar su propio beneficio sin preocuparse por ayudar al pueblo.

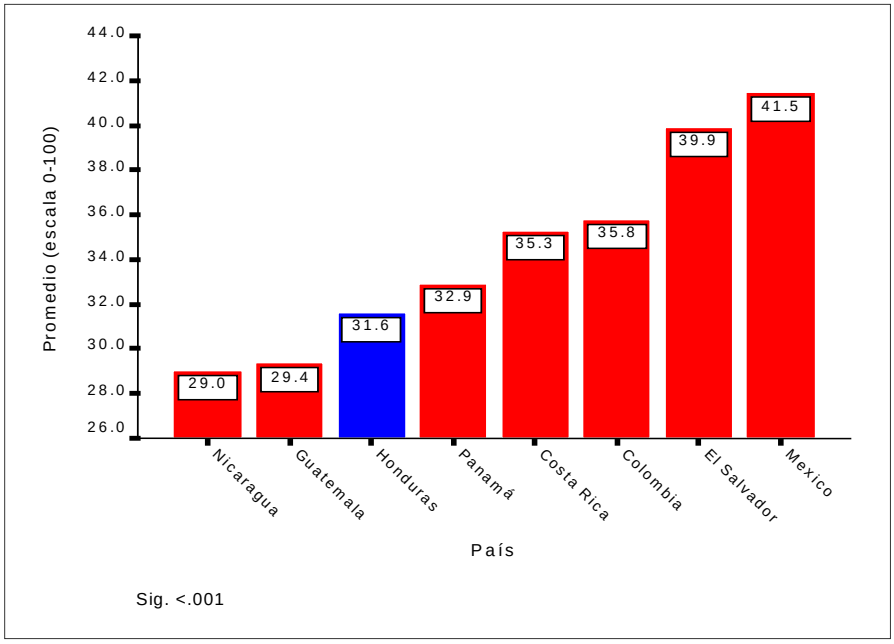
Gráfica VII.15 Grado de acuerdo con la afirmación: "Los partidos políticos buscan el poder para su propio beneficio"



7.2.2 Confianza en los partidos políticos en una perspectiva comparada

Al analizar los datos obtenidos para el caso de Honduras en el marco de este estudio comparativo para los países de la región centroamericana, México y Colombia; encontramos que Honduras se ubica debajo de la media, siendo el país con el tercer nivel más bajo de confianza en los partidos políticos (31.6), arriba de Nicaragua (29) y Guatemala (29.4).

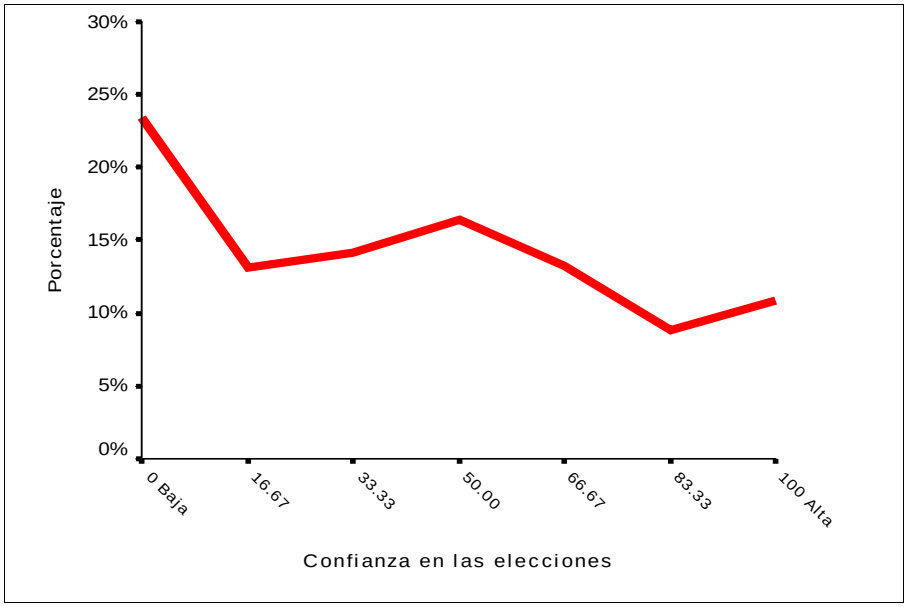
Gráfica VII.16 Confianza en los partidos políticos en una perspectiva comparativa



7.3 Confianza en las elecciones

En el cuestionario se incluyó una pregunta para medir la confianza en las elecciones, en un formato de 1-7 puntos, que ya ha sido explicado anteriormente. Para simplificar el análisis, la pregunta original (B47) se transformó en un formato 0-100 (B47R). En la Gráfica VII.17 se puede observar la distribución de la confianza ciudadana en las elecciones. El promedio es bajo: 42.16%.

Gráfica VII.17 Confianza en las elecciones

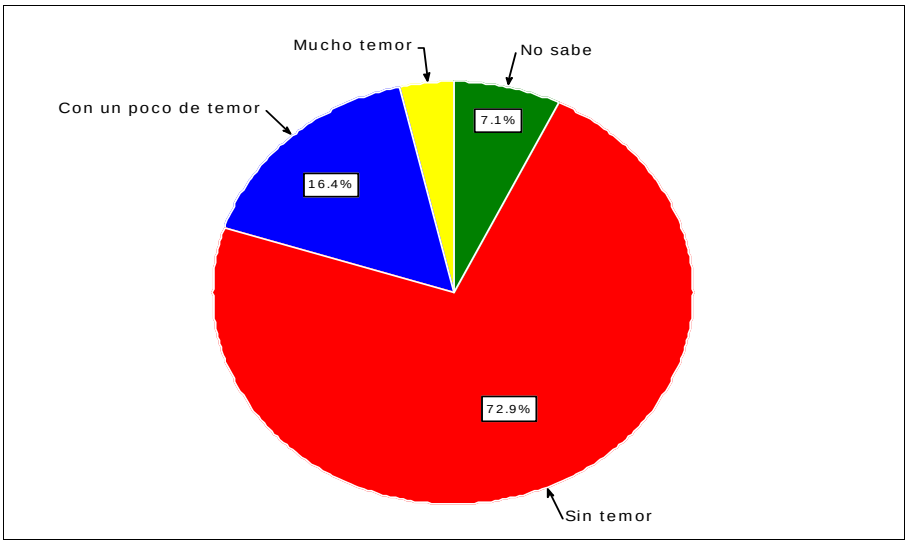


7.3.1 Determinantes de la confianza en las elecciones

En el Cuadro VII.5, el cual puede verse en el Apéndice B, se presentan los resultados del análisis de regresión múltiple con los predictores estadísticamente significativos de la confianza en las elecciones cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. Básicamente son seis los predictores de la confianza en las elecciones: evaluación del trabajo del presidente Maduro, percepción sobre la situación económica del país, percepción acerca de la efectividad del voto, confianza inter personal, confianza en los partidos políticos y apoyo a la democracia electoral. Se han mantenido las variables nivel educativo, género, edad y equipamiento del hogar dentro del modelo a pesar que no son estadísticamente significativas.

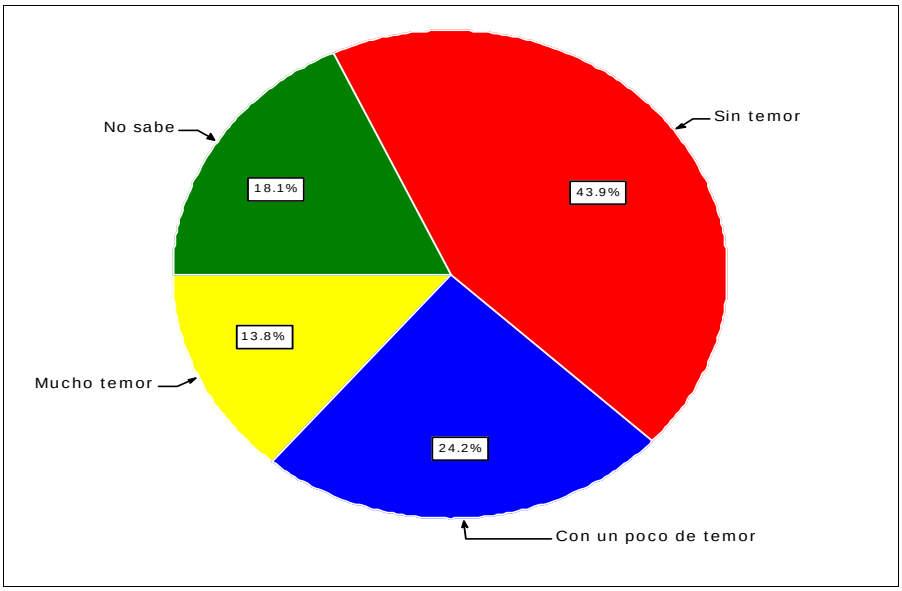
En el cuestionario se incluyó una batería de dos preguntas para medir algunos aspectos vinculados a la realización de las elecciones. Primero, se preguntó lo siguiente: "Si usted decidiera participar en algunas de las actividades que le voy a mencionar, ¿lo haría usted **sin temor, un poco de temor, o con mucho temor**?", y luego se menciona: "DER2. ¿votar en una elección nacional?" y "DER4.¿postularse para un cargo de elección popular?" Respecto de la primera pregunta, en la Gráfica VII.18 se puede observar que un mayoritario 72.9% opina que lo haría con toda libertad, mientras que un 3.6% con mucho temor, un 16.4% con poco temor y un 7.1% no sabe.

Gráfica VII.18 ¿Votaría con libertad o temor en una elección nacional?



Respecto de la segunda pregunta, en la Gráfica VII.19 se puede observar que un 43.9% opina que lo haría con toda libertad, mientras que un 13.8% con mucho temor, un 24.2% con poco temor y un 18.1% no sabe.

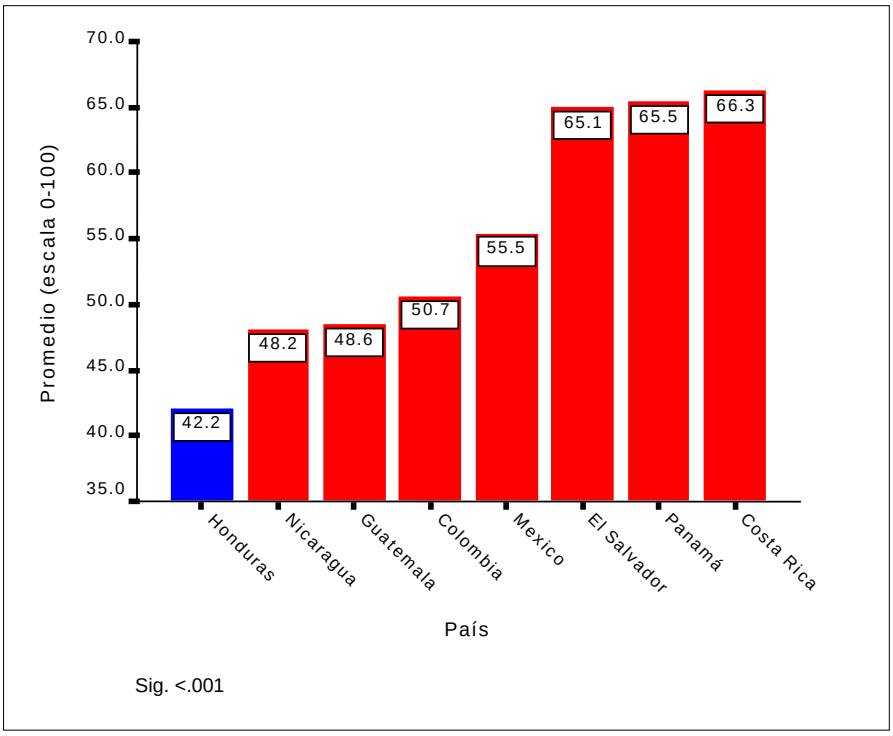
Gráfica VII.19 ¿Se postularía con libertad o miedo para un cargo de elección?



7.3.2. Confianza en las elecciones en una perspectiva comparada

Al analizar los datos obtenidos para el caso de Honduras en el marco de este estudio comparativo para los países de la región centroamericana, México y Colombia; encontramos que Honduras es el país con el nivel más bajo de confianza en las elecciones (42.2).

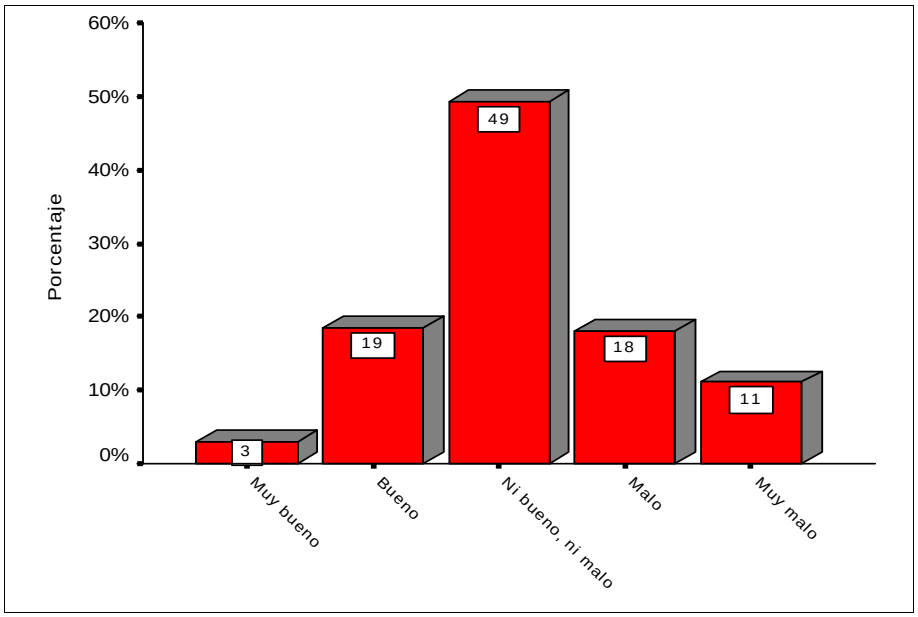
Gráfica VII.20 Confianza en las elecciones en una perspectiva comparativa



7.4 Valoraciones sobre el gobierno

En el cuestionario se incluyó una pregunta orientada a captar la valoración de los entrevistados con relación a la gestión del gobierno del presidente Maduro. Se preguntó: "M1. Hablando en general del actual gobierno, diría que el trabajo que está realizando el Presidente Maduro es: (1) Muy bueno, (2) Bueno, (3) Ni bueno, ni malo, (4) Malo, (5) Muy malo y (8) NS/NR". En la Gráfica VII.21 se puede observar que el 3% lo evalúa muy bueno, el 19% bueno, el 49% ni bueno ni malo, el 18% malo y el 11% muy malo.

Gráfica VII.21 Evaluación del trabajo del presidente Maduro

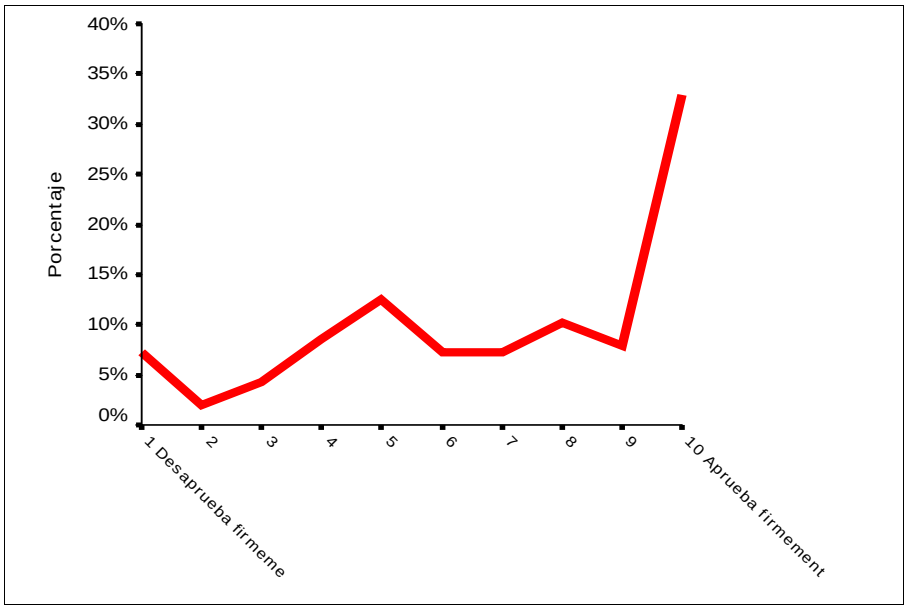


7.5 Las reformas electorales

En los últimos años se ha estado discutiendo en Honduras sobre la necesidad de impulsar una reforma electoral. En el cuestionario se incluyó una serie de dos preguntas sobre el tema de las reformas electorales. La primera mide el apoyo para fijar la cuota mínima para aumentar la participación de las mujeres que puedan ser electas diputadas, y la segunda el apoyo a la reconfiguración de los distritos electorales. Ambas preguntas se encuentran en un formato de respuesta de 1-10, teniendo la primera un promedio de 6.97 y la segunda 6.40.

Con respecto a la primera, se preguntó: "EREF1. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba el fijar una cuota mínima para aumentar el número de mujeres que puedan ser electas diputadas". En la Gráfica VII.22 se puede observar un nivel importante de apoyo a favor de esta reforma electoral, con un promedio de 6.97 sobre 10.

Gráfica VII.22 Apoyo para aumentar número de mujeres diputadas

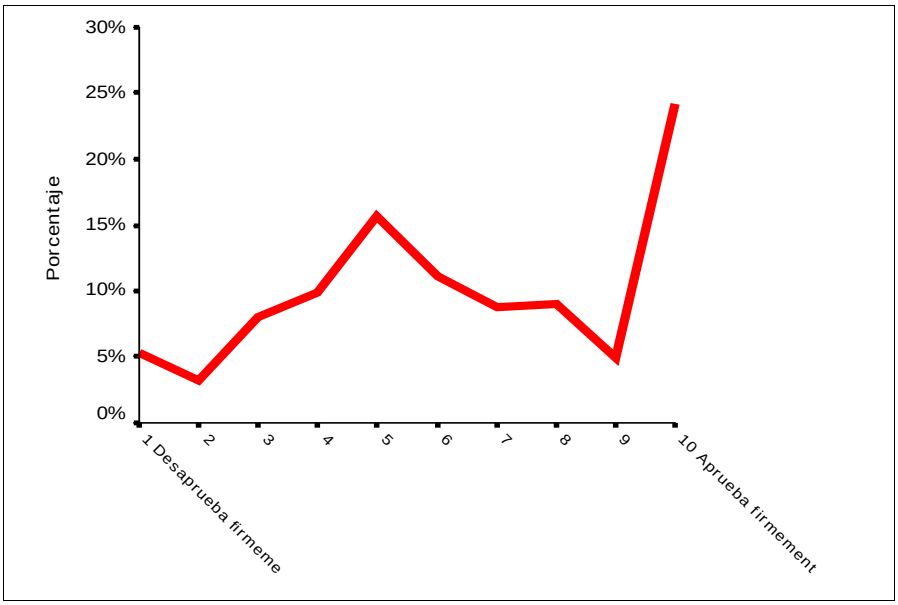


7.5.1 Determinantes del apoyo para fijar la cuota mínima que permitiría aumentar el número de mujeres que puedan ser electas diputadas

En el Cuadro VII.6, el cual puede ser consultado en el Apéndice B, se presentan los resultados del análisis de regresión múltiple con los predictores estadísticamente significativos de apoyo para fijar la cuota mínima que permitiría aumentar el número de mujeres que puedan ser electas diputadas. Básicamente son cuatro los predictores: ideología (escala izquierda-derecha), evaluación del trabajo del presidente Maduro, el nivel urbano-rural de residencia, y la escala de tolerancia. Se han mantenido las variables nivel educativo, género, edad y equipamiento del hogar dentro del modelo, a pesar que no son estadísticamente significativas.

Con respecto a la segunda, se preguntó: "EREF2. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba reconfigurar los distritos electorales para poder votar por un diputado por distrito en lugar de una lista de diputados por partido?". En la Gráfica VII.23 se puede observar un importante nivel de apoyo a favor de esta reforma electoral, con un promedio de 6.40 sobre 10.

Gráfica VII.23 Apoyo para reconfigurar los distritos electorales



7.5.2 Determinantes del apoyo para reconfigurar los distritos electorales

En el Cuadro VII.7, el cual puede verse en el Apéndice B, se presentan los resultados del análisis de regresión múltiple con los predictores estadísticamente significativos del apoyo para reconfigurar los distritos electorales para poder votar por un diputado por distrito en lugar de una lista de diputados por partido. Básicamente son cinco los predictores: nivel educativo, edad, ideología (escala izquierda-derecha), percepción acerca de la efectividad del voto y escala de tolerancia. Se han mantenido las variables género y equipamiento del hogar dentro del modelo, a pesar que no son estadísticamente significativas.

7.6 Conclusiones

En este capítulo se ha mostrado que los principales determinantes de la intención de voto son: la edad, el nivel de conocimiento político, la región de residencia, la evaluación del carácter democrático del país y el involucramiento en campañas electorales.

Los datos de la encuesta muestran bajos niveles de confianza ciudadana en los partidos políticos, pero también en las elecciones. Sin embargo, se reporta una valoración de un ambiente de libertad para votar en las elecciones.

Por último, los datos indican un importante nivel de apoyo a las dos reformas electorales sobre las que se preguntó: el apoyo para fijar una cuota mínima para aumentar la participación de las mujeres que puedan ser electas diputadas y para la reconfiguración de los distritos electorales.

8.0 Capital social y democracia

El concepto de capital social viene de la literatura económica. Como "capital" se le considera un activo pero que no reside en un objeto físico, pero tampoco reside exclusivamente en un ente o actor particular, sino que existe más bien en la relación de unas personas con otras, de unos actores con otros. Como "social" sólo puede existir en esa dimensión de relaciones sociales, las cuales son básicas para el funcionamiento de las organizaciones, las comunidades y la sociedad. A diferencia de otras formas de capital, como el "humano", el "social" se genera en esos espacios de interacción y es difícilmente poseído por alguien: se genera en la comunidad y allí se modifica y se reproduce.

En realidad existen muchas definiciones de capital social y aún a pesar de su popularidad en el presente no hay un acuerdo sólido sobre su significado. La mayoría de las definiciones sobre el capital social son más bien amplias e incluyen aspectos que tienen que ver con las instituciones políticas, la sociedad civil y la facilidad para establecer relaciones de económicas.[123] Pero no es sino hasta los trabajos de Coleman sobre educación que el concepto de capital social se comenzó a utilizar más ampliamente en el mundo académico. De forma amplia Coleman definió capital social como las relaciones entre las personas que les permiten cooperar en el propósito de alcanzar objetivos comunes.[124]

Ahora bien, basado en el marco teórico de Coleman y en la discusión teórica que precedió al mismo, Narayan se refirió al capital social como las "reglas, normas, obligaciones, reciprocidad y confianza incrustadas en las relaciones sociales, en las estructuras sociales y en la institucionalidad de la sociedad, las cuales permiten a sus miembros alcanzar sus objetivos individuales y colectivos comunes".[125]

Por su parte, en 1993, con el propósito de estudiar la contribución de las instituciones al funcionamiento de la democracia en Italia, Robert Putnam propuso una definición según la cual capital social se puede entender como "los aspectos de organización social como la confianza, las normas y las redes que pueden mejorar la eficiencia de una sociedad al facilitar las acciones coordinadas".[126] Esta definición enfatiza aún más los aspectos sociales y se refiere a la sociedad como la unidad básica de análisis. Con este concepto, Putnam puso de manifiesto la importancia de este tipo de variables sociales en la configuración de las dinámicas a escala más institucional. Pero además, puso énfasis en el papel que juega la actividad asociativa que hace que extraños o desconocidos interactúen inculcando hábitos de cooperación, solidaridad y disposición pública, y que al final generan confianza interpersonal y reciprocidad social.

La conceptualización de Putnam es probablemente la que ha tenido mayor influencia en el desarrollo del concepto por parte de los centros de pensamiento de las agencias de cooperación multilaterales y de las oficinas formuladoras de políticas de asistencia de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Según el Banco Mundial el capital social "se

[123] Esto se deriva del origen economicista del concepto.
[124] James Coleman. "Social capital in the creation on human capital". En: Partha Disgupta e Ismail Serageldin (eds.). *Social capital: A multifaceted perspective*. Washington, D.C., The World Bank, 2000.
[125] D. Narayan. "Voices of the poor: Poverty and social capital in Tanzania". Washington, D.C., The World Bank, 1997, p 50.
[126] Robert D. Putnam. *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton, Princeton University Press, 1997, p 167.

refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad". El Banco agrega que la importancia del capital social es que "numerosos estudios demuestran que la cohesión social es un factor crítico para que las sociedades prosperen económicamente y para que el desarrollo sea sostenible".[127] Desde estas conceptualizaciones se han impulsado innumerables programas de cooperación y de asistencia en los países más pobres, que fundamentalmente buscan fortalecer las redes y los vínculos comunitarios de los lugares en donde se implementan los proyectos.[128] Por ejemplo, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha echado a andar un programa llamado "Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo" con el cual se propone fortalecer los valores éticos y el capital social de la región.

Ahora bien, la falta de acuerdo sobre la conceptualización de capital social no ha impedido que el mismo sea utilizado ampliamente no sólo como forma de comprender académicamente lo que hace que unas comunidades o sociedades sean más o menos exitosos en términos económicos y sociales, sino también para impulsar políticas públicas. Sobre esta línea muchos países están desarrollando políticas destinadas específicamente a crear, fomentar y desarrollar el capital social como base para el desarrollo.[129]

Pero volviendo al tema de la definición y a pesar de que el consenso general sobre un concepto básico parece aún algo remoto, muchos investigadores y académicos se refieren al capital social enfatizando las condiciones de confianza entre los ciudadanos, así como también la participación de las personas en diversos ámbitos de la vida social y la confianza en las instituciones. Confianza interpersonal, confianza en las instituciones y participación en organizaciones serían los ejes sobre los cuales se pretende trabajar fundamentalmente en el presente estudio de la cultura política de los hondureños.

La confianza social o interpersonal es, probablemente, el aspecto del capital social que más ha sido estudiado como sinónimo de éste. De hecho, buena parte del trabajo de Putnam y Fukuyama[130] van en esa dirección, aunque son cautelosos a la hora de usar la noción de confianza como simple sinónimo del capital social. Otros han sido más directos y han equiparado, casi por completo, ambos términos,[131] esto se debe según algunos autores a la necesidad de contar con un indicador que operacionalice fácilmente el concepto y que recoja con cierta precisión la actitud de las personas de relacionarse con los demás y de constituir redes sociales. Esta misma parece ser la ventaja de usar a la participación en organizaciones como un indicador parcial de fácil operacionalización a la hora de diseñar estudios.

Todo lo anterior pone de manifiesto la complejidad que implica evaluar empíricamente un concepto sobre el cual aún hay mucho debate y poco acuerdo. No pocos problemas metodológicos y de operacionalización han surgido a la hora de medir las manifestaciones del constructo. Esto ha dado lugar a que incluso su pertinencia empírica haya sido puesta en duda,

---

[127] Ver :http://www.worldbank.org/poverty/scapital/index.htm
[128] Ver: http://www.iadb.org/etica
[129] Bernardo Kliksberg. "Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo". *Revista de la CEPAL* 69, 1999, p 85- 102.
[130] Robert D. Putnam. *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York, Simon and Schuster, 2000. Francis Fukuyama, *Trust: the social virtues and the creation of prosperity*. New York, Free Press, 1995.
[131] R. La Porta, F. Lopez-de-Silanes, A. Shleifer, y R.W. Vishny. "Trust in Large Organizations". En Partha Disgupta Ismail Serageldin (Eds.). *Social capital: A Multifaceted Perspective*. Washington D.C., The World Bank, 2000.

porque algunos académicos piensan que el concepto no ha sido lo suficientemente desarrollado como para ser útil en las investigaciones, sobre todo cuando diversos esfuerzos de estudio han producido resultados contradictorios.[132] Como dicen Portela y Neira,[133] a final de cuentas, todos los esfuerzos de investigación sobre el capital social deben hacerse sobre variables aproximativas, con el agravante de que no existe unanimidad con que sean esos los indicadores más adecuados.

Uno de los problemas operacionales que más frecuentemente sale a la luz en los estudios empíricos es el hecho de que esos elementos que forman parte del universo del capital social no son elementos aislados, sino que interactúan entre sí y con otras condiciones del medio ambiente y de la sociedad. Desde la propuesta de Coleman, está claro que el concepto de capital social tiene que ver tanto con los comportamientos como con las actitudes y los indicadores que se diseñan en las investigaciones para medir el capital social en realidad miden esos aspectos conductuales y actitudinales, más que el concepto en sí.

A pesar de ello, pocos investigadores han puesto en duda la importancia de los factores que conforman el constructo o la noción de capital social a la hora de comprender por qué unas sociedades o comunidades humanas son más exitosas en la consecución de sus objetivos que otras. Más allá de si el capital social se restringe sólo a la confianza interpersonal, o incluye la participación en organizaciones y redes sociales, o las normas de control social, es claro que para que una comunidad funcione se necesita de ciertos niveles básicos de confianza entre sus integrantes, y parece obvio que para muchos propósitos es mucho mejor que una comunidad se encuentre organizada y sus miembros participando activamente a que esté desorganizada y que no haya coordinación en las actividades de sus miembros.

En Honduras existen, hasta donde es conocido por los autores, dos estudios sobre el capital social. Ambos se realizaron bajo el patrocinio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y estudian el impacto del capital social en el desarrollo humano. El primer estudio es parte del "Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2003" y constituye una investigación sobre el capital social de grupos étnicos que habitan el departamento Gracias a Dios, situado en la zona nororiental de Honduras. En este estudio, usando distintas metodologías, el capital social se midió como un consolidado de indicadores de participación en asociaciones formales, confianza institucional, confianza interpersonal, índice de redes informales y solidaridad comunal. Los resultados reflejaron diferencias en los índices de capital social según los grupos étnicos estudiados. Así, los garífunas mostraron los mayores niveles de capital social, mientras que los ladinos obtuvieron los índices más bajos.[134]

La segunda investigación aborda el papel del capital social con respecto a la democracia local y los procesos de descentralización municipal. El proyecto se realizó sobre la base de una serie de estudios de casos sobre capital social y desarrollo local en seis municipios hondureños y se utilizaron diversos instrumentos para recoger los indicadores de democracia, desarrollo local y

[132] A. Krishna y E. Shrader. "Social capital assessment tool". The World Bank. (Documento mimeografiado).

[133] M Portela y I. Neira. "Capital social: las relaciones sociales afectan al desarrollo". [Puede encontrarse en: http://www.iigov.org/documentos].

[134] Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "Capítulo 5. Desarrollo humano y capital social en Gracias a Dios: la necesidad de una perspectiva multicultural". En: *Informe sobre desarrollo humano Honduras 2003. La cultura: medio y fin del desarrollo.* Tegucigalpa, PNUD, 2003, p 101-133.

capital social.[135] Los resultados de dicho estudio muestran que "los bajos niveles de capital social y político implican que no existe la base para profundizar el proceso de descentralización". Los resultados también señalan que aunque existe cierto nivel de participación ciudadana en los ámbitos locales, "generalmente hay renuencia a asumir responsabilidades, lo mismo que actitudes de conformismo y apatía".[136]

Pero, ¿por qué es importante estudiar el capital social vinculándolo con la democracia? La mejor respuesta viene del texto de Lundwall sobre el capital social en Honduras: "las sociedades en donde los ciudadanos confían y cooperan los unos con los otros, propician gobiernos más responsables y eficientes, con lo cual aumenta la capacidad de ofrecer bienes públicos de mayor calidad, y de esta manera se crean mejores condiciones para una democracia incluyente y un desarrollo más acelerado de la sociedad".[137]

En este capítulo se explorará el capital social en Honduras, entendido este como el constructo formado por la confianza interpersonal, la confianza institucional y la participación ciudadana. Se examinarán los resultados de la encuesta que vinculan el capital social con las variables de la cultura política que son importantes para el sostenimiento de una democracia. Para ello, en primer lugar, se exploran los resultados referentes a la confianza interpersonal; en segundo lugar, se presentarán los datos sobre la confianza de los ciudadanos en las instituciones del país; en tercer lugar, se exploran los datos sobre participación cívica; y, finalmente, se desarrollan los resultados acerca del capital social, vinculándolo con las opiniones acerca de la democracia.

8.1 La confianza interpersonal en Honduras

Tres ítems fueron utilizados para crear la variable de confianza interpersonal en Honduras. Todos abordaban el tema de la confianza entre las personas de forma diferente:

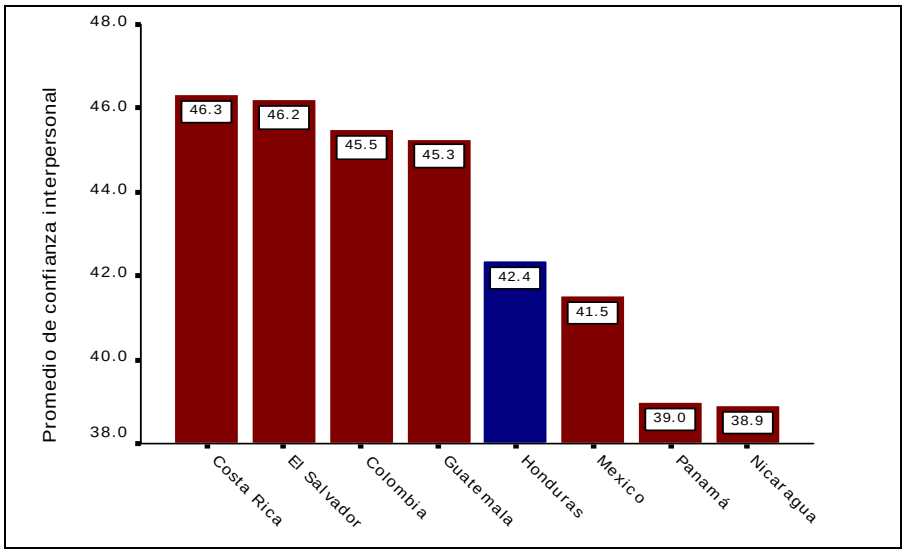
IT1. Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es ...? (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (8) NS
IT2. ¿Cree que la mayoría de las veces la gente se preocupa sólo de sí misma, o cree que la mayoría de las veces la gente trata de ayudar al prójimo? (1) Se preocupa de sí misma (2) Trata de ayudar al prójimo (8) NS
IT3. ¿Cree que la mayoría de la gente, si se les presentara la oportunidad, trataría de aprovecharse de usted, o cree que no se aprovecharía de usted? (1) Sí, se aprovecharía (2) No se aprovecharían (8) NS

Los ítems fueron convertidos a escala de 0 a 100 y se integraron en una sola variable cuyo resultado arrojó que el promedio de confianza interpersonal en Honduras es de 42.4, siempre en una escala de 0 a 100, lo cual lo pone en niveles intermedios según una comparación con el resto de países del área. Según la Gráfica VIII.1, en el marco del presente estudio sobre cultura política en Centroamérica, México y Colombia, Honduras se sitúa hacia el medio en los índices de la región, por debajo de Costa Rica, El Salvador, Colombia y Guatemala, pero por encima de México, Panamá y Nicaragua. Sin embargo, hay que decir que independientemente de las

[135] Estos estudios de caso se llevaron a cabo en el contexto de la preparación del informe 2002 de desarrollo humano en Honduras.
[136] Jonna María Lundwall. *El capital social y su relación con el desempeño de la democracia local y la descentralización exitosa: el caso de Honduras.* Tegucigalpa, PNUD, 2003.
[137] Íbid, p 25.

comparaciones los niveles de confianza entre las personas es en general bajo en Honduras, dado que el promedio regional es también bajo: está por debajo de 50.

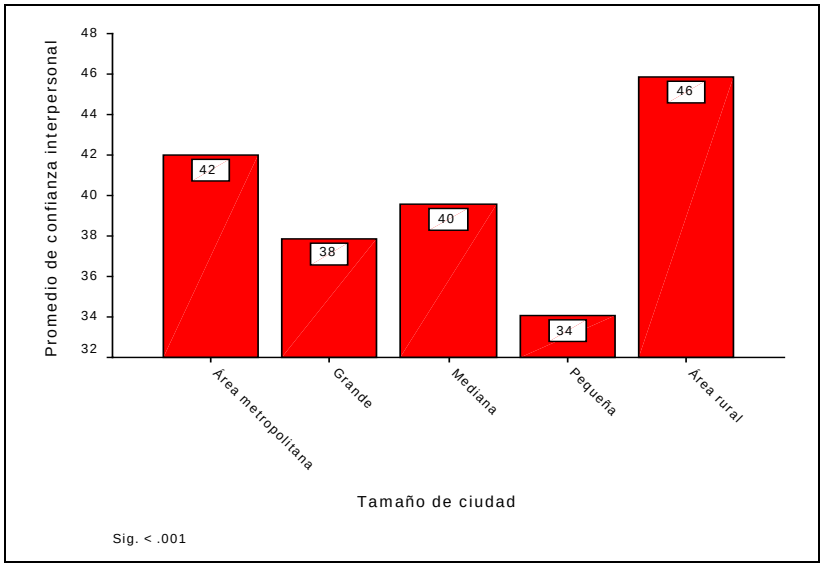
Gráfica VIII.1 Confianza interpersonal en una perspectiva comparativa



¿Quiénes muestran más confianza interpersonal? Los resultados no consignaron diferencias significativas en los niveles de confianza interpersonal según condición de género, edad o nivel educativo. Es decir, hombres y mujeres muestran los mismos niveles de confianza personal; de la misma forma que las personas jóvenes y las de mayor edad, o las personas que tienen un mayor nivel de escolaridad con respecto de quienes no las tienen. En donde sí hay diferencias en los niveles de confianza es en la consideración del tamaño de los municipios que habitan los consultados y en los distintos niveles de ingreso de la población.

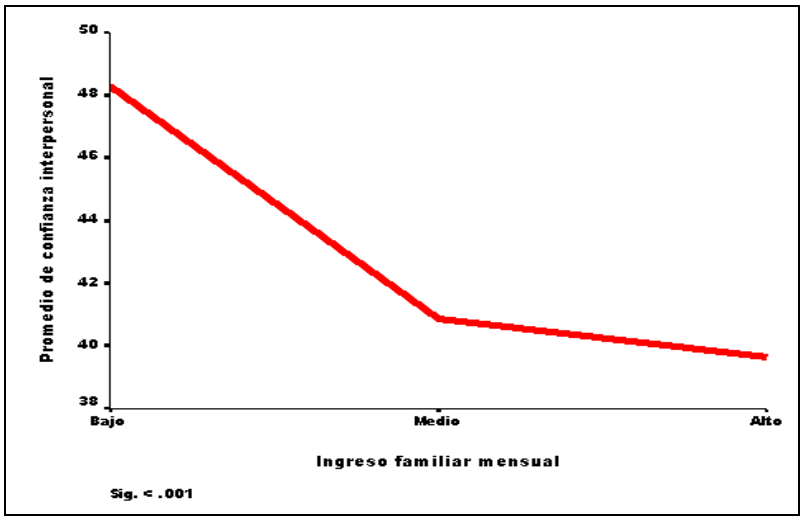
De acuerdo a los datos, la confianza entre los hondureños es mayor entre los que viven en las zonas rurales del país que entre quienes habitan en las zonas urbanas. Pero aún dentro de las zonas urbanas existen diferencias en la confianza entre las personas que vale la pena hacer notar: la confianza parece disminuir en la medida en que las personas viven en asentamientos poblacionales más pequeños, de tal manera que en los pueblos la confianza entre los vecinos alcanza su nivel más bajo. Estos resultados son, desde cualquier punto de vista, muy interesantes pues van en contra de la opinión común de que las ciudades más grandes, con sus dinámicas urbanas complejas, suelen erosionar la confianza mutua que tienen las personas. Los datos anteriores, sin embargo, apuntan a que son las concentraciones poblacionales más pequeñas las que generarían más desconfianza. Ello probablemente se debe a que los patrones de referencia en las ciudades grandes y en las ciudades más pequeñas son diferentes.

Gráfica VIII.2 Confianza interpersonal según tamaño ciudad



La otra condición que divide los niveles de confianza de la gente es el ingreso promedio familiar. De acuerdo a los datos, las personas cuyas familias tienen un promedio de ingreso más alto suelen mostrar menos confianza que el resto de la población; en cambio, las personas cuyos ingresos familiares son más bien bajos exhiben niveles de confianza interpersonal muy por encima del promedio nacional, diferenciándose claramente del resto de ciudadanos del país. Una tendencia parecida se mostró, por otro lado, al cruzar la confianza interpersonal con el nivel de equipamiento del hogar del encuestado. Las personas que cuentan con más utensilios dentro del hogar, medida indirecta de situación económica, mostraron niveles bajos de confianza interpersonal (40.8), casi al mismo nivel de aquellos que poseen un equipamiento del hogar intermedio (39.3); en cambio, las personas con bajo equipamiento—los que tienen menos recursos—consignaron un promedio de confianza interpersonal más elevado (casi 48).

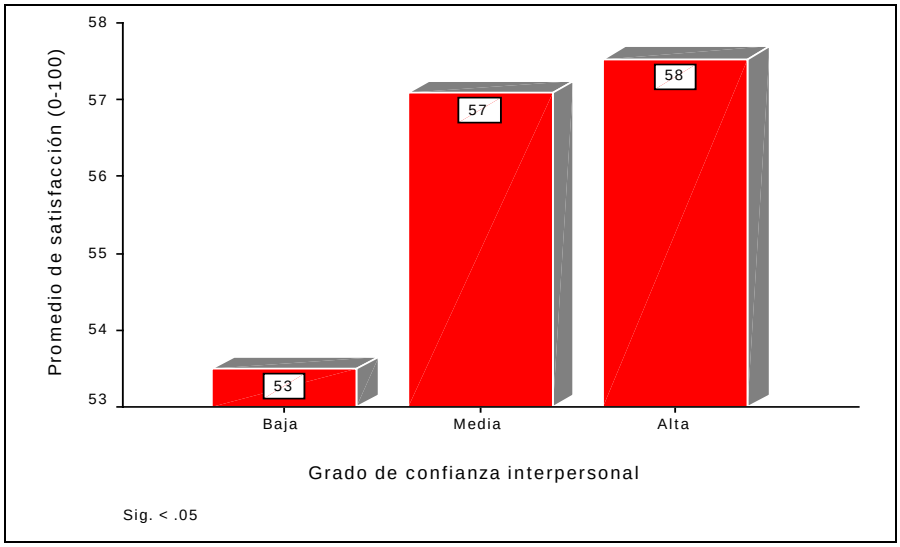
Gráfica VIII.3 Confianza interpersonal según ingreso familiar mensual



¿A qué se deberán estas tendencias? Una posible respuesta es considerar el efecto indirecto que tiene el lugar de vivienda. En la ciudad viven las personas con más recursos y usualmente con mayores niveles de ingreso. La relación entre situación económica y confianza podría explicarse, en parte, porque las personas de más bajos recursos viven en las zonas rurales del país y no en las zonas urbanas. Así, la relación de la confianza interpersonal con el ingreso familiar y el equipamiento del hogar estaría mediada por el lugar en donde viven las personas. Sin embargo, hay que considerar que los datos también mostraron que en las ciudades más grandes hay más confianza interpersonal que en las ciudades pequeñas. Por ello, la relación entre estas variables debe profundizarse mucho más en posteriores investigaciones.

Ahora bien, ¿existe alguna relación entre la confianza particular entre las personas y el apoyo al sistema, el funcionamiento de la democracia o la tolerancia? Los resultados no indican una relación estadísticamente significativa con la actitud de apoyo al sistema de los ciudadanos ni con la tolerancia de los mismos. Sin embargo, sí dieron cuenta de que las personas que tienen más confianza en los demás suelen estar más satisfechos con el funcionamiento de la democracia en Honduras que quienes tienen poca o ninguna confianza interpersonal (ver Gráfica VIII.4).

Gráfica VIII.4 Satisfacción con funcionamiento de la democracia según confianza interpersonal



8.2 Confianza en las instituciones

El otro componente del capital social que se ha operacionalizado en este estudio es la confianza en las instituciones del país. Este hace referencia a qué tanto los ciudadanos confían en las instituciones nacionales específicas del país. La inclusión de esta variable obedece a que ciertos autores incluyen la confianza institucional como un elemento importante del capital social de un país[138] y que la misma denota un tipo de relaciones verticales de los ciudadanos con el entorno social, distintas a las relaciones horizontales que prevalecen en las redes que se crean entre los ciudadanos comunes. La variable de confianza institucional es un consolidado de todos los ítems

[138] Véase: B. Rothstein and D. Stolle. "How political institutions create and destroy social capital : an institutional theory of generalized trust", [Paper presented for the 98th Meeting of the American Political Science Association in Boston, MA, August 29-September 2, 2002].

que se refieren a la confianza en diversas instituciones específicas.[139] Las instituciones que se incluyeron son las siguientes:

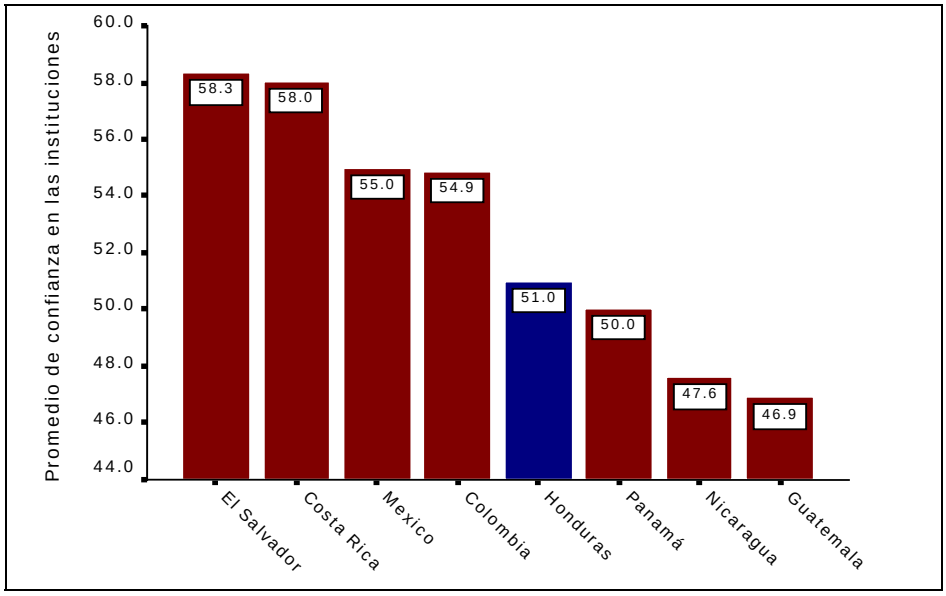
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
B11. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Tribunal Nacional de Elecciones?
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza en las Fuerza Armadas?
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Congreso Nacional?
B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Gobierno Nacional?
B15. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Ministerio Público?
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza en las policías?
B19. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Tribunal Superior de Cuentas?
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Iglesia Católica?
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza en los partidos políticos?
B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?
B44. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los defensores públicos?
B45. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en el Comisionado Nacional de los Derechos Humanos?
B46. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en el Consejo Nacional Anti-Corrupción

Con estas preguntas se creó una nueva escala de 0 a 100, y la variable de confianza institucional constituye el promedio de los resultados de todos esos ítems.[140] Los resultados indican que la confianza de los ciudadanos en las instituciones nacionales es, en general, de nivel medio (51). Honduras forma parte del grupo de países con que se ubican a la mitad de la escala, por debajo de El Salvador (58.3), Costa Rica (58), México (55.9) y Colombia (54.9); y por encima de Panamá (50), Nicaragua (47.9) y Guatemala (46.9).

[139] Esto no debe ser confundido con la variable de apoyo al sistema. Los ítems que se refieren al apoyo al sistema son ítems que recogen la confianza o de soporte difuso a las instituciones hondureñas. En cambio, las preguntas con las cuales se integró la variable de confianza institucional se refieren a instituciones hondureñas específicas.

[140] El coeficiente de confiabilidad de la escala resultó ser de 0.9148.

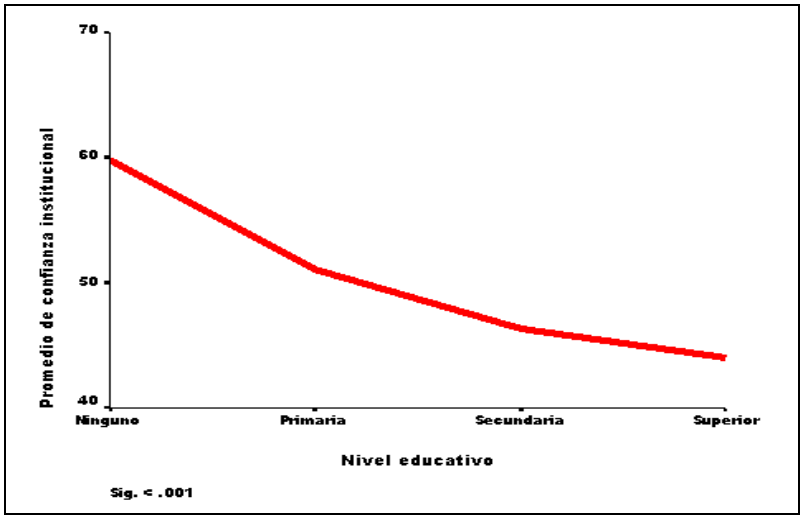
Gráfica VIII.5 Confianza en las instituciones en una perspectiva comparativa



¿Quiénes suelen tener más confianza en las instituciones en Honduras? Variables como el género y la edad no mostraron ninguna relación con el nivel de confianza que los hondureños tienen en las instituciones nacionales. Sin embargo, de acuerdo a los resultados, las personas que tienen menor nivel educativo y las que poseen menos recursos económicos suelen confiar más en las instituciones nacionales. En la medida en que los encuestados tienen más educación, en esa medida tienden a desconfiar de las instituciones con mayor frecuencia. Algo parecido sucede con las variables que recogen el nivel económico de las personas entrevistadas: la confianza en las instituciones, en este caso, parece estar más presente en las personas que cuentan con menos recursos, sean éstos medidos como ingreso promedio de las familias de los hondureños o como nivel de equipamiento del hogar.

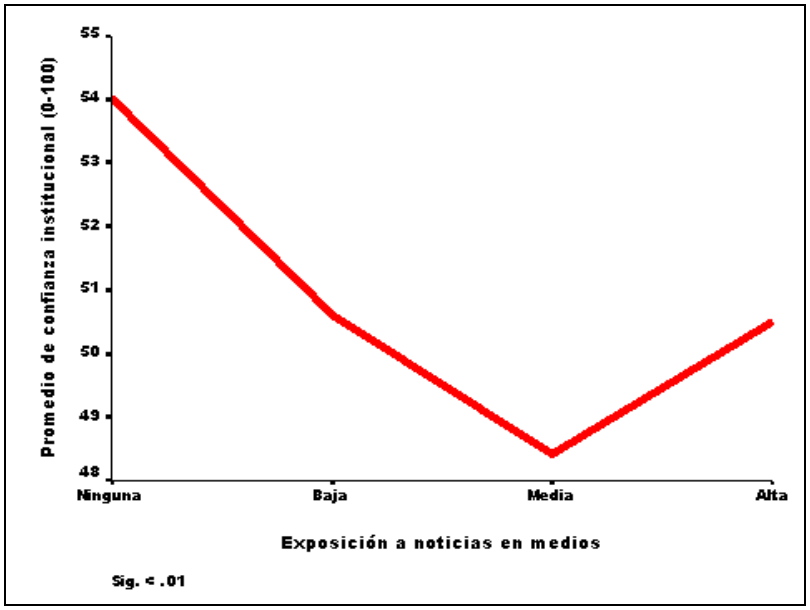
En resumen, los datos indican que los hondureños que viven en situación de desventaja socioeconómica, ya sea porque cuentan con muy poca formación escolar o porque tienen muy bajos ingresos y muy pocos recursos, tienden a sentirse más confiados de las instituciones nacionales, que las personas que cuentan con mejor posición socioeconómica. ¿A qué se debe este fenómeno? ¿No debería de ser al revés considerando que la carencia de recursos de muchos hondureños puede estar asociada a la indiferencia con que las instituciones han tratado a cierta parte de la población? Una posible respuesta puede ser que las personas que tienen más educación y que cuentan con más recursos suelen hacer uso más de las instituciones nacionales y que el contacto con las mismas podría dejarlos insatisfechos. Sin embargo, un cruce del nivel de confianza institucional con los ítems que miden contacto y satisfacción con algunas instituciones como la policía, los juzgados, la fiscalía y la municipalidad (STI, ST2, ST3, ST4) —precisamente aquellas con las cuales los ciudadano suelen tener mayor contacto— no reveló ninguna asociación entre tales condiciones. Es decir, a este punto, la confianza no depende de qué tanto contacto directo tienen los hondureños con las instituciones. En tal sentido, habría que pensar que la poca credibilidad que tienen las personas mejor preparadas y con mayores recursos se debería a una especie de actitud más crítica que suelen tener estos ciudadanos con respecto a las instituciones. Una de las fuentes de esa actitud podría ser el acceso a la información.

Gráfica VIII.6 Confianza institucional según nivel educativo



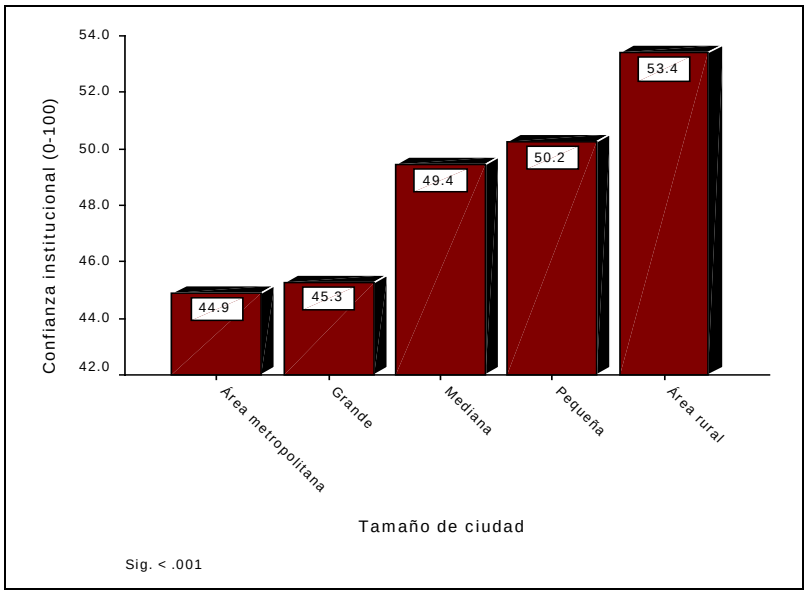
Efectivamente, la exposición de los ciudadanos a noticias en los medios de comunicación parece tener un efecto leve, pero significativo, sobre el grado de confianza ciudadana en las instituciones nacionales. Por ejemplo, las personas que no siguen los medios noticiosos tienen un promedio de confianza institucional de 54 (0-100), por encima de la media nacional; sin embargo, las personas que perciben noticias en los medios con regularidad intermedia exhiben un promedio de confianza de alrededor de 48. Como ya se ha visto en otros espacios, los ciudadanos que cuentan con más educación y que suelen tener ingresos más altos tienden a mantenerse informados a través de los medios con más frecuencia que aquellos que no tienen la educación suficiente como para leer noticias, ni los recursos como para ver las noticias en la televisión. Probablemente la poca confianza en las instituciones por parte de quienes tienen más recursos se debe, en parte, a la interacción con los medios.

Gráfica VIII.7 Confianza institucional según nivel de exposición a noticias



Otra condición que resultó estar asociada con la credibilidad institucional es el tamaño de la ciudad donde residen los encuestados. Como ya se ha visto para otras variables, el hecho de que los ciudadanos vivan en una ciudad pequeña, en una ciudad grande o en el área rural, hace diferencias con respecto a las actitudes que tienen implicación política. En este caso, los datos indican de nuevo que la confianza en las instituciones suele ser más alta en las zonas rurales que en las urbanas; y dentro de las zonas urbanas, la confianza suele ser más alta en las ciudades pequeñas que en las ciudades grandes (ver Gráfica VIII.8). Esto puede ser tanto producto del tipo de población que habita en los diferentes lugares como del tipo de dinámicas que se desarrollan entre los ciudadanos y las instituciones en cada estructura poblacional.

Gráfica VIII.8 Confianza institucional según tamaño de ciudad



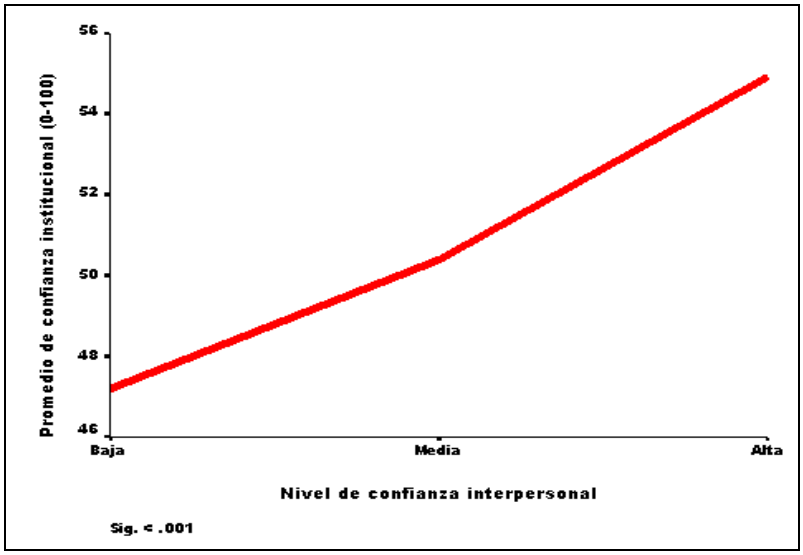
Por otro lado, habiendo visto que la confianza en las instituciones tiene un comportamiento parecido al de la confianza en las personas, sobre todo en términos de relaciones con otras variables, surge la pregunta de si ambas estarán relacionadas entre sí. El trabajo clásico de Putnam en Italia señala que la confianza entre las personas afecta también el funcionamiento y la confianza en las instituciones.[141] Los resultados de la encuesta en Honduras parecen confirmar esta relación, de tal manera que los hondureños que exhiben mayor confianza en sus vecinos y compatriotas, suelen también mostrar más confianza en las instituciones nacionales y viceversa.

Ahora bien, ¿será que la confianza ciudadana en las instituciones está asociada al apoyo al sistema? Hay que recordar que la confianza institucional constituye un nivel de apoyo específico al sistema según la categorización que ha realizado Norris sobre el tema del respaldo al sistema político.[142] Eso significa que no necesariamente el apoyo a ciertas instituciones específicas implica el apoyo al sistema político como un todo. Una persona puede tener muy poca confianza en las instituciones debido a la forma en que éstas han funcionado durante una gestión gubernamental, pero eso no implica que no tendrán confianza en el sistema político en su

[141] Robert Putnam, 1993, Op. cit.
[142] Pippa Norris. *Critical citizen,*. Oxford, Oxford University Press, 1999.

conjunto y que no estén dispuestos a respaldarlo en situaciones de crisis. Por ello, resulta interesante medir qué tanto se relaciona ambos tipos de apoyo.

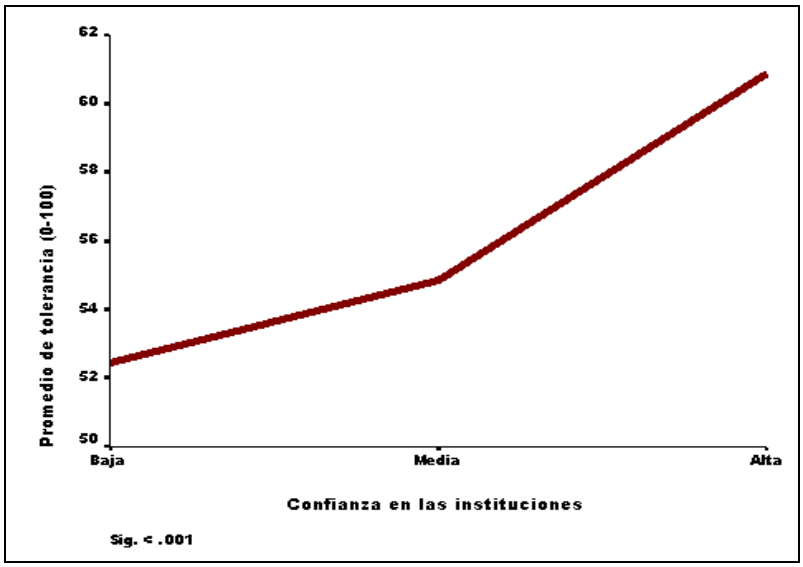
Gráfica VIII.9 Confianza institucional según nivel de confianza interpersonal



Los resultados muestran efectivamente que a mayor confianza institucional, existe también más apoyo difuso al sistema político. Esta asociación se da bajo un fuerte nivel de significancia estadística ($p < 0.001$). Así, por ejemplo, los hondureños que tienen baja credibilidad en las instituciones suelen promediar 33.7 en el nivel de apoyo al sistema; en tanto que quienes creen en las instituciones específicas nacionales suelen señalar un promedio de apoyo al sistema de 68.7.

Pero un resultado que llama mucho la atención es el que revela que la tolerancia también se encuentra vinculada con la confianza en las instituciones. A diferencia de lo que resultó en el caso de la confianza interpersonal, la cual no exhibió ninguna relación significativa con la tolerancia; cuando se trata de la confianza en las instituciones específicas nacionales, los datos revelan que a más confianza institucional mayor tolerancia y a menor confianza en las instituciones, la tolerancia se reduce también. Estos datos no hacen sino enfatizar la importancia que tiene la confianza institucional en la cultura política y en las actitudes que favorecen la estabilidad política y el desarrollo democrático. Esto convierte a la confianza en las instituciones en un componente importante del capital social que necesita un país para su desarrollo democrático.

Gráfica VIII.10 Tolerancia según nivel de confianza en las instituciones



8.3 Participación cívica

El análisis sobre el capital social no estaría completo si sólo incluyéramos dentro de él a las variables actitudinales que tienen que ver con la confianza hacia los otros o hacia las instituciones. Es cierto que en el capital social, el ámbito actitudinal-cognitivo tiene una gran importancia, pero también lo tiene el ámbito estructural que se refiere al comportamiento, sobre todo aquél que cristaliza las relaciones que promueven las actitudes.[143] La participación de los ciudadanos en las organizaciones o en el quehacer público de la comunidad constituye la concreción objetiva del capital social.

Por participación cívica nos referiremos aquí al resultado de integrar varios ítems que miden participación, organización y asistencia de los ciudadanos a diversas actividades comunitarias, sociales y políticas. Tales ítems probaron ser muy consistentes entre sí, con un coeficiente de confiabilidad de 0.732 (alfa de Cronbach), y cubren muy diversos aspectos de la participación ciudadana. Los reactivos en cuestión son:

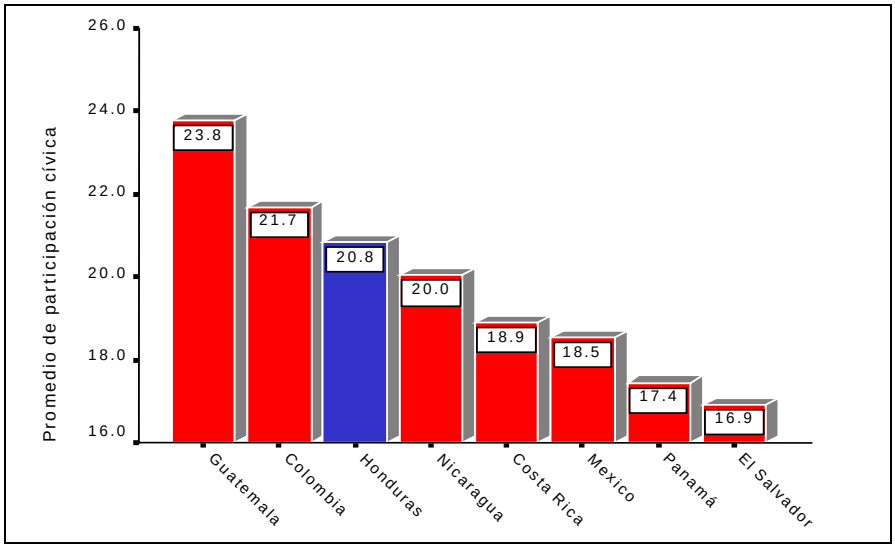
CP5. ¿En el último año usted ha contribuido o ha tratado de contribuir para la solución de algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio? (1) Sí, (2) No, (8) No sabe.
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? ¿Asiste…Una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, nunca, NS? (1) Sí, (2) No, (8) No sabe.
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? ¿Asiste…Una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, nunca, NS? (1) Sí, (2) No, (8) No sabe.
CP8. ¿Reuniones de un patronato? ¿Asiste…Una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, nunca, NS? (1) Sí, (2) No, (8) No sabe.
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes o productores? Una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, nunca, NS? (1) Sí, (2) No, (8) No sabe.
CP13. ¿Reuniones de un partido político? Una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, nunca, NS? (1) Sí, (2) No, (8) No sabe.

[143] Véase: N. Uphoff. "Understanding social capital: learning from the analysis and experience of participation". En: Partha Disgupta e Ismail Serageldin (eds.). *Social capital: A multifaceted perspective*. Washington, D.C., The World Bank, 2000.

¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido Ud. ayuda o cooperación ...?	**Sí**	**No**	**NS/NR**
CP2. A algún diputado del Congreso Nacional	(1)	(2)	(8)
CP4. A algún ministerio, institución pública u oficina del gobierno nacional	(1)	(2)	(8)
CP4A. A alguna autoridad local (alcalde, municipalidad)	(1)	(2)	(8)
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o cabildo ampliado (reuniones convocadas por el alcalde) durante los últimos doce meses?	(1)	(2)	(8)
NP1A. ¿Ha asistido a una sesión de la corporación municipal durante los últimos 12 meses?	(1)	(2)	(8)
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario o regidor de la municipalidad durante los últimos 12 meses?	(1)	(2)	(8)

Tal y como se ha procedido con las anteriores variables, para construir la escala de participación cívica, se homologaron los resultados a un índice de 0 a 100, y luego se obtuvieron los promedios de todos los ítems en conjunto para integrarlos en una sola variable. Los resultados indican que la participación cívica es muy baja. Esto no sólo en Honduras sino también en todos los países de la región. De hecho, en el marco del presente estudio sobre cultura política en Centroamérica, México y Colombia, Honduras aparece como uno de los países en donde la participación cívica es menos baja (20.8), solamente Guatemala y Colombia le superan en términos de participación de los ciudadanos.

Gráfica VIII.11 Participación cívica en una perspectiva comparativa



La participación cívica no es la misma en todos los hondureños. Algunos parecen participar más que otros. Los cruces obtenidos de la encuesta, mostrados en el Cuadro VIII.1 revelan que los hombres participan más que las mujeres; por su parte, los adultos medios, entre 36 y 55 años, lo hacen más que el resto de grupos etarios; en cuanto a educación, los resultados indican que la participación sube en la medida en que los ciudadanos cuentan con más año de estudio. Finalmente, el tamaño de la ciudad probó de nuevo ser una variable importante en la

diferenciación de los comportamientos cívicos de la gente: en la zona rural y en las ciudades pequeñas es en donde se registran los niveles más altos de participación cívica; las personas que viven en tales localidades suelen asistir más a las reuniones comunitarias, participar de los eventos de la municipalidad, atender las reuniones de ciertas organizaciones que en el resto del país.

En este caso, ni la variable de ingreso promedio familiar mensual ni la variable de equipamiento mostraron hacer una diferencia en la participación cívica de la gente. Es decir, personas con pocos o con muchos recursos participan en la misma magnitud de los asuntos sociales y políticos.

Cuadro VIII.1 Participación cívica según variables

Variable	Promedio de participación cívica
Género	
Hombre	22.1
Mujer	19.6
Edad en años cumplidos	
18-25	15.5
26-35	20.9
36-45	23.1
46-55	24.4
56-65	21.6
66 y más	21.1
Nivel educativo	
Ninguno	19.3
Primaria	20.1
Secundaria	22.4
Superior	24.0
Tamaño de ciudad	
Capital nacional (área metropolitana)	18.6
Ciudad grande	14.7
Ciudad mediana	21.2
Ciudad pequeña	22.3
Área rural	22.2
Nota: Todas las variables incluidas aquí mostraron significancia menor del .05	

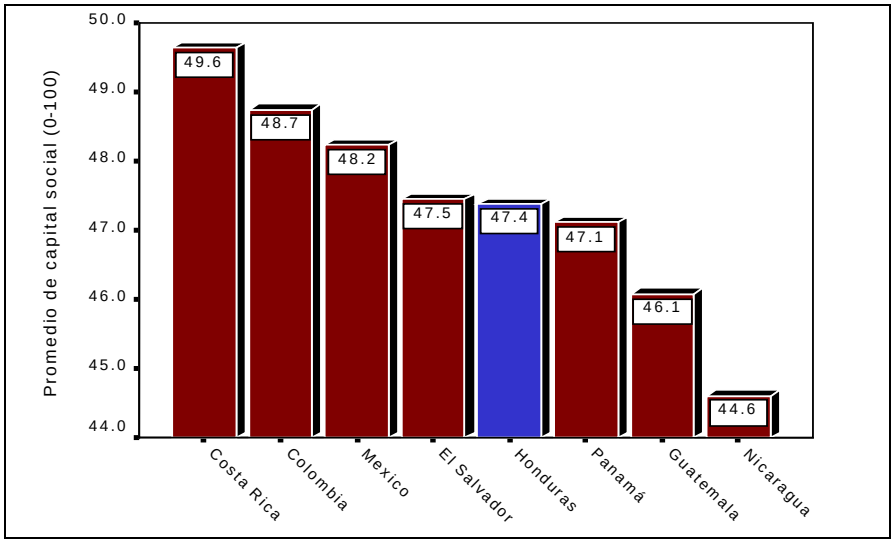
Por otro lado, la participación cívica no apareció relacionada con las variables de apoyo al sistema político o con tolerancia. Aunque los datos muestran que los valores promedios de apoyo al sistema y de tolerancia aumentan un poco en la medida en que la gente presenta índices más altos de participación cívica, los análisis estadísticos indicaron que tales diferencias no llegan a ser significativas.

8.4 Capital social y democracia

Ahora bien, todos las variables estudiadas a lo largo de este capítulo: confianza interpersonal, confianza en las instituciones y participación cívica, se integraron en una sola variable. A esta se agregó también una variable creada a partir de los ítems DER1, DER2, DER3 y DER4,[144] los cuales miden la disposición de los ciudadanos a participar sin miedo de ciertos tipos de actividades que tienen implicaciones políticas. Así, la variable de capital social que será utilizada en los subsiguientes análisis es el producto de la combinación de la confianza interpersonal, la confianza institucional, la participación cívica y la disposición a participar sin miedo en actividades políticas.[145]

El promedio de capital social consolidado para Honduras es de 47.4, sobre una escala de 0 a 100. Eso significa un nivel de capital social por debajo del punto medio de la escala; sin embargo, ello no significa que este país centroamericano tenga el nivel más bajo de capital social. A decir verdad, y como en otros indicadores relacionados, los índices de capital social colocan a Honduras en la mitad de los países de la región, como puede verse en la Gráfica VIII.12. Los países con más capital social, medido como un consolidado de confianza interpersonal, confianza en las instituciones, participación cívica y disposición a la participación sin temor son Costa Rica, Colombia y México.

Gráfica VIII.12 Capital social en una perspectiva comparativa

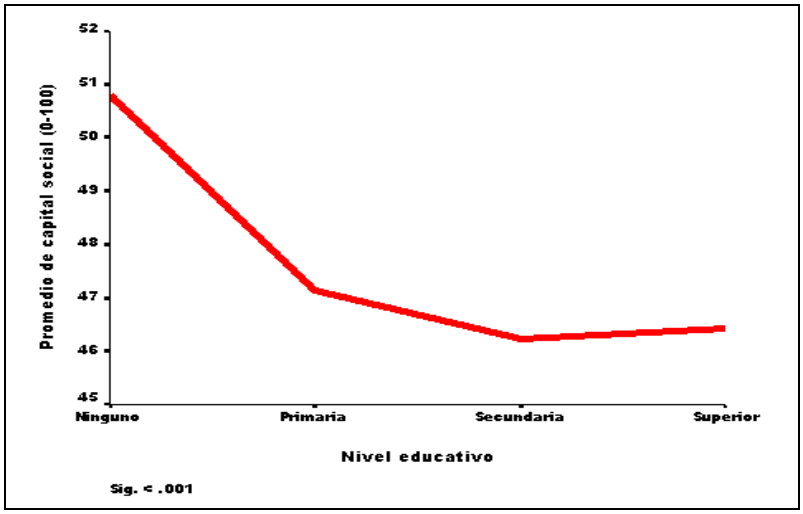


[144] Los ítems estaban formulados de la siguiente forma: "Si usted decidiera participar en alguna de las actividades que le voy a mencionar, ¿lo haría usted sin temor, un poco de temor, o con mucho temor? DER1. ¿Participara para resolver los problemas de su comunidad? (1) Sin temor, (2) Un poco de temor, (3) Mucho temor, (8) No sabe. DER2. ¿Votar en una elección nacional? (1) Sin temor, (2) Un poco de temor, (3) Mucho temor, (8) No sabe. DER3. ¿Participar en una manifestación pública? (1) Sin temor, (2) Un poco de temor, (3) Mucho temor, (8) No sabe. DER4. ¿Postularse para un cargo de elección popular? (1) Sin temor, (2) Un poco de temor, (3) Mucho temor, (8) No sabe. Todos los reactivos fueron recodificados a una escala de 0 a 100 como sigue: 0 =Mucho temor; 50 = Un poco de temor; 100 = Sin temor. Luego sus resultados fueron promediados en una sola variable. El coeficiente de la escala fue de .7256.

[145] La variable de capital social se creó a través de la integración de dichas variables. Dado que todas eran escalas con un rango de 0 a 100, los valores de la variable de capital social se expresan de esa forma también. En tal sentido, un valor de 100 significa mucho capital social, mientras que 0 representa capital social inexistente.

¿Qué grupos exhiben los mayores niveles de capital social consolidado? De acuerdo a los resultados ofrecidos por la encuesta, los hombres muestran más capital social que las mujeres; también las personas mayores de 36 años presentan más capital social que sus compatriotas de menor edad; las personas que tienen poca educación suelen presentar más alto nivel de capital social que el resto de la población y las personas que tienen más bajos ingresos familiares y menos recursos de equipamiento del hogar puntúan más alto con respecto al capital social. Además, nuevamente la gente que vive en zonas rurales presenta más capital social que el resto de la población del país, especialmente que la gente que vive en las ciudades grandes (léase San Pedro Sula). De hecho, los datos más que señalar que las personas campesinas se diferencian de sus compatriotas por elevado nivel de capital social, resulta más adecuado decir que los habitantes de las ciudades grandes se diferencian de los habitantes del resto del país por su bajo nivel de capital.

Gráfica VIII.13 Capital social según nivel educativo



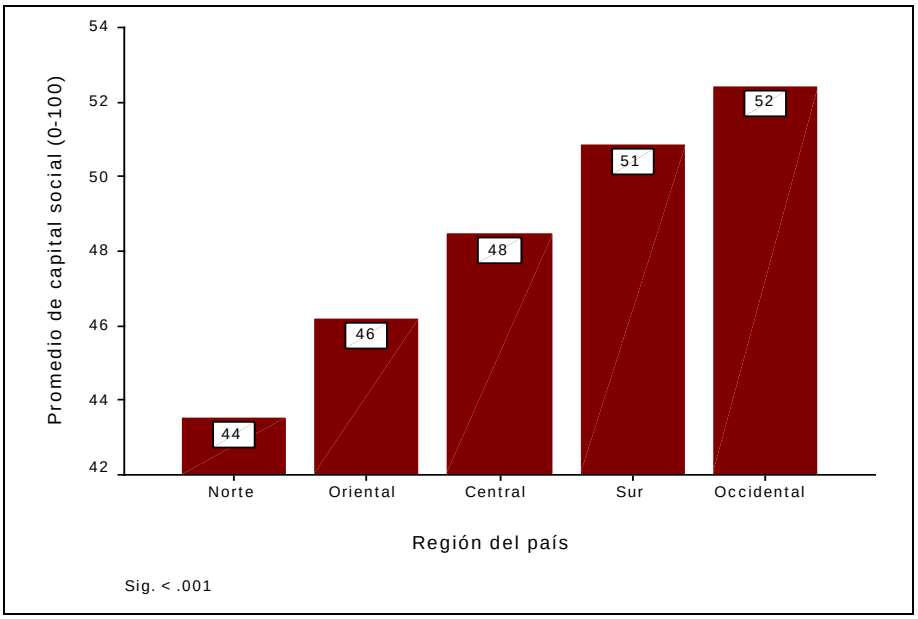
Los hombres suelen tener más capital social consolidado probablemente porque tienen una participación pública más activa en los asuntos de la sociedad, en contraposición de las mujeres hondureñas. Por su parte, el hecho de que el capital social se muestre con mayor intensidad entre las personas de adultez media y mayor, respondería al hecho de que estas personas suelen tener mejor establecidas sus redes sociales de participación, reciprocidad y de confianza que los más jóvenes. En el caso de las personas con menor educación, menor ingreso económico y menor equipamiento de recursos dentro del hogar, las diferencias con respecto al capital social siguen siendo intrigantes. Que las personas con menos ventajas sociales, que suelen vivir más en la precariedad, tengan más capital social contradice lo que dicen algunos teóricos sobre el tema: de que contextos en donde existe capital social usualmente hay personas más educadas y con mejor nivel socioeconómico.[146] Sin embargo, en el caso hondureño tanto como en varios de los países latinoamericanos, hay que considerar que tradicionalmente es en los sectores más pobres y menos aventajados socialmente en donde se suelen construir con más intensidad las redes sociales, la participación y la confianza interpersonal, dado que ellas constituyen un recurso útil

[146] D.R. Rose y T.R. Clear. "Incarceration, Social Capital, and Crime: Implications for Social Disorganization Theory". [Presentado en la 1996 Reunión Anual de la American Sociological Association].

para enfrentar la marginación económica.[147] En otras palabras, el capital social estaría más presente entre los más pobres y desaventajados porque en tales condiciones se vuelve un recurso muy útil para la supervivencia.

Lo anterior probablemente tiene que ver con el hecho de que el país se encuentra muy bien diferenciado con respecto a los niveles de capital social. Un cruce de los niveles de capital social con las regiones del país mostró que la zona occidental y la zona sur constituyen el área donde los habitantes comparten más la confianza en los demás y participan con mayor frecuencia formando probablemente mayor cantidad de redes de cooperación que en el resto del país. En cambio, en la región norte del país, dominada por la metrópolis de San Pedro Sula, los niveles de capital son realmente bajos.

Gráfica VIII.14 Capital social según región del país



Ahora bien, en un ejercicio de explorar el impacto de otras variables sobre el capital social, se encontraron otras cuestiones que vale la pena destacar. En primer lugar, el capital social no aparece asociado con el autoposicionamiento étnico del entrevistado en Honduras. Es decir, el definirse como mestizo, indígena o persona de color no hace diferencias con respecto al nivel de capital social exhibido. Tampoco la condición de haber sido víctima de un hecho de corrupción parece modificar los niveles de capital social: no hay diferencias entre aquellos ciudadanos que fueron víctimas de la corrupción y quienes no.

Pero las variables que sí resultaron tener un impacto sobre el capital social y viceversa son las que se refieren a la violencia y la inseguridad.[148] Como puede verse en las Gráficas VII.15 y

[147] Ver el estudio clásico de Larissa Lomnitz. *¿Cómo sobreviven los marginados?,* México, Siglo XXI, 1973.

[148] En este tipo de asociaciones hay que considerar y reconocer que no se trata de relaciones de causalidad unidireccional. Tanto el crimen y la inseguridad por crimen pueden afectar y erosionar el capital social de una comunidad, de la misma manera en que afectan el apoyo al sistema; pero también la existencia de capital social positivo puede impedir y disminuir la aparición del crimen en la comunidad y puede hacer que la gente se sienta más segura.

VII.16 de este capítulo, las personas que han sido victimizadas y aquellas que viven con sentimientos de inseguridad debida a la delincuencia suelen revelar un capital social más reducido que las personas que no han sido víctimas del crimen y que viven con bajos sentimientos de temor a causa de la delincuencia.

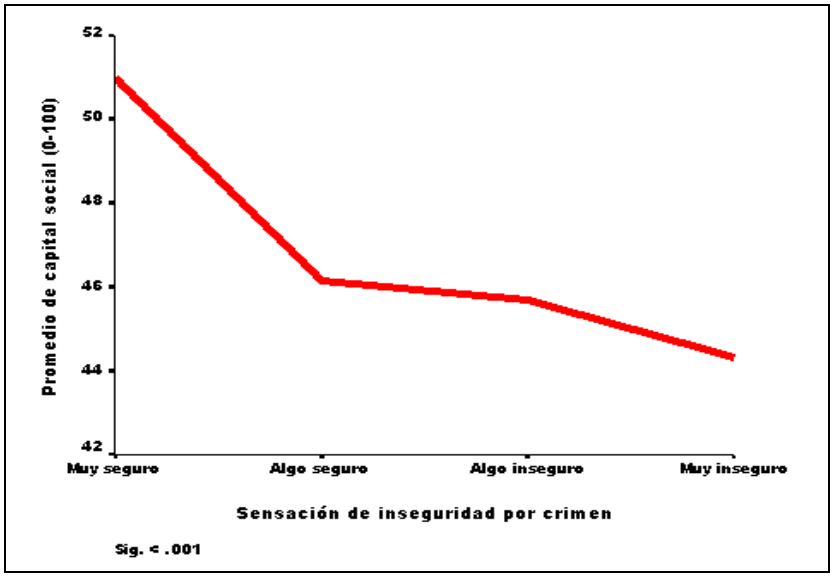
Un fenómeno muy parecido sucedió con los ítems que recogían el miedo del encuestado de ser víctimas de la violencia en su propio hogar. Fundamentalmente, las personas que dijeron tener mucho miedo de ser víctimas de la violencia intrafamiliar puntuaron más bajo en el índice construido del capital social. También se encontró que en los barrios en donde los entrevistados identificaron más problemas de drogas, el grado de capital social era mucho más reducido que en los barrios en donde los ciudadanos no percibían tráfico de substancias prohibidas.[149]

Gráfica VIII.15 Capital social según victimización por crimen

Esto tiene fuertes implicaciones para un país como Honduras que vive un problema serio de violencia y delincuencia. La posibilidad de que la gente construya redes de reciprocidad y cooperación que contribuyan a su propio desarrollo se ve seriamente limitada por la existencia de fenómenos como la violencia.

[149] Esto concuerda con los resultados de un estudio sobre capital social y pandillas en Honduras. Véase: Marlon Carranza, Misael Castro y Nicolás Domínguez, "Honduras, pobreza, desconfianza social y crimen". En: *Maras y pandillas en Centroamérica. Vol. II. Pandillas y capital social.* San Salvador, UCA Editores, 2004.

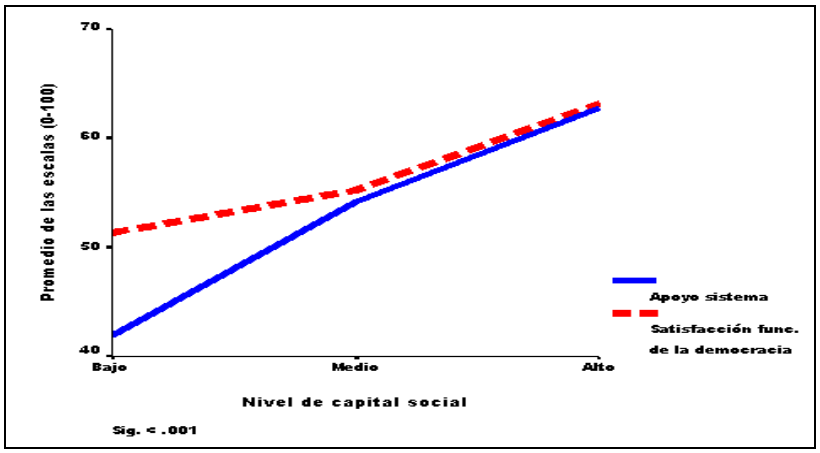
Gráfica VIII.16 Capital social según sensación de inseguridad



Los resultados de la encuesta mostraron que el capital social tiene un significativo impacto en las variables de estabilidad del sistema político. Se puede afirmar que la existencia de capital social contribuye a que la gente se sienta satisfecha con el funcionamiento de la democracia en Honduras y que respalde a su sistema político. Como puede verse en la gráfica siguiente, a mayor capital social mayor satisfacción con el desempeño de la democracia en Honduras y mayor apoyo para el sistema político. Al mismo tiempo, la existencia de capital social está asociada a la idea de que la democracia constituye el mejor régimen político,[150] así las personas que tienen un alto nivel de capital social suelen opinar con más frecuencia que la democracia es lo mejor (77.1 %) que las personas que tienen bajos niveles de capital social (62 %).

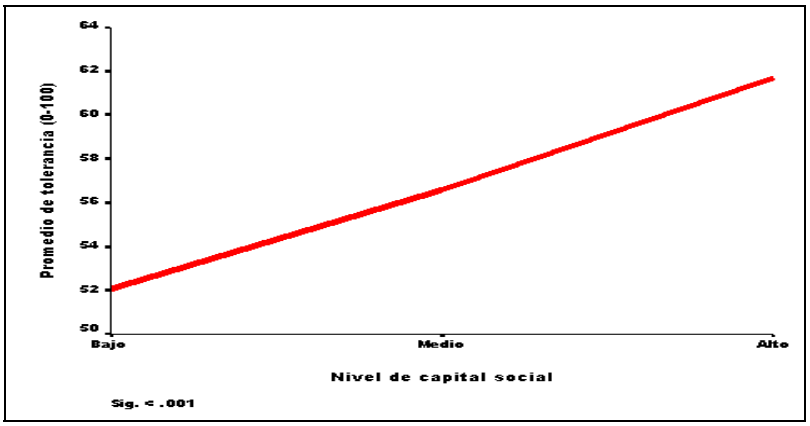
[150] Se refiere al ítem "DEM2. Con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático; (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno; (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático; (8) NS/NR. "

Gráfica VIII.17 Apoyo sistema y satisfacción funcionamiento de la democracia según capital social



Pero el capital social no sólo afecta el apoyo al sistema, la valoración sobre el funcionamiento de la democracia o la preferencia a favor de la democracia como régimen político; también afecta los niveles de tolerancia que tiene la población. Así, en la medida en que una comunidad tenga fuerte presencia de capital social, con ciudadanos participativos que confían entre sí y que confían en sus instituciones, en esa medida albergan más tolerancia entre sus miembros y para la sociedad en general.

Gráfica VIII.18 Tolerancia según nivel de capital social



8.5 Conclusiones

Los resultados de este capítulo han mostrado que el capital social tiene mucha importancia por su impacto sobre la legitimidad y la estabilidad del sistema político. Pero el capital social depende de muchos factores, especialmente de aquellos que tienen que ver con el lugar en donde habitan las personas, su nivel educativo y los recursos socioeconómicos con los que cuentan. Contrario a lo que se hubiese esperado, son los más pobres y desaventajados socialmente los que exhiben mayor capital social. Esto probablemente les sirve para paliar con las redes de apoyo y participación lo que los recursos económicos no logran proveer. El capital social y las variables de confianza interpersonal, confianza en las instituciones y participación en Honduras son relativamente bajos, aunque no son los más bajos de toda la región, pero en cualquier caso, los

datos permiten señalar que es necesario incrementar los niveles de participación cívica en Honduras, así como también la confianza mutua entre las personas, como forma de contribuir a consolidar la democracia.

Bibliografía

Artiga González, Álvaro. *La política y los sistemas de partidos en Centroamérica*. San Salvador, El Salvador, FUNDAUNGO, 1ª. ed., 2000.

Azpuru, Dinorah. *La cultura democrática de los guatemaltecos en el nuevo siglo*. Guatemala, ASIES, 2002.

Bermeo, Nancy. Getting mad or going mad? Citizens, scarcity and the breakdown of democracy in interwar Europe. www.democ.uci.edu/democ/papers/bermeo.htm.

Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. "Political Culture and Democratization: Evidence from México, Nicaragua and Costa Rica", en: Larry Diamond (ed.). *Political Culture and Democracy in Developing Countries*. Boulder, Lynne Reinner, 1993.

Buvinic, Mayra, Andrew Morrison y Michael Shifter. Violence in Latin America and the Caribbean: A Framework for Action. Washington D.C., Inter-American Development Bank, 1999.

Cálix Rodríguez, José Álvaro. Caracterización y análisis del sistema electoral en Honduras. Serie Política e Instituciones. Documento de trabajo No. 4. Tegucigalpa, Honduras, Proyecto de Fortalecimiento de la Sociedad Civil, FIDE y PNUD, abril de 2001.

Cálix Rodríguez, José Álvaro. La emergencia de la sociedad civil en Honduras: la dinámica de la esfera pública no estatal. Tegucigalpa, Honduras, PNUD, *Colección Visión de País No. 17*, noviembre de 2003.

Campbell, Tim. The Quiet Revolution. Decentralization and the Rise of Political Participation in Latin American Cities. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2003.

Carranza, Marlon, Misael Castro y Nicolás Domínguez. "Honduras, pobreza, desconfianza social y crimen." En: *Maras y pandillas en Centroamérica. Vol. II. Pandillas y capital social.* San Salvador, UCA Editores, 2004.

Carrión M., Fernando. "Descentralización en América Latina: una perspectiva comparada". En: Marta Eugenia González, Katharine Andrade Eekhoff y Carlos G. Ramos (compiladores). *Una mirada a los procesos de descentralización y desarrollo local en América Latina*. San Salvador, FLACSO-Programa El Salvador, 2003.

Carrión, Fernando (ed.). *Seguridad ciudadana, ¿espejismo o realidad.?*. Quito, FLACSO Ecuador- OPS/OMS, 2002.

Casasfranco, María Virginia y Fernando Patiño Millán. "Participación ciudadana en el nivel local en Centroamérica: tendencias actuales y perspectivas". En: Ricardo Córdova Macías, Günther Maihold y Sabine Kurtenbach (compiladores). *Pasos hacia una nueva convivencia: democracia y participación en Centroamérica*. San Salvador, FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo e Instituto Ibero-Americano de Berlín, 2001.

Castellanos, Julieta y Leticia Salomón. *Honduras: reforma policial y seguridad ciudadana*. Tegucigalpa, Honduras, Foro Ciudadano, 2002.

Castellanos, Julieta. "Honduras: Armamentismo y violencia". En: Fundación Arias (ed.). El arsenal invisible. Armas livianas y seguridad en la posguerra centroamericana. San José, Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, 2001.

Castellanos, Julieta. "Seguridad ciudadana, sociedad civil y respuesta institucional". En: Alcides Hernández, Mario Posas y Julieta Castellanos (eds.). *Gobernabilidad democrática y seguridad ciudadana en Centroamérica: El caso de Honduras.* Tegucigalpa, CEDOH, 2000.

CEPAL. *Balance preliminar de las economías de América Latina y El Caribe 2003.* Nueva York, Naciones Unidas, diciembre de 2003.

CEPAL. *Balance preliminar de las economías de América Latina y El Caribe 2002.* Nueva York, Naciones Unidas, diciembre de 2002.

CEPAL. *Balance preliminar de las economías de América Latina y El Caribe 1999*. Nueva York, Naciones Unidas, diciembre de 1999.

Chávez Borjas, Manuel. Honduras: descentralización y visión de país. Tegucigalpa, Honduras, PNUD, *Colección Visión de País No. 12*, marzo de 2003.

Coleman, James. "Social capital in the creation on human capital". En: Partha Disgupta e Ismail Serageldin (eds.). *Social capital: A multifaceted perspective*. Washington, D.C., The World Bank, 2000.

Córdova Macías, Ricardo y Leslie Quiñónez Basagoitia (compiladores). *Participación Ciudadana y Desarrollo Local en Centroamérica*. San Salvador, FUNDAUNGO, 2003.

Córdova Macías, Ricardo y Víctor Antonio Orellana. *Cultura Política, Gobierno Local y Descentralización. El Salvador. Volumen III.* San Salvador, FUNDAUNGO y FLACSO-Programa El Salvador, 2001.

Córdova M., Ricardo y Mitchell A. Seligson. *Cultura Política, Gobierno Local y Descentralización. América Central. Volumen I.* San Salvador, FLACSO-Programa El Salvador, 2001.

Córdova M., Ricardo. (coordinador). Políticas y Propuestas de Descentralización en Centroamérica. San Salvador, FLACSO-Programa El Salvador, 1997.

Córdova Macías, Ricardo. "La participación ciudadana en el gobierno local centroamericano", en: *Centroamérica: gobierno local y participación ciudadana en El Salvador. Volumen 4.* San Salvador, FLACSO-Programa El Salvador y FUNDAUNGO, 1996.

Cruz, José Miguel. “Violencia y democratización en Centroamérica: el impacto del crimen en la legitimidad de los regímenes de posguerra”. *América Latina Hoy 35*, 2003, p 19-59.

Cruz, José Miguel, Álvaro Trigueros y Francisco González. El crimen violento en El Salvador. Factores sociales y económicos asociados. San Salvador, IUDOP-UCA/Banco Mundial, 2000.

Cruz, José Miguel y Luis Armando González. “Magnitud de la violencia en El Salvador”. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 588, 1997, p 953-966.

Dahl, Robert. Polyarchy. Participation and Opposition. New Haven, Yale University Press, 1971.

Dalton, Russell J. Citizen Politics. Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies. Chatham, New Jersey, Chatham House Publishers, Inc., 1996.

De Mesquita Neto, Paulo. “Crime, Violence, and Democracy in Latin America.” Paper presented in the Conference Integration in the Americas. Albuquerque, New Mexico, April 5, 2002.

Easton, David. “A Re-Assessment of the Concept of Political Support”, British Journal of Political Science 5, 1975, p 435-457.

Finkel, Steven, Edward Muller y Mitchell A. Seligson. “Economic Crisis, Incumbent Performance and Regime Support: A Comparison of Longitudial Data from West Germany and Costa Rica”, British Journal of Political Science 19, julio de 1989, p 560-551.

Foro Ciudadano y Centro de Documentación de Honduras. *La ciudadanía pide la palabra.* Tegucigalpa, Honduras, Foro Ciudadano y CEDOH, 1999.

Fukuyama, Francis. *Trust: the social virtues and the creation of prosperity*. New York, Free Press, 1995.

García González, Daniel. La cuestión municipal en Centroamérica: un desafío para la consolidación democrática y la modernización del Estado. San José, Fundación DEMUCA, 2001.

Gaviria, Alejandro y Carmen Pagés. “Patterns of Crime Victimization in Latin America”. Working Paper No. 408. Washington, D.C., Interamerican Development Bank, 1999.

Gibson, James L. “Alternative Measures of Political Tolerance: Must Tolerance Be “Least-Liked?”. American Journal of Political Science, May 1992, p 562-571.

Godichet, Oliver T., José Rafael del Cid y Zoran S. Trputec. *Descentralización y gobierno municipal en Honduras*. San Salvador, El Salvador, FLACSO-Programa El Salvador, *Cuaderno No. 3*, noviembre de 1997.

Holston, James and Teresa P.R. Caldeira. “Democracy, Law, and Violence. Disjunctures on Brazilian Citizenship”. En: Felipe Agüero and Jeffrey Stark (eds.) *Fault Lines of democracy in Post-transition Latin America*. Miami, North-South Center Press, 1998.

Kliksberg, Bernardo. “Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo.” *Revista de la CEPAL* 69, 1999, p 85- 102.

Krishan, A. y E. Shrader. “Social capital assessment tool”. The World Bank. (Documento mimeografiado).

La Porta, R., F. Lopez-de-Silanes, A. Shleifer y R.W. Vishny. “Trust in Large Organizations”. En: Partha Disgupta Ismail Serageldin (Eds.). *Social capital: A Multifaceted Perspective*. Washington D.C., The World Bank, 2000.

Lomnitz, Larissa. *¿Cómo sobreviven los marginados?*. México, Siglo XXI, 1973.

Lundwall, Jonna María. El capital social y su relación con el desempeño de la democracia local y la descentralización exitosa: el caso de Honduras. Tegucigalpa, Honduras, PNUD, *Colección Visión de País No. 16*, noviembre de 2003.

Maguire, Mike, Rod Morgan y Robert Reiner. *The Oxford Handbook of Criminology.* Oxford, Oxford University Press, 1994.

Maihold, Günther y Ricardo Córdova Macías. “Democracia y ciudadanía en Centroamérica”. En: Ricardo Córdova Macías, Günther Maihold y Sabine Kurtenbach (compiladores). *Pasos hacia una nueva convivencia: democracia y participación en Centroamérica.* San Salvador, FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo e Instituto Ibero-Americano de Berlín, 2001.

Martin Lipset, Seymour. “Repensando los requisitos sociales de la democracia”. *La Política. Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad 2*,1996, *p* 51-88.

Martin Lipset, Seymour. “The Social Requisites of Democracy Revisited”. *American Sociological Review 59*, February 1994, p 1-22.

Martin Lipset, Seymour. Political Man: The Social Basis of Politics. Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press, 1981.

McClosky, Herbert y Alida Brill. Dimensions of Tolerance: What Americans Believe about Civil Liberties. New York, Russell Sage Foundation, 1983.

McClosky, Herbert. “Consensus and Ideology in American Politics”. American Political Science Review 58, 1964, p 361-382.

Membreño, Sergio A. Honduras: Reforma del Estado, política pública y capacidad de gobierno para la integración en el siglo XXI. Tegucigalpa, Honduras, PNUD, *Colección Cuadernos de Prospectiva No. 4*, marzo de 2003.

Meza, Víctor. Honduras: sistema político, crisis y reformas. Monitoreo desde la sociedad civil. Tegucigalpa, CEDOH, 2003.

Meza, Víctor (coordinador general), Leticia Salomón, Julieta Castellanos, Mario Posas y Eugenio Sosa. *Proceso Electoral 2001. Monitoreo desde la sociedad civil.* Tegucigalpa, Honduras, Centro de Documentación de Honduras y Foro de Fortalecimiento a la Democracia, 2002.

Meza, Víctor; Julieta Castellanos, Oscar Ávila, Ramón Romero y Leticia Salomón. *Corrupción y transparencia en Honduras.* Tegucigalpa, Honduras, CEDOH, 2002.

Miller, Arthur H. "Political Issues and Trust in Government". *American Political Science Review 68*, septiembre 1974, p 951-972.

Muller, Edward N., Thomas O. Jukam y Mitchell A. Seligson. "Diffuse Political Support and Antisystem Political Bevahior: A comparative Analysis", American Journal of Political Science 26, May 1982, p 240-264.

Narayan. D. "Voices of the poor: Poverty and social capital in Tanzania". Washington, D.C., The World Bank, 1997.

Nickson, R. Andrew. Local Government in Latin America. Boulder, Colorado, Lynne Reinner Publisher, 1995.

Norris, Pippa. *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance.* Oxford, Oxford University Press, 1999.

Ortega Hegg, Manuel y Guadalupe Wallace. "La marcha del proceso descentralizador en Centroamérica", en: Marta Eugenia González, Katharine Andrade Eekhoff y Carlos G. Ramos (compiladores). *Una mirada a los procesos de descentralización y desarrollo local en América Latina.* San Salvador, FLACSO-Programa El Salvador, 2003.

Ozbudun, Ergun. "Studies on Comparative Elections". Comparative Politics, Vol. 21, No. 2, January 1989.

Pérez, Orlando. "Democratic Legitimacy and Public Insecurity: Crime and Democracy in El Salvador and Guatemala." *Political Science Quaterly*, 118 (4). Winter 2003-2004.

Portela, M. e I. Neira. (sin fecha). Capital social: las relaciones sociales afectan al desarrollo. [Puede encontrarse en: http://www.iigov.org/documentos].

Posas, Mario. Honduras: una democracia en proceso. Tegucigalpa, PNUD, Colección Visión de País No. 14, 2003.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. La democracia en América Latina. Hacia una democracia *de ciudadanas y ciudadanos*. Buenos Aires, PNUD, 2004.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. "Capítulo 5. Desarrollo humano y capital social en Gracias a Dios: la necesidad de una perspectiva multicultural". En: *Informe sobre desarrollo humano Honduras 2003*. La cultura: medio y fin del desarrollo. San José, PNUD, 2003.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe sobre Desarrollo Humano 2003. Los objetivos de desarrollo del Milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza*. Nueva York, Estados Unidos, PNUD, 2003.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2003. La cultura: medio y fin del desarrollo*. Tegucigalpa, Honduras, PNUD, 2003.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2002. Por una democracia incluyente*. Tegucigalpa, Honduras, PNUD, 2002.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe sobre Desarrollo Humano 2002. Profundizar la democracia en un mundo fragmentado*. Nueva York, Estados Unidos, PNUD, 2002.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe sobre Desarrollo Humano 2001. Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*. Nueva York, Estados Unidos, PNUD, 2001.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe sobre Desarrollo Humano 2000. Los derechos humanos y el desarrollo humano*. Nueva York, Estados Unidos, PNUD, 2000.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe sobre Desarrollo Humano 1999. Globalización con una cara humana*. Nueva York, Estados Unidos, PNUD, 1999.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe sobre Desarrollo Humano 1993. La participación de la gente*. Nueva York, Estados Unidos, PNUD, 1993.

Putnam, R.D. *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton, Princeton University Press, 1993.

Putnam, R. *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*. New York, Simon and Schuster, 2000.

Ratinoff, Luis. "Delincuencia y paz ciudadana". En: Hacia un enfoque de desarrollo: ética, violencia y seguridad ciudadana. Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo, 1996.

Reiss, Albert y Jeffrey Roth. *Understanding and Preventing Violence.* Washington, National Academy Press, 1993.

Rose, D.R. y T.R. Clear, "Incarceration, Social Capital, and Crime: Implications for Social Disorganization Theory." [Presentado en la 1996 Reunión Anual de la Amercian Sociological Association].

Rothstein, B. and D. Stolle. "How political institutions create and destroy social capital : an institutional theory of generalized trust". [Paper presented for the 98th Meeting of the American Political Science Association in Boston, MA, August 29-September 2, 2002].

Salomón, Leticia. "Honduras: los jóvenes y la cultura política democrática". En: Florisabel Rodríguez Céspedes, Silvia Castro Méndez y Johnny Madrigal Pana (editores). *Con la herencia de la paz: cultura política de la juventud centroamericana*. Heredia, Costa Rica, EFUNA, 1ª edición, 2003.

Salomón, Leticia. "Honduras: elecciones 2001". En: *Anuario Social y Político de América Latina y El Caribe Año 5*. Caracas, Venezuela, FLACSO - Editorial Nueva Sociedad, 2002.

Salomón, Leticia. "Participación y democracia en Honduras". En: Ricardo Córdova Macías, Günther Maihold, Sabien Kurtenbach (compiladores). *Pasos hacia una nueva convivencia: democracia y participación en Centroamérica*. San Salvador, El Salvador, FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo e Instituto Ibero-Americano de Berlín, 1ª Edición, 2001.

Salomón, Leticia. *Las relaciones civiles–militares en Honduras: balance y perspectivas.* Tegucigalpa, Honduras, CEDOH-ASDI, 1999.

Salomón, Leticia. "Desarrollo democrático y cultura política en Honduras". En: Florisabel Rodríguez, Silvia Castro y Rowland Espinoza (Editores). *El sentir democrático. Estudios sobre la cultura política centroamericana*. Heredia, Costa Rica, PROCESOS – Editorial Fundación UNA, 1998.

Salomón, Leticia. *Honduras: Cultura Política y Democracia*. Tegucigalpa, Honduras, CEDOH-PRODECA, 1998.

Salomón, Leticia, Julieta Castellanos, y Dora Castillo. *Corrupción y democracia en Honduras.* Tegucigalpa, Honduras, CEDOH y PRODECA, 1995.

Salomón, Leticia. "Honduras: Transición policial, retos democráticos e inseguridad ciudadana". En: CRIES (ed.), *Violencia social en Centroamérica. Ensayos sobre gobernabilidad y seguridad* ciudadana. Managua, CRIES, 1993.

Seligson, Mitchell A. "Toward a Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America", mimeo, s/f.

Seligson, Mitchell A. “Trouble in Paradise: The Impact of the Erosion of System Support in Costa Rica, 1978-1999”. *Latin American Research Review 37*, No. 1, 2002.

Seligson, Mitchell A. Auditoría de la democracia: Ecuador. Quito, Universidad de Pittsburgh y CEDATOS, 2002.

Seligson, Mitchell A. “The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries”. *The Journal of Politics 61*, 2, 2002, p 408-433.

Seligson, Mitchell A. Gobernabilidad y Transparencia en Honduras después del Huracán Mitch. Un estudio de Opinión Ciudadana. Informe preparado por CASALS & ASSOCIATES y Universidad de Pittsburgh, 2001.

Seligson, Mitchell A., Malcom Young, Cynthia Hamill, Max Eduardo Lucas y Dinorah Azpuru de Cuestas. La cultura democrática de los guatemaltecos. Cuarto estudio 1999. Guatemala, ASIES, febrero de 2000.

Seligson, Mitchell A. La cultura política de la democracia en Bolivia: 2000. La Paz, Universidad de Pittsburgh, Encuestas & Estudios y Universidad Católica Boliviana, 2001.

Seligson, Mitchell A., José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías. Auditoría de la Democracia. El Salvador 1999. San Salvador, Universidad de Pittsburgh, IUDOP y FUNDAUNGO, 2000.

Seligson, Mitchell A. Auditoría de la democracia: Nicaragua, 1999. University of Pittsburgh, julio 2000.

Seligson, Mitchell A., Malcom Young, Max Eduardo Lucas y Dinorah Azpuru. La cultura democrática de los guatemaltecos. Tercer estudio 1997. Guatemala, ASIES, enero de 1998.

Seligson, Mitchell A. “Cultura política en Paraguay. Lineamientos de un estudio de valores democráticos para el año 1996”. En: *Transición en Paraguay. Cultura política y valores democráticos 1998*. Asunción, CIRD, 1998.

Seligson, Mitchell A. Political Culture in Nicaragua: Transitions, 1991-1995. Managua, mimeo, United States Agency for International Development, 1996.

Seligson, Mitchell A. y John A. Booth (eds.). Elections and Democracy in Central America, Revisited. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1995.

Seligson, Mitchell A. y Ricardo Córdova M. “Nicaragua 1991-1995: una cultura política en transición”, en: Ricardo Córdova Macías y Günther Maihold (compiladores). *Cultura Política y Transición Democrática en Nicaragua*. Managua, Fundación Friedrich Ebert, FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Nicaragüenses y Centro de Análisis Socio Cultural de la UCA-Managua, diciembre de 1995.

Seligson, Mitchell A. y Ricardo Córdova M. El Salvador: De la Guerra a la Paz, una cultura política en transición. San Salvador, Universidad de Pittsburgh, IDELA y FUNDAUNGO, 1995.

Seligson, Mitchell A., et al. "Who Votes in Central America? A Comparative Analysis", en Mitchell A. Seligson y John Booth (eds.). *Elections and Democracy in Central America, Revisited*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1995.

Seligson, Mitchell A. y Ricardo Córdova Macías. Perspectivas para una democracia estable en El Salvador. San Salvador, IDELA, 1993.

Seligson, Mitchell A. and Edward N. Muller. "Democratic Stability and Economic Crisis: Costa Rica 1978-1983", International Studies Quarterly, September 1987, p 301-326.

Seligson, Mitchell A. "On the Measurement of Diffuse Support: Some Evidence from Mexico". Social Indicators Research 12, January 1983, p 1-24.

Seligson, Mitchell A. y Dan Caspi. "Arabs in Israel: Political Tolerance and Ethnic Conflict". The Journal of Applied Behavioral Sciece 19, Febrero 1983, p 55-66.

Seligson, Mitchell A. y Dan Caspi. "Toward an Empirical Theory of Tolerance: Radical Groups in Israel and Costa Rica". Comparative Political Studies 15, 1983, p 385-404.

Stouffer, Samuel A. Communism, Conformity and Civil Liberties. New York, Doubleday, 1955.

Sullivan, John L., James E. Piereson y George E. Marcus. "An Alternative Conceptualization of Political Tolerance: Illusory Increases, 1950s-1970s". American Political Science Review 73, septiembre 1979, p 787-794.

Sullivan, John L., Michael Shamir, Patrick Walsh y Nigel S. Roberts. Political Tolerance in Context: Support for Unpopular Minorities in Israel, New Zeland, and the United States. Boulder, Westview Press, 1985.

Sullivan, John L., James Piereson y George E. Marcus. Political Tolerance and American Democracy. Chicago, The University of Chicago Press, 1982.

Umaña Cerna, Carlos. Tendencias y Actores del Desarrollo Local en Centroamérica. San Salvador, FUNDAUNGO, 2002.

Uphoff, N. "Understanding social capital: learning from the analysis and experience of participation". En: Partha Disgupta e Ismail Serageldin (eds.). *Social capital: A multifaceted perspective*. Washington, D.C., The World Bank, 2000.

Wattenberg, Martin P. Where have all the voters gone?. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2002.

Wheaton-Bettger, Sandra. Temas: un desafío par la democracia centroamericana: una agenda municipal. Washington DC, PADCO, 1992.

World Bank. “Honduras Poverty Reduction Strategy Paper Fisrt Annual Progress Report”. Report No. 27648-HO, February, 2004.

World Bank. “Honduras Country Assistance Strategy”. Report No. 25873-HO, May, 2003.

World Bank. “Governance and Anti-Corruption in Honduras: An Input for Action Planning. Listening to the Voices of Public Officials, Firms, and Users of Public Services”. Draft, January 9, 2002.

World Bank. “Honduras Poverty Reduction Strategy Paper”. Report No. 22661-HO, September, 2001.

World Bank. “Honduras: Poverty Diagnostic 2000”. Report No. 20531-HO, June, 2001.

Apéndices

Apéndice A: El proceso de organizar el trabajo científico de este estudio.

Apéndice B: Cuadros de regresión.

Apéndice C: Aprobación de IRB.

Apéndice D: Cuestionario.

Apéndice A: El proceso de organizar el trabajo científico de este estudio

Nos embarcamos en 2004 con la esperanza de que los resultados del estuido fueran de interés y relevancia política para los ciudadanos, ONGs, académicos, gobiernos y la comunidad internacional de donantes. Nuestra esperanza era que los resultados pudieran ser usados no sólo para ayudar al avance de la agenda de democratización, también sirvieran a la comunidad académica que ha estado involucrada en la tarea de determinar qué valores son los que más probablemente promueven una democracia estable. Por esta razón, estuvimos de acuerdo en incluir un núcleo común de preguntas en nuestra encuesta. Acordamos ese núcleo en una reunión sostenida en Ciudad de Panamá, en enero de 2004, cuyo anfitrión fue nuestro colega Panameño Marco Gandásegui Jr. Todos los equipos de los países estuvieron representados, así como la organización donante, USAID. No fue fácil para nosotros acordar un núcleo común dado que casi todos los presentes tenían unas preguntas favoritas, y sabíamos desde el comienzo que no queríamos que las entrevistas tomaran más de 45 minutos cada una pues extenderse más implicaba arriesgarse a la fatiga del encuestado y comprometer la confiabilidad de los datos. Como resultado, el tiempo promedio de la entrevista para todas las 12,401 entrevistas fue de 42 minutos, un acierto casi perfecto. El núcleo común nos permitió examinar, para cada nación y entre naciones, temas tan fundamentales como legitimidad política, tolerancia política, apoyo a la democracia estable, participación de la sociedad civil y capital social, estado de derecho, participación en y evaluación del gobierno local, victimización por crimen, victimización por corrupción, y comportamiento electoral. Cada estudio contiene un análisis de esas importantes áreas de los valores y comportamientos democráticos. En algunos casos encontramos similaridades sorprendentes de país a país, mientras que en otros casos encontramos contrastes agudos.

Para asegurar comparabilidad, un diseño muestral común fue crucial para el éxito del esfuerzo. Antes de llegar a Panamá, el autor de este capítulo preparó para cada equipo los lineamientos para la construcción de una muestra probabilística, estratificada de múltiples etapas con un N objetivo de 1,500 individuos. En la reunión de Panamá, cada equipo se entrevistó con el Dr. Polibio Córdova, Presidente de CEDATOS, Ecuador, consultor general sobre las muestras del proyecto, un experto regional en diseño de muestras, entrenado por Leslie Kish, fundador del muestreo de encuestas moderno, en la Universidad de Michigan. Los refinamientos en el diseño de las muestras fueron hechos en aquella reunión y luego revisados por el Dr. Córdova. En un anexo del informe de cada país está incluida la descripción detallada de cada muestra.

La reunión de Panamá fue también una ocasión para que los equipos acordaran un marco común para el análisis. No quisimos imponer restricciones a los equipos, dado que reconocimos desde el principio que cada país poseía circunstancias únicas, y que lo que era muy importante para un país (v.g., crimen, abstención electoral) podría ser irrelevante para otro. Sin embargo, quisimos que todos los equipos pudieran hacer comparaciones directas con los resultados de otros países. Por esta razón, acordamos un método común para la construcción de índices. Usamos como estándar un coeficiente de confiabilidad de Alpha mayor de .6, con preferencia por .7, como el nivel mínimo necesario para que un grupo de ítems fuera considerado una escala. La única variación en esa regla ocurrió cuando utilizamos "variables de conteo" para construir un *índice* (por oposición a una *escala*) en el que simplemente queríamos saber, por ejemplo, cuántas veces

un individuo participó en cierta forma de actividad. De hecho, la mayoría de nuestras confiabilidades estuvieron muy por encima de .7 o mayor, y muchas superiores a .8. También animamos a todos los equipos a utilizar un análisis factorial para establecer la dimensionalidad de sus escalas. Otra regla común, aplicada a todo el conjunto de datos, fue en el tratamiento de los datos perdidos. Con el fin de maximizar los N de las muestras sin distorsionar irrazonablemente los patrones de respuesta, sustituimos el puntaje promedio de la elección individual del encuestado por cualquier escala o índice en el que hubiera datos perdidos, pero sólo cuando los datos perdidos comprendieran menos de la mitad de todas las respuestas de ese individuo. Para una escala de cinco ítems, por ejemplo, si el encuestado respondió tres o más de los ítems, asignamos la media de esos tres a esa persona para esa escala. Si menos de tres de los cinco ítems tuvieron respuesta, el caso completo fue considerado como perdido.

Otro acuerdo que cerramos en Panamá fue que cada sección principal de los estudios sería accesible al lector lego, lo que significa que las gráficas bivariadas y de tres variables serían usadas frecuentemente. Pero también acordamos que esas gráficas seguirían un análisis multivariado (regresión lineal o regresión logística), de tal forma que el lector técnicamente informado pudiera asegurarse de que las variables individuales en las gráficas fueran realmente predictores significativos de la variable dependiente estudiada. También acordamos un formato común para las gráficas (usando las plantillas producidas por SPSS 11.5). Finalmente, un formulario de "consentimiento informado" común fue preparado, y la aprobación para la investigación con sujetos humanos fue concedida por el Comité de Revisión Institucional (IRB) de la Universidad de Pittsburgh. El documento de aprobación esta contenido en el reporte de cada país.

Una preocupación desde el principio fue la minimización del error y la maximización de la calidad de la base de datos. Lo hicimos a través de diferentes formas. Primero, acordamos un esquema común de codificación para todas las respuestas cerradas. Segundo, preparamos un conjunto común de formatos para el ingreso de datos, incluyendo un cuidadoso control de rangos, usando el programa CSPro 2.4 del *Census Bureau* de Estados Unidos. Tercero, todas las bases de datos fueron construidas en sus países respectivos, y verificadas después de que los archivos fueran enviados a una oficina central para su revisión. En ese punto, una lista aleatoria de 100 números de identificación de cuestionarios fue regresada a cada equipo, a quienes se les pidió que enviaran esas 100 encuestas a través de correo certificado a la oficina central para la auditoría. Esa auditoría consistió en dos pasos: el primero implicó comparar las respuestas escritas en el cuestionario durante la entrevista con las respuestas ingresadas por los equipos codificadores. El segundo paso implicó una comparación de las respuestas codificadas con la base de datos en sí misma. Si se encontraba un número significativo de errores a lo largo de ese proceso, la base de datos completa era reingresada y el proceso de auditoría repetido sobre la nueva base de datos. Finalmente, las bases de datos fueron combinadas en un archivo único para los ocho países, y las copias fueron enviadas a todos los equipos para que pudieran llevar a cabo los análisis comparativos sobre el archivo completo.

El siguiente paso en nuestro esfuerzo por maximizar la calidad estuvo en manos de los equipos que se reunieron nuevamente en una sesión plenaria una vez habían escrito los borradores de los informes, esta vez en Santo Domingo de Heredia, Costa Rica, generosamente albergado por nuestros colegas costarisenses Luis Rosero-Bixby y Jorga Vargas-Cullell. Como preparación

para esa reunión, sostenida a mediados de junio de 2004, parejas de investigadores fueron asignados para presentar temas que emergieron de los estudios. Por ejemplo, un equipo hizo una presentación sobre corrupción y democracia, mientras que otro discutió los resultados sobre el estado de derecho. Esas presentaciones, hechas en PowerPoint, fueron después criticadas por un pequeño equipo de nuestros metodólogos más calificados, y después el grupo completo de investigadores y los miembros de USAID-democracia discutieron los resultados. Ese proceso fue repetido en un período de dos días. Fue muy emocionante ver nuestros resultados allí en "blanco y negro", pero también fue el momento de aprender más sobre el fuerte vínculo entre datos, teoría y método. Por ejemplo, dedicamos una gran cantidad de tiempo a discutir las modalidades apropiadas para hacer comparaciones entre países cuando queríamos controlar factores macroeconómicos como PBI o crecimiento del PBI.

Después de la reunión de Costa Rica, el coordinador científico del proyecto, leyó y criticó cada borrador de los informes, que fueron después regresados a los equipos de los países para corrección y edición. Los informes revisados fueron corregidos una segunda vez, los ajustes apropiados fueron hechos, y después se circularon a USAID para sus comentarios. Esos comentarios fueron tomados en consideración por los equipos y la versión final para publicación fue producida, mientras que simultáneamente una versión fue traducida al inglés para la amplia audiencia internacional. Esa versión así como la base de datos están disponibles en el sitio de internet **(www.usaid.gov/our_work/democracy_and_governance/dsd/).**

Apéndice B: Cuadros de regresión

Cuadro III.1 Predictores de apoyo al sistema[151]

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	26.596	3.847		6.913	.000
ED Nivel educativo	-.619	.199	-.110	-3.106	**.002**
Q1R Género recodificada	-.909	1.215	-.019	-.748	.454
Q2 Edad	-.039	.043	-.026	-.905	.366
WEALTH Equipamiento del hogar[152]	.277	.286	.034	.970	.332
M1RR Evaluación trabajo presidente Maduro recodificado	.097	.027	.097	3.563	**.000**
HTAMANO Tamaño del lugar de residencia[153]	2.859	.757	.184	3.779	**.000**
HUR UR Carácter urbano-rural del lugar de residencia[154]	-5.400	2.256	-.114	-2.394	**.017**
PN4R Grado de satisfacción con funcionamiento democracia recodificada	.058	.028	.060	2.064	**.039**
PN5R Opinión sobre la democracia en el país recodificada	.098	.024	.120	4.149	**.000**
IDIO1R Situación económica personal recodificada	.074	.029	.069	2.515	**.012**
ABS5R Efectividad voto recodificada	6.772	1.471	.121	4.604	**.000**
PP1R Frecuencia con que ha tratado de convencer a otro para que vote recodificada	-.045	.021	-.057	-2.196	**.028**
B21R Confianza en los partidos políticos recodificada	.222	.021	.285	10.525	**.000**
AOJ12R Confianza en el sistema judicial en castigar recodificada	.068	.017	.107	4.096	**.000**

Variable dependiente: PSA5 Escala apoyo al sistema.
R cuadrado = .252.
R cuadrado corregida = .243; sig <.001.

[151] Para simplificar la interpretación de los resultados del modelo de regresión múltiple, se recodificaron algunas de las preguntas: Q1 se convirtió en Q1R con el valor de 0 para las mujeres y 1 para los hombres; M1 se transformó en M1RR con el valor de 0 para la opción muy malo, 25 para malo, 50 para ni bueno ni malo, 75 para bueno y 100 para muy bueno; PN4 se transformó en PN4R con el valor 0 para muy insatisfecho, 33 insatisfecho, 67 satisfecho y 100 muy satisfecho; PN5 se transformó el PN5R con el valor de 0 para la opción nada democrático, 33 poco democrático, 67 algo democrático y 100 muy democrático; IDIO1 se transformó en IDIO1R con el valor 0 para la opción muy mala, 25 mala, 50 ni buena ni mala, 75 buena y 100 muy buena; ABS5 se transformó en ABS5R con el valor 0 para la opción no y 1 para sí; PP1 se transformó en PP1R con el valor 0 para la opción nunca, 33 rara vez, 67 de vez en cuando y 100 frecuentemente; B21 se transformó en B21R con un formato de respuesta 0-100; y AOJ12 se transformó en AOJ12R con el valor 0 para la opción nada, 33 poco, 67 algo y 100 mucho.

[152] La sumatoria de todos los enseres (preguntas de la serie R1- R15) da un rango 1-14.

[153] El rango es 1-5, donde 1 representa el área metropolitana, 2 ciudad grande, 3 ciudad mediana, 4 ciudad pequeña y 5 área rural.

[154] El rango es 1-2, donde 1 significa área urbana y 2 área rural.

Cuadro III.2 Predictores de la tolerancia

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	55.075	3.495		15.757	.000
ED Nivel educativo	-.034	.258	-.005	-.130	.896
Q1R Género recodificada	1.554	1.551	.028	1.002	.317
Q2 Edad	-.037	.053	-.022	-.692	.489
WEALTH Equipamiento del hogar	.070	.334	.007	.209	.835
INFORM Nivel de conocimiento político	.110	.035	.100	3.126	**.002**
IDIO1R Situación económica personal recodificada	-.159	.035	-.129	-4.492	**.000**
ABS5R Efectividad voto recodificada	6.420	1.759	.102	3.650	**.000**

Variable dependiente: TOL Escala Tolerancia
R cuadrado = .038
R cuadrado corregida = .032; sig .<.001

Cuadro IV.1 Predictores de corrupción por tipo de víctima

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	1.670	.205		8.137	.000
Q1 Género	-.161	.041	-.111	-3.960	**.000**
Q2 Edad	-.002	.001	-.049	-1.682	.093
ED Nivel educativo	.002	.006	.011	.311	.755
Q10 Ingreso familiar mensual	-.014	.011	-.044	-1.268	.205
DESOC1R Tiene empleo,[155]	.088	.041	-.061	-2.160	**.031**
HTAMANO Tamaño del lugar	.098	.015	.204	6.734	**.000**
PAMUNI Participación en asuntos de la municipalidad[156]	.004	.001	.123	3.984	**.000**
CP8 ¿Asiste a reuniones de un patronato?	-.055	.022	-.076	-2.457	**.014**
CP9 ¿Asiste a reuniones de una asociación de profesionales?	-.100	.033	-.083	-2.999	**.003**

Variable dependiente: EXCTOT Índice total de victimización por la corrupción.
R cuadrada = .087
R cuadrada corregida = .081; sig< .05

[155] La variable de tenencia de empleo se creó a partir de una recodificación del ítem DESOC1, según el cual las personas que tienen empleo fueron asignadas con un valor de 1 y las que no tienen empleo con un valor de 0.

[156] La variable de participación en asuntos comunitarios fue creada a partir de la integración de los siguientes ítems: NP1, NP1A, NP1F, NP2, NP2A, los cuales recogen participación en los asuntos de la comunidad. Todos los ítems fueron convertidos a una escala de 0 a 100, y luego se promediaron en una sola escala, en donde 0 significa ninguna participación y 100 mucha participación.

Cuadro V.1. Predictores de victimización por crimen

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Q1 Género	-.486	.163	8.879	1	**.003**	.615
HTAMANO Tamaño del lugar			30.464	4	**.000**	
Área metropolitana	1.293	.239	29.184	1	**.000**	3.645
Ciudad grande	.872	.274	10.165	1	**.001**	2.393
Ciudad mediana	.831	.262	10.074	1	**.002**	2.296
Ciudad pequeña	.766	.267	8.210	1	**.004**	2.152
ED Nivel educativo	.055	.025	4.877	1	**.027**	1.057
Q2 Edad	-.014	.006	5.923	1	**.015**	.986
Q10 Ingreso familiar	.078	.050	2.394	1	.122	1.081
WEALTH Equipamiento del hogar	-.033	.039	.684	1	.408	.968
Constante	-1.661	.403	16.952	1	.000	.190

Variable(s) introducida(s) : Q1, HTAMANO, ED, Q2, Q10, WEALTH.
Variable dependiente: Victimización por crimen.
R cuadrada de Nagelkerke = .126; Sig. < .001.

Cuadro VI.1 Predictores de la asistencia a un cabildo abierto

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
ED Nivel educativo	.059	.026	4.992	1	**.025**	1.061
Q1R Género recodificada	.313	.160	3.853	1	**.050**	1.368
Q2 Edad	.013	.005	5.848	1	**.016**	1.013
WEALTH Equipamiento del hogar	-.012	.038	.105	1	.746	.988
INFORM Nivel de conocimiento político	.009	.004	5.045	1	**.025**	1.009
HTAMANO Tamaño del lugar de residencia	.327	.068	23.356	1	**.000**	1.387
SGL1 Satisfacción servicios municipales	-.276	.086	10.186	1	**.001**	.759
PP2R Trabajó para algún candidato recodificada[157]	1.237	.179	47.810	1	**.000**	3.444
Constante	-3.976	.535	55.221	1	**.000**	.019

Variable(s) introducida(s): ED, Q1R, Q2, WEALTH, INFORM, HTAMANO, SGL1, PP2R.
Variable dependiente: NP1R.
R cuadrado de Nagelkerke=.133 ;sig. <.001

[157] Para simplificar la interpretación del modelo de regresión se recodificó la pregunta PP2 en PP2R con el valor 0 para la opción no y 1 para sí.

Cuadro VI.3 Predictores de la asistencia a una sesión de la corporación municipal

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
ED Nivel educativo	.069	.029	5.639	1	**.018**	1.072
Q1R Género recodificada	.466	.184	6.404	1	**.011**	1.594
Q2 Edad	.016	.006	6.791	1	**.009**	1.016
WEALTH Equipamiento del hogar	.005	.044	.013	1	.909	1.005
REGION Región del lugar de residencia[158]	.306	.061	25.019	1	**.000**	1.358
HTAMANO Tamaño del lugar de residencia	.526	.132	15.812	1	**.000**	1.692
HUR UR Carácter urbano-rural del lugar de residencia	-.875	.331	6.993	1	**.008**	.417
PP2R Trabajó para algún candidato recodificada	1.157	.204	32.065	1	**.000**	3.180
Constante	-5.361	.584	84.385	1	**.000**	.005

Variable(s) introducida(s): ED, Q1R, Q2, WEALTH, REGION, HTAMANO, HUR, PP2R.
Variable dependiente: NP1AR.
R cuadrado de Nagelkerke=.135;sig. <.001.

[158] Se agruparon en cinco distintas regiones geográficas: 1 Norte, 2 Oriental, 3 Central, 4 Sur y 5 Occidental.

Cuadro VI.4 Predictores de la presentación de una solicitud de ayuda

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
ED Nivel educativo	.067	.026	6.784	1	**.009**	1.070
Q1R Género recodificada	.088	.165	.289	1	.591	1.092
Q2 Edad	.010	.006	3.073	1	.080	1.010
WEALTH Equipamiento del hogar	-.032	.039	.688	1	.407	.968
HTAMANO Tamaño del lugar de residencia	.259	.105	6.119	1	**.013**	1.295
HUR UR Carácter urbano-rural del lugar de residencia	-.666	.288	5.329	1	**.021**	.514
PP2R Trabajó para algún candidato recodificada	1.067	.187	32.436	1	**.000**	2.907
Constante	-2.912	.472	38.145	1	**.000**	.054

Variable(s) introducida(s): ED, Q1R, Q2, WEALTH, HTAMANO, HUR, PP2R.
Variable dependiente: NP2R.
R cuadrado de Nagelkerke=.068;sig. <.001.

Cuadro VI.5 Predictores de la satisfacción con los servicios municipales

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	39.175	2.987		13.115	.000
ED Nivel educativo	.136	.208	.025	.652	.514
Q1R Género recodificada	-1.513	1.263	-.033	-1.198	.231
Q2 Edad	-.058	.043	-.041	-1.348	.178
WEALTH Equipamiento del hogar	1.173	.320	.147	3.665	**.000**
Q10 Nivel de ingresos	-1.148	.399	-.113	-2.876	**.004**
PN4R Grado de satisfacción con funcionamiento democracia recodificada	.087	.026	.093	3.375	**.001**
SOCT1R Situación económica del país recodificada[159]	.138	.031	.135	4.483	**.000**
IDIO1R Situación económica personal recodificada	.152	.032	.145	4.717	**.000**

Variable dependiente: SGL1R servicios municipalidad esta dando recodificada.
R cuadrado=.093
R cuadrado corregida = .88 ;sig<.001.

[159] Para simplificar la interpretación de los resultados del modelo de regresión, se recodificó SOCT1 en SOCT1R con el valor 0 para muy mala, 25 mala, 50 ni buena ni mala, 75 buena y 100 muy buena.

Cuadro VI.8 Predictores de la confianza en la municipalidad

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	49.938	6.518		7.661	.000
ED Nivel educativo	-.146	.309	-.019	-.473	.636
Q1R Género recodificada	-1.793	1.968	-.028	-.911	.362
Q2 Edad	.002	.068	.001	.036	.971
WEALTH Equipamiento del hogar	-.155	.412	-.014	-.377	.706
L1 Ideología (escala izquierda-derecha)	1.651	.434	.119	3.803	**.000**
REGION Región de residencia en el país	2.020	.742	.085	2.722	**.007**
PN5R Opinión sobre la democracia en el país recodificada	.156	.035	.136	4.391	**.000**
ABS5R Efectividad voto recodificada	6.600	2.300	.088	2.869	**.004**
SGL1 Satisfacción servicios municipales	-9.070	1.083	-.258	-8.372	**.000**
B21R Confianza en los partidos políticos recodificada	.221	.034	.201	6.415	**.000**

Variable dependiente: B32R.
R cuadrado=.202.
R cuadrado corregida=.193;sig<.001.

Cuadro VII.3 Predictores del voto

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
ED Nivel educativo	.034	.023	2.211	1	.137	1.035
Q1R Género recodificada	.057	.133	.181	1	.670	1.058
Q2 Edad	.055	.005	103.402	1	**.000**	1.056
WEALTH Equipamiento del hogar	-.046	.028	2.588	1	.108	.955
INFORM Nivel de conocimiento político	.009	.003	8.633	1	**.003**	1.009
REGION Región de residencia en el país	.125	.046	7.442	1	**.006**	1.133
PN5R Opinión sobre la democracia en el país recodificada	.005	.002	4.206	1	**.040**	1.005
PP2R Trabajó para algún candidato recodificada	.974	.229	18.043	1	**.000**	2.648
Constante	-2.378	.321	54.850	1	.000	.093

Variable(s) introducida(s): ED, Q1R, Q2, WEALTH, INFORM, REGION, PN5R, PP2R.
Variable dependiente:HVB2R.
R cuadrado de Nagelkerke=.200, sig <.001

Cuadro VII.4 Predictores de confianza en los partidos políticos

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	1.979	4.337		.456	.648
ED Nivel educativo	-.530	.273	-.072	-1.942	.052
Q1R Género recodificada	-.744	1.671	-.012	-.445	.656
Q2 Edad	.115	.057	.061	2.009	**.045**
WEALTH Equipamiento del hogar	-.406	.361	-.038	-1.127	.260
M1RR Evaluación trabajo presidente Maduro recodificado	.168	.036	.130	4.631	**.000**
PN4R Grado de satisfacción con funcionamiento democracia recodificada	.147	.035	.118	4.205	**.000**
ABS5R Efectividad voto recodificada	5.689	1.989	.079	2.860	**.004**
PP1R Frecuencia con que ha tratado de convencer a otro para que vote recodificada	.108	.029	.104	3.765	**.000**
AOJ11R Seguridad en el lugar o barrio donde vive recodificada[160]	.094	.026	.100	3.643	**.000**
AOJ11A Percepción de inseguridad en el país	3.748	1.031	.100	3.637	**.000**

Variable dependiente: B21R Confianza en los partidos.
R cuadrado=.111.
R cuadrado corregida=.104 ; sig <.001.

[160] Para simplificar la interpretación de los resultados del modelo de regresión, se recodificó AOJ11 en AOJ11R con el valor 0 para muy inseguro, 33 algo inseguro, 67 algo seguro y 100 muy seguro.

Cuadro VII.5 Predictores de confianza en las elecciones

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	9.501	5.610		1.694	.091
ED Nivel educativo	-.288	.279	-.037	-1.031	.303
Q1R Género recodificada	1.006	1.705	.015	.590	.555
Q2 Edad	.010	.059	.005	.170	.865
WEALTH Equipamiento del hogar	.426	.371	.037	1.151	.250
M1RR Evaluación trabajo presidente Maduro recodificado	.168	.037	.120	4.520	**.000**
SOCT1R Situación económica del país recodificada	.093	.039	.062	2.370	**.018**
ABS5R Efectividad voto recodificada	4.870	1.988	.064	2.449	**.014**
IT1 Confianza interpersonal	-1.712	.807	-.055	-2.121	**.034**
B21R Confianza en los partidos políticos recodificada	.416	.029	.384	14.531	**.000**
AUT1R Necesidad democracia electoral recodificada[161]	5.919	2.078	.074	2.848	**.004**

Variable dependiente: B47R Confianza en las elecciones.
R cuadrado=.217.
R cuadrado corregida=.210 ; sig <.001.

[161] Para simplificar la interpretación de los resultados del modelo de regresion, se recodificó AUT1 en AUT1R con el valor 1 para líder fuerte y 2 para democracia electoral.

Cuadro VII.6 Predictores del apoyo para fijar la cuota mínima que permitiría aumentar el número de mujeres que puedan ser electas diputadas

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	3.523	.611		5.766	.000
ED Nivel educativo	.014	.029	.020	.481	.630
Q1R Género recodificada	-.246	.184	-.043	-1.336	.182
Q2 Edad	.001	.006	.005	.133	.894
WEALTH Equipamiento del hogar	.076	.041	.078	1.884	.060
L1 Ideología (escala izquierda-derecha)	.156	.039	.129	3.963	**.000**
M1RR Evaluación trabajo presidente Maduro recodificado	.009	.004	.072	2.220	**.027**
HUR UR Carácter urbano-rural del lugar de residencia	.544	.207	.095	2.625	**.009**
TOL Escala tolerancia	.015	.003	.137	4.272	**.000**

Variable dependiente: EREF1 Grado de aprobación por fijar cuota mínima para aumentar número de mujeres que puedan ser electas diputadas
R cuadrado=.056
R cuadrado corregida=.048 ; sig <.001

Cuadro VII.7 Predictores del apoyo para reconfigurar los distritos electorales

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	2.914	.435		6.705	.000
ED Nivel educativo	.075	.027	.118	2.785	**.005**
Q1R Género recodificada	-.137	.173	-.025	-.791	.429
Q2 Edad	.015	.006	.089	2.485	**.013**
WEALTH Equipamiento del hogar	.014	.036	.015	.397	.692
L1 Ideología (escala izquierda-derecha)	.120	.037	.105	3.256	**.001**
ABS5R Efectividad voto recodificada	.451	.198	.073	2.276	**.023**
TOL Escala tolerancia	.026	.003	.250	7.781	**.000**

Variable dependiente: EREF2 Grado de aprobación por reconfigurar distritos electorales para votar en lugar de lista de diputados por partido.
R cuadrado=.106.
R cuadrado corregida=.099 ; sig <.001.

Apéndice C: Aprobación de IRB

University of Pittsburgh
Institutional Review Board

Exempt and Expedited Reviews
Christopher M. Ryan, Ph.D., Vice Chair

Multiple Project Assurance: M-1259

3500 Fifth Avenue
Suite 105
Pittsburgh, PA 15213
Phone: 412.383.1480
Fax: 412.383.1146
e-mail: irbexempt@msx.upmc.edu

TO: Mitchell Seligson, Ph.D.

FROM: Christopher M. Ryan, Ph.D., Vice Chair

DATE: January 14, 2004

PROTOCOL: Democratic Values in Mexico, Central America and Colombia

IRB Number: 0401036

The above-referenced protocol has been reviewed by the University of Pittsburgh Institutional Review Board. Based on the information provided in the IRB protocol, this project meets all the necessary criteria for an exemption, and is hereby designated as "exempt" under section 45 CFR 46.101(b)(2).

The regulations of the University of Pittsburgh IRB require that exempt protocols be re-reviewed every three years. If you wish to continue the research after that time, a new application must be submitted.

- If any modifications are made to this project, please submit an 'exempt modification' form to the IRB.
- Please advise the IRB when your project has been completed so that it may be officially terminated in the IRB database.
- This research study may be audited by the University of Pittsburgh Research Conduct and Compliance Office.

Approval Date: 01/12/2004
Renewal Date: 01/12/2007

CR:ky

Apéndice D: Cuestionario

Versión # 9.3 Miércoles, 25 de Febrero de 2004; IRB approval # 040103, University of Pittsburgh

UNIVERSIDAD DE PITTSBURGH

Honduras, 2004

© University of Pittsburgh, 2004. Derechos reservados. All rights reserved.

País: 1. México 2. Guatemala 3. El Salvador 4. Honduras 5. Nicaragua 6. Costa Rica 7. Panamá 8. Colombia	**PAIS**	**4**
Número de entrevista [asignado en la oficina no en campo:_____ Región: _____	**HIDNUM**	
Departamento: _____	**HDEPA**	
Municipio: _____	**HMUNI**	
Caserío_____	**HCASER**	
Sector:_____	**HSEC**	
Segmento _____	**HSEGME**	
Estrato (**Muestra Nacional**): 1. Norte A (Cortés) 2. Norte B (Yoro/Atlántida/Colón) 3. Norte C (Islas de la Bahía) 4. Oriental A (Olancho y El Paraíso) 5. Oriental B (Gracias a Dios) 6. Sur (Choluteca y Valle) 7. Central A (Francisco Morazán) 8. Central B (Comayagua /La Paz) 9. Occidental (Ocotepeque/Copán/ Santa Bárbara/Lempira/Intibucá); **Muestra municipal especial**: 11. Lempira: Gualcinse; 12. Copán: Santa Rita; 13. Copán: Santa Rosa de Copán, 14. Atlántida:Tela; 15. Choluteca: Apacilagua	**HESTRATO**	
Tamaño del lugar: 1. Capital nacional (área metropolitana) 2. Ciudad grande 3. Ciudad mediana 4. Ciudad pequeña 5. Área rural	**HTAMANO**	
Idioma del cuestionario (1) Español (2) Inglés	**HIDIOMA**	

Hora de inicio: _____ : _____

Q1. ANOTE: Sexo: (1) Hombre (2) Mujer	**Q1**	
HA4. Para empezar, en su opinión ¿Cuál es el problema **más grave** que está enfrentando el país? [**NO LEER ALTERNATIVAS**] (01) Problemas económicos (02) Inflación, altos precios (03) Desempleo (04) Pobreza (05) Delincuencia, crimen, violencia (06) Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.) (07) Falta de tierra para cultivar (09) Falta de crédito (10) Problemas del medio ambiente (11) Drogadicción (12) Narcotráfico (13) Corrupción (14) Pandillas (15) Mal gobierno (16) Migración (17) La guerra contra terrorismo (88) No sabe Anotar si no existe código: _____	**HA4**	

Con qué frecuencia …	**Todos los días**	**Una o dos veces por semana**	**Rara vez**	**Nunca**	**NS**		
A1. Escucha noticias por la radio	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	**A1**	
A2. Mira noticias en la TV.	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	**A2**	
A3. Lee noticias en los periódicos	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	**A3**	
A4. Lee noticias vía Internet	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	**A4**	

SOCT1. ¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (4) Mala (5) Muy mala (8) No sabe	**SOCT1**	
SOCT3. ¿Cree Ud. que en los próximos doce meses la situación económica del país será mejor, igual o peor que la de ahora? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (8) No sabe	**SOCT3**	
IDIO1. ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (4) Mala (5) Muy mala (8) No sabe	**IDIO1**	
IDIO4. Comparado con sus padres, ¿cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría que es mucho mejor que la de ellos, algo mejor, igual, algo peor de o mucho peor que la de ellos? (1) Mucho mejor (2) Algo mejor (3) Igual (4) Algo peor (5) Mucho peor (8) No sabe	**IDIO4**	

Ahora le voy a hacer algunas preguntas sobre su comunidad y los problemas que afronta... **CP5**. ¿En el último año usted ha contribuido o ha tratado de contribuir para la solución de algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio? (1) Sí **[Seguir con CP5A]** (2) No [**Pasar a CP6]** (8) NS [**Pasar a CP6]**				**CP5**	
CP5A. ¿Ha donado Dinero o materiales para ayudar a solucionar algún problema de la comunidad o de su barrio?	(1) Sí	(2) No	(8) NS	**CP5A**	
CP5B. ¿Ha contribuido con su propio trabajo o mano de obra?	(1) Sí	(2) No	(8) NS	**CP5B**	
CP5C. ¿Ha estado asistiendo a reuniones comunitarias sobre algún problema o sobre alguna mejora?	(1) Sí	(2) No	(8) NS	**CP5C**	
CP5D. ¿Ha tratado de ayudar a organizar algún grupo nuevo para resolver algún problema del barrio, o para buscar alguna mejora?	(1) Sí	(2) No	(8) NS	**CP5D**	
CP5E. ¿Ha tratado de ayudar a organizar algún grupo para combatir la delincuencia en su barrio?	(1) Sí	(2) No	(8) NS	**CP5E**	

Ahora le voy a leer una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a reuniones de ellos por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca.

	Una vez a la semana	**Una o dos veces al mes**	**Una o dos veces al año**	**Nunca**	**NS**		
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? ¿Asiste…	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	**CP6**	
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? ¿Asiste…	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	**CP7**	
CP8. ¿Reuniones de un patronato? ¿Asiste…	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	**CP8**	
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes o productores?	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	**CP9**	
CP13. ¿Reuniones de un partido político?	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)	**CP13**	

PROT1. ¿Ha participado Ud. en una manifestación o protesta pública? Lo ha hecho algunas veces, casi nunca o nunca?	(1) Algunas veces	(2) Casi nunca	(3) Nunca	(8) NS	**PROT1**	

Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismos y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.

¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido Ud. ayuda o cooperación ...?	**Sí**	**No**	**NS/NR**		
CP2. A algún diputado del Congreso Nacional	(1)	(2)	(8)	**CP2**	
CP4. A algún ministerio, institución pública u oficina del gobierno nacional	(1)	(2)	(8)	**CP4**	
CP4A. A alguna autoridad local (alcalde, municipalidad)	(1)	(2)	(8)	**CP4A**	

LS3. Hablando de otras cosas. En general ¿hasta qué punto se encuentra satisfecho con su vida? ¿Diría que se encuentra ...? (1) Muy satisfecho (2) Algo satisfecho (3) Algo **in**satisfecho (4) Muy **in**satisfecho (8) NS	**LS3**	

IT1. Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es ...? (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (8) NS	**IT1**	
IT2. ¿Cree que la mayoría de las veces la gente se preocupa sólo de sí misma, o cree que la mayoría de las veces la gente trata de ayudar al prójimo? (1) Se preocupa de sí misma (2) Trata de ayudar al prójimo (8) NS	**IT2**	
IT3. ¿Cree que la mayoría de la gente, si se les presentara la oportunidad, trataría de aprovecharse de usted, o cree que no se aprovecharía de usted? (1) Sí, se aprovecharía (2) No se aprovecharían (8) NS	**IT3**	

Ahora vamos a hablar de su municipio…

NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o cabildo ampliado [reuniones convocadas por el alcalde] durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No **[Pasar a NP1A]** (8) No sabe/ no recuerda	**NP1**	
NP1E. ¿De los cabildos abiertos que asistió en el último año, cumplieron sus objetivos o no cumplieron sus objetivos? (1) Sí cumplieron (2) No cumplieron (8) NS (9) INAP (no asistió)	**NP1E**	

NP1D. En los cabildos abiertos, ¿hubo oportunidades suficientes para opinar? (1) Sí (2) No (8) NS (9) Inap (no asistió)	**NP1D**	
NP1A. ¿Ha asistido a una sesión de la corporación municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (8) No sabe/ no recuerda	**NP1A**	
NP1B. ¿Hasta que punto cree Ud. que los oficiales del municipio hacen caso a lo que pide la gente en estas reuniones? Le hacen caso (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS	**NP1B**	
NP1F. ¿Ha asistido a alguna reunión de su patronato durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (8) No sabe/ no recuerda.	**NP1F**	
NP1C. Si Ud. tuviera una queja sobre algún problema local, y lo llevara a algún miembro de la corporación municipal, ¿Que tanto cree Ud. que le haría caso, mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS	**NP1C**	
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, o regidor de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (8) No sabe/ no recuerda	**NP2**	
NP2A. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición al patronato durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (8) No sabe/ no recuerda	**NP2A**	
NP2B. ¿En su opinión el patronato ayuda a solucionar los problemas de la comunidad mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR (9) Inap	**NP2B**	
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que el municipio está dando a la gente son...? (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos, ni malos (4) Malos (5) Muy malos (8) No sabe	**SGL1**	
SGL1A. Y hablando del servicio municipal de agua potable, ¿diría que el servicio es... (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (4) Malo (5) Muy malo (8) No sabe **[Si el municipio no ofrece el servicio de agua potable marque** (9) Inap.	**SGL1A**	
SGL1B. Y el servicio de saneamiento ambiental que el municipio está dando? (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (4) Malo (5) Muy malo (8) No sabe **[Si el municipio no ofrece el servicio de saneamiento ambiental marque** (9) Inap.	**SGL1B**	
SGL1C. Y el servicio de recolección de basura que el municipio está dando a la gente es...? (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (4) Malo (5) Muy malo (8) No sabe **[Si el municipio no ofrece el servicio de recolección de basura marque** (9) Inap.	**SGL1C**	
LGL1. En su opinión, ¿entre el gobierno nacional, los diputados, o la municipalidad quién ha respondido mejor para ayudar a resolver los problemas de su comunidad o barrio? ¿El gobierno nacional? ¿Los diputados? o ¿La municipalidad? (1) El gobierno nacional (2) Los diputados (3) La municipalidad *(4)* ***[NO LEER]*** *Ninguno (5)* ***[NO LEER]*** *Todos igual* (8) No sabe / no contesta	**LGL1**	
LGL2. En su opinión ¿se le debe dar más obligaciones y más dinero a la municipalidad, o se debe dejar que el gobierno nacional asuma más obligaciones y servicios municipales? (1) Más al municipio (2) Que el gobierno nacional asuma más obligaciones y servicios municipales (3) ***[NO LEER]*** *No cambiar nada* (4) ***[NO LEER]*** *Más al municipio si da mejores servicios* (5) No sabe / no contesta	**LGL2**	
LGL3. ¿Estaría usted dispuesto a pagar más impuestos a la municipalidad para que pueda prestar mejores servicios municipales o cree que no vale la pena pagar más impuestos al municipio? (1) Dispuesto a pagar más impuestos (2) No vale la pena pagar más impuestos (8) No sabe	**LGL3**	
LGL4. ¿Cree usted que el alcalde y la corporación municipal responden a lo que el pueblo quiere: siempre, la mayoría de veces, de vez en cuando, casi nunca o nunca? (1) Siempre (2) La mayoría de veces (3) De vez en cuando (4) Casi nunca (5) Nunca	**LGL4**	

MUNI2. En su opinión, ¿cuál es el problema más grave que tiene este municipio en la actualidad? [**No leer alternativas y aceptar una sola respuesta]** (00) Ninguno **[pase a EFF6]** (01) Falta de agua (02) Falta de arreglo de calles (03) Falta de seguridad, delincuencia (04) Falta de Aseo público (05) Falta de servicios (06) La situación económica (07) Falta de fondos y ayuda (10) Mala administración (11) Descuido del medio ambiente (88) NS/NR **[pase a EFF6]** Otros [anotar]: _____	**MUNI2**	
EFF3. ¿Cree que Ud. pueda ayudar a solucionar este problema? (1) Si [**siga con EFF5**] (2) No [**pasar a EFF6]** (8) No sabe [**pasar a EFF6]** (9) Inap (no mencionó problemas)	**EFF3**	
EFF5. ¿Ha hecho algún esfuerzo alguna vez solo o en grupo para resolver este problema? (1) Sí (2) No (8) NS (9) Inap (no mencionó problemas)	**EFF5**	
EFF6. [Preguntar a todos] ¿Qué tan probable cree Ud. que el esfuerzo del pueblo pueda servir para resolver los problemas de este municipio? ¿Diría que hay mucha probabilidad de resolverlo, alguna probabilidad, poca probabilidad o casi ninguna probabilidad? (1) Mucha (2) Alguna (3) Poca (4) Casi ninguna (8) NS	**EFF6**	
MUNI5D. ¿Sabe en qué mes se presenta el presupuesto municipal al Ministerio de Finanzas. (1) Sí sabe [Noviembre] (0) No sabe	**MUNI5D**	
MUNI5A. ¿En qué cosa gasta la municipalidad la mayor parte de su presupuesto? **[No leer opciones]** **[Si menciona más de uno, anotar el más importante]** 1. Aseo público 2. Caminos, carreteras, puentes, canchas de fútbol, u otras obras públicas 3. Salud, educación 4. Corrupción 5. Sueldos 6. Nada Otro_____ 88. NS/NR	**MUNI5A**	
MUNI5B. ¿En su opinión, en qué debería gastar más el gobierno municipal? [**NO LEER OPCIONES]** **[Si menciona más de uno, anotar el más importante]** 1. Aseo público 2. Caminos, carreteras, puentes, agua potable, desagües, desechos sólidos, canchas de fútbol, u otras obras públicas 3. Salud, educación 4. Empleo público 5. Sueldos 6. Nada Otro_____ 88. NS/NR	**MUNI5B**	

MUNI6. ¿Qué grado de confianza tiene Ud. en el buen manejo de los fondos por parte de la municipalidad? (3) Mucha confianza (2) Algo de confianza (1) Poca confianza (0) Ninguna confianza (8) NS/NR	**MUNI6**	
MUNI6A. ¿Teniendo en cuenta su experiencia, ¿la corrupción de los funcionarios municipales esta...? (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (8) NS/NR	**MUNI6A**	
MUNI6C. ¿Sabe Ud. cuál es la función del comisionado municipal? (1) Correcto (puente entre municipalidad y la comunidad) (2) No sabe	**MUNI6C**	

MUNI7. En su opinión, ¿los proyectos que ejecuta la municipalidad benefician o no benefician a personas como Ud. y a su familia? (1) Sí benefician (0) No benefician (8) NS/NR	**MUNI7**	

MUNI11A. ¿Quién cree que influye más en las decisiones que se toman en el municipio? ***[lea las alternativas] [aceptar solo una respuesta]*** (01) El alcalde [presidente del concejo municipal] (02) El partido del alcalde (03) El Concejo Municipal (04) El diputado de su departamento (05) El Gobierno Nacional (06) Las organizaciones comunitarias (07) Las organizaciones no-gubernamentales (ONG´s) (10) Los empresarios privados (77) Otros: [solo si mencionan]_____ (88) No sabe	**MUNI11A**	
MUNI15. ¿Qué tanto acepta el alcalde la participación de la gente en el trabajo de la municipalidad? **[LEER OPCIONES]** (3) Acepta mucho (2) Acepta algo (1) Acepta poco (0) No lo acepta (8) NS/NR	**MUNI15**	
MUNI16. ¿Qué tipo de alcalde cree Ud. que es mejor: 1. Un alcalde, que para ser eficiente, actúe rápidamente basado en su propio criterio, ó 2. Un alcalde, que a pesar de ser menos eficiente, siempre consulte a su corporación y a la gente antes de actuar? 8. NS	**MUNI16**	

Ahora hablemos de otros temas. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión bajo qué situaciones se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares.

JC1. Frente al desempleo muy alto	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS	**JC1**	
JC4. Frente a muchas protestas sociales	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS	**JC4**	
JC10. Frente a mucha delincuencia	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS	**JC10**	
JC12. Frente a la alta inflación, con aumento excesivo de precios	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS	**JC12**	
JC13. Frente a mucha corrupción	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS	**JC13**	
JC13A. ¿Cree Ud. que alguna vez puede haber razón suficiente para un golpe de estado o cree que nunca hay suficiente razón para eso?	(1) Si podría haber razón	(2) Nunca habría razón	(8) NS	**JC13A**	

VIC1. ¿Ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? (1) Sí ***[siga]*** (2) No ***[Pasar a ST]*** (8) NS	**VIC1**	
VIC2. ¿Qué tipo de acto delincuencial sufrió? ***[No lea las alternativas]*** (1) Robo sin agresión o amenaza física (2) Robo con agresión o amenaza física (asalto) (3) Agresión física sin robo (4) Violación o asalto sexual (5) Secuestro (6) Daño a la propiedad (7) Robo de la casa Otro (especifique) _____ (99) Inap (no vic.)	**VIC2**	
AOJ1. ***[Si responde "Sí" a VIC1]*** ¿Denunció el hecho a alguna institución? (1) Sí ***[siga]*** (2) No lo denunció ***[Pasar a AOJ1B]*** (8) NS/NR (9) Inap (no víctima)	**AOJ1**	
AOJ1A. ¿A quién o a qué institución denunció el hecho? ***[marcar una sola alternativa y pase a ST]*** (1) Fiscalía (2) Policía (o DIC) (3) Juzgados (6) Prensa Otro: _____ (8)NS (9) Inap (no víctima) (8) NS	**AOJ1A**	
AOJ1B. ¿Por qué no denunció el hecho? **[no leer alternativas]** (1) No sirve de nada (2) Es peligroso y por miedo de represalias (3) No tenía pruebas (4) No fue grave (5) No sabe adónde denunciar (8) NS (9) No víctima	**AOJ1B**	

De los trámites que Ud. ha hecho con las siguientes entidades. ¿Se siente muy satisfecho, algo satisfecho, algo insatisfecho, o muy insatisfecho? **(REPETIR LAS OPCIONES DE RESPUESTA EN CADA PREGUNTA)**

	MUY SATISFECHO	ALGO SATISFECHO	ALGO INSATISFECHO	MUY INSATISFECHO	NO HIZO TRAMITES	NS/NR		
ST1. La policía **[se refiere a cualquiera de las policías].**	1	2	3	4	9	8	**ST1**	
ST2. Los juzgados o tribunales de justicia	1	2	3	4	9	8	**ST2**	
ST3. La fiscalía	1	2	3	4	9	8	**ST3**	
ST4. La municipalidad (alcaldía)	1	2	3	4	9	8	**ST4**	

AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿Cree usted que: las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley? (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen (8) NS	**AOJ8**	
AOJ11. Hablando del lugar o barrio donde vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿Se siente muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro? (1) Muy seguro (2) Algo seguro (3) Algo inseguro (4) Muy Inseguro (8) NS	**AOJ11**	
AOJ11A. Y hablando del país en general, ¿Qué tanto cree Ud. que el nivel de delincuencia que tenemos ahora representa una amenaza para el bienestar de nuestro futuro, mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR	**AOJ11A**	
AOJ12. Si fuera víctima de un robo o asalto, ¿Cuánto confiaría en que el sistema judicial castigaría al culpable? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR	**AOJ12**	
AOJ16. ¿Hasta qué punto teme Ud. violencia por parte de miembros de su propia familia? ¿Diría que tiene mucho, algo, poco o nada de miedo? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS	**AOJ16**	
AOJ16A. En su barrio, ¿ha visto a alguien vendiendo drogas en el último año? (1) Si (2) No (8) NS	**AOJ16A**	
AOJ19. ¿Cree Ud. que los trámites en los tribunales toman el tiempo apropiado o cree que demoran demasiado? (1) Tiempo apropiado (2) Demoran demasiado (8) NS	**AOJ19**	

[Déle la tarjeta "A" al entrevistado]
Ahora vamos a usar una tarjeta... Esta tarjeta contiene una escala de 7 puntos; cada uno indica un puntaje que va de 1- que significa NADA hasta 7- que significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto confía en las noticias que da a conocer la televisión, si usted no confía nada escogería el puntaje 1, y si, por el contrario, confía mucho, escogería el puntaje 7. Si su opinión está entre nada y mucho elija un puntaje intermedio. ¿Entonces, hasta qué punto confía en las noticias que da a conocer la televisión? Léame el número. ***[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente]***.

1	2	3	4	5	6	7	
Nada						**Mucho**	(8) No sabe

Ahora, usando **la tarjeta "A"**, por favor conteste estas preguntas.

	Anotar 1-7, 8 = NS		
B1. ¿Hasta qué punto cree que los tribunales de justicia de Honduras garantizan un juicio justo? *Si cree que los tribunales no garantizan en nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio.*		**B1**	
B2. ¿Hasta qué punto tiene respeto por las instituciones políticas de Honduras?		**B2**	
B3. ¿Hasta qué punto cree que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político hondureño?		**B3**	
B4. ¿Hasta qué punto se siente orgulloso de vivir bajo el sistema político hondureño?		**B4**	
B6. ¿Hasta qué punto piensa que se debe apoyar el sistema político hondureño?		**B6**	

	Anotar 1-7, 8 = NS		
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?		**B10A**	
B11. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Tribunal Nacional de Elecciones?		**B11**	
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza en las Fuerzas Armadas?		**B12**	
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Congreso Nacional?		**B13**	
B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Gobierno Nacional?		**B14**	
B15. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Ministerio Público?		**B15**	
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza en las policías?		**B18**	
B19. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Tribunal Superior de Cuentas?		**B19**	
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Iglesia Católica?		**B20**	
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza en los partidos políticos?		**B21**	
B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?		**B31**	
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?		**B32**	
B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser hondureño?		**B43**	
B44. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los defensores públicos?		**B44**	
B45. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en el Comisionado Nacional de los Derechos Humanos?		**B45**	
B46. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en el Consejo Nacional Anti-Corrupción?		**B46**	
B47. ¿Hasta que punto tiene usted confianza en las elecciones?		**B47**	
B48. ¿Hasta qué punto cree usted que los tratados de libre comercio ayudarán a mejorar la economía?		**B48**	

[<u>NO</u> RECOJER TARJETA "A"]

1	2	3	4	5	6	7	
Nada						**Mucho**	(8) No sabe

Ahora, en esta misma escala, hasta qué punto diría que el Gobierno actual, o sea el gobierno del **Presidente Ricardo Maduro** (***seguir con tarjeta A: escala de 1 a 7 puntos***) **N1.** Combate la pobreza.	**Anotar 1-7, 8 = NS**	**N1**	
N3. Promueve y protege los principios democráticos.		**N3**	
N9. Combate la corrupción en el Gobierno.		**N9**	

[Recoja tarjeta "A"]

[Entréguele al entrevistado tarjeta "B"]
Ahora, vamos a usar una tarjeta similar, pero el punto 1 representa “muy en desacuerdo” y el punto 7 representa “muy de acuerdo”. Yo le voy a leer varias afirmaciones y quisiera que me diga hasta que punto esta de acuerdo o en desacuerdo con esas afirmaciones.

1	2	3	4	5	6	7	
Muy en desacuerdo						**Muy de acuerdo**	(8) No sabe

	Anotar 1-7, NS=8		
ING4. Puede que la democracia tenga problemas pero es mejor que cualquier forma de Gobierno. ¿Hasta qué punto esta de acuerdo o en desacuerdo?		**ING4**	
PN2. A pesar de nuestras diferencias, los hondureños tenemos muchas cosas y valores que nos unen como país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?		**PN2**	
PN2A. Los políticos buscan el poder para su propio beneficio, y no se preocupan por ayudar al pueblo. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?		**PN2A**	

[RECOGER TARJETA B]

[Entréguele al entrevistado tarjeta "C"]

Ahora le voy a entregar otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escala de 10 puntos, que van de 1 a 10, con el 1 indicando que **desaprueba firmemente** y el 10 indicando que **aprueba firmemente**. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para llevar a cabo sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

(01)	(02)	(03)	(04)	(05)	(06)	(07)	(08)	(09)	(10)	(88)
Desaprueba firmemente								**Aprueba firmemente**		No sabe

	Anotar 1-10, 88 NS		
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley.		**E5**	
E8. Que las personas participen en un grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades.		**E8**	
E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato.		**E11**	
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras.		**E15**	
E14. Que las personas invadan propiedades o terrenos privados.		**E14**	
E2. Que las personas ocupen fábricas, oficinas y otros edificios.		**E2**	
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno elegido.		**E3**	
E16. Que las personas hagan justicia por su propia mano cuando el Estado no castiga a los criminales.		**E16**	

[No recoja tarjeta "C"]

Ahora vamos a hablar de algunas acciones que el Estado puede tomar. Seguimos usando una escala de uno a diez. Favor de ver la tarjeta C. En esta escala, 1 significa que desaprueba firmemente, y 10 significa que aprueba firmemente.

(01)	(02)	(03)	(04)	(05)	(06)	(07)	(08)	(09)	(10)	(88)
Desaprueba firmemente								**Aprueba firmemente**		No sabe

	Anotar 1-10, 88= NS		
D32. ¿Hasta que punto aprueba o desaprueba una ley que prohíba las protestas públicas?		**D32**	

	Anotar 1-10, 88= NS		
D33. ¿Hasta que punto aprueba o desaprueba una ley que prohíba reuniones de cualquier grupo que critique el sistema político hondureño?		**D33**	
D34. ¿Hasta que punto aprueba o desaprueba que el gobierno censure programas de televisión?		**D34**	
D36. ¿Hasta que punto aprueba o desaprueba que el gobierno censure libros que están en las bibliotecas de las escuelas públicas?		**D36**	
D37. ¿Hasta que punto aprueba o desaprueba que el gobierno censure a los medios de comunicación que lo critican?		**D37**	

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en Honduras. Use siempre la escala de 10 puntos **[sigue tarjeta C]**.

(01)	(02)	(03)	(04)	(05)	(06)	(07)	(08)	(09)	(10)	(88)
Desaprueba firmemente								**Aprueba firmemente**		No sabe

	Anotar 1-10, NS=88		
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Honduras, no solo del gobierno de turno, sino la forma de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba el **derecho de votar** de esas personas? Por favor léame el número de la escala: ***[Sondee: ¿Hasta que punto?]***		**D1**	
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba el que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.		**D2**	
D3. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?		**D3**	
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?		**D4**	
D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los **homosexuales**, ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?		**D5**	

[Recoja tarjeta "C"]

Usted cree que ahora en el país tenemos: (1) Muy poca (2) Suficiente (3) Demasiada…		
LIB1. Libertad de prensa (1) Muy poca (2) Suficiente (3) Demasiada (8) NS	**LIB1**	
LIB2. Libertad de opinión (1) Muy poca (2) Suficiente (3) Demasiada (8) NS	**LIB2**	
LIB3. Participación política (1) Muy poca (2) Suficiente (3) Demasiada (8) NS	**LIB3**	
LIB4. Protección a derechos humanos (1) Muy poco (2) Suficiente (3) Demasiada (8) NS	**LIB4**	

ACR1. Ahora le voy a leer tres frases. Por favor dígame cual de las tres describe mejor su opinión: (1) La forma en que nuestra sociedad está organizada debe ser completa y radicalmente cambiada por medios revolucionarios, o... (2) Nuestra sociedad debe ser gradualmente mejorada o perfeccionada por reformas, o.... (3) Nuestra sociedad debe ser valientemente defendida de los movimientos revolucionarios. (8) No sabe, no responde.	**ACR1**	

PN4. En general, ¿diría que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que la democracia funciona en Honduras? (1) Muy satisfecho (2) Satisfecho (3) Insatisfecho (4) Muy insatisfecho (8) NS/NR	**PN4**	
PN5*.* En su opinión Honduras es ¿muy democrático, algo democrático, poco democrático, o nada democrático? (1) Muy democrático (2) Algo democrático (3) Poco democrático (4) Nada democrático (8) NS	**PN5**	

PN6. Basado en su experiencia en los últimos años, ¿Honduras se ha vuelto más democrática, igual de democrática o menos democrática? (1) Muy democrática (2) Igual de democrática (3) Menos democrática (8) NS/NR	**PN6**	

DEM2. Con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático. (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático. (8) NS/NR.	**DEM2**	
DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o que los problemas pueden resolverse con la participación de todos? (1) Mano dura (2) Participación de todos (8) No responde	**DEM11**	

AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto. Otros dicen que aunque las cosas no funcionen bien, la democracia electoral, o sea el voto popular, es siempre lo mejor. ¿Qué piensa? (1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido (2) La democracia electoral es lo mejor (8) NS/NR	**AUT1**	
AUT2. El sistema actual de gobierno no ha sido el único que ha tenido nuestro país. Alguna gente piensa que estaríamos mejor si los militares volvieran a gobernar. Otros dicen que debemos mantener el sistema que tenemos ahora. ¿Qué piensa? (1) Retorno de los militares (2) El mismo sistema que tenemos ahora (8) NS	**AUT2**	

PP1. Ahora para cambiar el tema…Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otras personas para que vote por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que vote por un partido o candidato? *[lea las alternativas]* (1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (8) NS/NR	**PP1**	
PP2. Hay personas que trabajan por algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2001? (1) Sí trabajó (2) No trabajó (8) NS/NR	**PP2**	
ABS5. ¿Cree que el voto puede mejorar las cosas en el futuro o cree que como quiera que vote, las cosas no van a mejorar? (1) El voto puede cambiar las cosas (2) Las cosas no van a mejorar (8) NS/NR	**ABS5**	

M1. Hablando en general del actual gobierno, diría que el trabajo que está realizando el Presidente Maduro es: (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (4) Malo (5) Muy malo (8) NS/NR	**M1**	

Me gustaría que me indique si Ud. considera las siguientes actuaciones 1) corrupta y debe ser castigada; 2) corrupta pero justificada bajo las circunstancias; 3) no corrupta.		
DC10. Una madre con varios hijos tiene que sacar una partida de nacimiento para uno de ellos. Para no perder tiempo esperando, ella paga 20 Lempiras de más al empleado público municipal. Cree Ud. que el empleado público es: (1) Corrupto y debe ser castigado (2) Corrupto pero justificada (3) No corrupto (8) No sabe	**DC10**	
DC13. Una persona desempleada es cuñado de un político importante, y éste usa su palanca para conseguirle un empleo público. ¿Ud. Cree que el político es: (1) Corrupto y debe ser castigado (2) Corrupto pero justificado (3) No corrupto (8) No sabe	**DC13**	

Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida...	**No**	**Sí**	**NS**	**INAP**		
EXC1. ¿Ha sido acusado durante el último año por un agente de policía por una infracción que no cometió?	(0)	(1)	(8)		**EXC1**	
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en el último año?	(0)	(1)	(8)		**EXC2**	
EXC6. ¿Un empleado público le ha solicitado una mordida en el último año?	(0)	(1)	(8)		**EXC6**	

EXC11. ¿Ha tramitado algo en la municipalidad en el último año? **[Si dice no marcar 9, si dice "si" preguntar lo siguiente]** Para tramitar algo en la municipalidad (como un permiso, por ejemplo) durante el último año. ¿Ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	(0)	(1)	(8)	(9)	**EXC11**	
EXC13. ¿UD. trabaja? **[Si dice no marcar 9, si dice "si" preguntar lo siguiente]** En su trabajo, ¿le han solicitado algún pago no correcto en el último año?	(0)	(1)	(8)	(9)	**EXC13**	
EXC14. ¿En el último año, tuvo algún trato con los juzgados? **[Si dice "no", marcar 9, si dice "si" preguntar lo siguiente]** ¿Ha tenido que pagar una mordida (soborno) en los juzgados en el último año?	(0)	(1)	(8)	(9)	**EXC14**	
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos en el último año? **[Si dice "no", marcar 9, si dice "si" preguntar lo siguiente]** Para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud durante el último año. ¿Ha tenido que pagar alguna mordida (soborno)?	(0)	(1)	(8)	(9)	**EXC15**	
EXC16. ¿Tuvo algún hijo en la escuela o colegio en el último año**? [Si dice "no" marcar 9 si dice "si" preguntar lo siguiente]** En la escuela o colegio durante el último año. ¿Tuvo que pagar alguna mordida (soborno)?	(0)	(1)	(8)	(9)	**EXC16**	

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia, ¿la corrupción de los funcionarios públicos está...? (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (8) NS/NR	**EXC7**	

[Ahora vamos a usar tarjeta "D"] Entregar tarjeta "D"

Ahora le voy a nombrar varias instituciones públicas y privadas. Me interesa saber qué tan honrados o corruptos cree que son los representantes de esas instituciones. Le voy a pedir que califique a cada uno de ellos con una nota de 1 a 10 donde 1 sería muy corrupto y 10 muy honrado.

INSTITUCIONES	**Grado de corrupción**												
	Muy corruptos								**Muy honrados**		**NS**		
PC1. Los diputados	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(88)	**PC1**	
PC2. Los ministros	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(88)	**PC2**	
PC3. Los alcaldes	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(88)	**PC3**	
PC4. Los regidores	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(88)	**PC4**	
PC5. Los policías	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(88)	**PC5**	
PC8. Los maestros	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(88)	**PC8**	
PC9. Los sacerdotes, clérigos y pastores	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(88)	**PC9**	
PC12. Los jueces	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(88)	**PC12**	
PC14. Los líderes de los partidos políticos	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(88)	**PC14**	
PC15. Los líderes de las ONG's	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(88)	**PC15**	
PC19. La prensa	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(88)	**PC19**	
PC21. Los Presidentes de la República	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(88)	**PC21**	

Recoja Tarjeta D

Ahora me puede decir… **GI1.** ¿Recuerda usted cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos? [**No leer, George W. Bush; acepta "Bush" o "George Bush"]** (1) Correcto (2) Incorrecto (no sabe)	**GI1**	
GI3. ¿Recuerda usted cuántos departamentos tiene Honduras? ***[No leer, 18*]** (1) Correcto (2) Incorrecto (o no sabe)	**GI3**	
GI4. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en Honduras? ***[No leer, cuatro años]*** (1) Correcto (2) Incorrecto (o no sabe)	**GI4**	
GI5. ¿Recuerda usted cómo se llama el presidente de Brasil? ***[No leer, Luis Ignacio Lula da Silva; acepta "Lula"]*** (1) Correcto (2) Incorrecto (o no sabe)	**GI5**	

L1. **MOSTRAR TARJETA "E":** Ahora para cambiar de tema.... En esta hoja hay una escala de 1 a 10 que va de izquierda a derecha. Hoy en día mucha gente, cuando conversa de tendencias políticas, habla de izquierdistas y derechistas, o sea, de gente que simpatiza más con la izquierda y de gente que simpatiza más con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se colocaría en esta escala?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	L1	
Izquierda									**Derecha**	(NS=88)	

Si usted decidiera participar en algunas de las actividades que le voy a mencionar, ¿lo haría usted **sin temor, un poco de temor, o con mucho temor**? **[VAYA LEYENDO LA LISTA, REPITIENDO LA PREGUNTA SI ES NECESARIO]**	**SIN TEMOR**	**UN POCO DE TEMOR**	**MUCHO TEMOR**	**NS**		
DER1. ¿Participar para resolver problemas de su comunidad?	1	2	3	8	**DER1**	
DER2. ¿Votar en una elección nacional?	1	2	3	8	**DER2**	
DER3. ¿Participar en una manifestación pacífica?	1	2	3	8	**DER3**	
DER4. ¿Postularse para un cargo de elección popular?	1	2	3	8	**DER4**	

VB1. ¿Tiene usted su tarjeta de identidad? (1) Sí (2) No (3) En trámite (8) NS	**VB1**	
VB2. ¿Votó en las pasadas elecciones generales de 2001? (1) Sí votó ***[siga]*** (2) No votó ***[pasar a HVB4]*** (8) NS	**VB2**	
HVB3. ¿Por cuál partido votó para Presidente de las elecciones pasadas de 2001? **[Si no votó, seguir con HVB4. Si votó, pasar a HVB5]** (1) Partido Nacional, (2) Partido Liberal, (3) PINU, (4) Democracia Cristiana, (5)Unificación Democrática (6) Voto Nulo/ Voto en Blanco (88) NS/NR (99) Inap (No votó)	**HVB3**	
HVB4. Si no votó, ¿Por qué no votó en las elecciones pasadas de 2001? **[NO LEER y anotar una sola respuesta]** (01) Falta de transporte (02) Enfermedad (03) Falta de interés (04) No le gustó ningún candidato/partido (05) No cree en el sistema (06) Falta de cédula de identidad (07)No se encontró en el padrón electoral (10) No tener edad (11) Llegó tarde a votar/estaba cerrado (12) Tener que trabajar Otro_____ (88) NS/NR	**HVB4**	

HVB6. ¿Por cuál partido votó para Alcalde en las elecciones pasadas del 2001? (1) Partido Nacional, (2) Partido Liberal, (3) PINU, (4) Democracia Cristiana, (5) Unificación Democrática (6) Voto Nulo/ Voto en Blanco (88) NS/NR (99) Inap (No votó)	**HVB6**	
HVB7. ¿Por cuál partido votó para diputado al Congreso Nacional en las elecciones pasadas del 2001? (1) Partido Nacional, (2) Partido Liberal, (3) PINU, (4) Democracia Cristiana, (5) Unificación Democrática (6) Voto Nulo/ Voto en Blanco (88) NS/NR (99) Inap (no votó)	**HVB7**	

Hoy en día se habla mucho sobre reformas electorales. Me interesa conocer sus opiniones sobre las siguientes reformas. Vamos a usar otra vez la tarjeta "C". **[Entregue la tarjeta "C"].**

(01)	(02)	(03)	(04)	(05)	(06)	(07)	(08)	(09)	(10)	(88)
Desaprueba firmemente						**Aprueba firmemente**				No sabe

EREF1. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba el fijar una cuota mínima para aumentar el número de mujeres que puedan ser electas diputadas? [Léame el número]		**EREF1**	
EREF2. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba reconfigurar los distritos electorales para poder votar por un diputado por distrito en lugar de una lista de diputados por partido?		**EREF2**	
EREF3. ¿Poner en manos de los diputados el derecho de financiar obras públicas y servicios públicos en sus departamentos? ¿Hasta que punto aprobaría o desaprobaría?		**EREF3**	

Ahora para terminar, le voy hacer algunas preguntas para fines estadísticos...

ED. ¿Cuál fue el último año de enseñanza que aprobó?
[**Encuestador: llenar:]**_____ Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria) = _____ años total **[Usar tabla abajo para código y poner un circulo alrededor del número que corresponde]**

Ninguno = 00	Primer año de...	Segundo año de…	Tercer año de…	Cuarto año de…	Quinto año de…	Sexto año de…		
Primaria	(01)	(02)	(03)	(04)	(05)	(06)		
Secundaria	(07)	(08)	(09)	(10)	(11)	(12)	**ED**	**|____|____|**
Universitaria	(13)	(14)	(15)	(16)	(17)	(18) o más		
No sabe/no responde	(88)							

Q2. ¿Cuál es su edad en años cumplidos? _____ años	**Q2**	**|___|___|**
Q3. ¿Cuál es su religión? (1) Católica (2) Cristiana no católica (3) Otra no cristiana (4) Ninguna (8) No sabe o no quiere mencionar	**Q3**	
Q4. ¿Cuántas veces ha asistido Ud. a la iglesia (culto, templo) durante el mes pasado)? (1) Todas las semanas (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca	**Q4**	

Q10. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos **familiares *mensuales*** de esta casa, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan? ***[Mostrar lista de rangos Tarjeta F]*** **(0)Ningún ingreso** **(1) Menos de L. 900** **(2) L.901 – L.1,800** **(3) L.1,801 – L.2,700** **(4) L.2,701 – L. 3,600** **(5) L.3,601 – L. 5,400** **(6) L.5,401 – L.7,200** **(7) L.7,201 – L.9,000** **(8) L.9,001 – L.13,500** **(9) Más de L.13,501** (88) NS	**Q10**	
Q10A. ¿Recibe su familia remesas del exterior? (1) Si **[siga]** (2) No **[saltar a Q11]** (8) NS/NR	**Q10A**	
Q10B. ¿Hasta que punto dependen los ingresos familiares de esta casa de las remesas del exterior? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR	**Q10B**	
Q11. ¿Cuál es su estado civil? ***[no leer alternativas]*** **(1)** Soltero (2) Casado (3) Unión libre (acompañado) (4) Divorciado (5) Separado (6) Viudo (8) NS/NR	**Q11**	
Q12. ¿Cuántos hijos(as) tiene? _____ (0 = ninguno)	**Q12**	
Q14. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? (1) Sí (2) No (8) NS	**Q14**	
Q15. ¿Vivió Ud. en los EEUU en los últimos tres años? (1) Si (2) No (8) NS/NR	**Q15**	

HETID. ¿Se considera blanco, mestizo, indígena o negro? (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Otra _____ (8) NS/NR	**HETID**	
HLENG1. ¿Qué idioma ha hablado desde pequeño en su casa? (acepte más de una alternativa) (1) Castellano (2) Inglés (4) Otro (indígena, extranjero)_____ (8) NS/NR	**HLENG1**	

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: ***[leer todos]***

R1. Televisor	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	**R1**	
R3. Refrigeradora [nevera]	(0) No			(1) Sí	**R3**	
R4. Teléfono convencional no celular	(0) No			(1) Sí	**R4**	
R4A. Teléfono celular	(0) No			(1) Sí	**R4A**	
R5. Vehículo	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	**R5**	
R6. Lavadora de ropa	(0) No			(1) Sí	**R6**	
R7. Microondas	(0) No			(1) Sí	**R7**	
R12. Agua potable dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	**R12**	
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	**R14**	
R15. Computadora	(0) No			(1) Sí	**R15**	

OCUP1. Cuál es su ocupación principal? 1. Profesional, directivo 2. Empleado 3. Vendedor 4. Campesino 5. Peon agricola 6. Servicio Domestico 7. Otros servicios 10. Obrero especializados 11. Obrero no especializados 12. Estudiante 13. Ama de casa 14. Pensionado rentista 88. NS	**OCUP1**	
OCUP1A En esta ocupación Usted es: 1. Asalariado del gobierno o autonoma? 2. Asalariado sector privado? 3. Patrono o socio empresa menos de 5 empleados? 4. Patrono o socio empresa 5 o más empleados? 5. Trabajador por cuenta propia? 6. Trabajador no remunerado 8. NS	**OCUP1A**	
DESOC1. ¿Ha estado desocupado (desempleado) durante el último año? (1) Sí (2) No (3) Actualmente desocupado/pensionado/rentista (8) No sabe	**DESOC1**	

Hora terminada la entrevista _____ : _____ **TI**. Duración de la entrevista ***[minutos, ver página # 1]*** _____	**TI**	

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.

Firma del entrevistador_____ Fecha ____ /_____ /04 Firma del supervisor de campo _____

Firma del codificador _____

Comentarios: _____
_____.

Firma de la persona que digitó los datos _____

Firma de la persona que verificó los datos _____

La cultura política de la democracia en México, Centroamérica y Colombia, 2004

La publicación que tiene ante usted forma parte de un número creciente de estudios producidos por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (OPAL) de Vanderbilt University en los Estados Unidos. El presente estudio, al incorporar ocho países (México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y Colombia), representa el esfuerzo más grande llevado a cabo hasta el momento por el OPAL. Los diseños de la muestra y el cuestionario fueron uniformes para los ocho estudios, permitiendo comparaciones directas entre ellos, así como análisis detallados dentro de cada país. El estudio es el producto de un intenso trabajo de 15 científicos sociales, investigadores altamente motivados, varios expertos en diseño muestral, decenas de supervisores de campo, centenares de entrevistadores, digitadores, y más de 12,000 encuestados. El año del 2004 incluye un total de nueve publicaciones, una para cada uno de los ocho países, de autoría de cada uno de los equipos de trabajos nacionales, y un estudio global, escrito por el Profesor Mitchell A. Seligson, de Vanderbilt University, quien ocupa el cargo de Director del OPAL. El estudio fue posible gracias al generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) e implementado bajo contrato con ARD, Inc. Nuestros esfuerzos no serán en vano si los resultados presentados aquí son utilizados por formuladores de políticas públicas, cuidadanos y académicos para ayudar a fortalecer la democracia en América Latina.

Un estudio del Proyecto de Opinión Pública en América Latina (OPAL)